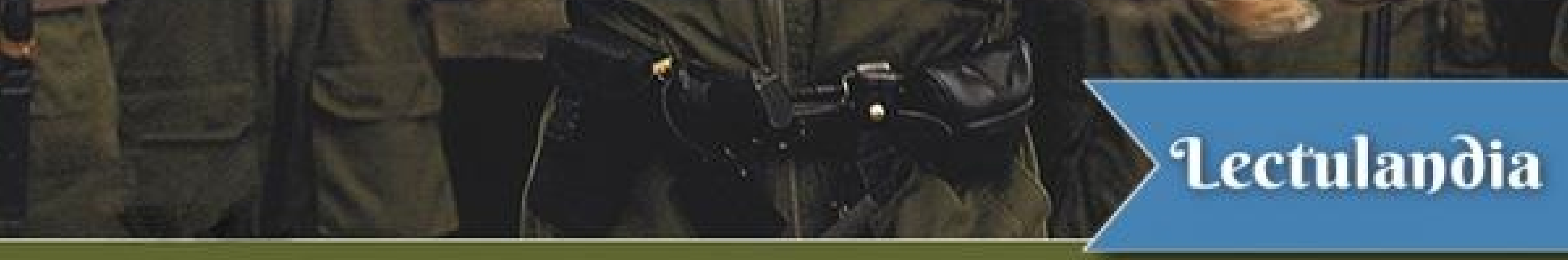


BREVE HISTORIA de la...

GUERRA DE LOS BALCANES

Eladio Romero e Iván Romero

Conozca las guerras étnicas entre los pueblos que formaban la antigua Yugoslavia y que a finales del siglo xx provocaron violentos enfrentamientos entre serbios, bosnios, croatas y albaneses. Los conflictos más sangrientos en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial



Conozca los antecedentes históricos y el desarrollo de todos los conflictos que surgieron en la república socialista de Yugoslavia a partir de 1991, así como sus consecuencias y la situación actual de los distintos países nacidos tras su disolución: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia.

Gracias a Breve historia de las guerras de los Balcanes se acercará a unos conflictos, extremadamente crueles, que se caracterizaron por la práctica masiva de las torturas, los asesinatos, las violaciones, los encarcelamientos en campos de prisioneros y la limpieza étnica para eliminar a los miembros de las etnias contrarias, en episodios demasiado frecuentes que no se habían vivido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

De la mano de Eladio Romero e Iván Romero, grandes expertos en el tema, descubrirá en una lectura amena y rigurosa, por qué una serie de comunidades con diferencias religiosas y culturales muy marcadas habían logrado convivir pacíficamente durante cuarenta y cinco años, y en cuestión de dos o tres años acabaron enfrentándose en una serie de crueles guerras, buscando convertirse en entidades políticas soberanas y étnicamente puras.

Lectulandia

Eladio Romero & Iván Romero

Breve historia de la guerra de los Balcanes

Breve historia: Conflictos - 23

ePub r1.0
FLeCos 30.09.18

Título original: *Breve historia de la guerra de los Balcanes*
Eladio Romero & Iván Romero, 2016

Editor digital: FLeCos
ePub base r1.2

A Pirrito

Introducción

¿Por qué un serbio, a partir de 1986 aproximadamente, empezó a odiar a sus vecinos croatas, musulmanes o albanokosovares, y viceversa? ¿Y por qué ese odio provocó la guerra más cruel vivida en Europa después de la Segunda Guerra Mundial?

Ambas preguntas tienen múltiples respuestas, todas ellas sin duda complementarias, aunque dichas respuestas dependerían de quienes las dieran. Sin embargo, aunque muy amplias, hay dos respuestas que ofrecen una perspectiva más o menos objetiva de la cuestión. Las causas de esos odios hay que buscarlas en el nacionalismo radical propiciado por los políticos y los medios de comunicación del momento, y la propia historia de aquellos territorios, siempre colmada de enfrentamientos.

Digamos que las guerras yugoslavas constituyeron una serie de conflictos desarrollados en el territorio de la antigua Yugoslavia, que se sucedieron entre 1991 y 2001, y que aún hoy día ofrecen algunos episodios, como el sucedido en Macedonia en mayo de 2015. Comprendieron dos grupos de guerras sucesivas que afectaron a las seis exrepúblicas yugoslavas. Términos alternativos en uso incluyen la guerra de los Balcanes, la guerra en la ex-Yugoslavia, las guerras yugoslavas de Secesión o, raramente, la Tercera Guerra Balcánica, aludiendo a las guerras de los Balcanes acaecidas entre 1912 y 1913.

Estas guerras se caracterizaron por los conflictos étnicos existentes entre los pueblos de la ex-Yugoslavia, principalmente entre los serbios por un lado y los croatas, bosnios y albaneses por el otro. Aunque también los hubo en un principio entre bosnios y croatas en Bosnia-Herzegovina. El conflicto obedeció a causas políticas, económicas y culturales, así como a la histórica tensión religiosa y étnica.

Las guerras yugoslavas terminaron con gran parte de la ex-Yugoslavia reducida a la pobreza, con desorganización económica masiva e inestabilidad persistente en los territorios donde ocurrieron los combates más intensos. Como hemos dicho ya, estas guerras fueron los conflictos más sangrientos habidos en suelo europeo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, provocando poco menos de ciento cincuenta mil muertos según las estimaciones más optimistas, y al menos cuatro millones de desplazados. Fueron también los primeros conflictos desde la Segunda Guerra Mundial en los que algunos de sus causantes fueron formalmente juzgados por genocidas y criminales de guerra, al igual que muchos de los participantes de menor rango.

Este libro pretende recorrer todos estos conflictos, desde sus antecedentes históricos hasta los últimos episodios de violencia vividos aún en 2015.

1
Antecedentes históricos

YUGOSLAVIA, O LA DEFINICIÓN DE UN ESTADO FALLIDO

Yugoslavia fue, junto con la URSS y Checoslovaquia, uno de los estados europeos fallidos del siglo XX. Acabaría desintegrándose de una forma extremadamente traumática mediante una serie de guerras que comenzaron en 1991.

Oficialmente, el nombre de Yugoslavia fue acuñado en 1929. La palabra, en serbio, significa “Eslavia del sur”, o “tierra de los eslavos del sur”. Un estado que desapareció en dos ocasiones. La primera, *de facto*, en 1941, con la invasión alemana del país. Restaurado en 1945, el nombre de Yugoslavia volvería a desaparecer en 2003 tras varias guerras internas que lo desintegraron. En la primera ocasión, la que va de 1929 a 1941, la jefatura del estado la detentaba un monarca hereditario. En la segunda, un presidente de república federal de corte comunista.



Mapa de Yugoslavia en 1991.

El espacio geográfico que ocupó dicho estado corresponde a la zona meridional de Europa situada entre el mar Adriático (límite occidental) y la cordillera de los Balcanes (límite nororiental). Sin embargo, los límites de la primera Yugoslavia, la monárquica, no corresponden a los de la segunda, la republicana federal y socialista. Una circunstancia que abunda un poco más en el hecho de que aquel estado siempre tuvo mucho de artificial, aunque pretendiera constituir la unión de una serie de

pueblos eslavos situados en el sudeste de Europa, bajo el amparo de las ideas propiciadas por los vencedores al finalizar la Primera Guerra Mundial, encaminadas a favorecer los intereses nacionalistas de los distintos pueblos europeos.

Hoy día, el territorio que formaba la antigua Yugoslavia se lo reparten seis estados soberanos, más un séptimo, Kosovo, cuya independencia no está todavía reconocida oficialmente por la ONU. Dichos estados son las repúblicas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina (un estado federal a su vez dividido en dos entidades, la federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska), Serbia, Montenegro y Macedonia. Seis territorios que ya estaban reconocidos como repúblicas en el estado federal yugoslavo nacido tras la Segunda Guerra Mundial. A ellas se añade la mencionada república de Kosovo, antigua provincia autónoma de Serbia.

¿Qué es lo que falló para que una serie de territorios con mayoría de población eslava y un idioma común (durante mucho tiempo llamado serbocroata) acabaran enfrentándose militarmente en varias guerras denominadas de independencia, en las que intervinieron organismos internacionales como la ONU y la OTAN? Quizá un breve análisis histórico de los distintos pueblos que configuraron la primera Yugoslavia nos permita arrojar luz sobre lo ocurrido posteriormente.

ESLOVENIA

El primer pueblo con nombre conocido de la actual Eslovenia fue el de los ilirios, del grupo indoeuropeo, que ocuparon esencialmente la región de Dolenjska, al sudeste del país. Hacia el 400 a. C., un nuevo pueblo indoeuropeo, los celtas, descendió desde Francia y Alemania para mezclarse con las poblaciones anteriores. Esta fusión llegó a manifestar su vitalidad con la creación del reino Nórico.

Los romanos fundaron en el 181 a. C. la colonia de Aquilea (en Italia), sobre el golfo de Trieste, destinada a defender Italia de los invasores galos. Casi dos siglos después iniciaron la ocupación de Nórico (h. 16-15 a. C.), la península de Istria y las tierras eslovenas, creándose sucesivamente las provincias de Nórico (Austria meridional y este de Eslovenia), Alta y Baja Panonia (Eslovenia central).

Los siglos IV y V vieron llegar las invasiones bárbaras sobre el territorio imperial romano. Paralelamente a la entrada de los lombardos en Italia (s. VI), pueblos eslavos procedentes de los Cárpatos descendieron hacia la llanura panonia hasta Constantinopla, aprovechando los valles del Danubio, el Sava y el Drava. Uno de estos grupos eslavos, los eslovenos, se asentarían en el actual territorio de Eslovenia junto a otros situados más al norte de esta región. Y aunque al principio no crearon organizaciones políticas estables, ante la presión de los ávaros constituyeron en la primera mitad del siglo VII el ducado de Carantania, que incluía tierras de la actual Hungría y cuyo centro se encontraba en territorio austriaco (zona de Klagenfurt).

Desde mediados del siglo VIII, dos pueblos germánicos, los bávaros primero y posteriormente los francos, se adueñaron del ducado de Carantania, denominada ahora Carintia, con la excusa de acabar con los ávaros. A partir de entonces el cristianismo, predicado por monjes irlandeses, se fue convirtiendo en la nueva religión de los paganos eslovenos bajo la dirección de las diócesis de Salzburgo y Aquilea. Por otro lado, con la desaparición del Imperio carolingio a mediados del siglo IX, la Eslovenia de entonces quedó primero independiente bajo un efímero reino local creado por el príncipe carintio Kocelj (869-874), que permitió la llegada de monjes orientales; luego, en torno al 900, fue asolada por los húngaros, y posteriormente, unos cincuenta años después, se incorporó al Imperio germánico de Otón I. En definitiva, los campesinos eslovenos quedaron sometidos a un duro régimen de servidumbre feudal bajo los duques de Carintia. La región fue dividida en marcas con los nombres de Carniola y Estiria. En el siglo XIII, el rey Otakar II de Bohemia dominó brevemente la región, hasta que a su muerte en el 1278 pasó a manos de la familia austriaca de los Habsburgo. En la costa de Istria, fue la República de Venecia la que en el siglo XIII pasó a dominar diversas poblaciones portuarias: Koper, Piran e Izola serán posesiones venecianas hasta el Congreso de Viena de 1815, momento en que pasaron a los austriacos.

El pueblo esloveno conservó, no obstante, su identidad cultural gracias a la labor educativa de dirigentes intelectuales, en su mayoría monjes y religiosos católicos que usaban la lengua local. Los diversos monasterios fundados en la región influyeron mucho en este sentido.

En el siglo XIV, la mencionada casa austriaca de los Habsburgo se convirtió, hasta 1804, en la dinastía gobernante del Sacro Imperio Romano Germánico. Entre mediados del siglo XIV y mediados del XV, frenaron su poderío los condes locales de Celje, aunque pronto sus posesiones pasarían al dominio austriaco tras el asesinato del último conde Ulrico II en Belgrado (1456).

Otro problema surgido a mediados del siglo XV fue el de los sucesivos ataques turcos sobre tierras eslovenas —Liubliana será asediada en 1472—, lo que provocó la construcción de murallas en casi todas las poblaciones y aldeas. Entre los siglos XV y XVII, los eslovenos protagonizaron rebeliones en el campo, sobre todo en 1478, 1515 y 1573, en este último año unidos a los croatas, en parte exasperados por las cada vez más cruentas incursiones de los turcos. Paralelamente, la Reforma luterana se fue extendiendo entre la aristocracia local y la incipiente clase media, publicándose obras relacionadas con el tema en lengua eslovena.

No obstante, a partir de 1580 el nuevo credo comenzó a perder fuerza en la región ante la represiva actuación de los tribunales católicos. En 1597 llegan a estas tierras los jesuitas, que conducen una labor de reeducación religiosa procatólica cuyo éxito se vio fomentado por la labor represora.

La Ilustración dieciochesca que se impuso en Austria con José II de Habsburgo

influyó notablemente en las tierras eslovenas. La servidumbre feudal quedó abolida y la actividad económica cobró auge al aumentar las exportaciones en el puerto de Trieste. La educación local fue fomentada, y en 1797 apareció el primer periódico en lengua eslovena (un dialecto eslavo meridional), el *Lublanske Novize*.

Las victorias de los ejércitos franceses sobre los austriacos permitieron en 1809 a Napoleón crear un dominio en la región. Seis provincias llamadas «ilirias», que ocupaban territorios de las actuales Eslovenia y Croacia, pasaron a depender del Imperio napoleónico estableciendo su capital en Liubliana. La igualdad de los ciudadanos ante la ley y el aprendizaje de la lengua eslovena (lengua eslava meridional con notables diferencias respecto al serbocroata) cada día en la escuela fueron las medidas más populares que se tomaron durante este período.

No obstante, las derrotas francesas hicieron que aquellos territorios retornaran a Austria en 1815, añadiéndose la costa eslovena de la península de Istria.

La vuelta a la dependencia de Austria no impidió el florecimiento de las ideas nacionalistas, especialmente en el mundo literario. Fue por aquel entonces que se escogió como bandera nacional la actual tricolor.

En la década de 1890 fueron creados los partidos del Pueblo Esloveno (católico), Progresista (liberal) y Socialista. Miembros del clero católico promovieron asimismo la organización de los campesinos y artesanos en amplios movimientos de cooperación. Por otra parte, las ideas que fomentaban la unión de los eslavos del sur en un solo pueblo estaban cada vez más extendidas en los Balcanes occidentales.



Vista de Liubliana, capital de Eslovenia.

Los representantes eslovenos, observando las derrotas de las potencias centrales durante la Primera Guerra Mundial, nuevamente plantearon ya en 1917 ante el Parlamento austriaco la necesidad de crear un ente eslavo autónomo y unido dentro de los dominios de los Habsburgo. El inmediato fin del conflicto y la previsible disolución del Imperio austrohúngaro radicalizarían las posturas, hasta el punto de que en octubre de 1918 se formó una Junta Nacional liderada por el esloveno monseñor Anton Korošec, la cual, reunida en Zagreb (capital croata), se transformaría en el gobierno provisional de un estado integrado por eslovenos,

croatas y serbios. Dicha Junta acabaría decidiendo, en noviembre, la creación de un reino unido de los serbios, croatas y eslovenos bajo la dinastía de los Karađorđević, que ya gobernaba Serbia. Estados Unidos sería el primer país en reconocerlo (febrero de 1919).

CROACIA

Al igual que en Eslovenia, el primer pueblo histórico de la actual Croacia fue el ilirio, grupo indoeuropeo originario de Europa central que se instaló en los Balcanes sobre las poblaciones prehistóricas precedentes en torno al 1200 a. C., especialmente entre la península de Istria y Albania. Mientras tanto, entre el 750 y el 550 a. C., las islas y costas adriáticas recibieron con frecuencia la visita de los colonizadores griegos, que fundaron factorías comerciales dedicadas a traficar con los ilirios.

En el año 229 a. C., Roma atacó la costa dálmata ante la petición de ayuda de los griegos de Issa, presionados por los ilirios. Las acciones de piratería de este pueblo contra los navegantes itálicos tampoco fueron ajenas a la ofensiva romana. Esta primera guerra iliria significó la incorporación de la península de Istria a la república romana y el inicio del su protectorado sobre la ciudades griegas de la región.

En el 33 a. C., tras una nueva campaña lanzada por Octavio César Augusto, toda Iliria se encuentra ya sometida a Roma. La nueva provincia se denominó Illyricum. Durante el Imperio, esta región se convirtió en una valiosa reserva militar, y de hecho, el gran emperador reformador Diocleciano era de origen ilirio y nació en Solin (cerca de Split).

Posteriormente, en el 395, Teodosio dividió el Imperio en dos partes: la zona situada al noroeste del río Drina (norte de Albania), con Dalmacia (es decir, la zona costera, tal como la denominaban los romanos), quedó asignada a occidente; la situada al sureste de dicho río quedó para oriente.

Los eslavos croatas emigraron en el siglo VI desde Ucrania, sin que a ciencia cierta conozcamos su anterior origen. Después de establecerse en las provincias de Panonia (zona interior de Iliria) y Dalmacia, los croatas se liberaron de los ávaros y comenzaron su desarrollo independiente. Incluso fueron llamados por el emperador oriental Heraclio I para luchar contra esos mismo ávaros (626). En el siglo VII, vasallos de los bizantinos, los croatas se convirtieron al cristianismo, estableciéndose una diócesis en la región de Nin (costa dálmata, al norte de Zadar). Poco después, obtuvieron el derecho a usar la lengua croata en los servicios religiosos.

En el siglo VIII, las tribus croatas se vieron presionadas ante la presencia de los francos, enfrentados a los bizantinos. Por la paz del 812 entre ambas potencias, la región de Panonia quedó subordinada al Imperio carolingio, mientras que Dalmacia continuaría dependiendo de los bizantinos. No obstante, los habitantes de Panonia y de la costa, dirigidos por príncipes locales autotitulados duques (Višeslav, Trpimir,

Branimir, etc.) se fueron liberando a lo largo del siglo IX, y a comienzos de la centuria siguiente lograron formar un reino croata independiente. El primer monarca fue el legendario Tomislav (910-929), señor de Nin, coronado en el 925.

Tomislav y sus herederos se enfrentaron al Imperio búlgaro en Panonia y a la expansión véneta en la costa. Petar Krešimir IV (1058-1074) rompió con Bizancio y fortaleció los vínculos con el papado. En este período, Croacia alcanzó su máximo poder y expansión territorial al anexionarse las ciudades dálmatas. La capital del reino era Zara Vieja (actual Biograd na Moru), aunque posteriormente, en época del rey Zvonimir, se trasladó a Nin.

Sin embargo, durante el gobierno de Krešimir el país quedó dividido entre un grupo latino favorable al monarca y otro nacional opositor, que disfrutaba del apoyo popular. Cuando Dimitrije Zvonimir, invitado por el pontífice, intentó involucrar al reino en una guerra contra los turcos selyúcidas, la oposición le acusó de ser un vasallo del papado y lo asesinó en el 1089. La guerra civil desatada marcó el declive del reino.

Bizancio recuperó entonces Dalmacia. A su vez, Ladislao I de Hungría conquistó Panonia en el 1091 y reivindicó la corona croata. Este monarca fundó una diócesis en Zagreb tres años después, que se convertiría en un gran centro de poder eclesiástico. El noble croata Petar Svačić fue coronado por los dálmatas, pero el papa lo consideró rebelde y llamó a Koloman de Hungría para derrocarlo. Koloman invadió el país y Svačić murió durante la campaña en el 1097. Sería el último rey de sangre croata.

Después de una prolongada guerra, Koloman firmó el Pacta Conventa con los representantes croatas, que podrían disponer de parlamento propio (el llamado Sabor). La unión con Hungría, llevada a cabo en el 1102, siempre se consideró un acto voluntario que no debía hacer perder a Croacia su condición jurídica de reino. Desde entonces, y durante ocho siglos, Croacia se mantuvo vinculada a Hungría. A su vez, casi toda Dalmacia quedó durante un largo tiempo en disputa entre húngaros y venecianos, provocando más de veinte guerras entre los siglos XII y XV. La cuestión fue resuelta entre 1409 y 1420, años en los que Venecia estableció varios pactos con el rey húngaro Segismundo, pactos que implicarían la incorporación a sus posesiones de casi todas las plazas dálmatas tras pagar una fuerte suma. Por otro lado, la presencia turca en la región desde mediados del siglo XIV no hizo más que complicar la situación política de la región.

En todo este proceso debemos mencionar el caso peculiar de Dubrovnik, ciudad entonces llamada Ragusa. Durante la Edad Media, perteneció primero a los bizantinos, luego a los venecianos, que en el siglo XI instalaron un gobernador; obtuvo después una amplísima autonomía y en 1205 se entregó de nuevo a los venecianos para preservarse de otras amenazas. A fines del siglo XV, la ciudad se sometió a los turcos mediante el pago de un tributo, aunque gozando de una práctica independencia. Gobernada como la república aristocrática de Venecia, mantuvo una importante flota que le permitiría una gran prosperidad comercial. Pero un terremoto

acaecido el 6 de abril de 1667 dañó sensiblemente sus edificios y provocó una elevada mortandad, por lo que hubo de ser reconstruida tal y como hoy la podemos contemplar. En 1806 se entregó a las tropas napoleónicas, y dos años después el mariscal Marmont, nombrado duque de Ragusa, disolvió su senado antes de incorporarla posteriormente a las Provincias Ilirias. Al terminar la era napoleónica, la ciudad fue anexionada a Austria por decisión del Congreso de Viena (1815). Durante el Renacimiento, Ragusa se convirtió en un centro de difusión humanista en lengua eslava, aunque bajo la influencia del pensamiento italiano.

Tras la derrota de las fuerzas croatas y húngaras en la batalla de Krbavsko Polje (1493) y en Mohács (1526), la mayor parte de Panonia y Hungría cayeron en manos turcas. Al morir el rey húngaro Luis II en Mohács, las coronas magiar y croata pasaron a manos de los emperadores Habsburgo, que se hicieron dueños del norte de Dalmacia y de la Croacia interior al ser elegidos monarcas por la nobleza local.

La dominación otomana en Bosnia y en parte de la costa e interior croatas modificó sustancialmente la composición étnica de estas zonas, sobre todo en la antigua Panonia. Muchos croatas emigraron hacia el norte, instalándose incluso en tierras austriacas. A su vez, los turcos asentaron a germanos y húngaros, y permitieron a los serbios que huían de los Balcanes quedarse en aquella región. Los Habsburgo, que ya dominaban la ciudad de Rijeka y parte de la península de Istria, crearon a su vez en 1578 una Frontera Militar (Vojna Krajina), destinada a defenderse de los otomanos en las actuales Eslavonia y Krajina (noreste y este de Croacia respectivamente). En la Croacia no limítrofe, la llamada Croacia Civil (Banus Croatia), sus habitantes, a pesar de estar gobernados generalmente por un noble húngaro (el *ban* o virrey), mantenían todavía sus peculiaridades gracias al mantenimiento del Sabor o consejo territorial integrado por croatas. Los venecianos poseían también una serie de fortalezas en Istria y Dalmacia que les permitían controlar la navegación adriática. Koper (en la actual Eslovenia) y Pula, ambas en Istria, junto a Zadar, Šibenik, Trogir o Split y las islas de Hvar, Korčula o Vis, constituían sus puntos más destacados.

Cuando los turcos retrocedieron en el siglo XVII, Austria quiso limitar los derechos estatales de Hungría y Croacia para convertirlas en simples provincias integradas en su Imperio. Las noblezas de ambos territorios, unidas, se resistieron primero y conspiraron después para organizar un movimiento independentista (1664-1674), aunque el intento fracasó.

A finales del siglo XVIII, Hungría, que buscaba cada vez más una amplia autonomía frente a los Habsburgo, procuró sin lograrlo imponer su lengua y sus leyes en Croacia, provocando las consecuentes quejas de sus habitantes.

Napoleón, que había derrotado a los austriacos en el norte de Italia, acabó con la república de Venecia y se incorporó sus posesiones en 1797. Al principio, y de acuerdo con el tratado de Campo Formio firmado entre franceses y austriacos, la Dalmacia véneta pasó a depender de los segundos. Más tarde, el ya emperador

Bonaparte decretó la anexión de Dalmacia y Panonia a su imperio francés (1805), constituyendo las llamadas Provincias Ilirias (1809). De esta forma se estimulaba el nacionalismo eslavo en la región. Precisamente, tras la caída de Napoleón, las relaciones entre Hungría y Croacia se harían cada vez más tensas.

Desterrado Napoleón, la Istria y Dalmacia venecianas, junto con Dubrovnik, se incorporaron al Imperio austriaco, que se convirtió de nuevo en la potencia dominante en la región.

Hacia 1830, los croatas fueron desarrollando una cada vez mayor identidad eslava frente a austriacos y magiares, creándose un movimiento ilirio de autoafirmación liderado por Ljudevit Gaj, estudioso de la lengua croata. Zagreb se convertirá en la capital de este llamado Renacimiento Nacional Croata.

Ante las peticiones cada vez más exigentes de los croatas, relativas sobre todo al uso oficial de su lengua y al fin de la magiarización administrativa, en abril de 1848 el Parlamento húngaro adoptó severas limitaciones de su autonomía. El Sabor del pueblo croata declaró entonces la separación de Hungría, abolió la servidumbre, proclamó la igualdad de todos los ciudadanos y eligió como virrey al coronel croata Josip Jelačić. Este llevó a cabo la invasión de Hungría, debilitando a las fuerzas de la revolución húngara dirigida por Lajos Kossuth, lo que permitió a los Habsburgo recuperar su poder en aquel país. Poco después, el emperador austriaco lograría imponer durante un tiempo un sistema de gobierno centralista tanto en Hungría como en Croacia.

El Sabor croata fue disuelto en 1861, y dos años después, con la división de la corona imperial en el llamado Imperio austrohúngaro o monarquía dual, germanos y magiares quedaron como naciones dominantes en la nueva entidad estatal. En 1868, Hungría aceptó la existencia de la Croacia panonia o interior como unidad política autónoma con lengua propia (el serbocroata) dentro de la corona, pero Austria siguió mandando directamente en Dalmacia, Istria y la Frontera Militar.

En Croacia, las corrientes políticas estaban divididas. Desde 1848 existía un paneslavismo tendente a la unificación nacional de los pueblos eslavos meridionales, cuyo principal representante era Josip Juraj Strossmayer (1815-1905), obispo católico de Djakovo. Los impulsores de esta propuesta paneslavista eran en su mayoría miembros de la burguesía liberal, del clero católico y de los círculos intelectuales. Pero por otro lado estaban los pancroatas del Partido del Derecho apoyados por la pequeña burguesía. Su ideario se basaba en el proyecto de una Croacia libre y fuerte, que incluyera todas las tierras de Bosnia y se mantuviera separada de los serbios.

Porque desde fines del siglo XVII, muchos serbios se habían instalado en las fronteras militares croatas al objeto de no caer bajo el yugo turco. Se prefería antes el dominio cristiano de los austriacos que la opresión musulmana. En 1867, tras el acuerdo austrohúngaro que integraba a la Croacia interior en zona de dominación magiar, los serbios supieron llevarse bien con los indeseables señores húngaros, lo que les granjeó la antipatía de los propios croatas. No obstante, dentro del Sabor

regional ya restaurado de Croacia surgiría una tendencia paneslavista que fue muy fuerte entre 1905 y 1914.

También repercutió de forma contradictoria, en la relación entre ambos pueblos, la incorporación oficial de Bosnia-Herzegovina a los territorios austriacos en 1908 (aunque la dominación real se remontaba ya a 1878). Por una parte, se veía con desagrado que los serbios reclamaran para sí una región en la que vivía una importante minoría croata. Por otra, se anhelaba esa unidad paneslava que permitiera la creación de un estado yugoslavo.

Fue esta última la tendencia que acabó imponiéndose durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que numerosos croatas defendían la monarquía de los Habsburgo luchando en el frente italiano. La guerra significó para muchos una lucha entre hermanos serbios (independientes de los turcos desde hacía ya bastante tiempo) y croatas (que tuvieron que mostrarse teóricamente aliados de Turquía por pertenecer a las potencias centrales).

La Declaración de Corfú, firmada el 20 de julio de 1917 por eslovenos, croatas y serbios exiliados en Italia (donde se había creado un comité yugoslavo) constituiría uno de los elementos clave para la creación del nuevo reino paneslavo. El otro fue la derrota de las potencias centrales y la desintegración del Imperio austrohúngaro. El intento de unión con los eslovenos y los serbios en un solo estado libre (Declaración de Zagreb del 29 de octubre de 1918) no llegaría a durar dos meses, pues los tres pueblos acabarían integrándose en una monarquía que no era más que una Gran Serbia encubierta liderada por la dinastía de los Karađorđević de Belgrado. Además, la península de Istria, el puerto de Zadar y las islas de Cres, Lastovo y Lošinj, de población mayoritariamente eslava, quedarían incorporadas a Italia por el tratado de Rapallo (noviembre de 1920). La ciudad de Rijeka (Fiume, en italiano) se convirtió en motivo de controversia, pues en septiembre de 1919 fue ocupada por un grupo de nacionalistas italianos dirigidos por el poeta Gabriele D’Annunzio. El mencionado tratado de Rapallo la convirtió en estado libre y los escuadristas italianos tuvieron que retirarse. Definitivamente, la Italia fascista se anexionaría la localidad en 1924 tras un nuevo acuerdo firmado en Roma con el gobierno yugoslavo.

SERBIA

Durante el I milenio a. C., encontramos en territorio serbio diversos pueblos con nombres conocidos gracias a los escritores griegos y latinos. Destacamos los tracios tribalios, que dominaron Serbia hasta la penetración iliria por el sur, así como los dacios y los moesios. En el siglo III a. C. se consolidará en la región el estado de los celtas escordiscos (considerados mezcla de tracios e ilirios), a quienes se les atribuye la fundación de muchas ciudades modernas en Serbia y la construcción de fortalezas como el actual Kalemegdan (fortaleza y barrio de Belgrado). Los romanos

refundarían esta con el nombre de Singidunum.

Los griegos llegaron también, en su expansión, al sur de la Serbia moderna hacia el siglo IV a. C., alcanzando el punto más septentrional del Imperio de Alejandro Magno. A mediados del siglo II a. C., las tribus de la región combatían ya para evitar la conquista romana, aunque en las décadas posteriores tendrían que combatir no sólo contra Roma, sino contra sus vecinos los dacios, de forma que hacia el 15 a. C. eran ya considerados súbditos de los romanos. El Danubio se convertirá en una frontera militar muy defendida frente a los pueblos no dominados del norte.

La Serbia contemporánea comprende (en total o en parte) las provincias clásicas romanas de Moesia, Panonia, Praevalitana, Dalmacia, Dacia y Macedonia. Fueron varios los emperadores romanos que nacieron en lo que ahora es Serbia, destacando sobre todo Constantino, originario de Niš (la antigua Naissus).

El pueblo eslavo de los serbios se asentó en el siglo VII en las áreas ahora conocidas como Bosnia, Kosovo y Montenegro, a caballo entre la línea que desde el año 395 había dividido a la mitad oriental y occidental del Imperio romano.

El origen de los serbios, al igual que el de los croatas, ha provocado diversos debates entre los historiadores, aunque parece que existe consenso en situarlo como mezcla entre sármato-iranios que habrían asimilado tribus eslavas, para luego emigrar juntos al centro de Europa (zona de Sajonia). Desde allí, se trasladarían a los Balcanes en torno al año 626, llamados por el emperador bizantino Heraclio, necesitado de tropas para combatir a ávaros y persas.

Una vez en el área balcánica, los distintos clanes serbios organizaron varios principados, ocasionalmente separados o unidos, gobernados por dirigentes conocidos como *župan*. Tanto el Imperio bizantino como los reyes búlgaros trataron de conquistarlos, dando lugar a diversos enfrentamientos.

Los primeros príncipes serbios registrados fueron Višeslav (contemporáneo de Carlomagno, gobernó entre el 768 y el 814), su hijo Radoslav, Prosigoj (hijo de Radoslav) y Vlastimir, hijo del anterior. En ese tiempo, el país había aceptado totalmente el cristianismo, en sus dos versiones, católica y ortodoxa.

Vlastimir es considerado el principal príncipe de la dinastía Vlastimirović. Gobernó entre el 836 y el 851 sin depender de los bizantinos. En los años siguientes, la dinastía Vlastimirović se vio envuelta en guerras internas por el control del poder, en las que intervinieron búlgaros y bizantinos. De todos estos enfrentamientos salió reforzado el príncipe Časlav Klonimirović, señor de los serbios entre el 933 y el 960 aproximadamente. Unificó diversas tribus eslavas, aunque a su muerte se produjo una nueva desintegración de sus territorios, divididos entre diversos clanes nobiliarios. Búlgaros y bizantinos continuaron ejerciendo presión sobre la zona.

El príncipe Stefan Nemanja, después de luchar por el trono con sus hermanos, se hizo con el poder en Raška (uno de los principados de la zona) en 1166. Bien con el patrocinio de Bizancio, bien luchando contra este Imperio, Stefan amplió su estado conquistando territorios en el este y el sur, anexionándose el litoral y la región de

Zeta (Montenegro). Junto a sus tareas de gobierno, el príncipe dedicó esfuerzos a la construcción de monasterios.

Nemanja fue sucedido por su segundo hijo Stefan Nemanjić, mientras que el primogénito, Vukan, se tituló rey de Doclea y Dalmacia. El hijo menor, Rastko, se hizo monje y tomó el nombre de Sava (luego santificado como san Sava), poniendo todos sus esfuerzos en extender la religión entre su gente. Puesto que la curia pontificia ya tenía ambiciones para extender su influencia en los Balcanes, Stefan usó estas circunstancias propicias para obtener su corona del papa. De esta forma, el propio Sava lo coronaría en 1217 como el primer rey propiamente serbio. A su vez logró asegurar la posición autocéfala para la iglesia serbia, convirtiéndose en el primer arzobispo ortodoxo serbio. Con ello, el reino de Serbia lograba ambas formas de independencia: la temporal y la religiosa.

La dinastía Nemanjić reinó durante casi doscientos años en Serbia. Fueron tiempos en ocasiones de prestigio y en ocasiones de estancamiento, con combates y una mayor o menor dependencia de los reinos vecinos de Bulgaria y Hungría, y del Imperio bizantino.

En este tiempo, se fundaron monasterios y la iglesia ortodoxa local alcanzó un gran prestigio e influencia.

A la muerte sin sucesión de Stefan Uroš V (1371), le sucedió como rey serbio un príncipe regional llamado Lazar Hrebeljanović, casado con una princesa Nemajić llamada Milica. Lazar tuvo que enfrentarse con las tropas del sultán turco Murad I en la batalla de Kosovo Polje (15 de junio de 1389, día de Vidovdan; para los que usen calendario gregoriano, el 28 de junio, día de San Vito). Ambos gobernantes murieron, pero los turcos convirtieron el estado serbio en vasallo suyo.

La batalla de Kosovo definió el destino de Serbia, porque tras la derrota no tuvo ningún ejército capaz de enfrentarse a los turcos, que tomaron finalmente todo territorio de Serbia en 1459, quedando como únicos territorios serbios libres algunas zonas de Bosnia y Zeta (Montenegro). Tras la caída del reino de Bosnia en 1496, el Imperio otomano gobernó Serbia durante casi cuatro siglos.

Ante la invasión turca, muchos fueron los serbios que huyeron al norte, a la región llamada hoy Voivodina, entonces dominio del rey de Hungría. Contratados por dichos monarcas, sirvieron como guardias y soldados de frontera, eslavizando de esta forma la zona. Por lo tanto, la población serbia de esta región aumentó muchísimo.

Durante la lucha entre el Imperio otomano y Hungría, esta población serbia intentó la restauración de su reino, pero todas sus esperanzas quedaron frustradas en la ya mencionada batalla de Mohács (29 de agosto de 1526). Aquí, el rey húngaro Luis II Jagellón fue derrotado por los otomanos, falleciendo en el enfrentamiento. Hungría pasó también entonces a formar parte del dominio turco.

Los territorios serbios quedaron en medio de dos grandes potencias enemigas de la zona: el imperio de los Habsburgo austriacos, cristiano, y el Imperio otomano, musulmán, de forma que se vieron envueltos en numerosos conflictos. Los serbios,

siempre en continúa rebeldía, aprovecharon estas guerras para sublevarse contra sus señores turcos.

Así, durante la guerra austro-turca de 1593 a 1606, los serbios se rebelaron en el banato a partir de 1594, lo que provocó que el sultán Murad III, en venganza, ordenara quemar en Belgrado las reliquias de san Sava. Durante la guerra entre el Imperio otomano y la Liga Santa creada con el patrocinio del papa Inocencio XI (1683–1690), y que incluía a Austria, Polonia, Rusia y Venecia, los delegados cristianos incitaron a los serbios a rebelarse contra las autoridades turcas, y pronto las sublevaciones y las guerrillas se extendieron por diversas zonas de los Balcanes occidentales, desde Montenegro y la costa dálmata hasta la cuenca del Danubio y la Vieja Serbia (Macedonia, Raška, Kosovo y Metohija). Cuando los austriacos abandonaron estas zonas, invitaron al pueblo serbio a seguirles hacia el norte. Teniendo que elegir entre la represalia otomana y vivir en un estado cristiano, los serbios prefirieron la segunda opción dirigidos por el patriarca Arsenije III Čarnojević. Se calcula que con él cruzaron el Danubio unas cuarenta mil familias, muchas de ellas procedentes de Kosovo, instaladas ahora en Voivodina.

A comienzos del siglo XIX, los serbios seguían sublevándose contra los turcos, quienes acabaron por concederles la autonomía en 1829 como consecuencia de los dos grandes levantamientos de 1804 (protagonizado por un humilde personaje llamado Đorđe Petrović, más conocido Karađorđe o Jorge el Negro) y 1815, aunque tropas otomanas continuarían de guarnición en Belgrado hasta 1867. El nuevo príncipe serbio fue Miloš Obrenović, promotor de la segunda sublevación y fundador de una dinastía, cuyos hombres asesinaron a Karađorđe. En 1835, el mismo Obrenović dotó en Kragujevac a sus súbditos de una constitución.

Una nueva guerra contra los turcos, en la que participó Rusia, condujo a la independencia definitiva para Serbia, así como a grandes ganancias territoriales hacia el sudeste incluyendo la ciudad de Niš. Todo ello quedó reconocido internacionalmente en el tratado de Berlín de 1878.

En 1882 se proclamó el reino serbio con Milan Obrenović I, un descendiente de Miloš. En ese momento, millones de serbios vivían no obstante fuera del reino, bien en el ahora denominado Imperio austrohúngaro (Bosnia, Croacia, Voivodina y el Sandžak, un antiguo distrito otomano con capital en Novi Pazar) y en el Imperio otomano (Serbia del sur, Kosovo, Macedonia). El nuevo país, como la mayor parte de las tierras balcánicas, dependía económicamente de la agricultura, con poco de industria o infraestructura moderna. La población había pasado de un millón hacia 1800 a cerca de dos millones y medio un siglo después. La política interna giró en gran parte en torno a la rivalidad dinástica entre las familias Obrenović y Karađorđević, descendientes respectivamente de Miloš Obrenović (reconocido como príncipe heredero en 1829) y Karađorđe Petrović. Los Obrenović dirigieron el estado emergente entre 1817 y 1842 y de nuevo entre 1858 y 1903, mientras que los Karađorđević lo hicieron entre 1842 y 1858, y después de 1903.

En este último año, Alejandro I Obrenović fue brutalmente asesinado junto a su esposa en su palacio de Belgrado, siendo sustituido por Pedro I Karađorđević.

La oposición serbia a la anexión por el Imperio austrohúngaro de Bosnia-Herzegovina (donde abundaba la población serbia y eslava en general) en octubre de 1908 trajo una grave crisis europea. La presión alemana y austrohúngara forzó a Rusia para obligar a Serbia (31 de marzo de 1909) a aceptar la anexión, aunque comprometiéndose a defenderla de cualquier amenaza futura a su independencia.

A comienzos del siglo XX se produjeron en los Balcanes diversos acontecimientos de tinte nacionalista que aprovechaban la decadencia del Imperio otomano. Bulgaria se independizó de forma oficial en octubre de 1908, mientras que en agosto del año siguiente tenía lugar en Grecia un movimiento exitoso de oficiales que propició un gobierno militarista-reformista. Con esta coyuntura favorable, Serbia se unió a estos dos países y al vecino reino de Montenegro, poblado por serbios, para formar la Liga Balcánica e invadir Macedonia en octubre de 1912, reduciendo la Turquía europea a una pequeña región alrededor de Estambul. Fue la llamada Primera Guerra Balcánica, concluida en mayo de 1913. Aparte de aumentar los territorios de Serbia, tras esta guerra se reconoció la independencia de Albania, aunque una parte importante de población albanesa quedaría en Kosovo, provincia que quedó en manos de los serbios, por considerarla estos un espacio histórico propio.

Bulgaria se mostró disconforme a la hora de repartir las conquistas, y en el verano de 1913 estalló una breve Segunda Guerra Balcánica que enfrentó a dicho reino contra sus antiguos aliados de la Liga Balcánica, a los que se unieron Rumanía y el Imperio otomano. Lógicamente, Bulgaria salió derrotada, y tanto Serbia como Rumanía aprovecharon la circunstancia para consolidar la anexión de nuevos territorios. El envalentonado reino serbio adquiría así buena parte de la Macedonia septentrional, convirtiéndose junto con el rumano en las dos potencias más expansivas de la zona. Ya sólo restaba encontrar la excusa para luchar contra el Imperio austrohúngaro y unir, de esta forma, a todos los eslavos meridionales en un solo estado bajo dominio serbio.



Prisioneros serbios ejecutados por los austrohúngaros en 1917.

El 28 de junio de 1914, el asesinato del príncipe heredero austrohúngaro Francisco Fernando de Austria y su esposa Sofía Chotek en Sarajevo, sirvió como un pretexto para la declaración de guerra austrohúngara a Serbia, hecho que marca el principio de la Primera Guerra Mundial, a pesar de la aceptación del gobierno serbio (el 25 de julio) de casi todas las demandas de Austria-Hungría. El asesino, un serbobosnio llamado Gavrilo Princip, había sido adiestrado en Belgrado por un grupo de oficiales serbios que integraban la organización nacionalista llamada Mano Negra.

El ejército serbio al mando del mariscal Radomir Putnik defendió el país y ganó varias batallas, pero acabó derrotado por las fuerzas de los imperios alemán y austrohúngaro, unidas a las de Bulgaria. Las tropas serbias se vieron obligadas a retirarse del territorio nacional, marchando a través de las montañas albanesas hasta el mar Adriático.

Habiéndose recuperado en la isla de Corfú, el ejército serbio volvió al combate en el frente de Tesalónica junto con otras fuerzas de la Entente. En la Primera Guerra Mundial, Serbia tuvo 1 264 000 bajas, un veintiocho por ciento de su población, que a su vez representaba el cincuenta y ocho por ciento de los varones.

La victoria de la Entente propició la creación el 1 de diciembre de 1918 del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, estado que representaba virtualmente una ampliación de Serbia con territorios eslavos antes pertenecientes al Imperio austrohúngaro (incluidas Bosnia y Herzegovina), más el viejo reino de Montenegro. El monarca siguió siendo Pedro I Karađorđević, sucedido en agosto de 1921 por su hijo Alejandro I. Y la capital, Belgrado.

VOIVODINA

La Voivodina, junto con Kosovo, constituyeron dos provincias autónomas de la república de Serbia integrada en la federación socialista yugoslava. El nombre deriva del protoeslavo *voevoda*, que significa más o menos ducado.

Antes de la llegada de los romanos estuvo habitada por la mezcla de tracios e ilirios llamada escordiscos (al sur), y también por los dacios, siendo el Danubio la frontera natural entre ambas entidades. La ciudad norteña de Sirmium (actual Sremska Mitrovica, al oeste de Belgrado), posición ilirio-celta ya importante cuando los romanos la conquistaron hacia el 14 a. C., se convertiría en una de las capitales del Imperio romano durante la tetrarquía (fin. s. III d. C.).

A comienzos de la Edad Media, se disputaron la región búlgaros, bizantinos y magiares, siendo estos últimos los que acabarían dominándola a partir del siglo XI. Y con ellos, se impondría la religión católica, aunque también debemos saber que desde el siglo VI se habían instalado en la zona diversos grupos eslavos emparentados o directamente relacionados con los serbios, que acabarían adoptando la religión cristiana en su variante ortodoxa.



Fortaleza de Petrovaradin, junto a Novi Sad.

A finales de la Edad Media la Voivodina septentrional dependía de los húngaros, y la meridional de los distintos déspotas serbios que se habían impuesto para frenar el avance otomano. La fortaleza de Petrovaradin, en la actual Novi Sad, situada sobre el Danubio, pertenecería por aquel entonces a los monarcas húngaros.

La dominación otomana en la región comenzaría en 1526 y se alargaría hasta finales del siglo XVII, cuando el territorio pasó a manos de los Habsburgo. Entonces, la administración austriaca repobló el territorio con alemanes, eslovacos, rusos y otras minorías. Tras la Primera Guerra Mundial, todo el territorio se integró en el reino yugoslavo, aunque manteniendo (al igual que en la actualidad), una importante población de origen magiar.

KOSOVO Y METOHIJA

Kosovo, la provincia autónoma serbia del sur durante la Yugoslavia comunista, estaba constituida en realidad por dos territorios, Kosovo propiamente dicho (al este), nombre que en serbio significa “Mirlo”, y Metohija (al oeste), que en serbio significa “Tierra de los monasterios”.

Antes de la conquista romana, la zona formaba parte del reino de Dardania citado por fuentes griegas, un estado esencialmente ilirio, y que se extendía por el sur de Grecia y parte de Macedonia. De hecho, el pueblo ilirio se considera el antepasado directo de los albaneses, cuya lengua posiblemente influyó en la evolución del idioma albanés actual. Los romanos completarían la conquista de la zona en el 28 a. C. y la integrarían en la provincia de la Moesia Superior.

Colonizada lentamente por los eslavos a partir de los siglos VI-VII, la región vivió una mezcla étnica e incluso lingüística, y a mediados del siglo IX quedó incorporada al Imperio búlgaro, momento en que se produjo la cristianización de Kosovo y la aparición de los primeros monasterios. A lo largo del siglo XI, las tierras de Kosovo fueron disputadas por búlgaros y bizantinos. De hecho, el futuro rey serbio Konstantin Bodin sería coronado emperador de los búlgaros en 1072 en la localidad de Prizren (Metohija).

Entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII, durante el reinado del

monarca serbio Stefan Nemanjić, Kosovo sería incorporado al reino de Serbia, se levantaron nuevos monasterios ortodoxos y el territorio sufrió una nueva etapa de eslavización. Un proceso que se truncaría el 28 de junio de 1389 (15 de junio en el calendario ortodoxo), día sagrado de Vidovdan (o de San Vito), en el que las tropas serbobosnias serían derrotadas por los turcos en la ya mencionada batalla de Kosovo Polje (Campo de los Mirlos, la llanura kosovar). En ella fallecieron tanto el rey serbio Lazar Hrebeljanović como el sultán Murad I, y lo que para los otomanos significó la ocupación de buena parte de la región, para los serbios se convirtió en una día trágico que alimentaría durante los siglos posteriores toda su retórica nacionalista. Pocos años después, en 1459, todo Kosovo quedaba definitivamente en manos turcas. Muchos serbios emigrarían a lo largo de los siglos de dominación otomana, mientras que la población no eslava, a la que podemos calificar ya como albanesa (entre la que se encontraban montañeses llegados de la actual Albania reinstalados por los turcos), se islamizó en masa, siendo utilizada en muchos casos por los nuevos señores como fuerza militar.

Durante las guerras de independencia decimonónicas, serbios y albaneses competirían por combatir a los señores turcos y lograr la independencia de sus territorios. Durante la guerra ruso-turca de 1877-1878, tropas serbias entrarían en la provincia y obligarían a 160 000 albaneses a abandonar sus poblaciones. La población albanesa, aunque muy islamizada, deseaba la independencia tanto como los serbios, pero al tener menos apoyos internacionales, encontraría numerosos problemas para lograr mantenerse unida en un único estado-nación.

Sin embargo, el conflicto independentista albanés se solapa con la Primera Guerra Balcánica de 1912, que enfrenta a serbios y sus aliados contra los turcos. El ejército serbomontenegrino penetra en territorio albanés en ese mismo año, ocupando en octubre el puerto de Durrës. Kosovo y Metohija quedan a su vez en manos de esos mismos invasores, y entre veinte y veinticinco mil albaneses son masacrados. La intervención del Imperio austrohúngaro logró preservar la independencia de una pequeña Albania, aunque una parte importante de la población albanesa quedó repartida en territorios de Serbia, Montenegro y de la actual república de Macedonia. Las fronteras del nuevo estado serían definidas en 1913, quedando Kosovo y Metohija en manos del reino serbio, con excepción del territorio de Peć, que se integró en el reino de Montenegro. El gobierno serbio desarrollaría inmediatamente una política de limpieza étnica, provocando mediante duras medidas de represión la huida de numerosos albaneses y de los restos de población turca.

Durante el invierno de 1915-1916, en plena Primera Guerra Mundial, los ejércitos austrohúngaro y búlgaro ocuparon Kosovo, recibiendo incluso la colaboración de muchos albaneses. Sin embargo, el retorno del ejército serbio en 1918 a la provincia resultó trágico, con nuevas matanzas y acciones de limpieza étnica.

MONTENEGRO

Dejando de lado la Prehistoria, puede afirmarse que la región oriental del Adriático fue ocupada en la Antigüedad por el pueblo indoeuropeo de los ilirios. A su vez, desde el siglo IV a. C. la costa fue colonizada por los griegos. En el siglo III a. C., existía en la zona un reino ilirio en constante conflicto, primero con las colonias griegas costeras y, posteriormente, con los romanos.

Roma se anexionó la región en el siglo II a. C., vinculándola a la provincia de Dalmacia. Justiniano, en el siglo VI, incorporó toda la región al Imperio bizantino, y poco más tarde llegaron los pueblos eslavos, que se mezclaron con los ávaros (un pueblo nómada euroasiático también asentado en la región durante la segunda mitad del siglo VI), ilirios y latinos y procedieron a una lenta cristianización (ss. VII-IX). Hasta el siglo X se denominaría Doclea (Duklja en eslavo), un período del que no poseemos demasiados datos, aunque sabemos de ataques árabes a las localidades costeras (s. IX) y de la presencia de los búlgaro-macedonios del zar Samuil en el 997. A finales del siglo X aparecen dirigentes locales tributarios de los bizantinos, como Jovan Vladimir (990-1016), Stefan Vojislav (1035-1051) o Mihailo Vojislavljević. Vojislav se sublevó contra los bizantinos, los derrotó en Bar en 1042 y logró así una virtual independencia. Su hijo Mihailo, que gobernó a partir del 1051, aumentó sus posesiones y en 1077 recibió del papa Gregorio VI el título de rey, concediendo además el título de archidiócesis a la actual ciudad montenegrina de Bar.

Posteriormente, el principado se desestabilizaría a causa de las luchas internas. Por todo ello, en 1186 fue conquistado por Stefan Nemanja, príncipe de Serbia (estado entonces conocido como Raška). Fue en este momento cuando la población de la zona pasó a obedecer a la iglesia ortodoxa autocéfala serbia, separada de la bizantina, y en la que su hijo menor Rastko, llamado san Sava (h. 1175-h. 1236), sería su santo más importante. El territorio montenegrino fue entonces conocido con el nombre de Zeta. Mientras, la región costera empezó a quedar en manos de los venecianos, que la dominaron hasta 1797 formando parte de su provincia de Dalmacia, aunque denominándola Albania veneciana (en contraposición a la Albania otomana). Cuando en 1355 murió el cruel rey serbio Dušan Nemanjić (conocido como Uroš IV), comenzaron a manifestarse tendencias secesionistas en las provincias periféricas (es decir, Zeta y Bosnia). Así, al año siguiente, Zeta quedó prácticamente independiente bajo el gobierno de Balša I, un aristócrata católico al parecer de origen albanés o italiano, que instauró la dinastía Balšić.

En 1389, el nuevo príncipe serbio, Lazar I Hrebeljanović, se enfrenta a los otomanos al frente de una coalición de serbios, bosnios, albaneses y valacos en la batalla de Kosovo. Murió en el enfrentamiento, y su señorío acabó convirtiéndose en una provincia vasalla de los turcos. Zeta, no obstante, continuará independiente a causa del desinterés que por aquel entonces mostraron los turcos hacia ella. Incluso se

produce en el país un cambio de dinastía. En 1421, el último gobernante de la dinastía, Balša III, deja su trono a su tío antes de morir, el déspota serbio Stefan Lazarević (un tiempo vasallo de los otomanos, pero liberado de dicha dependencia desde 1402), aunque los montenegrinos preferirán mantenerse bajo el dominio de una noble familia local, los Crnojević (los Negros). No obstante, en 1496 los turcos, que habían dominado definitivamente el estado serbio, acabaron obligando a los gobernantes montenegrinos a aceptar también su dominio anexionándose parte del país. El área de la ciudad de Cetinje y sus alrededores mantendrán, sin embargo, una amplia autonomía, aunque sustituyendo al dirigente civil por un eclesiástico, representado en la persona del metropolitano local. Este peculiar gobernante tomará el nombre de *vladika* (príncipe) y será elegido por asambleas locales de eclesiásticos, notables y fieles. La nueva teocracia será tutelada, pasando de tíos a sobrinos (a causa del obligado celibato exigido a los obispos), por las familias Petrović y Njegoš. La iglesia local ortodoxa pasa a ser una iglesia autocéfala, en la práctica independiente de la serbia, absorbida por los turcos. Desde el siglo XVIII, los dirigentes montenegrinos vivirán en un estado de guerra permanente con los otomanos.

Uno de estos dirigentes fue Danilo, quien gobernó entre 1696 y 1735. En 1702 organizó una matanza de musulmanes y logró de Rusia, su aliada desde 1711, el reconocimiento de la independencia de su tierra en 1715.

Con Pedro I (1782-1830) se estableció un código legal consuetudinario (1798) y se amplió el territorio del país, que se ceñía a las tierras montañosas situadas alrededor de Cetinje, aprovechando la guerra ruso-turca del momento.

Otro destacado gobernante fue Pedro II Njegoš (1830-1851), *vladika* y afamado poeta (escribió una epopeya titulada *La guirnalda de las montañas*), sucesor de su tío abuelo Pedro I (al que canonizó como san Pedro de Cetinje) y considerado persona de autoridad moral incontestable entre su pueblo. Como poeta, Pedro II supo combinar la literatura oral autóctona con las corrientes románticas del momento. El poema *La guirnalda de las montañas* (primera edición en Viena en 1847) merece una mención especial, pues es considerado por algunos estudiosos como el primer precedente literario de lo que, durante los años noventa del siglo XX, los serbios denominaron limpieza étnica para hablar de su política de eliminación de croatas y musulmanes bosnios. Se trata de un conjunto de escenas campesinas basadas en la poesía oral tradicional, inspiradas en la épica aniquilación, por parte del *vladika* Danilo, de los musulmanes montenegrinos durante las Navidades de 1702. Especialmente celebrados fueron los versos dedicados a los que mantuvieron el credo cristiano frente aquellos que se convirtieron al islamismo, merecedores de ser exterminados sin compasión. Entre otras lindezas, podemos leer: «Incendiaremos las casas turcas / para que nuestra tierra no acoja / ninguna traza de infieles servidores del diablo». Precisamente en 1990, vísperas de las guerras yugoslavas, se publicó en Belgrado una cuidada edición del citado poema. Pese a ser obra de un gobernante montenegrino, *La guirnalda de las montañas* se considera el emblema de la identidad serbia.

Junto al Montenegro eslavo, convivió entonces la Albania veneciana. Con este nombre fue conocido durante la Edad Moderna el conjunto de territorios costeros situados al sudeste de la Dalmacia véneta y de la república de Ragusa (actual Dubrovnik), ubicados en torno a la bahía de Kotor (Cattaro en italiano). En 1420 pasaron definitivamente a Venecia, que los mantuvo hasta 1797, año en que dicha república sería conquistada por Napoleón. Precisamente fueron los venecianos los que comenzaron a denominar Montenegro a la vecina (y montuosa) región interior.

Cuando Venecia quedó en manos napoleónicas (1797), la región sería cedida al Imperio austriaco y luego se integraría en el napoleónico hasta 1813, año en que sus habitantes, en colaboración con los montenegrinos y la flota inglesa, acabaron con el dominio francés. Provisionalmente, la zona se unió al principado de Montenegro, aunque al año siguiente pasaría al Imperio austriaco hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, momento en que se integró al reino yugoslavo. En 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, pasó a Italia, y posteriormente a la república de Yugoslavia.

Volviendo a los *vladikas* montenegrinos, Danilo I, sucesor de Pedro II, tomó ese nombre aunque ya antes hubiera habido otro Danilo ya citado. Abolió el título de príncipe-obispo y adoptó el de *gospodar* (príncipe a secas), resaltando así la primacía civil sobre la religiosa; creó además un ejército local (la Garda), y dio a su pueblo un código civil de 95 artículos. Inmerso en un desesperado conflicto contra los turcos, logró derrotarlos en la batalla de Grahovo (1858). Dos años después sería asesinado por Todor Kadić en un acto de venganza motivado al parecer por una afrenta recibida anteriormente, aunque en su momento se habló de cierta colaboración austriaca en el crimen. El trono pasó entonces a su sobrino Nicolás I Petrović, ya que las nuevas leyes del país establecían la transmisión del gobierno por línea masculina, y Danilo no había dejado ningún descendiente varón.

Nicolás I gobernó oficialmente entre 1860 y 1918, siendo considerado el padre del moderno estado montenegrino. En el exterior, su política se caracterizó por un acercamiento a Serbia y un enfrentamiento constante contra los turcos. Cuando Serbia declaró la guerra a los turcos (30 de junio de 1876), inmediatamente (2 de julio) Nicolás I se puso de su lado, pero ambos fueron derrotados. Sin embargo, la diplomacia de las grandes potencias (Gran Bretaña, Imperio austrohúngaro e Imperio alemán) y la guerra que los rusos declararon a los otomanos en abril de 1877 salvaron la situación. Al año siguiente se celebró el Congreso de Berlín, por el que los turcos reconocían nuevamente la independencia de Serbia y también la de Montenegro (13 de julio de 1878), que incluso vio aumentado su territorio hasta los 9476 kilómetros cuadrados.


Soldados montenegrinos en Cetinje, vieja capital del reino, antes de la Primera Guerra Mundial.

Así las cosas, Nicolás I concedió en 1905 una constitución a su país. Unos años después, Montenegro se vio envuelto en las llamadas guerras balcánicas, previas a la Primera Guerra Mundial. Aunque no estaba unido por ninguna alianza o tratado con los demás países balcánicos, cuando Bulgaria y Serbia empezaron a movilizar sus ejércitos con la intención de lanzar la guerra a Turquía, el nuevo reino no sólo se propuso apoyarles (de hecho, ya fomentaba la revuelta de los albaneses), sino que incluso la declaró formalmente antes que nadie el 8 de octubre de 1912. El conflicto estallaría diez días después y terminaría con la victoria de la coalición eslava, en la que también se integró Grecia. No obstante, Serbia no logró la anhelada salida al mar, pues la diplomacia internacional creó el nuevo Estado de Albania, y Montenegro, pese a su fidelidad a los serbios, no estaba dispuesta a ceder ningún territorio propio. De hecho, su extensión era ahora de 14 443 kilómetros cuadrados.

Cuando dos años después se produjo el asesinato en Sarajevo del archiduque austrohúngaro Francisco Fernando de Habsburgo, Montenegro no estaba involucrada en las artimañas expansionistas serbias. Sin embargo, su vinculación a este pueblo le empujó de nuevo a la guerra contra las potencias centrales. El 28 de julio de 1914 el Imperio austrohúngaro declaraba la guerra a Serbia por haber instigado aquel asesinato, y el 5 de agosto Montenegro daba a conocer su declaración a los austrohúngaros. Un día después, Serbia hacia lo propio con Alemania, aliada del Imperio de los Habsburgo; el 8, Montenegro se sumaba a esta misma iniciativa.

Los austrohúngaros invadieron Serbia, y Nicolás I escribió a su rey ofreciéndole su pequeño y mal armado ejército, que incluso hubo de utilizar los trajes enviados por los bomberos franceses como uniformes. A pesar de todo, los montenegrinos resistieron al poderoso ejército austrohúngaro (batalla de Mojkovac) hasta que este logró tomar Cetinje, la capital, el 13 de enero de 1916.

Nicolás y su familia tuvieron que huir hacia Italia. Se instalaron luego en Francia, concretamente en el hotel Meurice de París. Mientras, en Montenegro un grupo de oficiales y soldados seguía luchando esporádicamente contra los cuarenta mil soldados austrohúngaros que ocupaban su país e incluso lograron liberarlo tras una

revuelta acaecida a principios de 1918. No obstante, la posterior llegada de tropas serbias cambiaría la situación a favor de estas.

A punto de finalizar la guerra, el 7 de noviembre de 1918 una junta de croatas y eslovenos proclamaba en Ginebra su deseo de crear un gran reino eslavo en los Balcanes, a lo que Nicolás I anuncia que Montenegro seguirá independiente. Serbia, la más interesada en la formación de ese nuevo estado, ya había hecho anunciar en Zagreb el día 29 de octubre, mediante un consejo nacional paneslavo, la creación del reino unido de los serbios, los croatas y los eslovenos. Aunque el pequeño territorio montenegrino no formaba parte de la denominación, se contaba no obstante con su integración. El regente serbio Alejandro I Karađorđević, nacido precisamente en Cetinje en 1888, se convirtió en el soberano del nuevo estado sustituyendo a su viejo y senil padre el rey Pedro I, ratificando el 1 de diciembre lo establecido antes en Zagreb. Los serbios, que ocupaban entonces Montenegro, organizaron en Podgorica una asamblea integrada por fieles locales y una mayoría de elementos serbios, que ratificó la unión y depuso a Nicolás I. Este nada pudo hacer desde donde se encontraba, y cuando el 18 de enero de 1919 se abría la conferencia de paz de Versalles, no estuvo presente ningún representante del reino montenegrino.

El nuevo reino paneslavo bajo la égida serbia acabó por fin siendo reconocido. De él formaría parte la Banovina de Zeta, provincia más o menos correspondiente al antiguo reino de Montenegro.

BOSNIA Y HERZEGOVINA

La histórica región de Bosnia y Herzegovina (la primera al norte; la segunda al sur) fue habitada también durante la Antigüedad prerromana por los ilirios.

Los primeros enfrentamientos entre ilirios y romanos tuvieron lugar en el 229 a. C. Durante los siguientes doscientos años, los ilirios siguieron combatiendo, hasta la pacificación total de su territorio, que se produjo en torno al año 9 d. C., reinando el emperador Tiberio. Colonos, soldados y mercaderes latinos se fueron instalando en la región dálmata, fundándose en el actual territorio bosnio diversas ciudades como Bona (actual Blagaj).

Ya en el siglo V, ostrogodos, alanos y hunos saquearon la zona, hasta que en el siglo VI las campañas del emperador oriental Justiniano reconquistaron el área y la integraron en sus posesiones. Paralelamente, en esa misma centuria se produjeron las migraciones de los pueblos eslavos. La región entró en un período oscuro que se alargó hasta el siglo IX, momento durante el cual Bosnia, teóricamente integrada en el Imperio bizantino, sufrió también la penetración de los francos, se feudalizó y vivió la conversión de sus habitantes al cristianismo.

Entre los siglos X y XII, la región se la disputarán búlgaros, bizantinos, serbios,

croatas y húngaros. De hecho, el nombre de Bosnia deriva para algunos del griego, y aparece por primera vez en un documento bizantino de mediados del siglo X significando “pequeño país”. Para otros, sin embargo, procedería del ilirio *Bass-an-como*, término empleado para definir el agua corriente, y del que a su vez derivaría el nombre de un río del país, el Bosna, afluente del Sava.

Entre esos años surge la figura de Kulin, un noble bosnio nacido en 1163 que fue vasallo del Imperio bizantino, y desde 1180 se convirtió en *ban* (virrey) de la Bosnia húngara. Gobernó sus tierras con una total autonomía, y presidió hasta su muerte, acaecida en 1204, un período de paz de más de veinte años, el cual permitió cierta prosperidad a la región gracias a acuerdos comerciales alcanzados con Dubrovnik y Venecia. En materia de religión, acabó aceptando la autoridad del papa en 1203.

El banato o virreinato húngaro en Bosnia se mantuvo hasta Stefan Tvrtko I, de la dinastía Kotromanić (nacido en Srebrenik en 1338 y muerto en Bobovac en 1391), que se proclamó rey independiente de Bosnia y Serbia en 1377, y de Croacia y Dalmacia hacia el 1390. En esta época, un duque (*herzog* en alemán) gobernaba la zona sur y costera del reino, de ahí el origen de la palabra Herzegovina.

El reino creado por Tvrtko fue efímero e inestable. Los húngaros siguieron combatiendo por recuperar el territorio, pero al final fueron los turcos quienes se quedaron con la región. El último monarca bosnio, Stefan Tomašević, intentó congraciarse con los invasores otomanos pagándoles tributos, pero definitivamente en 1463 un gran ejército turco de ciento cincuenta mil hombres enviado por el sultán Mehmed II conquista el país. El último rey bosnio es capturado y decapitado. Dos años antes, el noble bosnio islamizado Isa-Beg Isaković fundaba Sarajevo sobre una ciudadela eslava ya conquistada por los turcos en 1429. De hecho, Isaković se convertiría en el primer gobernante otomano de Bosnia.

Durante el dominio musulmán, Bosnia se mantuvo unida como una única provincia, cuya primera capital estuvo en Banja Luka, para trasladarse posteriormente a Sarajevo. Sus habitantes fueron profundamente islamizados y sirvieron en muchas ocasiones como soldados del Imperio otomano para combatir a las tropas venecianas y a las austriacas de los Habsburgo a finales del siglo XVII. Consecuencia de estas guerras fue el incremento de la presión fiscal por parte de las autoridades turcas sobre los bosnios, que a su vez protagonizaron diversas rebeliones en los siglos XVIII y XIX.

Finalmente, el conflicto se internacionalizó a partir de 1875. Los búlgaros, los serbios y los rusos se conjuraron para combatir a los turcos y devolver a los eslavos la libertad perdida ante el Imperio otomano. De ello se aprovecharon los bosnios, que también se rebelaron, y en 1878 tuvo lugar el Congreso de Berlín, por el que Bosnia quedaba bajo administración austrohúngara, aunque el sultán mantuviera una teórica soberanía sobre la región.

En ese mismo año, las tropas austrohúngaras entraron en la provincia confiando en encontrar escasa resistencia. Sin embargo, tuvieron que enfrentarse a una feroz oposición de las poblaciones musulmana y ortodoxa. La breve campaña de conquista

duró tres semanas, y costó al ejército invasor unas cinco mil bajas.



Gavrilo Princip capturado en Sarajevo tras el asesinato del 28 de junio de 1914.

La tensión se mantuvo en algunas partes de la provincia, particularmente en Herzegovina, provocando una masiva emigración de disidentes musulmanes. Sin embargo, pronto se alcanzó relativa estabilidad, y las autoridades austrohúngaras lograron culminar una serie de reformas sociales y administrativas. Los Habsburgo promulgaron leyes para introducir nuevas prácticas políticas que definieran a los bosnios como un pueblo con carácter propio, y en general para intentar modernizar la provincia.

Temiendo al expansionismo serbio tras el golpe de estado que situó en el trono del reino de Serbia a Pedro I, la diplomacia austrohúngara negoció con Rusia los términos de la anexión, y tras una reunión celebrada el 16 de septiembre entre los ministros de exteriores de ambos imperios, el emperador Francisco José I de Austria anunció el 5 de octubre de 1908 la anexión de Bosnia. El Imperio otomano protestó airadamente ante la anexión, boicoteando militar y económicamente al Imperio de los Habsburgo. Finalmente, ambas potencias llegarían a un acuerdo por el que las autoridades austrohúngaras pagarían a los turcos 2,2 millones de libras esterlinas. Además, entregó el sanjacato de Novi Pazar (en serbio conocido como Sandžak), integrado en Bosnia, a los turcos. Una cesión que duraría pocos años, pues los serbios lograrían apropiarse de dicho sanjacato tras las guerras balcánicas de 1912 y 1913.

Como hemos dicho, la administración austrohúngara intentó inculcar un ideal bosnio entre sus habitantes, pero las poblaciones croata y serbia, incentivadas además por la cuestión religiosa, vivieron al margen de la nacionalidad bosnia, y a partir de 1910 el nacionalismo dominó la política de la provincia. Una inestabilidad que culminó con el asesinato en Sarajevo del heredero al trono austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando de Austria, el 28 de junio de 1914. Su asesino, un joven serbobosnio llamado Gavrilo Princip, formaba parte de un grupo de nacionalistas eslavos armados por militares serbios desde Belgrado, deseosos de provocar un conflicto que les permitiera ocupar Bosnia. El asesinato propició precisamente el inicio de la Primera Guerra Mundial, que trajo consigo también el fin de la administración de Austria-Hungría sobre Bosnia y Herzegovina.

Durante la primera parte del conflicto, Bosnia sirvió a los austrohúngaros como base para atacar Serbia, y de hecho, parte de la provincia se vio afectada directamente por la guerra cuando los serbios contraatacaron. Sin embargo, desde fines de 1916 y hasta 1918, la situación del territorio fue de relativa calma, aunque numerosos bosnios fallecieron durante el conflicto, integrados en el ejército imperial austrohúngaro y combatiendo en frentes alejados como el ruso.

MACEDONIA

Durante la Antigüedad anterior a la conquista romana, la mayor parte del territorio de la República de Macedonia formaba parte del reino de Peonia, habitado según las fuentes griegas por los peonios, pueblo mezcla acaso de ilirios y tracios. Un territorio que sería conquistado por el rey de Macedonia Filipo II hacia el 336 a. C., posteriormente integrado al imperio de su hijo Alejandro Magno y de nuevo independiente tras la muerte de este.

El reino macedonio se enfrentó a los romanos, que derrotaron a Perseo, su último rey, en el 168 a. C. y crearon la provincia de Macedonia en el 148 a. C. Llegados al 297 d. C., bajo el gobierno del emperador Diocleciano, dicha provincia se dividiría en dos: Macedonia Prima y Macedonia Salutaris. Dos provincias que tras la división del Imperio del año 395 quedaron integradas en su parte oriental.

Los eslavos llegarían al territorio en el siglo VI. Entre esta centuria y la siguiente, la región vio numerosos conflictos entre distintos pueblos. De hecho, los eslavos tomarían parte en varias campañas contra los bizantinos, bien solos, bien aliados a los ávaros y búlgaros. Alrededor del año 680, un grupo de búlgaros liderados por el kan Kuber se instaló en la región tras derrotar a los ávaros en la llanura de Pelagonija, lanzando a continuación incursiones contra la zona de Tesalónica.

Entre mediados y finales del siglo VII, los emperadores bizantinos Constante II y Justiniano II organizaron campañas contra los eslavos del territorio griego, capturando a un gran número y llevándolos a Asia Menor. Sin embargo, durante el primer tercio del siglo IX la región se integró en el primer Imperio búlgaro y la región se cristianizó gracias a la labor de los monjes Clemente y Naum, que establecieron en Ohrid un destacado centro cultural. Cuando en el 1018 los bizantinos acabaron con el estado búlgaro, Macedonia se reintegró a sus posesiones. De hecho, la capital de la provincia bizantina de Bulgaria sería la propia Skopje.

La dominación bizantina se alargó hasta finales del siglo XII, cuando Macedonia pasó a ser disputada por búlgaros y serbios. Más tarde, a mediados del siglo XIV, Skopje se convirtió en capital del Imperio serbio bajo Stefan Dušan. Pero cuando este Imperio se desintegró, la zona se convirtió en dominio de gobernantes serbios locales independientes, como fueron los Mrnjavčević (que dominaron desde la fortaleza de

Prilep entre 1366 y 1395).



Guerrilleros macedonios de comienzos del siglo XX.

El rey Marko Mrnjavčević se vio obligado a someterse a los turcos, a los que ofreció vasallaje y tuvo que combatir junto a ellos en una campaña contra Valaquia, muriendo en 1395 en la batalla de Rovine. A partir de entonces, la región quedó bajo dominio directo del Imperio otomano, que ya dominaba Skopje desde el 19 de enero 1392.

A finales del siglo XIX, y a causa del debilitamiento del Imperio otomano y de la creación de nuevos estados nacionales en los Balcanes (Serbia, Bulgaria, etc.), surgió entre la población macedonia una conciencia nacional que provocó la aparición en 1893 de la Organización Revolucionaria Interior de Macedonia (IMRO, de acuerdo con las siglas de su denominación original macedonia), fundada en Tesalónica por búlgaros que pretendían integrar el territorio al nuevo reino de Bulgaria. En agosto de 1902 iniciaron una sublevación que lograría crear una breve república con capital en Kruševo. A los pocos días, la revuelta era duramente reprimida por los turcos, que castigaron cruelmente a la población eslava macedonia.



Alejandro I Karađorđević.

Las guerras balcánicas de 1912 y 1913 significaron el fin del dominio otomano en

Macedonia, región que acabaría dividida entre los tres estados vencedores. Así, la Macedonia del Egeo quedó para Grecia, la Macedonia septentrional o Vardar (llamada así por el río homónimo que la recorre) pasó a Serbia, y la Macedonia Pirin (en el este, llamada así por los montes que allí se alzan) se integró en el reino búlgaro. De hecho, durante la Primera Guerra Mundial, Bulgaria, aliada de Alemania y el Imperio austrohúngaro, ocuparía toda la región reivindicando lo que no había logrado conseguir en las guerras balcánicas, es decir, todo el territorio macedonio. Sin embargo, la derrota de los imperios centrales obligaría a los búlgaros a abandonar la parte que no era suya.

EL REINO DE LOS SERBIOS, CROATAS Y ESLOVENOS

Menos de un mes después de la firma del armisticio con el que concluía la Primera Guerra Mundial, el 1 de diciembre de 1918 se creaba oficialmente en Belgrado, convertida en capital del nuevo estado, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. En esencia, los delegados de los distintos territorios eslavos que ya en octubre en Zagreb habían abogado por la unión de dichos pueblos en un solo estado fueron los que, en la capital serbia, acabaron reconociendo como su rey al monarca serbio Alejandro I Karađorđević, que en realidad gobernaba su país en calidad de regente puesto que su padre, el nominalmente rey Pedro I, le había cedido el poder en 1914 alegando mala salud. La muerte de este último el 16 de agosto de 1921 convertiría a Alejandro, ya a todos los efectos, en el rey del nuevo estado.

El reino reunió territorios eslavos con una historia y una cultura muy diversas, a la que se unía a la vez cierta complejidad étnica. Sólo en la antigua Voivodina austrohúngara había destacadas minorías húngara, germánica, valaca y rumana. Albaneses los había en Kosovo y en Macedonia. Y todos con idiomas propios. En cuanto a la religión, croatas, eslovenos y húngaros eran católicos (37,5%); serbios, macedonios y montenegrinos, ortodoxos (48,7%); los albaneses, y numerosos bosnios, musulmanes (11,2%). Las diversas lenguas eslavas, unificadas oficialmente en el llamado idioma serbocroata (del que se distinguían, por sus relevantes peculiaridades el esloveno y el macedonio), empleaban dos alfabetos, el latino y el cirílico. La proporción de analfabetos mostraba grandes variaciones según las regiones: mientras que el 83,8% de los macedonios lo era en 1921, en Eslovenia este porcentaje se reducía al 8,8% de la población. Una combinación que podía dar lugar a consecuencias imprevisibles.

En 1921, el país contaba con 12 545 000 habitantes aproximadamente, de los cuales el 78,9% constituían población rural. El desarrollo industrial era mayor en las regiones anteriormente austrohúngaras, que concentraban dos tercios de la industria nacional. La parte central y meridional del nuevo reino era la más pobre. En todo el país, apenas el 9,9% de la población trabajaba en la industria.

Desde el primer momento, el reino vivió una gran inestabilidad política. De hecho, ningún gobierno logró cumplir sus cuatro años de mandato, y sólo un ejecutivo fue sustituido por ser derrotado en el Parlamento; el resto cambió tras diversos manejos y maniobras políticas. Se sucedían las intrigas entre partidos, las disputas sobre el poder para favorecer a sus partidarios y los cambios de alianzas. El control de la administración y su capacidad para favorecer a los que los respaldaba quedaron casi todo el período en manos de los serbios del antiguo reino (los llamados *srbijanci*), los eslovenos y los musulmanes bosnios. Los *srbijanci* controlaban también el ejército y la banca.

Entre la proclamación del nuevo estado y la aprobación de su constitución en 1921, el nuevo país se rigió por la antigua constitución serbia y fue administrado por el funcionariado y el ejército serbios. Este último se apresuró a disolver las unidades austrohúngaras y a despedir a sus oficiales. Fueron años de relativo estancamiento. El gobierno, en manos de los partidos serbios, estaba teóricamente controlado por un parlamento provisional no elegido, del que quedaron excluidos las minorías y los opositores macedonios y montenegrinos.

Las elecciones para la asamblea constituyente de noviembre de 1920 fueron tensas pero, en general, libres (aunque no pudieron participar los militares, las minorías alemana y húngara, y los resultados de Montenegro y Macedonia resultaron muy dudosos). En cuanto a los resultados de los primeros comicios, el Partido Campesino Croata de Stjepan Radić obtuvo cincuenta escaños en las elecciones para dicha asamblea, siendo el cuarto partido con más parlamentarios, aunque se negaría a acudir a las sesiones. Su postura parecía poco clara y de simple oposición, pues se negaba a aceptar la inclusión de los territorios de población croata en el nuevo estado y las condiciones en las que se produjo.

Por su parte, Nikola Pašić, el principal político serbio del vencedor partido Radical, mantenía su ideología panserbia y parecía incapaz de comprender la idea yugoslava. La política de no participación de Radić, sin embargo, favoreció a Pašić, que lograba gracias a ella una mayoría suficiente para desarrollar su política. Este, tras tratar de lograr un acuerdo con los moderados croatas, acabó por pactar con los Demócratas serbios ante el boicot de los diputados croatas.

Los comunistas (partido fundado en 1920), la tercera fuerza en escaños, se negaron a jurar la constitución y poco después fueron disueltos por el gobierno, aprovechando el asesinato del ministro del Interior Milorad Drašković (21 de julio de 1921) y el intento fallido contra el príncipe Alejandro, en los que la jefatura comunista negó su participación. Víctima de una dura represión, siguió atrayendo no obstante a gran número de descontentos y brillantes miembros de la intelectualidad joven, aunque disipó sus fuerzas en disputas internas.

La negativa de Radić a participar en la redacción de la nueva constitución y la progresiva ausencia de los grupos más disconformes con el borrador centralista de Pašić le permitieron a este lograr la aprobación de la llamada Constitución de

Vidovdan, por ser aprobada el día dedicado a san Vito (28 de junio de 1921). Lo hizo con el apoyo de sus rivales del partido Demócrata, especialmente de su dirigente Svetozar Pribićević. La constitución, muy centralista, exigía tres quintos de los diputados para poder ser reformada. Garantizaba los derechos civiles y el sistema democrático, instituyendo un parlamento unicameral (*Skupština*), elegido cada cuatro años por los varones mayores de 21 años, con representación prácticamente proporcional. Las leyes debían ser aprobadas por el monarca, el cual sin embargo no tenía derecho a veto. Se aseguraban así mismo la igualdad de religión, expresión y otros derechos humanos.

La aplicación de la constitución fue, sin embargo, muy deficiente debido a la extensión de la administración serbia al resto del país, caracterizada a menudo por la brutalidad, corrupción y excesivo celo centralista de los funcionarios, mayoritariamente procedentes del antiguo reino de Serbia.

La organización del país, esbozada en la constitución y expuesta en detalle en la ley de administración del 18 de mayo de 1922, que dividía al reino en treinta y tres unidades (*oblasti*) controladas desde la capital, fue objeto de grandes tensiones y marcó las elecciones nacionales de 1923. El Partido Campesino Croata no aceptaba la legitimidad de la constitución, y organizó un bloque croata que no sólo rechazó las propuestas de Radicales y Demócratas para formar una alianza política más amplia, sino que apeló, aunque infructuosamente, a las potencias extranjeras en 1922 para que defendiesen los derechos constitucionales croatas ante Belgrado.

El 20 de junio de 1928, la tensión política y el estancamiento del Parlamento llegó a su culminación con el asesinato de Radić, su sobrino Pavle y un tercer parlamentario croata a manos de un diputado fanático montenegrino, Puniša Račić. El asesino, enfurecido por las tácticas dilatorias y obstruccionistas de Radić en la cámara, disparó contra estos, matando a los tres citados e hiriendo a otros dos. Radić fue trasladado a Zagreb, donde falleció dos meses después (8 de agosto de 1928). Tras estas muertes, los diputados opositores se retiraron del Parlamento, al que negaron validez, exigiendo la abolición de la constitución y la convocatoria de una nueva asamblea constituyente, a la vez que mantenían un programa errático y contradictorio. La postura del gobierno fue completamente negativa y de cerrazón, negándose a hacer concesión alguna a la oposición o siquiera a investigar el crimen. Sólo el monarca, consciente de la gravedad de los hechos, acudió a visitar al moribundo Radić y trató de apaciguar los ánimos. El gobierno cayó en junio, no tanto por los asesinatos, sino por su incapacidad de lograr un crédito internacional.

El sistema parlamentario había fracasado como instrumento de unidad nacional: no existían, aparte de socialistas y comunistas (de escaso apoyo o pronto prohibidos), partidos nacionales, sino sólo regionalistas. La idea de la nación yugoslava no cuajó, manteniendo las comunidades sus identidades regionales. El parlamentarismo se mostró incapaz de resolver los problemas del país, degenerando en una continua disputa entre los grupos políticos por trivialidades, repartos de poder y choques de

personalidades entre sus muchos dirigentes. Se sucedieron las coaliciones inestables de partidos, sin base suficiente para durar en el gobierno más allá de unos pocos meses. La falta de mayorías suficientes requería las continuas coaliciones. Las formaciones políticas se distinguían más por la personalidad de sus dirigentes que por sus principios ideológicos. Mientras los políticos croatas mantenían sus tácticas obstruccionistas heredadas de la época austrohúngara, los serbios subestimaron las dificultades de la unión y no se mostraron sensibles a las demandas croatas.

EL REINO DE YUGOSLAVIA: LA DICTADURA MONÁRQUICA

Por decreto real, ese 6 de enero de 1929 el rey abolió la Constitución de Vidovdan y todos los derechos incluidos. Promulgó además otra ley, la de defensa del estado, que reforzaba las medidas anticomunistas aprobadas en 1921 e imposibilitaba la oposición al nuevo régimen. Los partidos políticos fueron disueltos, quedando prohibida la formación de nuevas organizaciones políticas basadas en regiones, religiones o nacionalidad. Los cargos de las administraciones locales fueron relevados por representantes nombrados por el nuevo gobierno. El rey Alejandro tomó para sí los poderes del estado, nombrando un nuevo ejecutivo que sólo era responsable ante él, acabando así el período de gobierno parlamentario. El monarca indicó, sin embargo, que la dictadura sería temporal hasta concluir con la crisis que vivía el país. La proclamación de la dictadura y la abolición de la constitución centralista fueron recibidas, en un principio, con cierto alivio y satisfacción por la población. Incluso la oposición se alegró de la abolición de la odiada Constitución de Vidovdan y de las promesas del soberano de comenzar un nuevo proceso político. El primer ministro elegido por el monarca fue el jefe de la guardia real, el general Petar Živković, allegado del rey, mientras que los ministros eran antiguos políticos veteranos de las principales formaciones políticas. La maniobra del rey tampoco resultó mal recibida en el extranjero, donde se deseaba acabar con la peligrosa inestabilidad en el país.

El 3 de octubre de 1929, el país pasó a llamarse oficialmente Yugoslavia y se modificó la ordenación territorial, creándose nueve provincias nuevas (las banovinas), que sustituyeron a las treinta y tres unidades administrativas vigentes desde 1924. Estas provincias, sin ningún tipo de autonomía, tenían su base en motivos económicos y políticos, y demostraban un intento de aniquilación de los regionalismos.

El monarca consiguió la destrucción temporal de los antiguos partidos políticos, ninguno de ellos de carácter nacional, pero fue incapaz de sustituirlos con otras formaciones políticas, formándose un vacío en la política yugoslava en la que el monarca gobernaba apoyándose fundamentalmente en el ejército y la burocracia. Mientras, a pesar de sus proclamas reformistas, se mantenían las políticas

centralizadoras que tanto habían disgustado a los regionalistas. El reino yugoslavo se había convertido en un estado policial, con nula independencia del poder judicial respecto de la dictadura y abundancia de juicios políticos contra la oposición (nacionalistas croatas y macedonios o comunistas). De hecho, se había instituido un régimen de terror político y de represión continuada. La libertad de prensa y de expresión quedaron virtualmente eliminadas.

Mientras, en el extranjero, los *ustaše* (palabra croata que significa «insurgentes»), ultranacionalistas croatas organizados tras el asesinato de Radić y dirigidos por el político y abogado refugiado en Italia Ante Pavelić, aumentaron su agitación contra el régimen y cometieron diversos ataques terroristas. Incluso intentaron una revuelta del país en septiembre que fue reprimida con dureza.

El 9 de octubre de 1934 el proceso se detuvo temporalmente cuando el terrorista búlgaro-macedonio Vlado Georgiev Černozemski, en connivencia con los *ustaše* croatas, asesinó al rey Alejandro y al ministro de Asuntos Exteriores francés Louis Barthou en Marsella. El criminal murió a su vez linchado por la policía francesa y la multitud.

El sucesor en el trono era el hijo de Alejandro, Pedro II, quien al tener sólo once años dio paso a una regencia del príncipe Pablo, primo del monarca asesinado.

Durante toda la monarquía yugoslava, Kosovo sufrió mucho. El ejército serbio, al regresar en 1918, actuó de forma brutal, provocando ese mismo año la creación de un Comité Nacional de Defensa de Kosovo, conocido como Comité de Kosovo, que luchó por la separación del territorio habitado por albaneses (es decir, Kosovo-Metohija, Macedonia occidental y partes del Sanjacato de Novi Pazar, es decir, el Sandžak) del recién formado Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, y su anexión a Albania. El Comité llegó a recibir una ayuda sustancial, en efectivo y en armas, de los italianos, intentando la cooperación con los opositores montenegrinos y macedonios. Los ataques contra los funcionarios yugoslavos en la región fueron constantes, y a finales de septiembre de 1924, el ejército monárquico se vio obligado a emplear incluso artillería para sofocar la revuelta. Durante los años treinta se llevó a cabo además un programa de serbianización, instalando colonos campesinos en algunas zonas, empleando en las escuelas sólo el idioma serbocroata y confiscando tierras a los albanokosovares.

La Segunda Guerra Mundial

En marzo de 1939, la desaparición de Checoslovaquia le costó a Yugoslavia el perder la principal fuente de armamento y el traspaso de las inversiones checoslovacas a Alemania. Mussolini estableció contacto además con los Campesinos croatas con la intención de desestabilizar el gobierno. Las relaciones italo-yugoslavas volvieron a empeorar. En un principio, sin embargo, Alemania e Italia decidieron no apoyar los

intentos de desmembramiento del país, siempre que este mantuviese su reciente cercanía al Eje. Los yugoslavos se apresuraron a asegurar su futura neutralidad y a no ingresar en ninguna coalición contra italianos y alemanes. A pesar de los intentos de intimidación alemanes, el regente se negó a abandonar la Sociedad de Naciones.

La situación de Yugoslavia en Europa fue deteriorándose poco a poco. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia declaró inmediatamente su neutralidad. Los beligerantes aprobaron la postura yugoslava: Alemania deseaba mantener el suministro de materias primas yugoslavas, y los aliados no estaban en situación de exigir más del gobierno de Belgrado. Italia, sin embargo, se mostró más belicosa. En enero de 1940 Mussolini aceptó volver a reunirse con Pavelić. En junio de 1940, capitulaba el principal aliado, Francia. En verano, Hitler prohibía al ataque italiano a Yugoslavia, para el que Mussolini había ordenado ya preparar un plan de campaña. En el otoño, los vecinos fueron cayendo bajo dominio alemán, firmando uno tras otro el Pacto Tripartito (Rumanía el 23 de noviembre de 1940, Hungría el 20 de noviembre de 1940 y Bulgaria el 1 de marzo de 1941). El ataque italiano a Grecia de octubre de 1940, que acabó con la derrota temporal italiana y la necesidad de auxilio alemán a su aliado, complicó aún más la situación de la neutral Yugoslavia. Hitler deseaba asegurarse la cooperación o clara neutralidad yugoslava para su proyectado ataque a Grecia.

A pesar de la tradicional actitud hostil de la familia real yugoslava al régimen soviético, el deterioro de la situación internacional y la necesidad de un contrapeso al creciente dominio alemán aconsejaron revisar la situación. En marzo de 1940 comenzaron las conversaciones con la Unión Soviética, que llevaron a la firma de un tratado comercial el 13 de mayo de 1940 y al establecimiento de relaciones diplomáticas en junio. Un posterior ofrecimiento soviético de armamento en noviembre no llegó a fructificar.

Rodeada y dependiente económicamente de Alemania, Yugoslavia se vio presionada una vez más por Hitler para suscribir el Pacto Tripartito alternativamente mediante amenazas veladas y ofrecimientos diversos. Con su suministrador habitual de armamento (la fábrica checoslovaca Škoda) en manos alemanas, sin alternativa para abastecerse de armas, con una industria propia insuficiente para hacerlo y unas comunicaciones deficientes, el ejército yugoslavo se encontró en una situación desesperada ante las amenazas alemanas. Su despliegue era además inadecuado, extendiéndose por las fronteras de acuerdo a motivos políticos y no estratégicos.



División de Yugoslavia en la Segunda Guerra Mundial.

Ante esta situación, el 25 de marzo de 1941 el gobierno del regente firmó el Pacto en Viena, con las salvedades logradas de los alemanes, que incluían el compromiso de no estacionar tropas ni utilizar el territorio yugoslavo para la campaña contra Grecia.

Sin embargo, el descontento serbio ante lo que se consideró una capitulación se tradujo en el golpe de estado del 27 de marzo, encabezado principalmente por algunos oficiales de las fuerzas aéreas. El general Dušan Simović, jefe de la aviación yugoslava, formó un nuevo gobierno. Mientras la multitud celebraba el golpe en las calles de Belgrado, en Liubliana y Zagreb esta acción se veía sin entusiasmo, como la decisión unilateral serbia de entrar en guerra. El regente se exilió, proclamándose la mayoría de edad del rey Pedro II.

A pesar de la impresión en la calle y en el extranjero, Simović trató desesperadamente de calmar a los alemanes, declarando su intención de mantener los compromisos del país, incluido el pacto recién rubricado, y nombrando un ministro de Asuntos Exteriores teóricamente proalemán.

Hitler, enfurecido y dispuesto a destruir Yugoslavia, rechazó no obstante los intentos de conciliación del nuevo gobierno, ordenando a las pocas horas del golpe a su ejército la inmediata invasión del país, que comenzó el 6 de abril de 1941 con un brutal bombardeo de Belgrado. El día anterior, el gobierno yugoslavo, tratando de reforzar su posición, suscribió un acuerdo de amistad y no agresión con la Unión Soviética, que finalmente no le reportó ayuda ninguna.

El país se vio invadido por todas sus fronteras, salvo la que compartía con Grecia.

El ejército real yugoslavo únicamente resistió once días. El 17 de abril se firmó la capitulación, e inmediatamente el rey Pedro II y su gobierno se exiliaron en Londres, mientras que Yugoslavia era inmediatamente desmantelada según los deseos de Hitler manifestados en sus órdenes de ataque del 27 de marzo.

Así, Italia ocupó el sur de Eslovenia con Liubliana, parte de Dalmacia, Montenegro —teóricamente independiente como reino, aunque sin rey— y, por el sur, junto a la Albania que habían anexionado anteriormente, Kosovo y el oeste de Macedonia. Alemania se apoderó del norte de Eslovenia y del Banato (noreste de Serbia), ante la negativa rumana a que Hungría se hiciese con el control de la región, que contaba con una minoría rumana. Se creó el Estado Independiente de Croacia (NDH), que incluía Bosnia-Herzegovina y la Sirmia (Serbia centro-oriental), aliado con la Alemania nazi. El nuevo país quedaba bajo ocupación militar conjunta italo-germana, con una línea de demarcación entre las ambas zonas. Serbia, que quedó bajo ocupación militar alemana, fue reducida más o menos a sus fronteras anteriores a 1912. Voivodina quedó en su mayor parte bajo control húngaro. Bulgaria ocupó, aunque sin poder anexionarse formalmente, la parte oriental de Macedonia.



Ante Pavelić condecorando a sus soldados croatas.

En Croacia, los alemanes ofrecieron en primer lugar el poder a Maček, el jefe del mayoritario Partido Campesino Croata. Este último, miembro del Gobierno camino del exilio, declinó la propuesta, aunque regresó a Croacia y reconoció al nuevo estado independiente, que quedó en manos de Ante Pavelić y sus *ustaše*. La jerarquía católica, con el arzobispo de Zagreb monseñor Aloysius Stepinac a la cabeza, mostró la misma actitud. Estos reconocimientos se explican por el hecho de que Yugoslavia representaba para gran parte de los croatas un estado opresor, y que la independencia de Croacia respondía a sus deseos.

Contrariamente a Croacia, en Serbia el desmantelamiento del país y la ocupación alemana se sintió como una pesada derrota, aunque los alemanes lograron encontrar a los colaboradores necesarios para la formación de un gobierno, primero con políticos poco conocidos y, más tarde, desde agosto de 1941, con el general Milan Nedić a la cabeza, un gabinete que incluía a otros dos generales del ejército real yugoslavo. Sin embargo, a pesar de su desmembramiento efectivo, el país sobrevivió tanto como

idea como a través del gobierno en el exilio, que inmediatamente indicó su intención de continuar combatiendo al Eje.

Los diversos territorios yugoslavos tuvieron suertes diversas durante la guerra. La porción de los territorios eslovenos anexionada al Reich, más industrial, se unió a las provincias austriacas y sufrió una brutal política de germanización que incluyó la deportación de parte de su población al NDH, a la Serbia de Nedić o a la Europa ocupada como mano de obra. Numerosos colonos alemanes se asentaron en la región. La zona anexionada a Italia tuvo un tratamiento menos duro y recibió cierta autonomía, aunque el surgimiento de un movimiento de resistencia llevó a un endurecimiento de la misma y a la represión, provocando miles de muertos.

En Dalmacia, los italianos designaron un gobernador y tres prefectos, mientras que más al sur, en Montenegro, se nombró al comienzo un legado, que debía ser sustituido por un monarca que nunca llegó.

En Kosovo, la población musulmana vio en general con buenos ojos la ocupación italiana, que le permitió ajustar cuentas con la población serbia, en parte colonos instalados durante el período de Entreguerras.

La administración búlgara trató a la población macedonia fundamentalmente como compatriotas búlgaros y trató de ganarse su favor. Hungría, por el contrario, aplicó una brutal política de magiarización en los territorios recuperados.

En Serbia, Nedić no estaba particularmente próximo a las ideas fascistas. Sin duda deseaba proteger a su pueblo del aniquilamiento físico, adoptando la misma postura que el mariscal Pétain en Francia. Sin embargo, se dirigió a sus compatriotas por radio para preconizar «el orden, el trabajo, la paz y la fraternidad». La primera labor del gobierno consistió en ocuparse de los centenares de miles de serbios refugiados de Croacia y de otras regiones en que no se sentían seguros. Nedić debió igualmente tomar postura frente al movimiento de resistencia de los chetniks (*Četnici*), de orientación monárquica y nacionalista serbia, que se desarrollaba desde el inicio de la invasión, y frente a la resistencia de los partisanos de inspiración comunista, surgidos tras la entrada en guerra de Alemania contra la URSS, la Operación Barbarroja, el 22 de junio de 1941. Para evitar que los alemanes enviasen a sus aliados *ustaše* y búlgaros a reprimir la resistencia serbia, Nedić aceptó la creación de una policía y una guardia estatal serbia que lanzó a la lucha contra los partisanos. En relación con los chetniks, las relaciones eran mucho más ambiguas: existieron contactos múltiples entre el entorno de Nedić y el entorno militar anticomunista de los chetniks. Esta colisión, más que para atraer a las fuerzas gubernamentales hacia algún tipo de resistencia al ocupante, sirvió por el contrario para atraer al general Draža Mihajlović, el jefe de los chetniks, hacia el colaboracionismo.



Ejecución de prisioneros en el campo de exterminio croata de Jasenovac.

Antes de la guerra, desde el asesinato del rey Alejandro I existía en Serbia un movimiento ultranacionalista, antisemita y de orientación fascista dirigido por Dimitrije Ljotić y bastante comparable a los *ustaše* de Croacia. Ljotić rechazó entrar en el gobierno de Nedić, pero organizó a disposición de los alemanes una especie de milicia, el cuerpo de voluntarios serbios, rival de la guardia estatal serbia de Nedić, aunque a la postre ambas fueron utilizadas directamente por los alemanes como fuerzas supletorias en la lucha contra los partisanos.

El nuevo estado croata fue dividido en zonas de ocupación alemana e italiana. El régimen dictatorial de Ante Pavelić comenzó por abolir el Parlamento croata y proscribir toda oposición a su política. Desde la toma del poder por los *ustaše*, algunas unidades especiales sembraron el terror en las ciudades y pueblos de mayoría serbia asesinando a su población. La doctrina de los *ustaše* establecía que los únicos auténticos croatas eran los católicos y, en menor medida, los musulmanes. Los serbios, de religión ortodoxa, quedaban excluidos. Además, a imitación de la Alemania nazi, la nueva Croacia promulgó leyes raciales contra judíos y gitanos. Muchas iglesias ortodoxas de la región serbia incorporada de Sirmia fueron destruidas.

Tras las primeras matanzas de serbios, los chetniks intervinieron como en su defensa, pero lo hicieron asesinando a su vez a croatas y musulmanes en campos de exterminio como el de Jasenovac, donde también murieron numerosos judíos. Los italianos pronto llegaron a acuerdos con fuerzas chetniks, que quedaron bajo su protección y utilizaron los territorios bajo su control para atacar a croatas y musulmanes. Los mandos italianos los utilizaron contra los partisanos y como contrapeso a los *ustaše*. Las fuerzas armadas croatas se mostraron incapaces de proteger a la población de los ataques de los insurrectos, y Pavelić no detuvo las persecuciones de la población ortodoxa que alimentaban la revuelta. Los continuos desmanes de Pavelić provocaron un empeoramiento de sus relaciones con los mandos militares alemanes de la región.

Un movimiento de resistencia de obediencia comunista, los partisanos antifascistas, emergió a principios de 1941, dirigido por el croata Josip Broz, conocido como Tito. En 1943, de un total de veintiséis divisiones de partisanos, once se encontraban en Croacia. Los partisanos se abrieron ampliamente a los serbios

perseguidos por los *ustaše*, aunque como estos fascistas locales y los alemanes eran cada vez peor vistos por croatas y musulmanes, muchos de ellos se unieron igualmente a los partisanos, capaces ahora de liberar amplias zonas del territorio. En definitiva, un complejo entramado que daría lugar a cientos de miles de muertos.

Entre 1941 y 1945, Italia se anexionó gran parte de Kosovo, reimplantando la lengua albanesa y dando la impresión, como hemos adelantado ya, de que se trataba de un país liberador frente a la opresión serbia. Sin embargo, ya en octubre de 1941 surgió un grupo partisano local compuesto principalmente por serbios y montenegrinos. En los años sucesivos, los éxitos de estos últimos motivarían incluso, en diciembre de 1944, una rebelión en masa de albaneses, que no querían volver a caer bajo el gobierno yugoslavo. Tuvieron que emplearse unos treinta mil soldados del Ejército Popular Yugoslavo con el fin de sofocar el levantamiento.

Bajo la dirección de Draža Mihajlović, los chetniks, que incluían principalmente combatientes serbios de tendencia monárquica y nacionalista, fueron los primeros en organizar la resistencia a los alemanes y sus aliados. En junio 1941, el comunista Josip Broz, Tito, creó un movimiento de partisanos al que otorgó, de acuerdo con la política de Moscú, el carácter de una amplia coalición antifascista que dejaba su orientación comunista en un segundo plano. Los partisanos acogieron combatientes de cualquier nacionalidad. Chetniks y partisanos hicieron por un tiempo causa común contra el enemigo, pero rápidamente se enfrentaron entre sí. Durante el otoño y el invierno de 1941, Mihajlović mantuvo contactos con Nedić, y en una ocasión se reunió con representantes alemanes, que trataron en vano de convertirlo en una fuerza colaboracionista más. A finales de año, una ofensiva alemana, apoyada por las fuerzas de Nedić, acabó con la revuelta de chetniks y partisanos. Parte de los primeros se infiltraron entre las unidades de Nedić para evitar el ataque alemán.

En el verano de 1941, tras la proclamación de Montenegro como reino bajo control italiano, se produjo otra revuelta que permitió a nacionalistas y comunistas, aquí también brevemente unidos, tomar el control de toda la región a excepción de las principales ciudades. Pronto el extremismo de los partisanos dividió a las guerrillas y permitió a las unidades reforzadas italianas, con apoyo chetnik, eliminar a los partisanos y retomar el control. Por un acuerdo entre los vencedores de la campaña, las ciudades quedaron bajo administración italiana, mientras que las zonas rurales fueron entregadas a los chetniks.

En 1942, los chetniks alcanzaron su apogeo frente a sus rivales partisanos, aunque ambos grupos estaban aún formados abrumadoramente por serbios, a menudo excesivamente xenófobos. Solo en 1943 los partisanos lograron rehacerse y superar a sus rivales, tras una larga marcha que llevó a los principales restos de sus tropas de Montenegro y el este de Bosnia al oeste de esta. En esta región, castigada por los *ustaše* y con un movimiento chetnik más débil, las unidades partisanas se recobraron.

Los chetniks llegaron incluso a colaborar con el ocupante en ofensivas contra los partisanos. Los ingleses, que inicialmente daban apoyo a los chetniks, les abandonan

finalmente a finales de 1943, tras la conferencia de Teherán, en favor de los partisanos de Tito, que en ese momento ya contaban con trescientos mil hombres, presentes en todo el territorio yugoslavo, y que ya han creado amplias y numerosas zonas liberadas. A comienzos de año, los intentos de Mihajlovič de dar una imagen más liberal a su movimiento y menos panserbia, en respuesta a la propaganda partisana de Tito y su AVNOJ (Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, en sus siglas serbias), fracasó. En septiembre de 1944, el rey Pedro II lanzó un llamamiento en favor de la unión a los partisanos de Tito. El llamamiento de alzamiento de Mihajlović en Serbia fue infructuoso, pues en lugar de lograr el control del territorio o recuperar el respaldo aliado, simplemente sirvió para debilitar su organización en la región, mientras que sus acciones pasaron en general desapercibidas entre los aliados. Enfrentándose a alemanes, a las fuerzas partisanas que pretendían regresar a Serbia desde Bosnia y más tarde a las unidades soviéticas que se negaron a tratar con él, Mihajlović hubo de retirarse a finales de 1944 a Bosnia, donde las penalidades fueron disolviendo sus últimas fuerzas. En su intento de regresar a Serbia, fue finalmente capturado por las fuerzas de Tito, juzgado y ejecutado en 1946.



Partisanos comunistas en Mostar (Bosnia-Herzegovina), febrero de 1945.

El 1 de noviembre de 1944, Tito e Ivan Šubašić, dirigente del Partido Campesino Croata, alcanzaron un acuerdo para formar un gobierno de coalición, en el que el primero aportaría el doble de miembros que el segundo, y por el cual quedaba virtualmente excluido el retorno del monarca. El acuerdo fue aceptado por los británicos con resignación, y presionaron al soberano yugoslavo a rubricarlo, lo que le obligaba a formar un consejo regente que le representaría. Ante la amenaza de expulsión del Reino Unido, el rey cedería a finales de enero de 1945. Pronto, el nuevo gobierno yugoslavo mostraría su disposición a no permitir la formación de un estado democrático, utilizando la represión, el terrorismo de estado y la intimidación contra la oposición, a pesar de las promesas de Tito.

En el aspecto militar, mientras el Ejército Rojo avanzaba hacia Hungría tras haber entrado en Sofía el 9 de septiembre de 1944, los partisanos de Tito, en colaboración

con el ejército soviético, liberaron Belgrado el 20 de octubre, aunque los alemanes resistieron en algunos puntos de Bosnia, Croacia y Eslovenia hasta mayo de 1945.

La guerra dejó un saldo espeluznante. Entre la invasión de Yugoslavia en abril de 1941, y su completa liberación en mayo de 1945, además de los enfrentamientos estrictamente militares, el país quedó marcado por una serie de matanzas de una considerable magnitud que dejaron una huella de odio muy duradera. En primer lugar, destacamos las masacres de serbios cometidas por los *ustaše*, en el momento inmediatamente posterior a su toma del poder, en mayo de 1941. En su zona de ocupación, el ejército italiano se opuso frecuentemente a esas atrocidades. Las víctimas de los campos de la muerte, como el mencionado de Jasenovac, afectaron a los judíos yugoslavos, serbios y gitanos, de forma que, ya en el período final de la guerra, muchos croatas acabaron oponiéndose a los *ustaše*. A su vez, los chetniks serbios asesinaron también a musulmanes y especialmente a croatas, principalmente en Bosnia-Herzegovina y en el Sanjacato. Los partisanos ejecutaron igualmente a muchos de sus adversarios políticos. Tras la liberación, los británicos entregan a Tito los restos del ejército y de los funcionarios de Pavelić (que logró huir con algunos seguidores a Argentina) que se les habían rendido, junto con sus familias, en el pueblo fronterizo austriaco de Bleiburg. En total, algunas decenas de miles de personas, casi todas exterminadas en las posteriores marchas de la muerte, por las que se recorrieron centenares de kilómetros hasta su agotamiento. Y lo mismo sucedió con unos diez mil eslovenos de la guardia blanca, soldados bajo mando alemán que combatieron a los partisanos y que en mayo de 1945 fueron devueltos desde Austria por los británicos para ser ejecutados.



Tito en 1977.

El balance de todas estas masacres es difícil de establecer. Las cifras aceptadas en el siglo XXI por los estudiosos es de alrededor de un millón de muertos en todo el país, de ellos cerca de quinientos mil serbios, doscientos mil croatas, noventa mil bosnios, sesenta mil judíos, cincuenta mil montenegrinos y treinta mil eslovenos. La mayoría de las víctimas murieron en territorio del Estado Independiente Croata. En dicho territorio se habla de treinta mil víctimas judías, entre 16 000 y 27 000 gitanos y 350 000 serbios. Las víctimas judías y gitanas a manos de alemanes y húngaros

habrían sido también numerosas en Serbia.

La República Socialista Yugoslava

El 9 de mayo, siete días después de que el Ejército soviético tomara Berlín, los partisanos entraron en Zagreb sin encontrar resistencia. Para entonces ya se había producido la rendición de la Alemania nazi, aunque a pesar de esto los combates todavía se alargarían en la zona de Eslovenia hasta el 15 de mayo.

La victoria militar sobre los nazis supuso un enorme éxito para Tito y los comunistas, que vieron reforzada su popularidad entre la población yugoslava. Por el contrario, después de cuatro años de guerra la posición de la monarquía había quedado en una situación muy precaria, como también ocurría con los políticos del período anterior a la guerra. El 11 de noviembre tuvieron lugar las primeras elecciones yugoslavas de la posguerra, tal y como se hubiera acordado meses antes. Tito y los comunistas concurrieron a los comicios bajo la coalición del Frente Unitario Nacional de Liberación, mientras que los monárquicos se negaron a participar en las elecciones y las boicotearon. La coalición liderada por los comunistas logró obtener un triunfo aplastante con un noventa por ciento de los votos. El resultado electoral confirmó a los comunistas en el poder. Unas semanas después, el 29 de noviembre de 1945, el nuevo Parlamento electo aceptaba la nominación de Tito al cargo de primer ministro y a su vez proclamó la República Federativa Popular de Yugoslavia, de cuerdo con la constitución que entró en vigor al año siguiente. Pedro II, aislado y sin apoyos, nunca pudo volver a su antiguo reino.

El nuevo estado yugoslavo se fundó sobre los cimientos de la resistencia partisana contra la ocupación alemana, algo que estuvo presente durante las siguientes décadas. De hecho, salvo algunas ayudas limitadas de los británicos y la cooperación soviética durante la liberación de Belgrado, Yugoslavia fue uno de los dos países europeos que se liberó de la ocupación nazi por sus propios esfuerzos.

Yugoslavia, a diferencia de otros países comunistas de Europa, eligió un camino independiente de la Unión Soviética y no fue un miembro del Pacto de Varsovia. En cambio, fue uno de los países fundadores del Movimiento de Países No Alineados en la década de los cincuenta. El estado estaba organizado según la constitución 1946, la cual fue enmendada en 1963 (cuando cambió su nombre inicial por el de República Federativa Socialista de Yugoslavia, RFSY) y 1974. El Partido Comunista de Yugoslavia, ganador de las elecciones realizadas tras la Segunda Guerra Mundial, permaneció en el poder a lo largo de la existencia del estado. Llamado también la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, estaba compuesta por los partidos comunistas de cada república constituyente. Josip Broz Tito fue el principal líder de la RFSY y su presidente desde su creación hasta su muerte en 1980.

2
Los orígenes de la confrontación

PRIMEROS PROBLEMAS NACIONALISTAS

Desde la década de los años setenta, el régimen comunista yugoslavo se vio severamente desafiado por numerosas disensiones internas que iban desde la facción nacionalista y descentralizadora liderada por los croatas y los eslovenos, y partidaria de una federación descentralizada que concediera mayor autonomía a Croacia y Eslovenia, hasta la facción centralista liderada por los serbios, defensora de una federación centralizada que asegurara los intereses de los serbios en la federación, ya que en el conjunto del país constituían el principal grupo étnico.

Pasemos a analizar el desarrollo de estas cuestiones. Hacia 1968, los albaneses de Kosovo pidieron el estatuto de república y una universidad autónoma. Tito les concedió la condición de provincia autónoma socialista, con bandera propia, una suerte de estatuto, tribunal supremo, academia de ciencias, escuelas y una televisión propias (TV Priština), con programas en serbocroata y albanés. La región pasó a llamarse Provincia Autónoma de Kosovo.

En marzo de 1969, durante el IX Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, los representantes croatas comenzaron a presionar para obtener una mayor cuota de autonomía. El verano de 1971, estalló en Croacia un movimiento de masas abreviadamente conocido como Maspok (del serbocroata *masovni pokret*, lo que significa precisamente “movimiento de masas”). Fue la llamada primavera croata. En un principio, las protestas se relacionaban con reclamaciones de tipo lingüístico (la aplicación de la gramática serbocroata como forma unificadora del idioma yugoslavo, sin tener en cuenta las peculiaridades del dialecto croata), pero pronto fueron agregadas nuevas reivindicaciones de tipo cultural, político y económico. La protesta idiomática croata dio paso a un movimiento en el cual los estudiantes y académicos de Croacia procedían a revalorar la cultura típica de su región natal, diferenciándola de las otras repúblicas de Yugoslavia. De igual forma, las reclamaciones políticas invocaban una mayor descentralización del gobierno situado en Belgrado, y la transferencia de más competencias en autogobierno para Croacia.

Otra clase de protestas tenían un fundamento económico, pues académicos croatas cuestionaban que su república, la segunda más rica de Yugoslavia después de Eslovenia, generase riquezas que se destinaban en pequeña proporción a Croacia y en su mayor parte a financiar el desarrollo de otras regiones más atrasadas como Kosovo. A ello se añadía la queja de que la industria turística de Croacia generaba casi el cincuenta por ciento de las divisas que percibía la economía de Yugoslavia por

ingreso de turistas, aunque dicha región solamente recibiera el siete por ciento del valor de esas divisas.

El clímax de este movimiento llegó cuando en el año 1971 se publicó un libro titulado *Ortografía croata* (*Hrvatski pravopis*), elaborado por los académicos Stjepan Babić, Božidar Finka y Milan Moguš. En él no se utilizaba el término *srpskohrvatski* o "serbocroata" para el idioma estudiado, por lo cual fue prohibido por el gobierno yugoslavo e incautadas todas sus copias, salvo una que llegó al extranjero y fue difundida y reproducida desde Gran Bretaña. Ante esta situación, hubo manifestaciones callejeras bastante concurridas en Zagreb (unos treinta mil estudiantes llegaron incluso a ponerse en huelga) y otras ciudades croatas, reclamando no solamente la autonomía lingüística, sino también reformas políticas y económicas favorables a Croacia. Algunos miembros de la Liga de los Comunistas de Croacia se sumaron a las quejas.

Ante ello, el gobierno de Belgrado reaccionó con la represión política y policial: hubo numerosos arrestos y condenas a prisión contra líderes estudiantiles y profesores participantes en la Primavera, así como una purga a gran escala lanzada en diciembre de 1971 contra los comunistas croatas que habían apoyado el movimiento. Entre estos se encontraba figuraba Franjo Tuđman, antiguo general de origen partisano expulsado del partido ya en 1968 por firmar una declaración sobre los derechos de la lengua croata. En 1991, Tuđman se convertiría en el primer presidente de la Croacia independiente. Se trataba de las primeras protestas de carácter nacionalista surgidas en el país, en un momento en que Tito estaba todavía vivo. El viejo mariscal, comprendiendo lo que estaba ocurriendo, decidió conceder algo de cal con la promulgación en 1974 de una nueva constitución que concedía una notable autonomía a las repúblicas y regiones de Yugoslavia. Fue una decisión temeraria, que para muchos significó el inicio de la desintegración del país.

La constitución de 1974, desarrolló un federalismo que definía a la República Socialista Federativa de Yugoslavia como una unión voluntaria de repúblicas socialistas y de naciones, entendiéndose que los grupos nacionales eran los eslovenos, croatas, serbios, montenegrinos, macedonios y musulmanes, a los cuales se les garantizaba sus «derechos nacionales» y la plena participación en el proceso de toma de decisiones a nivel federal, dejando atrás la ciudadanía y primando la «nacionalidad». A partir de entonces habría, pues, grupos nacionales, y dentro de cada grupo, ciudadanos, aunque la igualdad entre los ciudadanos de los distintos grupos pasó a ser inexistente menos en el gentilicio simbólico de «yugoslavos», y cada grupo nacional debería ocuparse de «sus» ciudadanos. Cualquier grupo nacional podría vetar también al Consejo de Repúblicas y Provincias y rechazar cualquier medida, especialmente las económicas, controlando por completo en su correspondiente república la educación, el sistema judicial y la policía. Kosovo y Voivodina, consideradas provincias autónomas de Serbia, a efectos prácticos recibían poder de veto sobre las decisiones del Parlamento serbio. El proceso que vivieron los

yugoslavos a partir de entonces se caracterizó por un incremento del enfrentamiento y la rivalidad entre territorios, desembocando al cabo de 17 años en una cruenta guerra civil. Desde la aprobación de aquella constitución, las tendencias particularistas y los conflictos entre las diversas repúblicas crecieron incesantemente.

La primera consecuencia de estos cambios fue un caos económico abrumador debido al aumento del estatismo centrípeto en cada una de las repúblicas. De esta forma, al cabo de una década la economía yugoslava había alcanzado un punto de alineación regional que los movimientos de capital entre las repúblicas casi se habían extinguido. En resumen, los resultados obtenidos de la bienintencionada constitución de 1974 fueron nefastos. El texto hipotecaría el proceso de toma de decisiones económicas a nivel federal, al prevalecer el requisito de la unanimidad entre repúblicas en relación con un área de interés tan destacable.

En el terreno político ocurrió más de lo mismo, pues las repúblicas fueron adquiriendo poderes normativos y legislativos comparables a los de la república federal, provocando un vacío de funciones y autoridad en esta última. A su vez, el Partido Comunista Yugoslavo (por aquel entonces partido único, sabido es) no fue ajeno al proceso de desagregación. Los activistas dejaban de serlo del PCY para ser los valedores de la Liga Comunista de sus repúblicas respectivas.

TRAS LA MUERTE DE TITO, EL CAOS

La constitución proclamaba a su vez a Tito presidente vitalicio. Cuando este muriera, la presidencia del país y otros organismos (como la presidencia del tribunal constitucional) se convertirían en rotatorias, con un presidente federal procedente de cada una de las repúblicas elegido para el período de un año. Llegados al 4 de mayo de 1980, fecha en que falleció Tito, los mecanismos de sucesión se pusieron en marcha.

En 1981, Yugoslavia sobrepasaba los 21 millones de habitantes, con 8 millones de serbios, 4,5 millones de croatas, 2 millones de musulmanes en Bosnia, Montenegro y Serbia, y 1 730 000 albaneses musulmanes en Kosovo y Macedonia. Los que se declararon simplemente yugoslavos sumaban 1 219 000.

Menos de un año después de fallecer Tito, volvieron a surgir las protestas en Kosovo, acaso la región más pobre de Yugoslavia y de toda Europa, si exceptuamos la propia Albania. Protestas que se iniciaron de forma espontánea el 11 de marzo por parte de los estudiantes universitarios de la capital, Priština, muy resentidos por el paro y la falta de futuro en un territorio que decían abandonado por el gobierno de Belgrado. Sin embargo, los primeros motivos de queja eran más simples: la mala calidad de la comida en la cafetería universitaria y las largas colas que debían hacer los jóvenes para obtenerla. La primera protesta de cuatro mil manifestantes sería disuelta por la policía, que practicó unas cien detenciones.

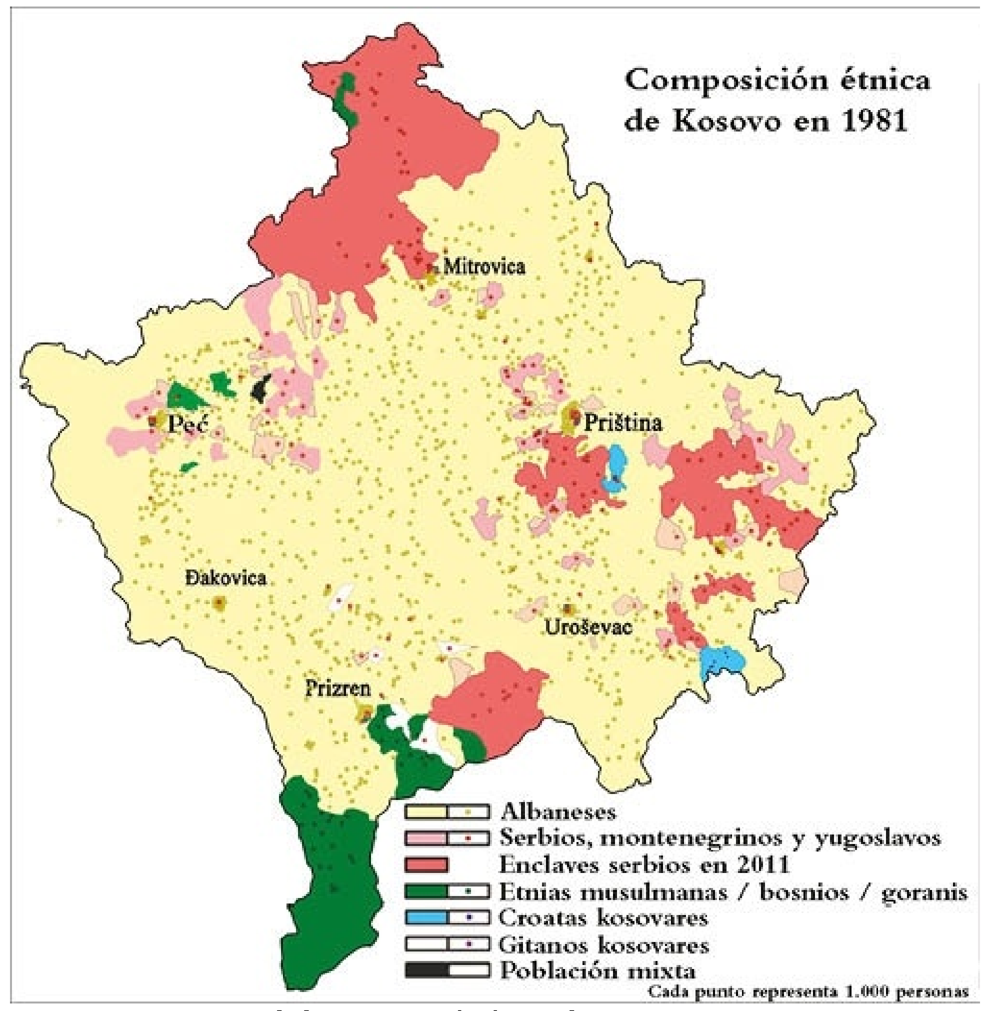
Pero las quejas estudiantiles se reanudaron dos semanas más tarde, el 26 de marzo, cuando varios miles de manifestantes corearon consignas cada vez más nacionalistas, y la policía utilizó la fuerza para dispersarlos, hiriendo a treinta y dos personas. Una reacción desmesurada que, lejos de calmar los ánimos, los encrespó.

El 1 de abril, las manifestaciones se extendieron por todo Kosovo, y diecisiete policías resultaron heridos en enfrentamientos con los estudiantes. El dirigente comunista albanokosovar, Mahmut Bakalli, exigió la intervención del ejército federal, que hizo acto de presencia enviando tanques a la calle. En pocos días, las protestas por las condiciones de los estudiantes se convirtieron en un claro descontento nacionalista, siendo la demanda principal que Kosovo se convirtiera en una república dentro de Yugoslavia, en contraposición a su estado vigente en ese momento como una provincia de Serbia.

Las autoridades culparon de las protestas a los radicales nacionalistas. El diario serbio *Politika* afirmó que el objetivo de las protestas era, en última instancia, la independencia de Kosovo y su posterior unión a Albania, lo que resultaba inaceptable tanto para la minoría serbia del lugar como para los serbios de la propia Serbia, que veían en Kosovo uno de sus centros históricos, religiosos y culturales más estimados.

El 2 de abril, el presidente de Yugoslavia, el serbobosnio Cvijetin Mijatović, declaró el estado de emergencia en Kosovo, situación que se alargó durante una semana. Treinta mil soldados se desplegaron por toda la provincia, acabando así con las protestas. La prensa yugoslava informó sobre once muertos y cuatro mil doscientos encarcelados. Las manifestaciones también motivaron una tendencia cada vez más extendida entre los políticos serbios a exigir la centralización, la unidad de las tierras serbias, la disminución en el pluralismo cultural para los albaneses y el aumento de la protección y promoción de la cultura serbia, exigiendo el fin de la autonomía de la provincia. También se dijo entonces que los serbios de la provincia estaban siendo obligados a abandonarla, principalmente por el crecimiento de la población albanesa, más que por la mala situación de su economía. La crisis que llevaría a la disolución de Yugoslavia estaba, pues, servida.

Mientras, durante la década de los ochenta, la constitución de 1974 estaba dando sus frutos, con cada república encerrándose política y económicamente en sí misma. En cada una de ellas se aplicaban recetas propias (la legislación permitía el control del setenta por ciento de los fondos de inversión) sin apenas coordinarse con las demás y con criterios más bien exclusivistas. Lo que suponía, por ejemplo, la aplicación de barreras a la importación o exportación con respecto a las otras repúblicas por razones proteccionistas. En consecuencia, la economía de todo el país se resintió notablemente. Con el tiempo, los bancos regionales comenzaron a favorecer a los acreedores locales, a la vez que imponían severos vetos al movimiento de inversiones entre repúblicas. En 1981, este no pasaba ya del cuatro por ciento, lo que implicaba una suerte de autarquía en cada territorio.



Mapa de la composición étnica de Kosovo en 1981.

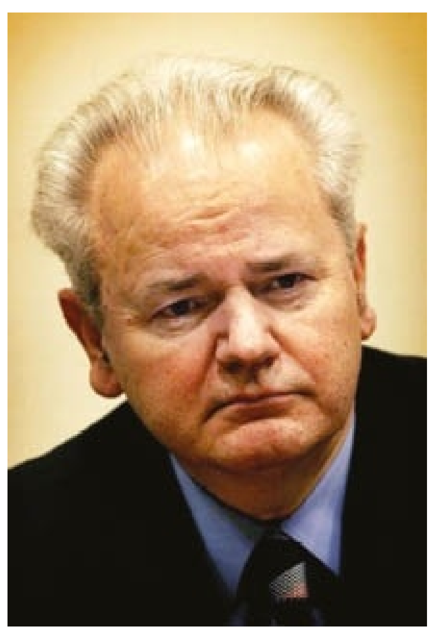
Al poco tiempo, esa economía «nacionalista» daría paso a una ideología cada vez más nacionalista, habida cuenta de la crisis que el comunismo integrador estaba viviendo en diversos países de la Europa del este, incluida la propia Yugoslavia. Estamos hablando de la era de Gorbachov y de su Perestroika o de las protestas en Polonia (promovidas por el sindicato de raíz católica Solidarność). A finales de septiembre de 1986, el diario serbio *Večernje novosti* (“Noticias de la tarde”) publicó en varias ediciones algunas páginas de un documento hasta el momento mantenido en secreto, el conocido como *Memorándum elaborado por la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes* (abreviado, según las siglas en serbocroata, como SANU). Un documento en el que una institución tan respetada estaba trabajando desde el año anterior, todavía inacabado pero convenientemente filtrado a la prensa para que su divulgación provocara el escándalo que produjo. Al parecer, su elaboración había sido obra de una comisión integrada por dieciséis intelectuales serbios bastante teñidos de nacionalismo.

El memorándum mencionaba la creciente autarquía de las repúblicas, pero hacía referencia sobre todo a la discriminación que había vivido el pueblo serbio durante la Yugoslavia de Tito. Sin embargo, y siempre de acuerdo con el documento, los partidos comunistas croata y esloveno, y en conjunto sus respectivas repúblicas, habían sido beneficiados por la política del fallecido dictador. Todo ello con la

perversa intención de mantener subordinados a los serbios, convertidos en verdaderas víctimas de dicha política. Una afrenta especialmente gravosa por cuanto, como insistía el memorándum, el número de serbios que vivía fuera de la república madre era muy elevado, situado según el censo de 1981 en casi dos millones de personas y representando el veinticuatro por ciento de todos los serbios. Serbios que, en repúblicas como Croacia, donde representaban el 11,5% de la población, estaban viviendo un sutil proceso de asimilación. O serbios que, como ocurría en Kosovo, vivían claramente un «proceso de genocidio físico, político, legal y cultural».

Los dirigentes de la Liga de los Comunistas Serbios, con el presidente de la república de Serbia a la cabeza, Ivan Stambolić, pusieron el grito en el cielo al conocer el memorándum y criticaron su contenido por excesivamente nacionalista. Sin embargo, en Eslovenia y Croacia tomaron buena nota del texto.

Para muchos serbios, el problema estaba en Kosovo, república autónoma que, según el censo de 1981, tenía una población de 1 227 000 albaneses frente a solo 209 000 serbios. Además, el índice de natalidad era más alto en los primeros (más del 30 ‰ frente al 11 ‰ de los serbios). Musulmanes frente a ortodoxos, albaneses frente a eslavos, mezquitas frente a los monasterios medievales del antiguo reino serbio, una historia de opresores (primero los albaneses musulmanes; luego, al crearse el reino de 1918, los serbios, y de nuevo los albaneses con la república socialista) y oprimidos. Y una provincia pobre, con una elevada tasa de paro y cada vez más olvidada por el resto de las repúblicas y por la propia Serbia.



Slobodan Milošević.

Para Eslovenia y Croacia, la nefasta gestión de Serbia para con la provincia autónoma de Kosovo constituía un síntoma de lo que les podía ocurrir a ambas. Sólo faltaba que, para colmo, el emergente nacionalismo serbio pusiera en tela de juicio la propia autonomía de la provincia argumentando la opresión que la minoría serbia sufría en ella. La prensa, con datos inventados o exagerados, divulgaba noticias sobre

miles de serbios y montenegrinos malvendiendo sus propiedades y abandonando Kosovo, a fin de escapar de un ambiente cada vez más irrespirable para ellos. Ya lo había dicho el memorándum: en Kosovo se estaba llevando a cabo un genocidio contra los serbios, con violaciones, asesinatos y chantajes.

De esta forma, el sentimiento antialbanés, ya propiciado por noticias anteriores sobre crímenes contra los serbios perpetrados en Kosovo, se hizo fuerte en Serbia. Y ahí es cuando entró con fuerza en el escenario político la figura de Slobodan Milošević.

SLOBODAN MILOŠEVIĆ, O EL NACIONALISMO OPORTUNISTA SERBIO

Slobodan Milošević era un destacado funcionario comunista serbio que había hecho carrera en el mundo de la empresa pública yugoslava. Nacido en Požarevac en 1941, en 1953 se afilió a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, nombre con el que se conoció al Partido Comunista de Yugoslavia a partir de 1952. Estudió Derecho en la universidad de Belgrado, donde se licenció en 1964. Es en ese momento cuando inicia su actividad profesional en la administración de la República Socialista de Serbia, y más concretamente en el ayuntamiento de Belgrado, primero como asesor del alcalde y luego como jefe del servicio de información municipal. En 1968 se pasó al mundo empresarial, en el que ocupó puestos de responsabilidad en la empresa autogestionaria, característica del régimen económico yugoslavo, basado en el llamado socialismo autogestionario. Comenzó a trabajar en la compañía energética estatal Technogas, de la que en 1973 fue nombrado director general. Y en 1978, accedió a la dirección del mayor banco de Yugoslavia, el Banco Unido de Belgrado (Beogradska Banka).

Tras la muerte de Tito en 1980, Milošević comenzó a abrirse paso en el mundo de la política. Aunque aparecía como un hombre de carácter introvertido, orador más bien mediocre y sin carisma, en 1983 fue elegido miembro del Presidium del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Serbia (LCS) y, al año siguiente, presidente del Comité Municipal en Belgrado. El 15 de mayo de 1986 sustituye a Ivan Stambolić, alzado ahora a la presidencia serbia, en la presidencia del Comité Central de la LCS.

El 20 de abril de 1987, Milošević se encontraba en Kosovo enviado por su mentor Stambolić. Debía entrevistarse con los dirigentes comunistas locales para valorar en primera línea lo que allí estaba sucediendo. Dos mil manifestantes serbios le salieron al paso, protestando por la opresión que decían sufrir, y Milošević les atendió, prometiéndoles que les escucharía en breves días. El 24 de abril, el dirigente serbio se encontraba de nuevo en Kosovo Polje, localidad del distrito de Priština ubicada en el lugar donde se decía había sido derrotado el rey Lazar por los turcos en 1389. Aquí,

las cosas resultaron harto más complicadas.

Mientras Milošević hablaba con varios líderes locales en la casa de la cultura del lugar, fuera una multitud de serbios (cifrada en quince mil personas según *The New York Times*, aunque otros hablan de veinte mil) se enfrentaba con piedras a la policía albanokosovar de la provincia, y al parecer estaba ganando la batalla. Milošević salió a parlamentar con ellos y sus palabras, dirigidas a un pequeño grupo de manifestantes, fueron recogidas la televisión de Belgrado. Fue un discurso cien por cien nacionalista serbio, con palabras que incluían la necesidad de defender a los serbios, la petición de que no abandonaran sus hogares y la sugerencia de que no toleraran la opresión de los albaneses. Unos minutos de gloria que auparon al dirigente comunista serbio al liderazgo del emergente nacionalismo. En la Europa occidental, más ilusionada con el fin de la guerra fría que patrocinaban Reagan y Gorbachov, todo aquello parecía algo secundario. Pero de nuevo en Eslovenia y Croacia se seguía tomando nota de lo sucedido.

La efervescencia nacionalista serbia estaba creciendo como la espuma, empujada por la crisis económica. Además, ahora estaba incentivada por la prensa serbia, en buena manera controlada porque la controlaba Milošević.

Gracias a sus intrigas, el dirigente serbio se convertiría el 8 de mayo de 1989 en presidente de la República Socialista de Serbia.

Pero antes, Milošević pasó a la acción en Kosovo, donde todos estos sucesos inquietaban cada vez más a la población albanesa, empobrecida y atacada por la prensa serbia. Cuando el dirigente serbio inició la sustitución de los dirigentes albaneses de la provincia, el 20 de febrero los trabajadores del complejo minero kosovar de Trepča se pusieron en huelga. Una semana después recibían el apoyo de los dirigentes eslovenos, lo que provocó una indignación teledirigida por los medios de información entre los serbios, celebrándose el día 28 en Belgrado una enorme manifestación donde se coreó a Milošević, se exigieron armas para atacar Kosovo y se escuchó al presidente de la federación, ahora el inseguro bosnio Razif Dizdarević. Este se limitó a asegurar que la provincia albanesa era parte de Serbia, pero fue Milošević quien se llevó la gloria, prometiendo el arresto de los dirigentes albanokosovares promotores de la protesta. Y así fue. Tropas con tanques y policía federal llegada de Serbia acabaron con la revuelta de forma violenta provocando varias decenas de muertos (entre 22 y 140 según las fuentes), y el 3 de marzo, por decisión de la misma presidencia federal, se ordenó la detención del dirigente comunista albanokosovar Azem Vllasi y de sus colaboradores, acusados de organizar huelgas y desórdenes. A finales del mismo mes, los Parlamentos de Voivodina y Kosovo, ahora en manos de seguidores de Milošević, aprobaban la limitación de sus prerrogativas autonómicas. De hecho, aquello era el fin de ambas autonomías provinciales.

Como hemos adelantado ya, en mayo Milošević pasó a ser presidente de la República Socialista de Serbia, y el 28 de junio estrenó su nuevo liderazgo

celebrando en la explanada de Gazimestan, junto al Kosovo Polje y el lugar donde se produjo la batalla homónima de 1389, el seiscientos aniversario de aquel suceso tan trágico para los serbios. Era el día de Vidovdan o San Vito. Todas las autoridades federales, con el presidente Janez Drnovšek (esloveno) a la cabeza, se congregaron en el lugar, pero fue Milošević quien se llevó la gloria. Ante una enorme multitud de serbios llegados de todo el país, que según divulgó con en vidente exageración el diario *Politika* sumaban dos millones, el presidente serbio habló de las pasadas y presentes batallas que se habían ganado y debían continuar ganándose, aunque sin apelar directamente al enfrentamiento armado, sino a la prosperidad económica y social. Pero las viejas banderas monárquicas serbias, hasta entonces malditas, ondearon a cientos como símbolos del resurgir de la nación.

LOS APUROS DE ESLOVENIA

En Eslovenia se venía tomando nota, como hemos anunciado, de todo aquello desde hacía bastante tiempo. Aunque fuera una república étnicamente casi pura, sin minorías serbias ni de otras nacionalidades destacables, los cada vez mayores anhelos de independencia hacían temer una previsible intervención del ejército federal, acaso la única institución con poder que podía representar un peligro.

Porque Eslovenia, una república montañosa tradicionalmente centroeuropea, poseía el nivel de vida más elevado de Yugoslavia, y no deseaba perderlo por favorecer a los más empobrecidos serbios o macedonios. Su objetivo ahora era integrarse en la próspera Europa occidental, cada vez más unida y eficiente. Su nacionalismo creciente contrastaba con el serbio, pues aquí todo era cultura (sobre todo en publicaciones filonacionalistas) y discreción, sin exageradas reivindicaciones irredentistas ni nostalgias de batallas perdidas. Aunque el problema central que se abordaba era el desarrollo de la sociedad civil eslovena, de las libertades políticas y de los derechos humanos, implícitamente se trataba también del marco estatal en que ese desarrollo sería posible. El tono general de las contribuciones era de abierta insatisfacción por el estatuto de Eslovenia como república federada dentro de Yugoslavia, y los autores de algunos de los artículos propugnaban con bastante claridad la independencia.

Una revista eslovena radical era *Mladina* (“Juventud”), que buscó en el ejército federal yugoslavo al mayor enemigo de la futura independencia eslovena. De hecho, en la primavera de 1988 la revista publicó los planes del ejército para tomar el control de Eslovenia en caso de que esta organizara revueltas nacionalistas. Janez Janša, el autor del artículo, y otros tres periodistas, fueron arrestados el 30 de mayo. Janša sería condenado a dieciocho meses de prisión por divulgación de secretos militares. No obstante, encontraría muchos apoyos entre sus conciudadanos, incluido el presidente de la república de Eslovenia Janez Stanovnik. Un momento que mucha

prensa local calificaría de «primavera eslovena».

Llegados a 1989, y como respuesta a las enmiendas constitucionales serbias, Eslovenia puso en marcha las suyas en septiembre de dicho año, aprobadas por su Parlamento el día 27. Al rechazar la preeminencia de las leyes federales sobre las propias, se abría un paso claro hacia la secesión. La tensión entre Serbia y Eslovenia aumentó notablemente, y Milošević inició una serie de tácticas intimidatorias. Él y sus partidarios de los gobiernos serbio y federal organizaron en diciembre acciones de protesta que fueron prohibidas por el gobierno esloveno. Los trenes procedentes de Serbia, cargados de potenciales manifestantes, fueron registrados mediante una activa tarea de la policía eslovena, que encontró colaboración en sus homólogos croatas. La respuesta serbia fue el boicot a los productos eslovenos y la interrupción de las relaciones económicas de 130 empresas serbias con la díscola república. Por fin, del 27 de diciembre, el Parlamento esloveno, ya desvinculado de su anterior ideología comunista, concedía vía libre legal a la existencia de otros partidos en su república.



Milan Kučan.

LAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS DE 1990

En el marco de los profundos cambios que estaba viviendo la Europa del Este, a lo largo de 1990 las distintas repúblicas de Yugoslavia se aprestaron a celebrar sus primeros comicios democráticos y pluripartidistas, después de varias décadas de dictadura comunista. Un proceso iniciado en Eslovenia, donde la Liga Comunista de la república pasó en enero a llamarse Partido de la Renovación Democrática, y que constituyó una nueva vuelta de tuerca en el que la euforia nacionalista iba a estallar principalmente en esa misma república y su vecina Croacia.

Pero antes tuvo lugar el XIV Congreso extraordinario de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, planteado ya desde el verano de 1988 y que Milošević quería aprovechar para meter en cintura a los díscolos, confeccionar una nueva constitución a su medida y, si los eslovenos no aceptaban, invitarles a abandonar la federación. El congreso se inauguró en Belgrado el 20 de enero, y la delegación eslovena se presentó ciertamente inquieta, pero con propuestas muy claras como

fueron elecciones libres, separación entre estado y partido comunista, aplicación estricta de la constitución de 1974 para Kosovo, amnistía para los delitos políticos, etc. Al ser todas rechazadas gracias a las manipulaciones previas de Milošević, los eslovenos abandonaron ese mismo día el congreso. Y cuando parecía que el dirigente serbio podría imponer sus criterios al partido, y de esta forma, a una nueva Yugoslavia sin Eslovenia, los croatas hicieron causa común con sus vecinos eslovenos y dejaron también la asamblea abandonaron. Por la noche, un congreso que debía durar tres días, se disolvió, lo que venía a significar la muerte del Partido Comunista de Yugoslavia y de su monopolio político, y el paso previo a que todas las repúblicas hicieran lo que consideraran conveniente.

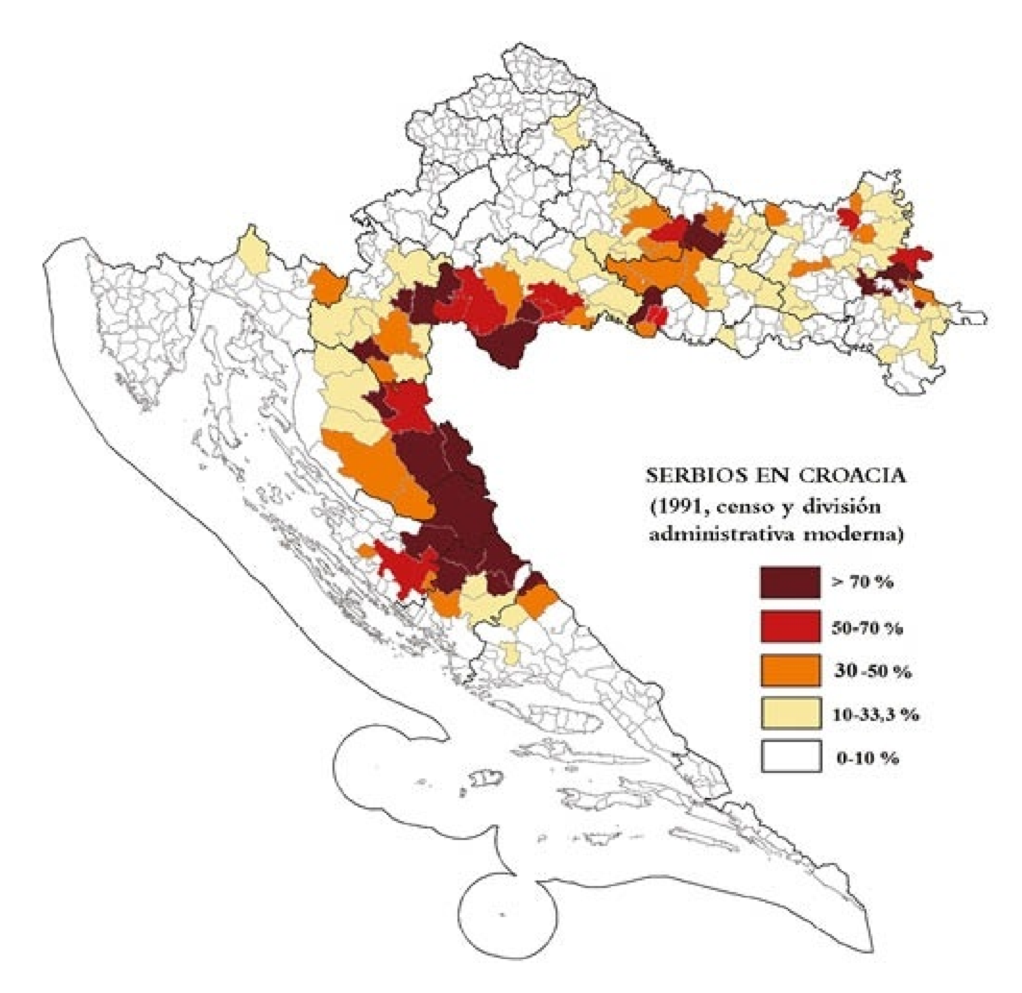
En abril de 1990, los eslovenos eligieron presidente al excomunista Milan Kučan, aunque su nuevo Parlamento, salido de las primeras elecciones libres celebradas en el país, estaría dominado por la coalición reformista Demos (Oposición Democrática Eslovena), reformista, anticomunista, liberal y partidaria de la independencia. Aunque Kučan, junto con los croatas, propondría mantener una confederación laxa, no aceptaba que preservar la unidad yugoslava tuviera que efectuarse por la fuerza, por lo que, con el tiempo, y dada la situación de tensión que se estaba viviendo en Kosovo y Croacia, acabaría aceptando la secesión. De esta forma, el 23 de diciembre de aquel año, el referéndum celebrado ese día daba como resultado un 95% de respaldo a la independencia, con un 93,2% de participación.

En Kosovo continuaban las protestas de los albaneses. A finales de junio, los miembros albaneses de la asamblea provincial propusieron una votación para crear una república propia, y el presidente serbio de la asamblea inmediatamente la disolvió para evitar males mayores. En las calles se organizaron entonces referendos secesionistas improvisados, a lo que el gobierno serbio respondió en julio eliminando definitivamente la escasa autonomía que la provincia conservaba. En una espiral de acción-reacción, los diputados albaneses de la disuelta asamblea local proclamaron secretamente el 7 de septiembre, en Kačanik, la República de Kosovo.

Mientras, Croacia vivía también su propio cambio político, acelerado, pluripartidista y cada más extremadamente nacionalista, de acuerdo con el ejemplo esloveno. Además, la violencia, propiciada por los medios de comunicación de las distintas repúblicas yugoslavas, que despreciaban y ridiculizaban a sus vecinos, se iba imponiendo en muchos sectores de la sociedad.

El 6 de mayo se celebraron elecciones en la república croata, resultando vencedora la Unión Democrática Croata (en croata, *Hrvatska demokratska zajednica,* HDZ), partido derechista, católico y extremadamente nacionalista fundado el 17 de junio de 1989 por disidentes nacionalistas croatas encabezados por el Franjo Tuđman, uno de los depurados ya en 1968. La mayoría legislativa nacionalista creó un sistema presidencial con Tuđman a la cabeza que redujo al Parlamento a la impotencia, cambió la constitución por mayoría simple de un modo que contribuyó a provocar la rebelión de la minoría serbia en el país y procedió a purgar a los funcionarios, al

poder judicial y a la policía. Bajo pretexto de preparar la economía para la privatización, el nuevo gobierno nacionalista croata también depuró a los empresarios serbios y comunistas y tomó el control directo de la radio, la televisión y la prensa principal. Y para colmo, Tuđman, que se las daba de historiador, había publicado en 1989 un libro explosivo titulado *La verdad histórica sin rumbo*, donde banalizada las masacres cometidos por sus compatriotas contra los serbios durante la Segunda Guerra Mundial hablando de no más de 30 000 víctimas, cuando los serbios las elevaban a 750 000. Además, el texto mostraba negros tintes antisemitas.



Proporción de población serbia en Croacia en 1991.

La masiva aparición de símbolos profascistas en la república, como el escudo ajedrezado en rojo y blanco (la *šahovnica*), de origen pretendidamente medieval pero empleada por los violentos *ustaše*, no ayudó a calmar los ánimos.

En definitiva, que los serbios de Croacia comenzaron a temer lo peor, y decidieron prepararse para la confrontación. Sumaban unos seiscientos mil y representaban poco más del doce por ciento de la población de la república adriática. Además, estaban concentrados en la región llamada Krajina (zona centro-oriental del país, fronteriza con Bosnia) y en la Eslavonia oriental (noreste del país, fronteriza con Serbia), por lo que podían organizar mejor su defensa. Estaban allí desde comienzos del siglo XVIII, instalados por los Habsburgo para defender esas tierras de los turcos, y habían sufrido muchos avatares, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial,

cuando los croatas fascistas se propusieron exterminarlos.

Con estos antecedentes históricos revoloteando por su cabeza, los serbios de Croacia comenzaron también a organizarse políticamente, confiando en la ayuda bien del ejército federal, bien de sus hermanos de Serbia, dirigidos ahora por un presidente que se las daba de nacionalista llamado Slobodan Milošević. El 17 de febrero de 1990 fundaron el Partido Democrático Serbio (SDS), organizado por Jovan Rašković, un siquiatra nacido en 1929 en Knin, la capital de la Krajina serbia, entonces con unos diez mil habitantes. El SDS participó en las primeras elecciones democráticas en Croacia en abril y mayo de 1990, logrando un 1,55% de los votos en la primera vuelta, y el 2% en la segunda ronda, consiguiendo varios escaños en el Sabor croata. Después de los comicios, Rašković se entrevistó con Tuđman, quien imprudentemente no le hizo apenas caso. De inmediato, el principal objetivo confeso del SDS fue el de proteger a la población serbia, que se consideraba en peligro de extinción según la nueva constitución de Croacia, un texto que dejaba sin efecto toda consideración sobre la minoría serbia (o cualquier otra minoría).

Faltos de influencia política, los serbios de la Krajina optaron por la senda de la defensa activa, dirigida por el segundo de Rašković en el SDS, un dentista llamado Milan Babić que ejercía de alcalde en Knin. Este, en colaboración con el jefe de la policía local Milan Martić, se negó a disolver a la policía serbia de la ciudad, lo que obligó al gobierno de Zagreb a desplazar, el 9 de julio, a su viceministro del Interior Perica Jurić, quien fue incapaz de poner orden en la región y tuvo que salir casi huyendo de Knin. Es más, los agentes serbios y fuerzas paramilitares que se fueron organizando a su alrededor, se dedicaron a instalar troncos y controles en las carreteras, que dificultaron las comunicaciones y amenazaron a los viajeros croatas. El 19 de agosto, un referéndum organizado entre los serbios de la Krajina aprobó por abrumadora mayoría el derecho a la soberanía y a la autonomía de la región. Lógicamente, el gobierno de Zagreb lo consideraría sin valor legal. Con sus nuevos gobiernos democráticos ya elegidos, tanto en Eslovenia como en Croacia, temerosas de una intervención del ejército federal que acabara con sus pretensiones de independencia, cada vez más manifiestas, iniciaron un proceso de creación de un ejército propio lo suficientemente armado para hacer frente a dicha amenaza. En el caso de Croacia, ese ejército resultaba aún más necesario tanto por su posición fronteriza con Serbia y Bosnia, como por la insurrección de Krajina y Eslavonia oriental. En esta última región, habían surgido también fuerzas paramilitares serbias en torno a localidades como Vukovar.

En Eslovenia y Croacia no se podía contar con el ejército federal, claramente partidario de la unidad, con muchos oficiales de origen serbio y por ello más bien convertido en enemigo de las repúblicas secesionistas. Ese era, pues el enemigo a batir, a expulsar de sus propios territorios. Para ello disponían de sus propias policías y de la denominada Defensa Territorial, un sistema creado por Tito mediante la Ley de Defensa Nacional de 1969 para proteger Yugoslavia en caso de una invasión

exterior. Dicha defensa implicaba a civiles reservistas tanto varones como mujeres de entre 15 y 65 años de edad, que sumaban entre uno y tres millones de personas y estaban encuadradas en unidades locales. De vez en cuando, un total de hasta 860 000 soldados de la Defensa Territorial podían ser llamados para participar en maniobras y otras actividades militares en su zona de residencia. Aunque lo más destacado de esta fuerza reservista era su organización altamente descentralizada e independiente. Las unidades de la Defensa Territorial fueron organizadas y financiadas por los gobiernos de cada una de las repúblicas constituyentes, es decir, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro, Serbia y Eslovenia, así como por cada una de las dos provincias autónomas de Voivodina y Kosovo.

Los altos mandos de la Defensa Territorial pertenecían al ejército federal, lo que permitió al gobierno de Yugoslavia, en la primavera de 1990, retener buena parte de su armamento e iniciar su desmantelamiento, ante la perspectiva de que eslovenos y croatas intentaran basar sus propios ejércitos en dicha defensa. En este sentido, fueron los eslovenos los que lograrían una organización militar más eficaz, conservando el treinta por ciento de las armas de la Defensa Territorial, reclutando a setenta mil hombres y comprando secretamente armamento en países como Alemania o en el mercado negro. Una tarea de la que se encargó el flamante ministro de Defensa Janez Janša, el periodista condenado en 1988. En cambio en Croacia, donde la minoría serbia colaboró activamente, el ejército federal no tuvo problemas en desarmar completamente a los croatas de la Defensa Territorial, y sus autoridades solo pudieron echar mano de las policía republicana, convertida en la denominada Guardia Nacional, a la que se fueron añadiendo reclutas en general bisoños. De todo ello tuvo que hacerse cargo el general Martin Špegelj, ministro de Defensa croata y viejo partisano de la Segunda Guerra Mundial, quien no tardaría en verse acusado por los servicios de inteligencia federales (el KOS) de tráfico ilegal de armas.

Efectivamente, el jefe del KOS, coronel general Aleksandar Vasiljević, que ya había espiado a Janša en 1988, se mantenía alerta ante estos acontecimientos, y no tardó en descubrir la secreta e ilegal adquisición de armas en Rumanía y Hungría. Además, lograría grabar secretamente varias cintas, en las que se veía al ministro croata explicando sus planes para desactivar al ejército federal e intentando reclutar a un oficial para la causa insurreccional. Una información que empleó en cuanto tuvo ocasión para desprestigiar al nuevo gobierno croata.

Bosnia también tuvo sus primeras elecciones democráticas en dos rondas el 18 de noviembre y el 2 de diciembre. Cada grupo étnico-religioso votó a su partido: así, los musulmanes lo hicieron al Partido de Acción Democrática (SDA); los serbios, al Partido Democrático Serbio (SDS), y los croatas a la Unión Democrática Croata (HDZ). Es decir, a partidos nacionalistas a los que les interesaba bien poco el destino de la Yugoslavia unida. La presidencia de la república sería rotatoria, siendo el primero elegido el abogado y filósofo musulmán Alija Izetbegović. En Serbia, las primeras elecciones democráticas se celebraron el 9 de diciembre de 1990. Slobodan

Milošević se mantuvo como presidente de la república, y su partido, el Partido Socialista de Serbia (SPS), los antiguos comunistas, obtuvo una amplia mayoría en el Parlamento. Ese mismo mes, después de dos rondas, la Liga de los Comunistas de Montenegro vencían en sus elecciones, siendo elegido presidente de la pequeña república Momir Bulatović, firme aliado de Milošević. Por fin, en Macedonia las primeras elecciones pluralistas se celebraron también en dos rondas a partir del 11 de noviembre. El otrora gobernante partido comunista tomó una dirección reformista y cambió su nombre por la Liga de los Comunistas de Macedonia-Partido por el Cambio Democrático liderado por Petar Gošev. Después de que el jefe de la última presidencia comunista Vladimir Mitkov renunciara, el excomunista Kiro Gligorov se convirtió en el primer presidente democráticamente electo de la República Socialista de Macedonia el 31 de enero de 1991. El 16 de abril de ese año, el Parlamento aprobó una enmienda constitucional que eliminaba el concepto “socialista” de la república.

LA LLAMADA DE LAS ARMAS

Sobre el papel, el ejército federal yugoslavo (el JNA) parecía ser una fuerza poderosa, con 180 000 soldados, dos mil tanques y trescientos aviones de combate (todos ellos de fabricación nacional o soviética). Sin embargo, para 1991 la mayoría de este equipamiento tenía más de treinta años: los modelos más extendidos, el tanque T-54/55 y el caza MiG-21, constituían el sesenta y el cuarenta por ciento de las fuerzas blindadas y de la fuerza aérea respectivamente. Por el contrario, los misiles antitanque (como el AT-5) y antiaéreos (como los SA-14) eran más modernos y bastante abundantes, y habían sido diseñados para destruir armamento mucho más avanzado. Además, el JNA era una fuerza multinacional: los conflictos políticos y la lucha civil iban a suponer la deserción de muchos hombres (especialmente entre los cuadros de oficiales, muchos de ellos procedentes de las áreas del norte de Yugoslavia, más desarrolladas), perjudicando así seriamente la efectividad de este ejército. El ministro de Defensa que lo dirigía en 1991 era el general Veljko Kadijević, partisano comunista nacido en la localidad croata de Glavina Donja, aunque de padre serbio. En 1991, proclamaba una postura firme en defensa de la unidad de Yugoslavia y mantenía buenas relaciones con Milošević. De hecho, en enero de aquel año barajaba, junto a otros miembros del alto mando yugoslavo, la posibilidad de protagonizar un golpe de estado que acabara con las veleidades de las repúblicas.

Lo primero que intentaron los militares yugoslavos fue imponer un estado de excepción que acabara con el rearme de Eslovenia y Croacia. Así, hubo dos reuniones de la presidencia federal en Belgrado (días 9 y 25 de enero), en las que se ofrecieron pruebas de la actitud hostil y contraria a la federación de eslovenos y croatas. Incluso se aprovechó la segunda cita para pasar por televisión aquel vídeo comprometedor,

obtenido por los servicios de inteligencia, en el que se veía al ministro de Defensa croata intentando captar a un oficial para la rebelión. Sin embargo, la opción de Kadijević sobre la proclamación del estado de excepción fue bloqueada por los representantes croata, esloveno y bosnio, y al final los altos cargos militares no se atrevieron a dar el paso al golpe de estado. La idea de mantener la unidad de la Yugoslavia de seis repúblicas parecía ya muerta, y ni siquiera la consideraba el propio Milošević, cada vez más interesado en una Yugoslavia menor que en realidad fuera una Gran Serbia, incluyendo los territorios croatas y bosnios donde hubiera población serbia.

En estas circunstancias, la situación en la Krajina era cada vez más explosiva. Tuđman necesitaba imponer allí su autoridad, y cuando la noche del 1 de marzo los paramilitares serbios se apoderaron de Pakrac y desarmaron a dieciséis policías croatas, dio orden a sus fuerzas de desalojarlas. Se trataba de un pequeño municipio de la Eslavonia occidental con unos 27 500 habitantes, casi la mitad de ellos serbios. Al día siguiente, unos doscientos policías de élite croatas, apoyados por vehículos blindados, recuperaron la población, capturando a ciento ochenta rebeldes, incluidos treinta y dos policías serbios, y provocando la huida de los paramilitares hacia los bosques vecinos. La operación solo costó tres heridos, pero provocó las iras del ejército federal, que recibió encantado órdenes del presidente federal, el serbio Borisav Jović, de poner orden en Pakrac. La intervención de soldados yugoslavos dejó la situación de Pakrac como estaba antes del incidente, aunque con la tensión a flor de piel.

Pero las tensiones no sólo tenían un carácter nacionalista y separatista. En la propia Serbia, Slobodan Milošević debía hacer frente a sus propios demonios y a la oposición a sus políticas. El principal partido de la oposición serbia era el Movimiento del Renacimiento Serbio, ultranacionalista y anticomunista fundado por el escritor Vuk Drašković y Vojislav Šešelj, un político que había colaborado brevemente con Milošević durante la crisis de Kosovo, y que luego crearía su propio Partido Radical Serbio. Contrarios al autoritarismo y al control de los medios de comunicación por parte del presidente serbio, el 9 de marzo organizaron una manifestación que acabó siendo prohibida. A pesar de todo, se concentraron en la plaza de la República de Belgrado hasta cuarenta mil personas, que acabaron brutalmente disueltas y con el saldo de dos muertos (un manifestante y un policía). Incluso se proclamó el estado de excepción, tuvo que intervenir el ejército y Drašković fue detenido, aunque no tardó en ser liberado. Todo resultaba apocalíptico.

Milošević tampoco estaba muy interesado en ceder el protagonismo a los militares yugoslavistas. Sabía y aceptaba que Eslovenia estaba irremisiblemente perdida, y sus ojos estaban puestos en Bosnia, una república que consideraba artificial y que deseaba controlar. Si no todo su territorio, al menos una buena parte de él, el que estaba habitado por los serbios y algo más. De ahí que pretendiera nada menos que llegar a un acuerdo discreto con un enemigo teórico, el croata Tuđman,

destinado a repartirse aquel territorio.

El encuentro, teóricamente secreto, se produjo el 25 de marzo en Karađorđevo, una antigua finca de caza creada por las autoridades austrohúngaras para la cría de caballos y que luego pasó a pertenecer a la casa real serbia y posteriormente al ejército. Tuđman argumentó allí que Bosnia-Herzegovina debía formar parte de su república, pues estaba vinculada históricamente a Croacia, y que su existencia era fruto de los caprichos otomanos, de ahí que el presidente croata no veía viable una Bosnia independiente. Una segunda reunión se celebró en Tikveš (Croacia), otra reserva de caza, el 15 de abril. Es posible que en estas reuniones, Tuđman se convenciera de que Serbia aceptaría la partición de Bosnia y Herzegovina a lo largo de una frontera serbocroata, aunque después de las reuniones, Milošević, en un discurso en Belgrado, diera a conocer sus planes para la incorporación de la República Serbia de Krajina en la nueva Yugoslavia que estaba diseñando, lo que chocaba frontalmente con las aspiraciones croatas. El gobierno de Croacia negaría siempre el acuerdo de Karađorđevo, afirmando que en 1991 los serbios controlaban todo el ejército yugoslavo y la rebelión de la minoría serbia en Croacia durante la guerra de independencia croata acababa de empezar, pero está claro que algún tipo de pacto se produjo, independientemente de que más tarde no se cumpliera. De hecho, los serbios de Bosnia se estaban preparando a su vez para actuar militarmente como sus hermanos de Croacia, organizándose en torno a la localidad de Banja Luka (norte de Bosnia, cerca de la frontera croata). Su jefe, otro psiquiatra montenegrino llamado Radovan Karadžić, era el fundador del Partido Democrático Serbio de Bosnia.

Seis días después del encuentro de Karađorđevo se produjo un nuevo incidente en tierras croatas provocado por los serbios. El escenario elegido fue el hermoso parque natural de los lagos de Plitvice, en pleno centro de Croacia. Los serbios pretendían incorporarlo a la Krajina, y el 28 de marzo lo ocuparon cien de sus efectivos paramilitares. La policía croata intervino tres días después desplazando trescientos policías en autobuses y vehículos particulares, apoyados por un blindado, y el enfrentamiento se saldó con dos muertos (considerados los primeros de la guerra de Croacia), uno por cada bando, más veinte heridos. El ejército federal volvió a intervenir, separando a los contendientes y controlando la carretera que transitaba por la zona. Unos cuatrocientos turistas que visitaban el parque, en su mayoría italianos, tuvieron que ser evacuados. El dominio que acabó imponiendo el ejército federal significaba que virtualmente el lugar quedaba en manos de los serbios, lo que motivaría enérgicas protestas de las autoridades croatas.



Blindados federales en la zona del parque de Plitvice, marzo de 1991.

Durante aquella primavera, las fuerzas paramilitares serbias se iban haciendo fuertes tanto en la Krajina como en Eslavonia, organizando continuos incidentes que ponían en jaque a la policía croata. Además, sus dirigentes fomentaban el separatismo mediante acciones como el referéndum del 16 de marzo, que decidió con un 99, 8% de síes la incorporación del territorio a la república de Serbia. El 1 de abril, el gobierno de Knin proclamaba la separación de Croacia.

Pero también había croatas extremistas, muchos de ellos vinculados al partido ganador Unión Democrática Croata, deseosos de eliminar a sus opositores serbios. Así, el 8 de abril tuvo lugar un incidente peligroso en Borovo Selo, aldea del municipio de Vukovar (Eslavonia oriental), junto al Danubio. En la ciudad, la población era mayoritariamente croata, mientras que la mayoría de la población serbia vivía en los suburbios y aldeas de los alrededores. Borovo Selo era una comunidad serbia justo al norte de Vukovar, dominada por una gran planta industrial en Borovo Naselje, donde trabajaba gran parte de la población de la aldea en 1991.

En aquel día, varios nacionalistas croatas, entre los que al parecer se encontraba Gojko Šušak, lanzaron un cohete antitanque Armbrust contra la aldea. Šušak, futuro ministro de Defensa croata, era un emigrante que había hecho fortuna en Canadá montando una pizzería en Ottawa. De regreso a su país, se había vinculado a Tuđman, convirtiéndose en uno de los halcones de su partido. El ataque no hirió ni mató a nadie, pero los serbios lo magnificaron. La tensión se acentuó aún más. A finales del mes de abril, los serbios locales armados, asistidos por voluntarios del Partido Radical Serbio de Vojislav Šešelj y otros grupos nacionalistas, levantaron barricadas en Borovo Selo para mantener a la policía y a las milicias croatas fuera de la aldea.

En la noche del 1 de mayo de 1991, cuatro policías croatas entraron en Borovo Selo y trataron de cambiar la bandera de Yugoslavia que ondeaba allí por la bandera de su república. El incidente parece haber sido una decisión espontánea de los agentes surgida aprovechando la del festivo Día del Trabajo. Pero el asunto salió mal, pues dos de los participantes resultaron heridos y fueron capturados por los

milicianos serbios.

Al día siguiente, el 2 de mayo, las autoridades croatas de las vecinas ciudades de Osijek y Vinkovci enviaron unos ciento cincuenta policías a Borovo Selo para liberar a los cautivos. La policía, que viajaba en un convoy de autobuses y vehículos policiales, llegó a la aldea, donde cayó en una emboscada. Doce policías croatas murieron y otros veinte resultaron heridos; los serbios también tuvieron algunos fallecidos, aunque se desconoce el número exacto (entre tres y veinte). Posteriormente, los serbios procedieron a mutilar los cuerpos de los agentes atacantes, lo que inflamó la propaganda croata, que volvió a rememorar el odio étnico surgido en la Segunda Guerra Mundial y las atrocidades de los chetniks.



El policía croata Josip Reihl-Kirl trasladado moribundo tras el atentado que le causó la muerte.

Después de una reunión de la presidencia yugoslava celebrada el 4 de mayo, que condenó la masacre de Borovo Selo, el ministro de defensa federal ordenó a su ejército que tomase posiciones en el área para actuar como un tapón entre los dos bandos. El primer ministro federal, Ante Marković, viajó a Borovo Selo para negociar la liberación de los policías croatas capturados. El gobierno de Croacia, por su parte, aceptó la mayor presencia del ejército federal en el área, hecho que luego tendría importantes consecuencias en la inminente guerra que se avecinaba. Dicho gobierno se enfrentó a serias dificultades políticas por los errores cometidos, criticados por el alcalde de Osijek, Zlatko Kramarić, y el jefe de la policía croata en dicha ciudad, Josip Reihl-Kirl, quien también se quejó abiertamente de que los extremistas croatas se hubieran hecho cargo de la situación en la zona, obstruyendo sus esfuerzos para negociar la paz. De hecho, dos meses después, el 1 de julio, fue asesinado en Tenja, en lo que parece fue un control-trampa orquestado por un reservista de la policía croata con vínculos en el HDZ.

Los heridos croatas que habían sido capturados sufrieron diversas vejaciones. De hecho, en fecha tan tardía como el 10 de mayo de 2011, cuatro paramilitares serbios fueron acusados de ello por un tribunal de Osijek.

Entre otros incidentes a destacar, debemos recordar lo sucedido en el histórico puerto de Split, donde el 6 de mayo se produjo una multitudinaria protesta de los ciudadanos (se habló de hasta cien manifestantes) ante el edificio Banovina, cuartel general del ejército federal en la zona. Entre las peticiones de aquellos estaba el fin del bloqueo impuesto por los militares yugoslavos al pueblo de Kijevo (v. capítulo 4). La situación se descontroló, se cruzaron disparos y un soldado federal de origen macedonio resultó muerto. Los medios de comunicación serbios volvieron a acusar al gobierno croata de fascista y genocida. El 5 de junio fueron detenidos cuatro supuestos responsables, juzgados por un tribunal militar y sentenciados a varios años de prisión, aunque el 25 de noviembre serían liberados en un intercambio de prisioneros. Para evitar nuevos problemas, la fuerza federal iría retirando su material de Split, para instalarlo en lugares más seguros.

Una primavera cada vez más violenta, a la que seguiría un verano donde definitivamente se declaró abiertamente la guerra contra las dos repúblicas separatistas. Y para avivar más el fuego, las autoridades croatas organizaron un referéndum por la independencia para el 19 de mayo, en la que salió vencedor el sí por abrumadora mayoría (más del 93% de los votantes). No obstante, en las zonas de mayoría serbia el referéndum fue boicoteado.

3
La guerra de Eslovenia

LAS DECLARACIONES DE INDEPENDENCIA DE ESLOVENIA Y CROACIA

El 15 de mayo de 1991 debía cambiar el presidente federal, como sabemos, un cargo rotatorio de carácter anual. En esta ocasión le correspondía al croata Stipe Mesić, un colaborador de Tuđman, lo que empujó a los serbios y sus aliados montenegrinos a bloquear la sucesión. De esta forma, la vieja Yugoslavia quedaba virtualmente descabezada. Fue la gota que colmó el vaso, dando paso a las primeras declaraciones de independencia.

Con un intervalo de pocas horas, el 25 de junio los Parlamentos croata y, a continuación, el esloveno, proclamaron la independencia de sus respectivas repúblicas. Al día siguiente, dos cazabombarderos Mig sobrevolaron en rasante Liubliana, la capital eslovena. Las operaciones militares habían comenzado.



Mapa que apareció en *La Vanguardia* informando sobre la guerra de Eslovenia el 3 de julio de 1991.

Los eslovenos eran conscientes de que no serían capaces de disuadir a las fuerzas federales durante un período prolongado de tiempo. Por eso, su ministro de Defensa Janez Janša había preparado una estrategia basada en una guerra de enfoque asimétrico. Sus unidades, que podían llegar a sumar setenta mil hombres, llevarían a cabo una campaña de guerrillas, usando armas antitanque y misiles antiaéreos para

emboscar a las fuerzas enemigas. Las columnas de tanques serían interceptadas por barricadas, atrapadas en terreno favorable y destruidas con misiles. Por ello, el gobierno esloveno había adquirido secretamente en los meses anteriores sistemas de misiles ligeros, como el antiaéreo soviético SA-7 Grail (Strela 2) o el alemán antitanque Armbrust. Los choques frontales, donde los eslovenos tenían las de perder, debían ser evitados a causa de la superior potencia de fuego federal.

En el frente diplomático, ni la Comunidad Europea ni los Estados Unidos estaban dispuestos a reconocer las proclamadas independencias, y abogaron enérgicamente por la continuación de una Yugoslavia unificada. El gobierno esloveno había solicitado asistencia internacional en la negociación de una ruptura pacífica de Yugoslavia, pero había sido rechazado por los países occidentales, que preferían tratar con una sola federación en lugar de con varios pequeños estados. Sin embargo, los eslovenos dejaron bien claro que no tenían otra opción que la independencia.

LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS MILITARES

La táctica del ejército federal fue en un principio la de preservar las fronteras yugoslavas. La iniciativa partió del primer ministro federal, el bosnio-croata yugoslavista Ante Marković, no de Milošević, poco interesado en la guerra eslovena. La necesidad de controlar los treinta y siete puestos fronterizos con Austria e Italia, por donde entraban muchas divisas, resultaba muy necesaria como forma de mostrar ante el mundo que la federación todavía existía.

Con esta finalidad, en la mañana del 26 de junio las unidades del 13.º Cuerpo del Ejército Popular Yugoslavo abandonaron sus cuarteles en Rijeka (Croacia) y avanzaron hacia las fronteras de Eslovenia con Italia. Una medida que de inmediato condujo a una fuerte reacción de los eslovenos locales, que organizaron barricadas espontáneas y manifestaciones contra las acciones del ejército federal.

A su vez, el gobierno esloveno ya había puesto en marcha su plan para tomar el control de los puestos fronterizos de la república y el aeropuerto internacional de Brnik. El personal de dotación de dichos puestos era en su mayoría leal a dicho gobierno, y se limitó a cambiar sus uniformes e insignias. Además, se tomaron posiciones en puntos estratégicos, en previsión de acciones federales.

Al día siguiente, en la madrugada del 27 de junio, el ejército federal realizó nuevas acciones. Una unidad del 306.º Regimiento Antiaéreo, con sede en Karlovac (Croacia), cruzó la frontera eslovena por Metlika. Unas horas más tarde, una columna de tanques y vehículos blindados de transporte de personal de la primera brigada acorazada abandonó sus cuarteles en Vrhnika, próximos a la capital eslovena, en dirección al aeropuerto de Brnik. En el este, otras unidades federales salían de la ciudad eslovena de Maribor, llegando al puesto fronterizo de Šentilj y alcanzando poco después la ciudad fronteriza de Dravograd, al oeste. Mientras, las fuerzas aéreas

yugoslavas lanzaban sobre diversos puntos de la república octavillas con mensajes apelando a la paz y, a la vez, amenazando con aplastar cualquier sublevación. Al mismo tiempo, el general Konrad Kolšek, jefe del V Distrito Militar yugoslavo, que incluía a Eslovenia aunque su sede estaba en Zagreb, comunicaba al presidente esloveno Milan Kučan que la operación se limitaba a retomar el aeropuerto y el control de los puestos fronterizos. Inmediatamente, una reunión de emergencia de la presidencia de la república desembocaba en la decisión unánime del gobierno esloveno de oponer resistencia armada al ejército federal. Al haberse recibido información de que los helicópteros federales iban a trasladar fuerzas especiales a puntos estratégicos de la república, se advirtió a Kolšek de que los eslovenos no dudarían en derribarlos. Una advertencia que sería desoída por los mandos del ejército federal, que seguían creyendo que los eslovenos se rendirían sin oponer resistencia. Como resultado de este error de cálculo, al atardecer del 27 de junio la defensa territorial eslovena derribaba sobre Liubliana dos helicópteros.

De hecho, la defensa territorial eslovena había tomado posiciones en torno a las instalaciones y depósitos de armas federales, cercándolos en la práctica y lanzando una serie de ataques contra las fuerzas armadas yugoslavas a lo largo de toda la república. Unos veinte mil soldados no pudieron abandonar sus cuarteles, que quedaron sin agua ni electricidad. En el aeropuerto internacional de Brnik, una unidad de la defensa territorial atacaba a las fuerzas que habían ocupado la instalación. En Trzin, un intercambio de fuego terminaba con cuatro fallecidos entre las filas del ejército yugoslavo frente a uno en el bando esloveno, y con la rendición del resto de la guarnición federal. Asimismo, la defensa eslovena atacaba columnas de tanques en Pesnica, Ormož y Koseze, cerca de Ilirska Bistrica. Una columna de la 32.ª Brigada Mecanizada Federal, procedente de Varaždin (Croacia), fue bloqueada en Ormož y se mostró incapaz de superar por su cuenta las barricadas eslovenas.

GUERRA ABIERTA

A pesar de la confusión de las primeras horas de combate, las tropas federales habían cumplido la mayor parte de sus objetivos militares, y, a medianoche del día 27, habían capturado ya todos los puestos fronterizos con Italia, y todos los pasos con Austria excepto tres. No obstante, una parte importante de sus fuerzas, distribuidas caóticamente por toda Eslovenia, se encontraba en una posición excesivamente vulnerable. De hecho, a lo largo de los diez días de guerra llegaron a rendirse, muchas veces sin disparar, unos ocho mil reclutas procedentes de todos los rincones de Yugoslavia. También hubo numerosas deserciones.

Durante la noche del 27 al 28 de junio las fuerzas de la defensa territorial eslovena recibieron la orden de desencadenar una ofensiva general contra el ejército federal, y a lo largo de toda la jornada se sucedieron diversos combates. La columna

de tanques que había sido atacada el día anterior en Pesnica fue bloqueada mediante barricadas formadas por camiones en Štrihovec, unos pocos kilómetros al sur de la frontera con Austria, y atacada por unidades de la policía y defensa territorial eslovena. Sendos ataques aéreos organizados para apoyar a la columna yugoslava emboscada en Štrihovec acababan con la vida de cuatro camioneros. En Medvedjek, Eslovenia central, otra unidad de tanques federales fue bloqueada por barricadas de camiones, y la respuesta aérea mató a otros seis camioneros. Fuertes combates se desencadenaron también en la ciudad fronteriza de Nova Gorica, a escasos kilómetros de la ciudad italiana de Gorizia, donde fuerzas especiales eslovenas destruyeron tres tanques T-55 y capturaron otros tres, cayendo cuatro soldados federales y rindiéndose cerca de cien.

Otros pasos fronterizos que habían sido recuperados por los federales, como el de Holmec, cayeron durante el día en manos eslovenas. En Holmec, el intercambio de disparos acabó con la vida de dos combatientes de la Defensa Territorial eslovena y tres yugoslavos, así como con la rendición del resto de la unidad federal (91 soldados). El acuartelamiento federal de Bukovje, situado cerca de Dravograd, fue asaltado por las fuerzas eslovenas, mientras el depósito de armas de Borovnica caía a su vez en sus manos, aumentando significativamente el suministro de armas para su defensa territorial.


Soldados yugoslavos en Rožna Dolina (frontera italoeslovena).



28 de junio, combates en Rožna Dolina (frontera italoeslovena).

La fuerza aérea yugoslava actuó a lo largo de todo el territorio esloveno durante toda la jornada, pero se dejó ver especialmente en los combates en torno al aeropuerto internacional de Brnik, donde los ataques mataban a dos periodistas austriacos y herían de gravedad a cuatro pilotos de la compañía civil Adria Airways. Asimismo, se atacaba desde el aire el cuartel general esloveno situado en Kočevska Reka y se lanzaban otros ataques menores contra repetidores de radio y televisión en Krim, Kum, Nanos y Trdinov vrh, tratando de silenciar la voz del gobierno esloveno.

Al finalizar esta jornada de combates, el ejército federal mantenía la mayoría de posiciones retomadas anteriormente, pero había comenzado a perder terreno rápidamente. Estaba empezando también a tener problemas con las deserciones masivas de los eslovenos adscritos al ejército federal, que sencillamente abandonaban las filas o se pasaban al enemigo.

INTERVIENE LA DIPLOMACIA

La diplomacia de la Comunidad Europea, preocupada por la evolución de los acontecimientos, entró en juego a partir del día 28, cuando los ministros de Asuntos Exteriores de Italia (Gianni de Michelis), Luxemburgo (Jacques Poos) y Holanda (Hans van den Broek) llegaron a Yugoslavia. El primer ministro federal Marković había pedido ya un alto el fuego, pero ninguno de los dos contendientes le había hecho mucho caso. Lo mismo solicitaron los representantes europeos, también sin mucho éxito. Sin embargo, las cosas pronto entraron en un cauce conciliador cuando se permitió desbloquear la presidencia federal, que quedó en manos de Stipe Mesić, y Milošević declaró públicamente la necesidad de reconocer la independencia de Eslovenia.

Durante la mañana del día 29 se encadenan una serie de victorias militares en el bando esloveno: las tropas yugoslavas en el aeropuerto internacional de Brnik se rinden ante las fuerzas eslovenas, que habían penetrado en las instalaciones a lo largo de la noche; al norte, varios tanques federales son capturados en Stihovec e inmediatamente reconvertidos en una compañía acorazada de defensa eslovena; fuerzas especiales yugoslavas, tratando de desembarcar desde el mar en las inmediaciones de Hrvatini (próxima a Koper), son rechazadas por los eslovenos emboscados. El ejército federal pierde los pasos fronterizos de Vrtojba y Šentilj, y como viene sucediendo a lo largo de la jornada, su arsenal capturado no sirve para otra cosa que para potenciar las fuerzas armadas eslovenas. El ejército yugoslavo envía un ultimátum a las autoridades eslovenas para que cesen el fuego a las nueve horas del día 30, ultimátum que la asamblea eslovena rechaza.



Columna de prisioneros yugoslavos.

Durante el 30 de junio, quinto día de campaña, se suceden diversas escaramuzas. Las fuerzas eslovenas capturan el estratégico túnel de Karavanke, que atraviesa los Alpes en dirección a Austria; nueve tanques yugoslavos son capturados en Nova Gorica, así como toda la guarnición federal de Dravograd (16 oficiales y 400 soldados). La rendición de estas y otras guarniciones, como las de Tolmin y Bovec, permite que todo el equipo militar capturado sea rápidamente redistribuido entre las fuerzas eslovenas.

El 1 de julio se producen nuevos choques, y los eslovenos capturan una instalación federal en Novi Vas, al sur de Liubliana. El polvorín de municiones que el ejército yugoslavo poseía en Črni Vrh se incendia y explota, dañando notablemente la localidad. Asimismo, los eslovenos capturan sendos almacenes en Pečovnik, Bukovžlak y Zaloška Gorica, apresando unos setenta camiones de munición y explosivos.

La columna del 306.º Regimiento de Artillería ligera antiaérea federal acabó retirándose de su posición en Medvedjek y se dirigió al bosque de Krakovski, cerca de la frontera croata. Allí quedó bloqueada cerca de la ciudad de Krško, siendo rodeada por las fuerzas eslovenas.

LOS MOMENTOS FINALES

El día 2 de julio, el belicoso general Blagoje Adžić anunció por televisión una gran ofensiva destinada a imponer el alto el fuego. La opción de una operación limitada había fracasado.

Ese mismo día se produjeron los combates más duros del conflicto, llevando la peor parte los federales. El transmisor de radio esloveno de Domžale fue atacado por la mañana, resultando dañado por dos aviones Mig-21. La columna de tanques federal refugiada en el bosque Krakovski fue atacada intensamente por unidades de la

Defensa Territorial eslovena, que forzó la rendición. Unidades del 4.º Cuerpo Blindado federal que intentaban llegar desde el cuartel de Jastrebarsko (Croacia) fueron vencidas cerca de la ciudad fronteriza de Bregana. Las unidades de la Defensa Territorial eslovenas organizan exitosos ataques contra los pasos de frontera en Šentilj, Gornja Radgona, Fernetiči y Gorjansko, capturándolos y obligando a rendirse a las tropas federales.

Cumpliendo con su amenaza, la mañana del día 3 partía de Belgrado un convoy de ciento ochenta tanques, con el pretexto de ir a Eslovenia. Nunca llegaría allí, según la versión oficial, a causa de fallos mecánicos. Sin embargo, el asunto se interpretó como una estrategia destinada a ocupar posiciones de cara a una eventual guerra en Croacia y Bosnia.

Las luchas continúan en Eslovenia, aunque por la noche el ejército federal aceptaba un alto el fuego y procedía a retirarse a sus acuartelamientos. Las fuerzas eslovenas tenían el control efectivo de todos los pasos fronterizos del país, y a las unidades federales se les permitía retirarse pacíficamente a los cuarteles y cruzar la frontera hacia Croacia.

EL ACUERDO DE PAZ

Inmediatamente, los distintos implicados en el conflicto, más los negociadores europeos, se reunieron en la isla de Veliki Brijun, la mayor de un archipiélago situado junto a las costas de Istria (Croacia).

Los términos del acuerdo alcanzado fueron claramente favorables a Eslovenia, que aceptaba una moratoria de tres meses a su independencia. Un punto que, en términos prácticos, tenía poco impacto real. La policía eslovena y las nuevas fuerzas armadas eslovenas eran reconocidas como soberanas en su territorio. Se aceptaba que todas las unidades militares yugoslavas saldrían de la nueva república soberana, fijando con el gobierno yugoslavo un plazo hasta finales de octubre para completar el proceso. No se permitió al ejército federal retirar buena parte de su armamento pesado y equipamiento, que más tarde sería utilizado por los eslovenos o vendido a otras repúblicas yugoslavas. La retirada empezó aproximadamente diez días más tarde y se completó el 25 de octubre. La ONU acogería a Eslovenia como uno de sus miembros el 22 de mayo de 1992.

Debido a la corta duración y la baja intensidad de la guerra, las víctimas no fueron excesivas. De acuerdo con estimaciones eslovenas, el ejército federal sufrió 44 muertos y 146 heridos, mientras que los eslovenos tuvieron 18 muertos y 182 heridos. Doce extranjeros murieron en el conflicto, principalmente periodistas y camioneros búlgaros que se encontraron en medio del fuego cruzado. 4692 soldados yugoslavos y 252 policías federales fueron capturados por los eslovenos.



4
La guerra de Croacia. Derrota croata (1991)

PREPARATIVOS DE GUERRA EN CROACIA

En el caso de Croacia, las cosas iban a ir de otra manera. Aquí el derrotado ejército federal no quería volver a caer en el ridículo, y además tenía que defender una postura yugoslavista de unidad, encaminada a «proteger» a los serbios de aquella república. Además, en la primavera de 1991 el ejército croata se encontraba peor organizado que el esloveno. Consecuentemente, el ministerio del Interior de la república había comenzado a armar a las cada vez más numerosas fuerzas especiales de policía, convirtiendo a estas, *de facto*, en un auténtico ejército. Como hemos visto, mucho de su armamento sería adquirido de forma ilegal, mediante acuerdos secretos con el gobierno húngaro.

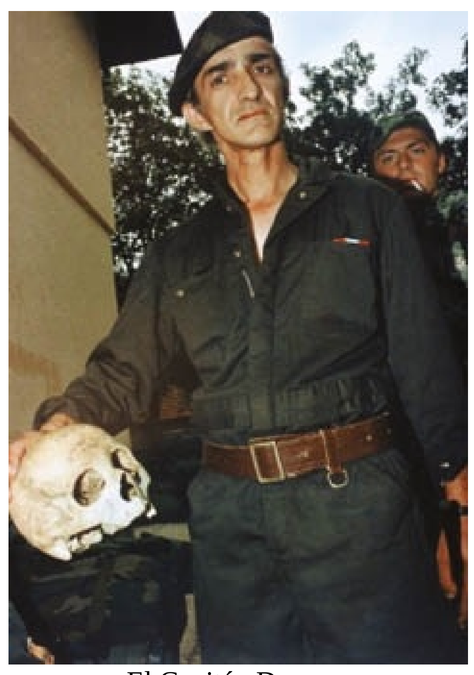
La Guardia Nacional Croata (en croata, Zbor Narodne Garde [ZNG]) fue el nombre de esta primera fuerza militar croata moderna. El presidente Franjo Tuđman firmó su decreto de formación el 20 de abril de 1991. Sus fuerzas se integraban en el ministerio del Interior de Croacia, aunque bajo el mando del ministerio de Defensa. El 12 de agosto se habían formado ya cuatro brigadas, un número que no tardaría en aumentar. En ese momento, las fuerzas de defensa croatas contaban con aproximadamente sesenta mil miembros. Al concluir el año, dicha fuerza se habría incrementado notablemente tras la movilización general ordenada en octubre. El 3 de noviembre de 1991, la Guardia Nacional Croata pasó a llamarse oficialmente Ejército Croata (en croata, *Hrvatska vojska* o HV).

Voluntarios locales y organizaciones como las Fuerzas Croatas de Defensa (HOS), grupo de carácter ultraderechista y nacionalista, fueron formadas rápidamente para mitigar el problema de la falta de unidades, siendo posteriormente integradas en el ejército regular. El armamento al principio fue también escaso. El ejército croata disponía tan sólo de un puñado de tanques (provenientes de la Segunda Guerra Mundial, como los T-34), con una fuerza aérea aún más deficiente: unos pocos y viejos biplanos fumigadores Antonov An-2 que fueron reconvertidos para arrojar bombas. Sin embargo, era un ejército altamente motivado y estructurado en unidades de combate locales.

Mientras tanto, el ejército federal (JNA) y las fuerzas locales de la Defensa Territorial permanecieron bajo el mando del gobierno federal, cada vez más controlado por Milošević. Llegado el caso, el ejército federal se posicionó junto a las fuerzas serbocroatas locales, interviniendo contra las unidades de policía croatas.

Un mes después de la declaración de independencia, las fuerzas serbias controlaban aproximadamente un cuarto del país, básicamente en áreas con una

población predominantemente serbia. Estas acabarían organizándose en tres entidades, que se autoproclamaron primero autónomas y posteriormente independientes, y que acabaron uniéndose en una sola, la república serbia de Krajina. Dichas entidades eran el distrito autónomo de Eslavonia occidental (en torno a la localidad de Pakrac), el distrito autónomo de Eslavonia oriental, Baranja y oeste de Syrmia (en torno a la localidad de Vukovar), y la Krajina serbia propiamente dicha (con capital en Knin). El 19 de diciembre de 1991, todas ellas, unidas, se autoproclamaron independientes con el nombre de República Serbia de Krajina (en serbio, *Republika Srpska Krajina*).



El Capitán Dragan.

Los serbios y sus aliados federales disponían de una clara superioridad en armamento y equipamiento, y la posibilidad de desarrollar una estrategia ofensiva. A finales de julio, un cada vez más agobiado presidente Tuđman realizó un gesto de cara a la galería internacional al aprobar una ley que reconocía los derechos de la minoría serbia de Croacia. No sirvió absolutamente de nada.

Entre las fuerzas serbias se encontraban también diversas unidades paramilitares procedentes de la república de Serbia como las que mandaba Dragan Vasiljković, más conocido como Capitán Dragan, un hombre nacido en Belgrado que había luchado como mercenario en Angola y Tanzania.

Además de Dragan, debemos mencionar Željko Ražnatović, llamado Arkan, un serbio nacido en Eslovenia de familia militar, aunque dedicado desde muy joven a la delincuencia internacional y a colaborar con los servicios de inteligencia de Tito en el extranjero. En 1986, abrió una panadería en Belgrado y se aficionó al Estrella Roja de Belgrado, con cuyos ultras fundó, en 1990, la ultranacionalista Guardia Voluntaria Serbia (comúnmente llamada «los tigres de Arkan»), apoyada por oficiales serbios. Pronto se trasladaron a Eslavonia oriental y habilitaron un campo de entrenamiento

en las instalaciones militares de Erdut. Precisamente en esta localidad fueron asesinadas a partir del 10 de noviembre hasta treinta y siete personas, veintidós de ellas húngaras y quince croatas.

Una de las primeras acciones de los tigres de Arkan se produjo en agosto en Eslavonia oriental, cuando arrestaron a civiles croatas de los pueblos de Erdut, Aljmaš y Dalj, e instalaron, como veremos, un centro de detención en la estación policial de esta última localidad. Dicha estación había sido tomada el día 1, con veintiocho agentes croatas asesinados y sus cuerpos lanzados al Danubio. Posteriormente, al menos once presos civiles serían fusilados de inmediato, y sus cuerpos enterrados en una fosa común en localidad de Ćelija (próxima a Trpinja).

Por último, y junto a grupos paramilitares, fascistas y ultranacionalistas, también actuaron las llamadas Águilas Blancas (en serbio, *Beli Orlovi*), creadas por el paranoico seudointelectual belgradés Dragoslav Bokan y Mirko Jović, otro belgradés fundador del Partido de Renovación Serbia.

Por otro lado, los servicios de inteligencia federales (el mencionado KOS) realizaron intentos por desprestigiar al gobierno croata, buscando darle una imagen internacional de fascista. Con esta finalidad, a lo largo del mes de agosto se prepararon actos terroristas como la explosión de bombas, el día 19, en la sede de la comunidad judía de Croacia (situada en la calle Palmotićeva de Zagreb) y en la cementerio de Mirogoj (también en la capital croata). No hubo víctimas, pero la idea era la de relacionar a grupos extremistas croatas con atentados de carácter antisemita. Estas operaciones serían abandonadas tras la captura por los croatas de la sede de la fuerza aérea federal en Zagreb el 15 de septiembre de 1991. El material capturado allí incluía códigos, notas y discos de computadora relacionados con dichas operaciones, sacando a la luz los nombres del coronel general Slobodan Rakočević, jefe los servicios secretos federales de la fuerza aérea, más los de otros agentes destinados en Belgrado. En las investigaciones de la policía croata también apareció el nombre del propio jefe del KOS, coronel general Aleksandar Vasiljević.

EL VIOLENTO VERANO DE 1991: LUCHA EN BANOVINA

En julio, y buscando salvar lo que quedaba de Yugoslavia en territorio croata, las fuerzas federales fueron tomando posiciones para lo que se avecinaba, colaborando cada vez más con los serbios rebeldes. La guerra a gran escala estallaría en agosto, tal y como expondremos a continuación. Como había sucedido en Eslovenia, cuando los soldados croatas se negaron a luchar al comienzo de las operaciones militares en Croacia, los soldados pertenecientes a grupos étnicos como los albaneses, macedonios y bosnios comenzaron también a desertar en masa del ejército federal. Tras esto, se estima que un noventa por ciento de los soldados de dicho ejército eran serbios, quedando por tanto el ejército federal de Yugoslavia, *de facto*, como un

ejército serbio. De hecho, uno de sus jefes principales era el serbobosnio Ratko Mladić, entonces coronel de Estado Mayor del 9.º Cuerpo de ejército federal con sede en Knin, quien se haría tristemente famoso sobre todo en la guerra de Bosnia.



Mapa de la Republika Srpska Krajina en 1991. La Banovina correspondería a la región situada en torno a la localidad de Glina.



Mapa de la ofensiva del ejército federal y las milicias serbias en Croacia durante 1991.

El día 26 de julio, fuerzas de la autoproclamada república serbia de Krajina iniciaron la Operación *Žaoka* (en serbio, “picadura”), una acción destinada a controlar la Banovina, región situada al norte de su territorio y considerado propio.

Todo había comenzado un mes antes. En tres de sus municipios (Dvor, Glina y Hrvatska Kostajnica) convivía una población predominantemente serbia con otra bastante destacable de otras etnias. El 24 de junio, la administración de la policía croata de Sisak había establecido una nueva estación de policía en el pueblo de Kozibrod (municipio de Dvor), ubicado en el valle del río Una, junto a la carretera que unía Dvor con Hrvatska Kostajnica. Las fuerzas serbias exigieron la retirada de aquellos agentes, sin obtener resultado alguno, de forma que en la noche del 25 al 26 los rebeldes tomaron el control de la estación de Dvor y atacaron la de Glina, donde se mantuvieron durante una hora hasta que fueron rechazados por policías de élite croatas desplegados desde Lučko (junto a Zagreb), reforzados con agentes de Sisak. En la acción hubo un muerto y seis heridos, pero los rebeldes serbios se llevaron consigo, a Knin y la vecina Golubića, donde habían instalado un centro de detención, a dieciséis agentes croatas capturados previamente (serían posteriormente intercambiados por otros prisioneros). El ejército federal se desplegó más tarde por ambos municipios, aunque los combates continuaron cerca de Hrvatska Kostajnica. La situación se hizo tan insostenible que muchos civiles serbios huyeron de aquellas localidades para instalarse en Bosanski Novi, ya en territorio bosnio. Para el 28 de junio sólo unas pocas mujeres, niños y ancianos quedaban en Glina, cuyas tiendas cerraron y sus calles estaban patrulladas por los blindados federales. En sus alrededores, los rebeldes serbios controlaban las entradas y salidas de la localidad.

A mediados de julio, el capitán Dragan se desplazó desde Knin a Banovina para coordinar a las fuerzas rebeldes, y junto con las autoridades serbias de la Krajina se organizó un plan de acción militar destinado a apoderarse de toda la zona. En primer lugar, el 25 de julio dispararon diversos proyectiles de mortero contra la comisaría de Kozibrod sin provocar víctimas. A continuación solicitaron un alto el fuego que debía durar hasta el 10 de agosto, a fin de permitir la cosecha de grano. Sin embargo, el día 26 por la mañana iniciaron la mencionada Operación Picadura, cuyo objetivo fue conquistar las aldeas pobladas por croatas entre Dvor y Hrvatska Kostajnica, así como la estación de policía de Glina. Primero bombardearon con morteros durante una hora, y luego atacaron un blindado federal cerca de la estación de Glina con la intención de provocar su intervención contra los croatas, aunque no lograron su propósito de poner a los oficiales yugoslavos de su lado. En Glina sería abatido también, por fuego de francotiradores, un periodista alemán del diario *Süddeutsche Zeitung*.

Los combates se alargaron hasta el día 28. En el indefenso pueblo de Zamlača, los atacantes saquearon a placer. Luego se llevaron a unos cincuenta civiles, que fueron obligados a caminar delante de un vehículo blindado a modo de escudos humanos. De esta forma atacaron la vecina aldea de Struga, donde los policías croatas se vieron obligados a acallar sus armas. Tres fueron capturados y asesinados. El resto se retiró, aunque más tarde contratacarían tras lograr liberar a los rehenes civiles. Al final, el ejército federal se interpuso entre los combatientes, aunque la población croata acabó

abandonando sus poblaciones. Los croatas perdieron entre catorce y treinta y nueve policías, algunos asesinados tras rendirse, y también hubo al menos veintidós civiles muertos. Se desconoce el número de serbios caídos de entre los cerca de mil quinientos que participaron en estas acciones.



Vista del puente de Hrvatska Kostajnica.

Los región vivió más combates a lo largo del verano, hasta que los serbios lograron dominarla por completo. El 7 de agosto se produjeron nuevos enfrentamientos alrededor Hrvatska Kostajnica, más un bombardeo artillero sobre Topusko. Durante un mes se luchó en torno a la primera localidad, que fue sitiada por los serbios apoyados por artillería federal. A comienzos de septiembre, la ciudad cayó, y sus trescientos defensores hubieron de retirarse o rendirse. De los sesenta y siete soldados capturados, no llegó ninguno vivo a Glina, donde se suponían debían ser custodiados. El día 21 de ese mes, Petrinja, al norte de Hrvatska Kostajnica, era capturada, y junto a ella el estratégico puente sobre el río Kupa. La vecina Sisak, centro administrativo de la región, aunque no fue nunca ocupada por los serbios vivió durante toda la guerra numerosos bombardeos que provocaron diversas víctimas civiles.

ATAQUE A KIJEVO

Kijevo es una población situada a unos quince kilómetros al sudeste de Knin, que en 1991 tenía una población de 1261 habitantes, el 99,6% de los cuales eran croatas. Sin embargo, estaba rodeada de las aldeas serbias de Polača, Civljane y Cetina, cuyos habitantes, sintiéndose integrados en la república serbia de Krajina, decidieron bloquear sus accesos ya en la primavera de 1991. Como respuesta, los croatas de Kijevo organizaron una milicia armada para defenderse, que llegó a capturar a civiles serbios, exigiendo la liberación de algunos policías compatriotas suyos, a su vez detenidos por los rebeldes. Ante las cada vez más intensas actividades de dicha milicia, y a la estratégica posición de Kijevo junto a la carretera que recorría la república de Krajina, el ejército federal decidió intervenir bloqueando la localidad. A pesar de todo, la noche del 27 al 28 de abril diversos agentes croatas lograron entrar

en la localidad y establecer formalmente una estación policial. La situación se tensó en extremo, pues al día siguiente el coronel Ratko Mladić y sus tropas federales del 9.º Cuerpo del ejército estrecharon el cerco, dando lugar a diversas escaramuzas.



Ratko Mladić a comienzos de los años noventa.

El conflicto de Kijevo alcanzó un carácter nacional, pues los militares yugoslavos intentaron reforzar el bloqueo enviando tropas de la 10.º Brigada motorizada acantonada en Mostar (Herzegovina), lo que obligó a intervenir al presidente bosnio Izetbegović a favor de los croatas. Dos semanas después de iniciado, las negociaciones pusieron fin al bloqueo.

Pero la calma apenas duró, ya que las unidades del Ejército Popular Yugoslavo, de nuevo mandadas por Mladić, volvieron a bloquear la localidad el 17 de agosto de 1991. Al día siguiente, el líder de los serbios de Croacia, Milan Martić, lanzó un ultimátum para que todos los croatas de Kijevo abandonaran la localidad en el plazo de dos días.



Casas de Kijevo afectadas por los bombardeos.

La evacuación de la población civil no se produciría hasta los días 23, 24 y 25 de

agosto. En esta última fecha, las fuerzas croatas lanzaron un ataque fallido contra los cuarteles federales de Sinj, a treinta y ocho kilómetros al sureste de Kijevo. El objetivo de este ataque era obtener las armas necesarias para defender sus posiciones.

Por fin, el 26 de agosto el ejército federal atacó Kijevo, defendida por cincuenta y ocho policías armados con fusiles y comandados por Martin Čičin. La acción comenzó con un fuerte bombardeo artillero entre las 5:18 y las 13:00 horas, disparándose hasta mil quinientos proyectiles y contando con apoyo aéreo. Por la tarde se produjo el asalto de la infantería, apoyada por treinta blindados, y hacia las 16:30 la localidad estaba ya ocupada. Los agentes croatas procuraron escapar en tres grupos, sufriendo veinte prisioneros (posteriormente canjeados) y dos heridos, pero el pueblo quedó arrasado. Los atacantes no tuvieron ninguna baja.

El choque de Kijevo fue uno de los primeros casos en que el ejército federal se puso clara y abiertamente del lado de los insurgentes serbios, aunque no esté demostrado que fuera Milošević quien diera la orden directa del ataque. Las unidades del Ejército Popular Yugoslavo que tomaron parte en la acción avanzarían luego hacia Sinj, al sudeste de aquella localidad, aunque sólo capturarían Vrlika y posteriormente se verían involucradas en la batalla de Šibenik de mediados de septiembre, destinada a aislar Dalmacia del resto de Croacia.

ASEDIO, AGONÍA Y CONQUISTA DE VUKOVAR

Vukovar, en la orilla meridional del Danubio, constituía en 1991 un destacado puerto fluvial de la Eslavonia oriental, muy próximo a la frontera con Serbia. Además, poseía cierta relevancia histórica como centro regional de época austriaca, con un destacado casco antiguo barroco y un notable aspecto de urbe centroeuropea. Según el censo de 1991, que incluía a la ciudad y pueblos de alrededor, tenía 84 189 habitantes, de los cuales el 43,8% eran croatas, el 37,5% serbios y el resto eran miembros de otros grupos étnicos. En la ciudad propiamente dicha había un 47% de croatas y un 32,3% de serbios. Una mezcla que había dado lugar a numerosos incidentes entre rebeldes serbios y policías croatas, que intentaban imponer la autoridad del nuevo gobierno de Zagreb, a lo largo de la primavera de 1991. El más conocido es el que aconteció en la aldea Borovo Selo a comienzos de abril, analizado anteriormente.

La violencia en la región se generalizó. En la ciudad de Vukovar los croatas hostigaban a los serbios. La policía croata tomó por la fuerza la estación de radio local, Radio Vukovar, despidiendo al personal serbio y reemplazándolo por gentes de su propia etnia. En los alrededores, las milicias serbias bloquearon de forma sistemática las comunicaciones, y en poco tiempo sólo se pudo acceder al centro urbano a través de un camino sin pavimentar que transcurría por pueblos croatas.

La violencia se agudizó aún más después del referéndum independentista croata

del 19 de mayo, con numerosos intercambios de disparos y ataques con bombas. Los paramilitares serbios expulsaron a miles de personas de otras etnias residentes en los pueblos del municipio, y muchas buscaron refugio en Vukovar. A su vez, los paramilitares croatas, dirigidos por el ingeniero y negociante Tomislav Merčep, vinculado al partido de Tuđman, atacaron a los serbios en Vukovar y sus alrededores, dejando casi cuarenta serbios muertos o desaparecidos, y obligando a otros miles a dejar sus hogares.

Las propagandas yugoslavas y serbias justificaron el ataque como la única forma de liberar la ciudad de los croatas genocidas, que pretendían repetir las matanzas de sus antepasados *ustaše* llevadas a cabo en la Segunda Guerra Mundial.

Los analistas consideran el 23 de agosto como el día de inicio del asedio, aunque la situación en la zona, como vemos, ya era de guerra generalizada desde meses atrás. Los croatas se aprestaron para una defensa a ultranza, contando con mil ochocientos hombres, cuatrocientos pertenecientes de la recientemente creada Guardia Nacional Croata, más trescientos policías y mil cien voluntarios civiles de Vukovar y de las aldeas vecinas. Una fuerza improvisada que se reorganizó formalmente a finales de septiembre, configurando la llamada Brigada 204.ª de Vukovar.

Llegaron asimismo voluntarios de otras partes de Croacia, pertenecientes en su mayoría a la organización paramilitar ultraderechista de las Fuerzas Croatas de Defensa (HOS) o al Partido Croata de los Derechos (HSP).

El jefe de todo este conglomerado militar fue Mile Dedaković, antiguo teniente coronel del Ejército Popular Yugoslavo que se había integrado en la Guardia Nacional Croata, que, junto a su colaborador Branko Borković, diseñó un anillo defensivo dividido en seis sectores, cada uno asignado a una unidad de la Brigada 204.ª. Al comenzar el asedio, los defensores croatas estaban mal armados, y muchos empleaban simplemente rifles de caza. Durante todo el asedio, el problema de la escasez de municiones estuvo siempre presente. Confiaron principalmente en las armas ligeras individuales e improvisaron algunas minas, ya que apenas contaban con unas pocas piezas de artillería y cañones antiaéreos. También obtuvieron varios cientos de armas antitanque, tales como los lanzamisiles M79 y M80. Aunque el gobierno croata envió algunos suministros y refuerzos en las primeras etapas, en general los defensores recibieron poco apoyo, lo que provocaría las enérgicas protestas de Dedaković. Esto fue en parte debido a la dificultad para acceder a la ciudad, aunque también por la decisión gubernamental de desviar grandes cantidades de armas a los croatas en Bosnia, de cara a una previsible guerra en dicha república.

Evidentemente, los asediantes, organizados en torno al Ejército Popular Yugoslavo, disponían de mejores armas y equipos. Sus fuerzas de ataque incluían a soldados federales reclutados por toda Yugoslavia, miembros de la Defensa Territorial, chetniks de la Krajina o venidos directamente de Serbia, y milicianos locales serbios. En total, llegarían a acumular unos 36 000 soldados equipados con artillería pesada, misiles y tanques, siendo además apoyados por aviones y barcos de

la marina del Danubio. La dirección del ataque corrió a cargo primero del general del ejército federal Aleksandar Spirkovski (macedonio) y más tarde del general Života Panić (serbio). El Ministerio del Interior serbio dirigió las acciones paramilitares, además de encargarse de equiparlos y armarlos, lo que significa que el presidente Milošević alentó el ataque.

En realidad, el alto mando federal no pretendía hacer de Vukovar el punto focal de su ofensiva en Eslavonia, pero la defensa férrea de los croatas convirtió a la ciudad en símbolo esencial para la propaganda de ambos bandos. De hecho, aunque el ataque se inició a finales de agosto, el cerco no se cerraría hasta comienzos de octubre, momento en que los atacantes decidieron centrarse en la conquista de la localidad.

Los combates por el control de la ciudad comenzaron de forma efectiva el 23 de agosto. En esa jornada, la artillería y la aviación federales bombardearon Borovo Naselje, el suburbio situado al norte de Vukovar. Las fuerzas croatas lograron derribar dos cazas G-2 Galeb usando misiles tierra-aire lanzados desde el hombro. Al día siguiente, las tropas yugoslavas, apoyadas por la marina y la aviación, lanzaron un ataque de gran magnitud utilizando aviones, buques en el Danubio, tanques y artillería. Un ataque desarrollado desde ambos lados de la frontera que provocó grandes daños y numerosas bajas civiles.

Pero estas operaciones no amedrentaron a los croatas, que estaban combatiendo en todos los frentes para evitar la ofensiva yugoslava en Eslavonia, con la que se pretendía conquistar las ciudades de Osijek y Vinkovci e incluso continuar hasta Zagreb. El ejército federal no logró en un primer momento rodear Vukovar, puesto que debía ocuparse tanto del asedio como de eliminar cualquier amenaza a sus líneas de suministros. A su vez, el gobierno croata lanzó un ataque contra las guarniciones yugoslavas y sus depósitos de armamento en todo su territorio, una ofensiva conocida como la batalla de los Cuarteles, que afectó también a Vukovar, pues los emplazamientos federales ubicados en la ciudad también fueron atacados ese día, aunque las fuerzas croatas locales no lograrían capturar ninguno. A pesar de todo, los asediados recibieron grandes cantidades de armas y municiones de los depósitos capturados en otros puntos del país. Como represalia por dichas acciones, los paramilitares serbios atacaron desde el pueblo de Negoslavci algunas zonas al suroeste de Vukovar, asesinando a un número indeterminado de civiles y obligando a huir a unas dos mil personas.

En estas primeras semanas de batalla, el ejército federal tuvo un comportamiento muy deficiente. Muchos de sus hombres eran reservistas que habían sido trasladados desde todas las repúblicas yugoslavas, incluida Croacia, y optaron por desertar o se negaron a combatir. De hecho, se estima que ciento cincuenta mil serbios abandonaron el país para evitar ser reclutados, y muchos otros desertaron o se ocultaron. Sólo el trece por ciento de los reclutas llamados acudieron a sus cuarteles. Otros cuarenta mil llevaron a cabo diversas acciones de protestas. Y Marko Milošević, hijo del presidente serbio, llamado a filas en octubre de 1992, logró

librarse gracias a la influencia de su familia.

En estas condiciones, la moral en el campo de batalla era paupérrima. Los comandantes federales recurrieron al extremo de disparar contra sus propias posiciones para empujar a sus hombres a la batalla, provocando algunos suicidios. A finales de octubre, un batallón de infantería completo procedente de Novi Sad en Serbia abandonó un ataque sobre Borovo Naselje y huyó. Otro grupo de reservistas tiraron sus armas y volvieron a pie a Serbia cruzando un puente cercano.

A finales de septiembre, el general Života Panić se hizo cargo del ataque sobre Vukovar sustituyendo al general Aleksandar Spirkovski. Estableció un nuevo cuartel general y decidió cambios destinados a acabar con aquella desorganización. Además, hizo traer más tropas y paramilitares voluntarios de Serbia. Estos últimos estaban bien armados y motivados, pero en muchos casos resultaban indisciplinados y brutales. Panić desarrolló una táctica que combinaba una infantería paramilitar bien motivada con unidades de ingenieros bien entrenadas y empleadas para despejar posiciones defensivas y campos de minas, todo con el apoyo de tanques pesados y artillería. La primera gran acción del nuevo general al mando fue el ataque de paramilitares iniciado el 30 de septiembre, y que cortó la línea de suministros croata al capturar el 1 de octubre el pueblo de Marinci. Poco después, el comandante de la 204.ª Brigada croata, Mile Dedaković, salió de Vukovar con una pequeña escolta y llegó hasta Vinkovci en busca de refuerzos. Su segundo, Branko Borković, tomó el mando de las defensas de Vukovar. El general Anton Tus, comandante general de las fuerzas croatas, colocó a Dedaković a cargo de una operación de avance para aliviar el cerco, lanzando una contraofensiva el 13 de octubre. Los tanques y la infantería croatas, con el apoyo de artillería, retomaron Marinci y empujaron al Ejército Popular Yugoslavo casi hasta sus posiciones iniciales. Una contraofensiva que sería detenida por el presidente Tuđman, ante la presión de la Comunidad Europea encaminada a lograr un alto el fuego. Esto permitió a la 252.ª Brigada acorazada federal recuperar el terreno perdido, dejando a Vukovar total y definitivamente cercada.

Durante la fase final de la batalla, los habitantes de Vukovar que no habían sido evacuados, entre ellos varios cientos de serbios, se escondieron en sótanos y refugios antiaéreos comunales, que albergaban hasta setecientas personas cada uno. Se estableció un comité de crisis que operaba desde un búnker nuclear situado debajo del hospital municipal.

Dicho hospital tuvo que hacer frente a una avalancha de heridos. Durante la segunda quincena de septiembre, entre dieciséis y ochenta cada día, tres cuartas partes de ellos civiles. A pesar de que durante la batalla el edificio fue señalizado con el símbolo de la Cruz Roja, resultó impactado por más de ochocientos proyectiles, siendo prácticamente destruido. Muchos de los heridos y enfermos tuvieron que ser trasladados a diversos subterráneos, y la unidad de cuidados intensivos fue reubicada en el refugio antiaéreo situado en sus bajos. El 4 de octubre, los aviones yugoslavos atacaron el hospital, causando la destrucción de su sala de operaciones.

Los croatas también emplearon algunos aviones, como biplanos Antonov An-2 adaptados para dejar caer los suministros mediante paracaídas sobre la ciudad. Estos aparatos también lanzaron bombas improvisadas, fabricadas con latas de combustible y calderas llenas de explosivos y barras de metal. Uno de estos aviones fue derribado por un misil 2K12 Kub, matando al comandante croata Marko Živković.

La Comunidad Europea trató de prestar ayuda humanitaria a los doce mil civiles atrapados en el perímetro, aunque sólo un convoy de ayuda lograría llegar hasta ellos el 12 de octubre. Ese día, las fuerzas croatas suspendieron las acciones militares para permitir su paso, lo que fue aprovechado por el Ejército Popular Yugoslavo para consolidar sus posiciones e instalar minas en la carretera. No obstante, el convoy logró evacuar a 114 heridos.

El 16 de octubre, el Ejército Popular Yugoslavo desarrolló un gran ataque contra Borovo Naselje consiguiendo algunos avances, aunque la resistencia croata logró frenarlo. El 30 de octubre, se produjo un nuevo asalto federal bien coordinado, encabezado por fuerzas paramilitares, tropas de infantería y e ingenieros que se abrieron paso entre las defensas croatas, obligadas a retroceder. Los combates se libraban ahora casa por casa, siendo los edificios atacados con tanques, cañones antitanques, gas lacrimógeno y bombas de humo destinadas a expulsar a sus defensores.

El 2 de noviembre, la ofensiva del Ejército Popular Yugoslavo llegó al estratégico barrio de Lužac, ubicado entre Borovo Naselje y Vukovar, cortando así una de las dos carreteras que unían el centro de la ciudad con su suburbio del norte. Mientras tanto, el ejército croata, desde el exterior, intentó retomar los pueblos de Marinci y Cerić para volver a abrir la ruta de suministro de Vukovar. Se desarrolló un intenso bombardeo sobre las vías de acceso de los federales hacia Vukovar, más un ataque con tanques contra sus líneas. En la acción murió el general federal Mladen Bratić, cuando su tanque fue alcanzado por un obús. Sin embargo, la ventaja yugoslava en artillería y cohetes permitió detener el avance croata, causando además grandes bajas.



Torre del agua de Vukovar, con impactos provocados por el ataque.

Al día siguiente, los federales volvieron a contraatacar, llevando a cabo un asalto anfibio sobre el barrio de Lužac, al norte, y dividiendo las fuerzas croatas, que quedaron unas en Borovo Naselje, más al norte, y otras en la propia Vukovar, al sur. A partir de entonces, todo consistió en ir despejando sistemáticamente los barrios centrales de la ciudad, separándolos del resto de los grupos de defensores. La toma por paramilitares serbios, el 9 de noviembre, de la Colina del Molino (Milova Brda) dio a los atacantes una perspectiva clara de la ciudad. Al día siguiente cayó el pueblo de Bogdanovci, al oeste de Vukovar, y el 13 de noviembre el Ejército Popular Yugoslavo cortaba el último vínculo entre Borovo Naselje y Vukovar. Las fuerzas croatas situadas fuera del perímetro de Vukovar organizaron un último intento para romper el cerco atacando desde la localidad de Nuštar, pero el Ejército Popular Yugoslavo rechazó de nuevo su ataque.



Soldados serbios tras la caída de Vukovar.

Para entonces, los defensores se encontraban agotados y sin apenas municiones. Además, no había perspectivas de ser relevados o evacuados, y para colmo se encontraban divididos en tres bolsas independientes, es decir, tres grupos de defensa aislados unos de otros. Ante una derrota ya inevitable, varios cientos de soldados y civiles croatas trataron de escapar a lo largo de varios días, mientras el Ejército Popular Yugoslavo desarrollaba el ataque final. La mayoría de los defensores de Borovo Naselje no lograron salir y perecieron en el intento. El 18 de noviembre, los últimos defensores en el centro de la ciudad se rindieron.

Al concluir la batalla, más de setecientos mil proyectiles y otros misiles habían impactado sobre los edificios del casco urbano de Vukovar, con una media superior a los doce mil por día. Se estima que Vukovar y sus alrededores fueron bombardeados con un total de dos millones y medio de proyectiles de mortero y artillería de más de veinte milímetros de calibre. Evidentemente, la ciudad quedó en ruinas.

El general croata Anton Tus declaró después de la batalla que 1100 defensores murieron, y que unos 2600 entre defensores y civiles fueron dados por desaparecidos. Otros mil soldados croatas habrían fallecido en las proximidades de Vinkovci y Osijek. Señaló que también que la intensidad de los combates resultaba evidente,

considerando que las pérdidas en Eslavonia oriental sufridas entre septiembre y noviembre de 1991 constituían la mitad de todas las víctimas que hubo durante la guerra en Croacia en todo aquel año. Unas cifras que serían posteriormente matizadas. Así, según las cifras publicadas en 2006 por el Ministerio de Defensa de Croacia, 879 soldados croatas murieron y 770 fueron heridos durante la batalla de Vukovar. Los funcionarios croatas hablarían de un conjunto de 2000 muertos, 800 desaparecidos, 3000 prisioneros y 42 852 refugiados en toda la Eslavonia oriental.

En cuanto a las cifras de bajas entre el ejército federal, los paramilitares y los civiles serbios, aunque debieron ser cuantiosas no hay cifras claras debido a la falta de datos oficiales. El ejército yugoslavo reconoció oficialmente 1279 muertos en combate, incluidos 177 oficiales, durante toda la guerra en Croacia. Además, se calcula una enorme pérdida de material (hasta 600 vehículos blindados y más de 20 aviones).

Durante la captura de Vukovar hubo muchos asesinatos provocados por los serbios, tanto entre militares como entre civiles. Los paramilitares recorrieron las calles de la ciudad en busca de croatas, llevando a cabo numerosas ejecuciones sumarias. Hechos de los cuales fueron testigos diversos periodistas, tanto yugoslavos como extranjeros. Al caer la ciudad, el mayor federal Veselin Šljivančanin, encargado de la seguridad de Vukovar, daría permiso a sus hombres para eliminar a diversos enemigos capturados. De los cuatrocientos prisioneros capturados en el hospital de Vukovar (entre ellos algunos serbios, personal médico, figuras políticas locales y otros que se habían refugiado allí), más de doscientos fueron conducidos a una granja de cerdos próxima a Ovčara y asesinados.

Los croatas capturados en Vukovar fueron llevados a centros de detención de la retaguardia. En Dalj, al norte de Vukovar, los paramilitares serbios dirigidos por Arkan habían instalado en su puesto de policía un centro de detención, donde muchos civiles y policías de Vukovar fueron masacrados, sometidos a palizas y torturas a partir del 1 de agosto, dejando un saldo de al menos ciento doce muertos, más otros treinta y cinco asesinados tras la caída de la ciudad. El ejército federal encarceló a dos mil personas en la instalación industrial Velepromet de Vukovar. Ochocientos fueron clasificados como prisioneros de guerra, algunos fueron interrogados brutalmente, otros fusilados en el acto por paramilitares y otros tantos enviados a Ovčara, donde fueron asesinados en otra masacre. El resto de los prisioneros fueron trasladados a la prisión de Sremska Mitrovica (Serbia), utilizada por el ejército yugoslavo como campo de prisioneros. A su llegada, fueron desnudados, golpeados e interrogados. La mayoría serían puestos en libertad en enero de 1992. Los serbios que habían luchado en defensa de Vukovar fueron tratados con especial dureza y fueron sometidos a terribles y salvajes palizas debido a que sus captores los consideraron unos traidores.

Los detenidos que no eran sospechosos de pertenecer a las fuerzas armadas croatas de Vukovar fueron evacuados a otros lugares de Serbia y Croacia. La

población no serbia de la zona fue víctima de una limpieza étnica sistemática, y 31 732 personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares en el distrito de Vukovar, sumándose a las decenas de miles ya expulsadas de todo el este de Eslavonia. 2600 personas desaparecieron tras la caída de la ciudad, de las cuales unas 550 siguen sin aparecer.

La caída de Vukovar y las atrocidades allí cometidas constituyeron un revulsivo para la conciencia de la comunidad internacional, que se decidió a intervenir con más fuerza para paralizar el conflicto. De hecho, tanto los defensores supervivientes, incluidos sus dos comandantes Mile Dedaković y Branko Borković, como los partidos de oposición acusarían a su gobierno de traición y de sacrificar deliberadamente Vukovar para garantizar el reconocimiento internacional de Croacia. La propaganda serbia, en cambio, no estuvo muy acertada al acusar a sus enemigos de genocidas. Después de la batalla, la televisión de Belgrado mostró fotos de cientos de cuerpos apilados fuera del hospital de Vukovar, afirmando que se trataba de serbios masacrados. Pero pronto se supo que eran los heridos croatas fallecidos y que no habían podido ser enterrados por los funcionarios del hospital debido a los intensos bombardeos de los serbios, que los obligaron a dejarlos al aire libre.

Desde el punto de vista militar, el resultado en Vukovar no constituyó un grave desastre para el esfuerzo de guerra de los croatas. La batalla rompió la retaguardia de la ofensiva del Ejército Popular Yugoslavo, que quedó agotado e incapaz de presionar más en su ofensiva por toda la república. Vukovar era probablemente indefendible, y aunque la derrota era perjudicial para la moral, en un contexto estratégico de los daños y retrasos causados por el Ejército Popular Yugoslavo, su pérdida resultaba más que compensada. De hecho, a finales de diciembre de 1991, poco más de un mes después de la caída de la ciudad, las encuestas de opinión realizadas en Serbia afirmaban que el 64% estaba a favor de poner fin inmediatamente a la guerra, y solo un 27% se mostraba dispuesto a continuar la lucha. Una circunstancia que influiría en la decisión de Milošević y otros altos dirigentes serbios de abandonar la guerra por Croacia, habida cuenta de que resultaba políticamente imposible movilizar más reclutas. Las deserciones en el ejército federal continuaron, mientras que el cada vez más motivado y a la vez mejor equipado ejército croata se estaba convirtiendo en una fuerza difícil de derrotar. La «serbianización» del ejército se aceleró en gran medida, y a finales de año se estima que el noventa por ciento era serbio.

BATALLA DE OSIJEK

El ejército yugoslavo intervino directamente como fuerza agresora en Croacia por primera vez el 3 de julio de 1991, cuando sus fuerzas se enfrentaron con las croatas en la región de Baranja, en torno a la ciudad de Osijek (noreste de la República, junto al río Drava, con más de cien mil habitantes en el momento del ataque). Las unidades

del Ejército Popular Yugoslavo de la zona se subordinaron entonces al 12.º Cuerpo del Ejército federal con sede en Novi Sad (Voivodina, Serbia), al mando del mayor general Andrija Biorčević. Sus objetivos, después de Osijek, debían ser las localidades occidentales de Našice y Bjelovar. Las fuerzas croatas de la zona estaban subordinadas formalmente a la comandancia de la zona operativa de Osijek, mandada por el coronel Karl Gorinsek, aunque supervisada en la práctica, la defensa de la ciudad fue supervisada por el político Branimir Glavaš, un partidario de Tuđman y entonces jefe de la Oficina de Defensa Nacional de Osijek. Glavaš se convertiría formalmente en comandante de las defensas de la ciudad a partir del 7 de diciembre.

A partir del 31 de julio, Osijek sufrió continuos ataques y bombardeos, que alcanzaron sus momentos más intensos entre finales de noviembre y comienzos de diciembre, para disminuir notablemente a comienzos de 1992 y cesar en junio de ese año. Para ello se emplearon aviones, artillería y fuego de blindados, provocando la muerte de unas ochocientas personas y la huida de buena parte de la población. Otras estimaciones establecen que durante toda la guerra de Croacia, es decir, entre 1991 y 1995, murieron en Osijek unas 1724 personas, de las que 1327 eran militares y el resto civiles. El número de bajas yugoslavas y serbias es desconocido. Antes del comienzo de los ataques, la población civil de Osijek sumaba 104 761 residentes en la ciudad (129 792 en todo el municipio), cifras que se redujeron significativamente, estimándose que a finales de noviembre sólo un tercio de esta población se mantenía en la ciudad. Muchos de los que se quedaron solían dormir en refugios antiaéreos. Según fuentes croatas, en ese tiempo cayeron unos seis mil proyectiles sobre la ciudad.



Memorial levantado en Osijek en recuerdo de la batalla.

De hecho, tras la captura de Vukovar el 18 de noviembre, Osijek constituía el siguiente objetivo del ejército federal en Croacia. Las unidades del Ejército Popular Yugoslavo integradas en el 12.º Cuerpo de ejército, apoyadas por la Guardia Voluntaria Serbia (los paramilitares serbios de Croacia) lograron modestos avances entre finales de noviembre y principios de diciembre, capturando varias aldeas al sur de Osijek, pero el ejército croata pudo mantenerse firme y limitar las conquistas de

sus enemigos.

En el interior de la ciudad, los cuarteles federales sufrieron el mismo bloqueo que el padecido en otras localidades croatas. El 15 de septiembre se rindió una de las principales instalaciones militares situada en el centro de la urbe, lo que intensificó los ataques yugoslavos al sur de la ciudad, a la vez que se incrementaban los bombardeos.

Durante el asedio, las fuerzas croatas llegaron a realizar operaciones de contraataque, como la llamada operación Viga Diabólica (en croata, *operacija Đjavolja greda*), destinada a salvar un puente sobre el Drava situado al norte de la localidad. Entre los días 17 y 18 de diciembre, las tropas croatas, incluyendo una pequeña flotilla fluvial, lograron empujar a sus enemigos hacia el norte, impidiéndoles mayores avances a costa de ocho muertos.

COMBATES EN ESLAVONIA OCCIDENTAL: BATALLA DE KUSONJE

Mientras serbios y federales intentaban controlar la Eslavonia oriental, en la parte occidental de la región los enfrentamientos no eran menores.

Después de la primera escaramuza acaecida en Pakrac en marzo, la zona situada al este de dicha localidad, a caballo sobre la carretera Pakrac-Bučje-Požega, de población predominantemente serbia, se mantuvo generalmente fuera del control de las autoridades croatas. A principios de julio, la propagación de la insurrección alcanzaba toda la zona entre las localidades de Pakrac y Požega, así como en el norte, entre Papuk y Bilogora. Unos avances que hacían peligrar el control por el gobierno croata de la carretera Varaždin-Osijek, ya dentro del alcance de la artillería rebelde en torno a Slatina. Después de que los rebeldes serbios declararan el 12 de agosto el distrito autónomo de Eslavonia occidental y lograran ampliar su territorio incluyendo la ciudad de Okučani, la ruta de transporte más importante entre Zagreb y Eslavonia —la autopista Zagreb-Belgrado—, quedó cortada entre Novska y Nova Gradiška. Incluso el 19 de agosto se permitieron el lujo de lanzar una ofensiva destinada a ocupar las poblaciones de Grubišno Polje, Daruvar, Pakrac y Lipik, a fin de consolidar su territorio. Gracias a la llegada de refuerzos croatas desde Zagreb y Bjelovar, la ofensiva se detuvo, aunque la línea de control serbia se mantuvo muy próxima a las cuatro poblaciones mencionadas.

Temiendo lo peor, los croatas se reforzaron. El 2 de septiembre desplegaron una compañía de la 105.ª Brigada en Pakrac con el fin de apoyar a sus fuerzas de policía. En los dos días siguientes, las fuerzas serbias atacaron las aldeas de Četekovac, Čojlug y Balinci, matando a dos policías y veintiún civiles. El 8 de septiembre, un pelotón croata a bordo de un vehículo armado se encargó de reconocer los alrededores de la aldea de Kusonje, donde entró sin encontrar resistencia. Sin embargo, no tardaron en ser atacados y tuvieron que abandonar el vehículo para

refugiarse en un edificio. Al conocer el hecho, los mandos croatas decidieron enviar al resto de la compañía, una unidad especial de policía y refuerzos procedentes de Virovitica para salvar a sus camaradas. La lucha se alargó hasta el día 9. El pelotón asediado había perdido a once miembros, y los siete restantes se habían quedado sin municiones, por lo que tuvieron que rendirse a los serbios sin que sus compañeros pudieran hacer nada para evitarlo. Acabarían asesinados por sus captores.

Esta tensión influiría una semana después en el inicio de la llamada batalla de los Cuarteles, lo que supuso el bloqueo de las instalaciones militares federales por parte de los croatas en buena parte del país. Los croatas no recuperarían Kusonje hasta el 30 de diciembre de 1991, descubriendo poco después los cuerpos de los soldados croatas muertos en el enfrentamiento más los de 21 civiles asesinados.

COMBATES EN EL CENTRO DEL PAÍS. LA BATALLA DE GOSPIĆ

Como vemos, a lo largo del verano de 1991 los combates se generalizaron por casi toda Croacia. En la región de Lika, ubicada en el centro de la república, junto a la Krajina serbia, los combates también fueron especialmente virulentos.

Hemos visto ya que aquí se produjeron los primeros incidentes con muertos de todo el conflicto. Nos referimos al enfrentamiento del parque de Plitvice del 1 de abril. La situación se deterioraría aún más en junio, cuando se proclamó la independencia de la república, lo que se reflejó en un aumento de incidentes violentos, en la instalación de puestos de control de carretera no autorizados y en intercambios ocasionales de disparos con armas ligeras. El 22 de junio, tres policías croatas fueron secuestrados en la carretera entre Gospić y Gračac, controlada por las fuerzas serbias de Krajina, a lo que siguió una serie de ataques contra la policía croata en varias partes de Lika, incluyendo Gospić, los días 27 y 28 de junio. En julio, el ejército federal comenzó a enfrentarse abiertamente con el ejército y la policía croatas en esta misma zona. El día 1 de ese mes, la estación de policía de Plitvice fue rodeada por el ejército, y cinco días después murieron dos soldados croatas y otros dos resultaron heridos en una emboscada del ejército cerca de la ciudad de Gospić. La escalada de ataques se extendió hasta el paso de Ljubovo, en la carretera Gospić-Korenica, donde las tropas del Ejército Popular Yugoslavo y los paramilitares de la Krajina expulsaron a los croatas entre los días 28 y 29 de julio.

La violencia étnica continuaba en aumento cuando el 5 de agosto los paramilitares serbios secuestraron y asesinaron a cinco civiles croatas en Lovinac, al sur de Lika, atacando además un puesto de control policial en Žuta Lokva. Por esas fechas, el ejército federal trasladó la 236.ª Brigada proletaria motorizada y parte del batallón motorizado de la 4.ª Brigada acorazada, previamente desplegada en el paso de Ljubovo, como refuerzo de la guarnición de Gospić. Entre otros sucesos de ese mes destacamos el asalto y conquista, el día 30, de la estación de policía croata de

Plitvice por fuerzas paramilitares de la Krajina. Al día siguiente, el ejército croata se desplazó hasta Lički Osik, ocho kilómetros al norte de Gospić, ciudad de doce mil habitantes (38,4% de ellos serbios) donde ambos contendientes estaban organizando los preparativos necesarios para su control.

La intención de los croatas era ocupar los cuarteles federales de la ciudad. La guarnición yugoslava estaba compuesta de setenta oficiales y doscientos soldados, distribuidos entre el cuartel llamado Stanko Opsenica y otras cuatro instalaciones más pequeñas en Gospić. Ciento veintiocho paramilitares serbios dirigidos por Đorđe Božović (un serbio de Kosovo) se habían unido a ellos tras ser transportados hasta allí en vehículos federales.

A principios de septiembre, las fuerzas croatas concentradas en Gospić sumaban cuatrocientos veintisiete soldados, en su mayoría procedentes de las fuerzas policiales con base en Gospić, Rijeka y Zabok, voluntarios de Gospić, Zagreb y Senj, paramilitares de las HOS. La única unidad del ejército croata situada en Gospić era la 118.ª Brigada de Infantería, compuesta por dos batallones y comandada por teniente coronel Mirko Norac. Su colaborador fue Ivan Dasović, jefe de la policía croata de Gospić.

El 29 de agosto, para aliviar la presión, la artillería federal y los paramilitares bombardearon a sus enemigos desde el cuartel de Jasikovac y el pueblo de Divoselo, situado al sur de Gospić. La intensidad de estos ataques se incrementó significativamente a mediados de septiembre, causando daños significativos en dicha localidad. Las fuerzas croatas acabaron siendo desplazadas al este del lugar, aunque el 5 de septiembre lograron un primer triunfo, tras ser reforzadas por el batallón de élite Zrinski, al capturar al mayor general Trajče Krstevski y a 32 soldados federales, además de tres vehículos blindados, cuando intentaban llegar hasta los cuarteles aislados. Al día siguiente fueron liberados en un intercambio de prisioneros. Tras la captura de Krstevski, la artillería federal intensificó su bombardeo, lanzando un promedio de mil cien proyectiles por jornada. A pesar de ello, durante la semana siguiente apenas se produjeron cambios en las líneas del frente.

Las fuerzas croatas habían decidido cortar la energía, el agua y las comunicaciones en todas las instalaciones que el Ejército Popular Yugoslavo poseía en la parte de Croacia que controlaban. Una acción que estaba planeada para el 14 de septiembre, pero que en Gospić se adelantó al 13, el mismo día en que los soldados croatas lograron capturar un almacén militar. Lo que proporcionó a los suyos catorce mil fusiles y una cantidad considerable de armas antitanques, muy útiles en los enfrentamientos que se avecinaban. Al día siguiente, también caían en sus manos cuarteles de Kaniža (en Gospić) y la vecina Perušić. El grueso de la guarnición federal en la ciudad se rindió el 18 de septiembre, después de tres días de lucha en torno al cuartel Stanko Opsenica. Un ataque de infantería destinado a apoyar a los soldados sitiados fue repelido con éxito por las fuerzas croatas el 16 de septiembre en la zona de Divoselo, acción en la que murió el jefe paramilitar serbio Đorđe Božović.

Tras la conquista del Stanko Opsenica, las fuerzas croatas extendieron su ofensiva, capturando el cuartel Jasikovac y liberando las aldeas de Ribnik y Bilaj el 20 de septiembre. Las fuerzas serbias se retiraron al este de Gospić, tras una línea a ocho kilómetros situada frente a Medak.

El número de fallecidos en estas acciones se desconoce. Las fuerzas croatas capturaron aproximadamente a trescientos oficiales y soldados del Ejército Popular Yugoslavo, que fueron llevados a Rijeka y posteriormente canjeados por prisioneros de guerra croatas capturados en la batalla de Vukovar y en otros lugares en Croacia. También se apoderaron de una gran cantidad de armas ligeras y municiones, así como siete tanques y doce morteros de 120 milímetros. Después de la batalla, las escaramuzas continuarían en la región de Lika. Así, el 23 de septiembre fue detenido un avance croata hacia el sur, y entre finales de octubre y principios de diciembre, los combates se intensificaron en torno a Divoselo, pero la situación de dominio territorial apenas cambió. El bombardeo sobre Gospić, no obstante, continuaría, de forma que el 1 de noviembre de 1991 recibió tres mil quinientos proyectiles. En diciembre, los mandos federales propusieron a su Estado Mayor una ofensiva para recuperar la ciudad, pero la firma del acuerdo de alto el fuego de Sarajevo el 2 de enero de 1992 detendría en gran medida los combates.



El teniente coronel Mirko Norac, jefe de las fuerzas croatas en Gospić.

La confrontación militar permanente en la región fue acompañada por una escalada de la violencia étnica, que culminó con los crímenes de guerra contra civiles cometidos por las autoridades militares croatas en Gospić y los paramilitares serbios en el área alrededor de Lički Osik en octubre de 1991. En Gospić, aproximadamente cien civiles serbios fueron capturados y asesinados en los campos de los alrededores. Tres de los responsables, incluido el teniente coronel Mirko Norac, serían condenados en 2003 a entre diez y quince años de cárcel por la justicia croata. Los asesinatos en la zona de Lički Osik, conocidos como la masacre de Široka Kula (por el pueblo donde se cometieron), dieron como resultado la muerte entre el 13 y el 21 de octubre de cuarenta y un civiles, en su mayoría croatas, más algún serbio

sospechoso de apoyar a Croacia.

BATALLA POR LOS CUARTELES

El deterioro de la situación en el este de Croacia, manifiesto en el incremento de pérdidas y la expulsión de las fuerzas croatas por parte del ejército federal de la Eslavonia oriental, con combates intermitentes alrededor de Osijek, Vukovar y Vinkovci, así como la creciente convicción de que el ejército yugoslavo estaba apoyando activamente la revuelta serbia, obligaron al presidente Tuđman a actuar. De esta forma, el 22 de agosto lanzó un ultimátum a las autoridades yugoslavas exigiendo la retirada de las fuerzas federales de sus cuarteles antes de fin de mes. Al no cumplirse la exigencia, el gobierno croata pasó a considerar al yugoslavo como un ejército de ocupación, reservándose el derecho a hostigarlo.

El primer ministro croata Franjo Gregurić propuso a Tuđman seguir el viejo plan del ministro de Defensa Špegelj, inspirado en los sucedido en Eslovenia, de aislar y tomar los cuarteles federales. El jefe del ejército croata, el general Anton Tus, insistió en su inmediata puesta en práctica, argumentando que sus tropas se estaban quedando sin tiempo. La orden se daría el 12 de septiembre, aunque no sería puesta en práctica hasta dos días después.

Ese mismo día, el ejército y la policía croatas bloquearon y cortaron todos los servicios de los cuarteles federales. Una acción que afectó a treinta y tres grandes guarniciones de toda Croacia, así como a numerosas instalaciones más pequeñas, incluyendo puestos fronterizos y depósitos de almacenamiento. Previamente, se habían atacado ya algunas instalaciones, tal y como sucedió el 21 de mayo en la fábrica Đuro Đaković, de Slavonski Brod, donde fueron capturados tanques M-84AB que debían ser enviados a Kuwait. En esa misma localidad, el 21 de agosto los croatas se apoderaron de antiaéreos, armas antitanques, piezas de artillería y unos cuantos morteros. Lo mismo ocurrió el 25 de agosto en el cuartel de Sinj, en respuesta al acoso sufrido por las tropas croatas en el área de Kijevo. El 3 de septiembre también se había tomado otro cuartel en Sisak, y el 13 de septiembre, como hemos visto ya, se ocupaba un almacén de armas en Gospić.

El 14 de septiembre, además del bloqueo, se tomaron algunos cuarteles, como el de Ploče, varios en Gospić y otro en la vecina Perušić. La guarnición federal de Otočac (al norte de Gospić) también fue atacada y quedó cercada. El depósito Sopnica, próximo a Zagreb, más el puesto de Pitomača, en la frontera con Hungría, fueron también capturados ese día. En respuesta al bloqueo de sus cuarteles en Vukovar, el ejército federal desplazaría allí una fuerza para aliviar el asedio. Al día siguiente, soldados y policía croatas tomaron el depósito de Popovec (al oeste de Zagreb), más otro depósito cerca de Slavonski Brod. Al mismo tiempo, la lucha estalló alrededor de las instalaciones federales de Varaždin, mientras que dos puestos

fronterizos fueron capturados al norte de Virovitica.

El principal cuartel de Zagreb, el «Mariscal Tito», uno de los más grandes de Croacia y centro del V Distrito Militar del ejército yugoslavo, no fue directamente atacado debido al elevado número de sus fuerzas y al temor a un ataque exterior sobre su propia capital. Por ello, lo único que hubo fueron disparos ocasionales en sus proximidades, hasta que se alcanzó una tregua y finalizaron los combates. En medio de la presión internacional sobre Croacia para poner fin al asedio de la guarnición de Zagreb, las autoridades croatas y federales firmaron en la capital un acuerdo el 22 de noviembre para evacuar a todas las fuerzas del país. Los firmantes fueron el coronel croata Imra Agotić y el teniente coronel general Andrija Rašeta. El acuerdo sería confirmado al día siguiente en Ginebra, siendo ratificado personalmente por Tuđman, Milošević y el ministro de Defensa yugoslavo general Veljko Kadijević. En enero de 1992, el Ejército Popular Yugoslavo evacuaría el oficialmente el cuartel de Zagreb de forma definitiva.

El 16 de septiembre, las fuerzas croatas capturaron un cuartel y un almacén en Slavonski Brod, más otros dos en Ogulin, mientras que la lucha arreciaba en torno a Oštarije. Ese día cayó también la base de misiles de Žrnovnica y algunos almacenes cercanos a Daruvar, Otočac, Križevci y Virovitica. Al día siguiente caían los cuarteles de Daruvar, Ogulin, Čakovec, Križevci, Virovitica, Požega, dos en la zona de Šibenik-Rogoznica y otro en Varaždin. El almacén Duboki Jarak, próximo a Zagreb, se perdió también para los federales.

El cuartel de Križevci, llamado «Kalnik», alojaba al 411.º Regimiento de Artillería mixto antitanques bajo el mando del coronel Jovo Radosavljević. Se entregó pacíficamente, aunque la noche anterior murieron dos soldados croatas y otro resultó herido cuando trataban de acceder al cuartel la noche antes de la rendición. El botín que se obtuvo fue enorme, pues los federales dejaron allí todo su armamento, tanto ligero como pesado, incluidos los vehículos.

El 18 de septiembre caían tres cuarteles anexos en Varaždin, uno cerca de Rogoznica y dos en Đakovo, más las restantes instalaciones de Gospić, un puesto de comunicaciones cerca Garešnica y numerosos puestos fronterizos.

El 19 de septiembre hubo enfrentamientos entre croatas y federales en torno al cuartel Logorište de Karlovac. También se tomaron un puesto de comunicaciones en Platak, cerca de Rijeka, y otras instalaciones en Varaždin, restringiendo a los federales su posibilidad de alojamiento. El 20 de septiembre, cuando el ejército yugoslavo se decidió a lanzar una contraofensiva enviando desde Belgrado la elitista 1.ª Brigada Motorizada de la guardia, había perdido ya sesenta instalaciones, incluyendo quince cuarteles y once depósitos de armas. Los cuarteles de Našice se rindieron el 21 de septiembre, y el de Varaždin al día siguiente, perdiéndose numerosas armas. En los primeros días del bloqueo, las fuerzas croatas también capturaron varios pequeños puestos situados en Split, aunque no su cuartel principal. Sin embargo, la contraofensiva de los blindados yugoslavos organizada desde

Belgrado se detuvo ante sus objetivos más definidos, que no eran otros que las ciudades de Eslavonia oriental. Es decir, Vinkovci, Osijek y, sobre todo, Vukovar.

La pérdida de Varaždin, relativamente próxima a Zagreb, constituyó un duro golpe para los federales. Su cuartel era uno de los más grandes de Croacia y centro del 32.º Cuerpo federal y de otras unidades, como la elitista 32.ª Brigada Mecanizada y un regimiento de artillería. Bloqueado durante la noche del 13 al 14 de septiembre, con la electricidad, el agua y los suministros cortados, los combates comenzaron el día 15 con aviones bombardeando la pista de aterrizaje federal de Varaždin. A medida que la situación se deterioraba, fueron desertando numerosos soldados, estallando conflictos internos entre los mandos y sus tropas. Después de esto, los tanques y la artillería del cuartel dirigieron el fuego hacia objetivos civiles, destruyendo muchas casas. Tras una semana de enfrentamientos esporádicos, y con el fin de salvar la vida a sus hombres, el comandante del cuartel, el general Vladimir Trifunovič, rindió la guarnición el 22 de septiembre. Irónicamente, esto le causó resentimiento por ambas partes. Croacia lo sentenció *in absentia* a quince años por la devastación de la ciudad, mientras que un tribunal federal lo condenó a once años por traición. El botín fue extenso, incluyendo 74 tanques, numerosas ametralladoras y 72 morteros de 120 milímetros. Durante la batalla hubo seis muertos (3 civiles, 2 soldados federales y un soldado croata), además de 37 heridos.

A mediados de septiembre, siete instalaciones sitas en Zadar, incluyendo tres cuarteles, cayeron en manos croatas. En el cuartel llamado Turske Kuće los atacantes encontraron numerosas armas ligeras y municiones. La aviación yugoslava llevó a cabo al día siguiente ataques aéreos contra dichas instalaciones, procurando destruir las armas perdidas. El 23 de ese mes, los croatas intentaron infructuosamente tomar por asalto el depósito de armas de Sveti Rok, situado entre Gospić y Zadar. Los dos cuarteles federales bloqueados en Vinkovci y Osijek fueron abandonados por sus ocupantes el 26 de septiembre. La guarnición de Osijek lograría salir de sus cuarteles y se uniría a las tropas del Ejército Popular Yugoslavo situadas al sur y al este de la ciudad, mientras que la evacuación de los cuarteles de Vinkovci sería negociada. Una instalación federal ubicada en la isla de Korčula se rendiría el 26 de septiembre.

El 29 de septiembre, las fuerzas croatas capturaron dos cuarteles, sedes de la 265.ª Brigada Mecanizada, y tres depósitos de armas, situados alrededor de Bjelovar, tras combatir durante un día. Para entonces, muchos de los soldados conscriptos de origen albanés habían desertado ya. El cuarto depósito, que incluía ciento setenta toneladas de explosivos, sería volado por el oficial al mando, el mayor Milan Tepić. Una acción que acabaría con la vida de todos los defensores y con once miembros de la fuerza que sitiadora. No obstante, la captura de las instalaciones de Bjelovar constituyó un gran éxito para las fuerzas croatas, que obtuvieron como botín 78 tanques T-55 y 89 vehículos blindados, junto a más de 200 soldados prisioneros que serían canjeados más tarde. El mismo día, un almacén de armas sito en Koprivnica y un puesto fronterizo próximo a Virovitica eran ocupados por los croatas. La 73.ª Brigada

Motorizada federal se rendiría en Koprivnica al día siguiente.

Entre el 14 y el 15 septiembre, las fuerzas croatas se apoderaron de una lancha de desembarco que se estaba reparando en el astillero de Vela Luka. Entre el 16 y el 22 de septiembre capturaron el cuartel Kuline de Šibenik, y con él los quince barcos de la flota yugoslava allí atracados, más otras diecinueve embarcaciones que estaban siendo revisadas en el astillero Velimir Škorpik. Estos buques representaban cerca de un cuarto de toda la armada yugoslava. También cayeron siete bases de artillería costera próximas a Šibenik y a las islas de Šolta, Brač y Korčula.

El 3 de octubre, las fuerzas croatas capturaron los cuarteles Joža Vlahović de Koprivnica, más un puesto de comunicaciones y otro fronterizo próximo a la ciudad. Al día siguiente, el cuartel del Ejército Popular Yugoslavo de Sinj y unos almacenes cercanos fueron abandonados por sus ocupantes después de un acuerdo negociado. A principios de ese mes, dos regimientos de artillería federales de los cuarteles Šepurine cercanos a Zadar rompieron el asedio y se reunieron con las demás tropas yugoslavas, que a su vez atacaban la ciudad. Para el 5 de octubre, Zadar había quedado completamente rodeada por el Ejército Popular Yugoslavo, lo que llevó a las autoridades croatas de la ciudad a negociar para buscar un alto el fuego. Se acordó entonces el levantamiento del asedio al cuartel y la evacuación de su guarnición, tarea que comenzó el 11 de octubre y que duró quince días.

A raíz del bombardeo de la sede gubernamental croata en Zagreb el 7 de octubre, las autoridades de la república instaron a asaltar y capturar los cuarteles federales de la capital y sus alrededores. Estas instrucciones, como hemos visto, no se aplicarían en Zagreb, pero sí en la vecina Samobor, cuyo cuartel sería tomado de inmediato. La declaración de la independencia de Croacia entraría en vigor de forma efectiva el mismo 8 de octubre.

El 13 de octubre, los federales destruyeron y abandonaron sus cuarteles en Oštarije, a la vez que un depósito de armas de Rijeka era dañado por un incendio fortuito provocado por una tormenta eléctrica. Los croatas destruyeron las armas que pudieron, aunque al día siguiente los federales intentaron llevarse todo lo que pudieron a otras zonas de la ciudad. Quince camiones del convoy que transportaba el material caerían en manos de los croatas. Al mismo tiempo, y gracias a un acuerdo entre ambos contendientes, se pudo evacuar al personal de los cuarteles Borongaj de Zagreb a cambio de que los federales permitieran el envío de un convoy humanitario a Vukovar, donde la batalla por el control de la ciudad estaba en su punto crítico.

Entre el 4 y el 6 de noviembre, después de algunos días de inactividad militar, las fuerzas federales intentaron romper el bloqueo del cuartel Logorište, próximo a Karlovac. Los croatas eran superiores en número, pero los federales disponían de blindados y artillería. Lograron salir muchos soldados y bastante material, aunque lo que quedó en las instalaciones caería en manos de los sitiadores. Estos ya habían tomado el día 4 el cuartel Jamadol y los depósitos de Karlovac. Y al día siguiente, capturaban otras instalaciones y cuarteles en Delnice.

El 8 de noviembre, el representante de las autoridades croatas Davorin Rudolf y el teniente coronel general Marijan Čad, jefe del 13.º Cuerpo federal con sede en Rijeka, acordaban la evacuación de todo el personal militar yugoslavo de dicha localidad. El acuerdo, apoyado y supervisado por observadores de la Comunidad Europea, serviría más tarde como modelo en otros cuarteles. Čad había actuado por propia iniciativa, escuchando a los generales del V Distrito Militar y desoyendo las órdenes del jefe del Estado Mayor federal coronel general Blagoje Adžić, quien pretendía destruir las instalaciones de Rijeka y atacar las plantas industriales e infraestructuras de la ciudad. Las tropas comenzarían a evacuar por mar el 13 de noviembre en dirección a Montenegro, culminándose la empresa el día 18.

Tras negociaciones parecidas, los federales evacuaron los cuarteles (próximos a Zagreb) el 13 de noviembre. La guarnición marcharía entonces primero a Banovina y luego a Bosnia-Herzegovina. Al día siguiente, se firmó en el pueblo de Žitnić el acuerdo para evacuar las instalaciones de Šibenik. El 15, la armada yugoslava bombardeó Split, Šolta y Brač en respuesta a la pérdida de un buque patrulla que había sido minado o alcanzado por un torpedo. En Split resultaron dañados el ferri *Vladimir Nazor* (matando a dos miembros de su tripulación) y el transbordador *Bartol Kašić*. La marina de guerra yugoslava sería rechazada al día siguiente por el fuego de artillería de la costa, perdiendo dos barcos dragaminas a causa de disparos de baterías croatas de 76 milímetros dispuestas en el canal de Korčula. Estas acciones, que anunciaban la posterior batalla de los canales de Dalmacia, hicieron descarrilar momentáneamente el acuerdo de Žitnić.

El 21 de noviembre volvió a firmarse en Žitnić otro acuerdo para evacuar al ejército federal y a toda su armada de la zona de Šibenik-Split. El mismo Davorin Rudolf logró del mayor general Nikola Mladenić, jefe del distrito, la entrega de armas allí almacenadas. La negociación fue seguida dos días después en Split por otra en el mismo sentido. Los firmantes, el mismo Mladenić y el almirante croata Sveto Letica, establecieron un plazo de treinta días para la evacuación. El acuerdo también preveía un alto el fuego en el norte de Dalmacia y el levantamiento del bloqueo de la costa croata por la marina yugoslava, pero no incluía la evacuación de la armada yugoslava de sus bases en las islas de Vis y Lastovo, que serían abandonadas tras el acuerdo de alto el fuego de enero de 1991.



Tanque yugoslavo T-55 expuesto en el museo de la localidad eslovena de Pivka.

La batalla de los cuarteles significó para el ejército yugoslavo una notable pérdida de material y personal. La decisión de la ONU de establecer un embargo de armas, aprobada el 25 de septiembre, influiría también en esta pérdida de poder militar. A su vez, los croatas vieron incrementado su arsenal, pues capturaron 250 tanques, entre 400 y 500 piezas de artillería pesada, 180 000 armas ligeras y dos millones de toneladas de municiones, permitiéndoles disponer a final de año de unas 40 brigadas, lo que representaban unos 200 000 soldados, más 40 000 policías.

Al comienzo de la guerra, las fuerzas croatas padecían una carencia crónica de cualquier clase de equipo militar. Sin embargo, la captura de los cuarteles acabaría con la abrumadora ventaja material de los yugoslavos y permitiría, en octubre, sacar a Croacia al campo de batalla su primer batallón de tanques T-55.

BATALLA DE ŠIBENIK

El ataque croata a los cuarteles federales llevó al ejército federal a realizar acciones de réplica, destinadas a aliviar la presión y a aislar la región costera de Dalmacia del resto de Croacia. Una de estas acciones fue la llamada batalla de Šibenik, que se libró en el norte y oeste de dicha ciudad entre los días 16 y 22 de septiembre.

Pero antes hubo un preludio, que comenzó a finales de junio. Entonces, y durante todo julio, el norte de Dalmacia vivió diversas escaramuzas armadas diarias, que llevaron a la necesidad de construir refugios antiaéreos en Zadar, donde el 10 de julio hubo un tiroteo entre la policía croata, que perdió a un hombre, y rebeldes serbios. Al día siguiente, las autoridades serbias de la Krajina llamaban a tres unidades de la defensa territorial de aquella localidad. A su vez, el 9.º Cuerpo de ejército federal de Knin hacía un llamamiento para reclutar soldados en Benkovac. A finales de julio, un grupo paramilitar croata dirigida por Miro Barešić, formalmente subordinado al Ministerio de Defensa de la república, llevó a cabo diversas acciones de sabotaje en la misma zona de Benkovac. El 1 de agosto, Croacia desplegaba dos batallones de la

4.ª Brigada en Kruševo, cerca de Obrovac, y dos días después entraban en combate con los paramilitares serbios. El 26 de agosto, el ejército federal, ya claramente del lado serbio, atacaba Kijevo, como hemos visto ya, expulsando a todos los croatas del pueblo. El 11 de septiembre, los croatas sufrían otro revés al perder el puente de Maslenica, próximo a Zadar y al norte de Šibenik, último eslabón en la ruta terrestre que enlaza Dalmacia con el resto de Croacia. Entre ese mismo día y el 13 de septiembre, un ataque serbio-federal en el área de Skradin cortaba el agua y la electricidad de Šibenik. Él puente acabaría destruido con explosivos el 21 de noviembre.

El 14 de septiembre se iniciaba la batalla de los cuarteles. Ese mismo día, los croatas lograban apoderarse de una batería de costa, la de la isla de Žirje, gracias a que Željko Baltić, oficial al mando, decidió cambiar su lealtad. A la vez, en Šibenik, el ejército croata amenazaba con apoderarse de diversas naves, artillería costera y varias instalaciones militares.

El 9.º Cuerpo de ejército federal reaccionó el 16 de septiembre. Su principal eje del ataque estaba dirigido hacia Vodice, con avances de apoyo hacia Zadar, Drniš y Sinj. Todo ello encaminado a crear circunstancias favorables para atacar posteriormente las grandes ciudades de Zadar, Šibenik y Split. Ante el ataque de los blindados federales, los croatas defendieron Šibenik con la 113.ª Brigada de Infantería y algunas fuerzas policiales.

La ofensiva comenzó el 16 de septiembre a las 16:00 h. Por el flanco izquierdo, los federales avanzaron hacia Drniš, capturando los pueblos de Maljkovo y Kricke y el cruce Drniš-Split, al este del río Krka. En la orilla opuesta del río, los atacantes progresaron hacia Vodice y Šibenik, amenazando la ciudad desde el oeste al llegar al puente por el que pasaba la carretera del Adriático. El avance fue tan rápido que aisló una compañía de la 113.ª Brigada croata del resto de sus unidades. Ese día, el ejército croata capturó una batería costera próxima al pueblo de Zečevo. Al día siguiente, el comandante del 9.º Cuerpo de ejército federal, el general Vladimir Vuković, modificó el plan de despliegue inicial, debido a la fuerte resistencia ofrecida por los croatas, que se apoyaban en las zonas pobladas y en las características del terreno para contener a las fuerzas del JNA norte de Vodice. Los cambios implicaron el desvío de una parte de la fuerza para atacar directamente Drniš y Sinj, mientras que el resto descansaba. La armada yugoslava daba inicio a la vez al bloqueo de Šibenik y de la costa adriática.

En la noche del 17 al 18 de septiembre, el ejército federal se dispuso a aniquilar a la fuerza croata que defendía Drniš y la meseta de Miljevci, mientras consolidaba las posiciones conquistadas en otros lugares. Por la mañana, los federales reanudaron su ofensiva hacia Vodice, en el flanco derecho del ataque, mientras los croatas abandonaban Drniš y se instalaban en la aldea de Unešić. El 19 de septiembre, capturaban una batería costera en la isla de Smokvica, así como los cuarteles «Kruščica», cerca de Rogoznica. Con las armas obtenidas aquí y en Gospić, más la

artillería mencionada, mejoró significativamente la capacidad combativa croata, que detuvo el avance federal al sur de Drniš.

Las órdenes del ejército federal variaron de nuevo el 20 de septiembre, cuando el jefe del distrito militar de la zona, el vicealmirante Mile Kandić, suplantando la autoridad de los generales yugoslavos, dispuso reorientar los ataques sobre Vodice para desviarlos hacia Šibenik y Split. Para ello era necesario cruzar el puente que atraviesa el río Krka, lo que se hizo con apoyo de la fuerza aérea, aunque sufriendo el derribo de cuatro aparatos. El 22 de septiembre, un contraataque croata apoyado por la artillería recientemente adquirida empujó a los federales hasta la zona de Gaćelezi, a nueve kilómetros del citado puente.

El 22 de septiembre, las fuerzas croatas capturaron buena parte de las instalaciones militares de Šibenik y todos los barcos de la armada allí atracados o en fase de reparación. Al día siguiente, los federales controlaban ya Drniš y sus alrededores. Al mismo tiempo, cambió su enfoque de ataque dirigiéndose a Zadar, 88 kilómetros al norte de Šibenik, concluyendo así la batalla. El bloqueo naval fue levantado unilateralmente esa misma jornada. A pesar de todo, los bombardeos sobre la ciudad se alargarían durante los siguientes cien días, dañando la espléndida catedral gótico-renacentista de Santiago, patrimonio de la humanidad. Las bajas del derrotado ejército federal y sus colaboradores serbios se desconocen. A su vez, los croatas tuvieron tres muertos y cuarenta y nueve soldados heridos en batalla. Al mismo tiempo, siete civiles murieron y sesenta y cuatro fueron heridos por los bombardeos. También fueron destruidas las subestaciones eléctricas de Bilice y Konjsko, dejando sin energía a buena parte de Dalmacia. Definitivamente, el ejército federal abandonaría las instalaciones que controlaban en la zona entre Šibenik y Split tras un acuerdo firmado el 21 de noviembre.

BATALLA DE ZADAR

Esta batalla de Zadar, derivada de la anterior batalla de Šibenik, se libró al norte y al este de la histórica ciudad costera de Zadar durante la segunda quincena de septiembre y los primeros días de octubre de 1991. En ella intervinieron unidades del ejército federal, la armada, la aviación y tropas paramilitares serbias de la Krajina. Las intenciones iniciales de dicho ejército eran las de levantar el asedio croata a sus cuarteles en aquella ciudad y, a la vez, aislar Dalmacia del resto de Croacia. Sin embargo, las órdenes serían modificadas ya iniciada la batalla para incluir la captura del puerto de Zadar.

Las tensiones étnicas en Zadar y la Dalmacia septentrional se habían intensificado entre abril y mayo, con sabotajes a las vías de comunicación y a los centros de distribución de electricidad. El 2 de mayo, la situación se deterioró aún más después de los asesinatos de policías croatas en Borovo Selo (Eslavonia oriental) y del agente

de élite croata Franko Lisica en el pueblo de Polača, próximo a Zadar. El suceso provocaría ese mismo día disturbios en la ciudad, con manifestantes exigiendo armas para defenderse y saqueando negocios serbios y yugoslavos. La respuesta de los rebeldes serbios de Knin se produjo la noche del 7 al 8 con destrucciones parecidas en propiedades croatas. El ejército federal, a su vez, se implicó días más tarde en acciones como la distribución el 19 de mayo de un folleto, en las inmediaciones de Benkovac, con los nombres de cuarenta y un croatas que debían ser asesinados, y repartiendo además armas entre los serbios. A finales de mayo, el conflicto se intensificó ya con intercambio de fuego de mortero.

En julio, y temiendo lo peor, las autoridades municipales de Zadar dieron inicio a la excavación de refugios antiaéreos. El goteo de muertos y enfrentamientos aumentaba, con la muerte el día 10 del mismo mes de otro policía croata cerca de la ciudad. El 1 de agosto, el ejército croata desplegaba dos batallones de su 4.ª Brigada en Kruševo, cerca de Obrovac, como primera medida ante lo que se avecinaba. Luego llegaría el inicio de la campaña de bloqueo de cuarteles federales (14 de septiembre), y la ofensiva yugoslava sobre Šibenik dos días después, que incluiría ataques secundarios contra Zadar por parte de tres mil soldados de la 180.ª Brigada. La ciudad fue defendida por elementos de la 4.ª Brigada de Guardias, de la 112.ª Brigada de Infantería, voluntarios de la zona de Benkovac-Stankovci y Škabrnja y diversas unidades de policía, sumando un total de cuatro mil quinientos hombres bastante mal armados al mando del coronel Josip Tuličić. En este sentido, los federales, aunque inferiores en número, disponían de mucho más material. Su jefe, lo dijimos ya, fue el general Vladimir Vuković.

El 17 de septiembre, la armada yugoslava comenzaba las operaciones de bloqueo de la costa, aislando aún más a Zadar, que vio cortado el suministro de electricidad. Al día siguiente, se capturaban siete instalaciones militares federales en Zadar que disponían de abundante armamento ligero, pero las tropas croatas eran expulsadas de Polača en dirección a Škabrnja. Al equilibrarse entonces el armamento de ambos contendientes, los combates se paralizaron hasta final de mes, tiempo en el que la lucha se concentró en torno a Šibenik y Sinj. Aunque los croatas defendieron dichas localidades, perdieron no obstante Drniš, que fue abandonada el 23 de septiembre. Durante la última semana del mes, los federales dirigieron de nuevo su atención sobre Zadar, intensificando el bombardeo y capturando los pueblos de Bulić, Lišane Ostrovičke y Vukšić y anunciando su intención de evacuar a sus cuarteles en Zadar, muy afectados por las deserciones.

El 2 de octubre, un ataque de infantería y tanques federales fue repelido por los croatas en Nadin, el punto más septentrional de la zona de Zadar. Dos días después, por la tarde, el ataque federal, apoyado por artillería, aviones y buques, se lanzó directamente contra el puerto de Zadar. En la ciudad, los cuarteles yugoslavos sitiados apoyaron la lucha con fuego de mortero y francotiradores. Las tropas federales del cuartel de Šepurine lograron romper el cerco y se unieron a la fuerza

federal que avanzaba. La lucha fue muy intensa, con numerosas bajas entre los atacantes, que por la noche lograron, no obstante, cercar la ciudad. Circunstancia que obligaría a las autoridades croatas a solicitar un alto el fuego.

La tregua se acordó la tarde del 5 de octubre, negociándose un alto el fuego que entraría en vigor el 10 de octubre. Con la toma del puente de Maslenica, los federales habían logrado su propósito de aislar Dalmacia, y además pudieron evacuar a unos tres mil quinientos hombres de sus cuarteles de Zadar. El número de muertos en los enfrentamientos, que debió ser elevado, se desconoce, aunque sólo en Zadar los bombardeos mataron a treinta y cuatro civiles.

Una vez completada dicha evacuación y reorganizadas sus tropas al norte de Zadar, el 18 de noviembre se produjo una nueva ofensiva, empleándose infantería y blindados, apoyada por bombardeos artilleros y aéreos. El ataque se dirigió contra los pueblos vecinos de Škabrnja, Gorica, Nadin y Zemunik Donji. Škabrnja fue capturado ya el primer día, y Nadin al siguiente. En la primera localidad, los federales y sus aliados paramilitares serbios asesinaron a sesenta y dos civiles y cinco soldados prisioneros. Otros siete civiles murieron en Nadin.

El 21 de noviembre, el Ejército Popular Yugoslavo y sus aliados serbios destruyeron el puente de Maslenica y comenzaron a reorientar su esfuerzo principal hacia Novigrad, Pridraga, Paljuv y Podgradina, en el flanco derecho del sector de Zadar. Estos esfuerzos culminaron con la captura de las cuatro localidades entre el 31 de diciembre 1991 y el 1 enero de 1992. El 3 de enero, los federales atacaron Poličnik y Zemunik Donji, de nuevo amenazando el camino entre Pag y Zadar, aunque en esta ocasión fracasaron. Durante la ofensiva, Zadar fue nuevamente bombardeada por la artillería. La lucha se detuvo de nuevo el 3 de enero, al entrar en vigor el alto el fuego propiciado por la ONU.

ASEDIO DE DUBROVNIK

Mientras esto sucedía en la Dalmacia septentrional, el ejército yugoslavo desarrollaba asimismo operaciones en la parte meridional, que culminaron con el asedio de la histórica ciudad de Dubrovnik. Años más tarde, la acusación del Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia declararía que la ofensiva había sido diseñada con la intención de separar la región de Dubrovnik del resto de Croacia, buscando integrarla en un estado dominado por los serbios a través de una proclamación sin éxito de la República de Dubrovnik el 24 de noviembre de 1991.

Dubrovnik es la ciudad meridional más importante de Croacia. Situada en la costa adriática, hemos visto ya la importancia que alcanzó durante los siglos XVI y XVII como república comercial, denominada entonces Ragusa. De aquel tiempo se conserva un destacado casco antiguo amurallado, considerado patrimonio de la humanidad. En 1991, la ciudad tenía una población de unos cincuenta mil habitantes,

de los cuales el 82,4% eran croatas y un 6,8% eran serbios. El territorio croata que rodea la ciudad se extiende desde la península de Pelješac al oeste, y la península de Prevlaka en el este hasta la entrada de la bahía de Kotor, en la frontera con Montenegro. Este territorio resulta muy estrecho, especialmente cerca de Dubrovnik, alcanzando entre medio y quince kilómetros de franja costera.

Ante la situación cada vez más tensa en Croacia, derivada de su proclamación unilateral de independencia, a mediados de 1991 los comandantes del ejército federal, incluidos el ministro federal de Defensa, el general Veljko Kadijević, el jefe del Estado Mayor General Blagoje Adžić y el viceministro de Defensa el vicealmirante Stane Brovet, planearon una ofensiva militar que implicaba un ataque a la zona de Dubrovnik, seguido de un avance del JNA hacia el oeste de Herzegovina occidental, para enlazar con el 9.º Cuerpo ubicado en Knin una vez que se hubiera asegurado la zona. Sería el general Jevrem Cokić quien presentaría este plan de ofensiva a Adžić para su aprobación.

En septiembre de 1991, el mando militar federal y los dirigentes políticos de Montenegro manifestaron la necesidad de atacar Dubrovnik para garantizar la integridad territorial de Montenegro, evitar los enfrentamientos étnicos y preservar la República Federal Socialista de Yugoslavia. El primer ministro de Montenegro, Milo Đukanović, declaró que las fronteras croatas necesitaban ser revisadas, atribuyendo la línea fronteriza existente a la «poca educación de los cartógrafos bolcheviques». La propaganda incluía alegaciones como la del coronel general federal Pavle Strugar, quien afirmaba que treinta mil croatas y siete mil terroristas y mercenarios kurdos estaban a punto de atacar Montenegro para apoderarse de la bahía de Kotor, lo que llevó a muchos a creer que Croacia en realidad había comenzado una invasión. En este sentido, el periódico *Pobjeda* fue uno de los medios más incendiarios que contribuyeron a la difusión de esta propaganda. En julio de 1991, el funcionario serbio de alto rango Mihalj Kertes, un hombre de Milošević, dijo en un mitin político en Nikšić (Montenegro) que era preciso establecer un estado serbio al oeste de Montenegro, que se extendiera hasta el río Neretva y que tuviera a Dubrovnik como capital, rebautizándola con el nombre de Nikšić del Mar.

El 16 de septiembre de 1991, el ejército federal acantonado en Montenegro fue movilizado. A pesar de la emisión al día siguiente de un mensaje de radio por el que se llamaba a filas, buscando engrosar el 2.º Cuerpo de ejército con sede en Titograd (actual Podgorica, la capital montenegrina), un considerable número de reservistas se negaron a responder a la llamada. El 18 de septiembre, Đukanović amenazó con castigar duramente a los desertores y a los que se negaran a responder la movilización.

El 23 de septiembre, la artillería federal atacó el pueblo de Vitaljina, al este de Dubrovnik. Dos días después, la armada yugoslava bloqueaba las rutas marítimas de la ciudad. El 26 de septiembre, el mando federal reorganizaba sus fuerzas de Herzegovina creando un segundo grupo operacional y subordinándolo directamente

al Ministerio de Defensa. El general Jevrem Cokić fue puesto al mando, aunque sería sustituido el 5 de octubre por el general Milan Ružinovski tras el derribo de su helicóptero. Una semana después, Ružinovski sería reemplazado por el general Pavle Strugar, un serbokosovar.

Integraban ese segundo grupo operacional el 2.º Cuerpo de ejército de Titograd y el 9.º Sector marítimo militar de Boka Kotorska (Montenegro), que se encargaron de aislar y conquistar la zona de Dubrovnik. El jefe de ese 9.º Sector, almirante Krsto Đurović, murió en extrañas circunstancias el 5 de octubre, precisamente en el mismo helicóptero estrellado donde resultó herido Jevrem Cokić, por lo que sería sustituido por el vicealmirante Miodrag Jokić. El segundo grupo operativo desplegó inicialmente siete mil soldados, manteniendo un número de tropas similar durante toda la ofensiva. Los croatas, en cambio, han dicho siempre que fueron atacados por unos treinta mil enemigos.

Al comienzo de la ofensiva, Dubrovnik apenas disponía de defensas. En el área había unos cuatrocientos ochenta soldados croatas, de los cuales sólo cincuenta poseían algún tipo de formación militar, mientras que el resto pertenecían a la ya desarmada —las autoridades del ejército federal se habían encargado de eso en 1989 — defensa territorial. Solamente un pelotón que disponía de fusiles vigilaba el Fuerte Imperial napoleónico del monte Srđj, a cuatrocientos doce metros sobre la ciudad. Al no haber cuarteles federales en la localidad, tampoco se habían podido capturar esas armas tan necesarias. El 26 de septiembre, fueron enviados a los defensores doscientos fusiles y cuatro piezas de artillería capturadas en la isla de Korčula. También se recibió un vehículo improvisadamente blindado. Dubrovnik también recibiría cuerpos de voluntarios, policías y soldados de otros lugares de la república, de forma que al final pudieron reunirse en torno a seiscientos hombres, aumentados a casi mil en noviembre. El 19 de septiembre, el general Nojko Marinović, antiguo coronel federal, fue nombrado comandante en jefe de las defensas en Dubrovnik. Este dispuso también de un pequeño escuadrón de veintitrés embarcaciones armadas, tripuladas por ciento diecisiete voluntarios, encargadas contrarrestar el bloqueo federal.

El ejército federal inició su ofensiva el 1 de octubre desplazando al 2.º Cuerpo de Titograd hacia el oeste. Antes de girar hacia el sur para llevar a cabo el cerco, se encargaría de destruir el pueblo de Ravno. El segundo eje del avance fue asignado al 9.º Sector militar de Boka Kotorska, que avanzó por el sur a través de Konavle, la comarca más meridional de Croacia. Su ataque comenzó con fuego de artillería sobre varias localidades de la zona como Vitaljina, siendo apoyado por la armada y la fuerza aérea. Al no existir apenas fuerzas croatas, sólo hubo alguna escaramuza, como la emboscada del pueblo de Čepikuće, donde cuarenta y cinco soldados croatas se enfrentaron a cuatrocientos yugoslavos y les ocasionaros diecisiete muertos y ochenta heridos por sólo dos heridos en su lado. En el primer día de la ofensiva, la artillería federal atacó ya el monte Srđj y el promontorio de Žarkovic, justo al norte y

al este de Dubrovnik, mientras que los MiG-21 yugoslavos atacaron Komolac, en el oeste de Rijeka Dubrovačka (la comarca de Dubrovnik), destruyendo los suministros de agua y electricidad de la ciudad. Hasta finales de diciembre, sólo logró obtener agua gracias a los barcos que la abastecieron, mientras que la electricidad se obtenía mediante unos pocos generadores eléctricos.

El 3 de octubre, la artillería federal bombardeó el hotel Belvedere de Dubrovnik, donde se ubicaba un puesto de defensa, mientras que la aviación hacia lo propio sobre el hotel Argentina. Al día siguiente, el 2.º Cuerpo federal capturaba Slano, interceptando la carretera del Adriático y aislando Dubrovnik del resto de Croacia. Los días 5 y 6 vieron cómo los federales bombardeaban el distrito de Ploče (en Dubrovnik), y su fuerza aérea el Fuerte Imperial.

El cerco de la ciudad se hacía inevitable. El 15 de octubre, Croacia ofreció conversaciones de paz con Montenegro, a la que consideraba oficialmente la invasora del sur de Dalmacia, pero Milošević, como presidente de Serbia, intervino para rechazar la oferta. Al día siguiente, las fuerzas del 9.º Sector marítimo de Boka Kotorska tomaban Cavtat, localidad al sur de Dubrovnik. Una operación que fue apoyada con una operación de desembarco anfibio a cinco kilómetros de Dubrovnik, más un ataque aéreo en su distrito de Ploče acaecido el 18 de octubre. Al día siguiente se acordó un alto el fuego inmediatamente violado. El 20 de octubre, la fuerza aérea yugoslava atacaba Dubrovnik, y dos días después, era la armada la que bombardeaba hoteles del barrio de Lapad donde se alojaban refugiados de la zona.

El 23 de octubre, la artillería federal inició un bombardeo sostenido sobre Dubrovnik, incluyendo ahora el casco antiguo intramuros, lo que provocó al día siguiente la protesta del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Entonces, el 9.º Sector marítimo federal capturó Župa Dubrovačka y Brgat, mientras que la armada bombardeaba la isla de Lokrum, frente a Dubrovnik. Un día después, los mandos federales lanzaban un ultimátum exigiendo la rendición de la ciudad. El 26 de octubre, los atacantes capturaban el promontorio de Žarkovica, a 2,3 kilómetros al sureste del centro de la ciudad, de forma que dominaban ya la mayor parte de las zonas altas sobre Dubrovnik. El 2.º Cuerpo, en cambio, avanzaba más lentamente, aunque lo hacía provocando graves daños en el patrimonio, como fue la destrucción de buena parte del Arboretum de Trsteno, originario del siglo XV. Además, empujó a unos quince mil refugiados, de los cuales unos siete mil serían evacuados de Dubrovnik por el mar a lo largo del mes de octubre. El resto se instalaría en hoteles de la ciudad y otros edificios.

El ejército federal continuó con sus ataques de artillería contra Dubrovnik entre el 30 de octubre y el 4 de noviembre, siendo sus objetivos principales las zonas occidentales de la ciudad (barrios de Gruž y Lapad) y los hoteles Babin Kuk y Argentina, habitados por refugiados. Los días 3 y 4 de noviembre atacaron además el casco antiguo y el hotel Argentina empleando armas portátiles y fuego de francotiradores desde posiciones próximas al centro de la ciudad. Al día siguiente, era

bombardeado nuevamente el Fuerte Imperial. El 7 de noviembre se emitió un nuevo ultimátum de rendición, demanda rechazada a pesar de que el comandante federal Jokić anunció que, en su tarea de destrucción, sólo respetaría el casco antiguo de la ciudad. Ese mismo día se reanudaron los combates cerca de Slano.



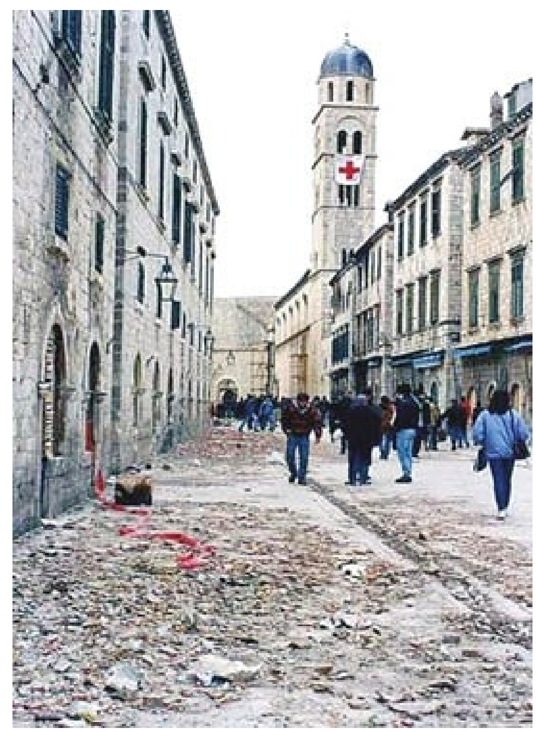
Dubrovnik en llamas.

La artillería federal y la armada reanudaron sus bombardeos sobre Dubrovnik entre el 9 y 12 de noviembre, tomando como blanco la ciudad vieja, Gruž, Lapad y Ploče, así como también los hoteles Belvedere, Excelsior, Babin Kuk, Tirena, Imperial y Argentina. Se emplearon incluso misiles filodirigidos para atacar a los barcos atracados en el puerto de la ciudad vieja, mientras que algunos buques más grandes situados el puerto de Gruž —incluyendo el ferri *Adriatic* y el velero estadounidense *Pelagic*— fueron destruidos por el fuego. El Fuerte Imperial fue atacado nuevamente los días 9, 10 y 13 de noviembre. Estas acciones fueron seguidas por un período de calma que duró hasta finales de noviembre, cuando la misión de observación de la Comunidad Europea medió en las negociaciones para un alto el fuego. No obstante, a mediados de noviembre la misión se retiró tras un ataque federal a su personal, y la mediación quedó en manos del secretario francés para Asuntos Humanitarios Bernard Kouchner y del enviado de la Unicef Stephan di Mistura. Las negociaciones produjeron acuerdos de alto el fuego entre 19 de noviembre y el 5 de diciembre, pero tampoco arrojaron resultados concretos sobre el terreno. En cambio, las unidades del 2.º Cuerpo federal ubicadas en Dubrovačko Primorje, al noroeste de Dubrovnik, se acercaban cada vez más a la ciudad, de forma que el 24 de noviembre estaban casi a las puertas.



Barcos incendiados en el puerto viejo de Dubrovnik.

Fue durante ese mes de noviembre cuando Dubrovnik recibió las mayores entregas de ayuda humanitaria desde el comienzo del sitio. El primer intento que alcanzó éxito fue el llamado convoy Libertas, una flota de buques civiles encabezados por el *Slavija*, de la compañía Jadrolinija. Zarpó de Rijeka, hizo escala en varios puertos y logró sumar veintinueve buques hasta que el 31 de octubre atracaba en Dubrovnik. El convoy fue detenido inicialmente por la fragata yugoslava *JRM Split* entre las islas de Brač y Šolta, y al día siguiente por lanchas patrulleras yugoslavas cerca de Korčula antes de que el escuadrón de barcos armados croata se encargara de escoltarlo hasta el puerto de Gruž, ya en Dubrovnik. A su regreso, el *Slavija* logró evacuar dos mil refugiados, aunque antes de regresar a su punto de origen tuvo que pasar un control de la armada yugoslava en la bahía montenegrina de Kotor.



La calle Stradun de Dubrovnik afectada por las bombas.

En los días 2 y el 3 de diciembre, el ejército federal reanudó sus ataques de infantería contra de la ciudad vieja, seguidos el día 4 por disparos de mortero contra el Fuerte Imperial. Un intenso bombardeo sobre la ciudad vieja se iniciaría a las 5:48 horas de la mañana del 6 de diciembre, hundiendo un barco de la flotilla croata. El casco antiguo fue alcanzado entonces por fuego de mortero, misiles, filodirigidos, es decir, dirigidos por cable, y de piezas de artillería pesada, según evidenciaron dos profundos cráteres. Los puntos atacados fueron el Stradun, calle central de la vieja ciudad, y áreas situadas al noreste de dicha vía. Hubo trece víctimas mortales entre los civiles. La biblioteca del centro interuniversitario de Dubrovnik, que contenía veinte mil volúmenes, fue destruida. El ataque provocó insistentes protestas internacionales. Como consecuencia, el ejército federal emitiría posteriormente una declaración reconociendo su error y prometiendo una investigación, aunque al final todo quedaría en simples palabras. También fue atacado por la infantería y los tanques federales el Fuerte Imperial, cuya guarnición tuvo que ser reforzada por una unidad de policía de élite después de retirarse al interior de la fortaleza.

Al final, tales acciones, tan perjudiciales desde el punto de vista internacional para los yugoslavos, derivaron el día 7 de diciembre en un alto el fuego prolongado. El asedio sobre Dubrovnik se paralizó, aunque aún se produjeron algunos ataques federales que a principios de 1992 les permitieron llegar a las afueras de Ston (norte de Dubrovnik). Hasta mayo de ese año no se levantaría el asedio, momento en el que las fuerzas yugoslavas se retirarían para combatir en Bosnia.

La campaña militar de octubre de 1991 a mayo de 1992 contra Dubrovnik y aledaños causó la muerte de entre 82 y 88 civiles. Durante ese período, el ejército croata sufrió la pérdida de 194 soldados, frente a los 165 de los federales. La ofensiva desplazó a quince mil refugiados, principalmente de la región de Konavle, que

huyeron a Dubrovnik. Aproximadamente dieciséis mil refugiados fueron evacuados de Dubrovnik por mar, 11 425 edificios sufrieron algún grado de daño, y numerosas viviendas, negocios y edificios públicos fueron saqueados o incendiados por el ejército federal.

Con independencia de su resultado militar, el asedio de Dubrovnik es recordado principalmente por ese saqueo a gran escala protagonizado por los atacantes y por el bombardeo de la ciudad antigua. La reacción de los medios de comunicación internacionales y los medios de cobertura del asedio reforzaron la opinión, que ya estaba tomando forma desde la caída de Vukovar, de que la conducta del ejército yugoslavo, y en particular de los paramilitares serbios que lo apoyaban, iba encaminada a dominar Croacia sin preocuparse por los daños que sus acciones pudieran causar.

Entre octubre y diciembre de 1991, el Ejército Popular Yugoslavo ocupó unos mil doscientos kilómetros cuadrados de territorio alrededor de Dubrovnik, reconquistado por los croatas a partir de mayo de 1992. Los federales establecieron dos campos de prisioneros de guerra —los campos de Bileća, en Bosnia, y Morinj, en Montenegro— para encerrar a los que habían sido capturados. Durante y después de la ofensiva, 432 personas, principalmente civiles de Konavle, pasaron por ellos, siendo sometidos a todo tipo de abusos físicos y psicológicos. Más tarde, buena parte de los prisioneros serían canjeados por los prisioneros de guerra en poder de Croacia el 12 de diciembre de 1991, aunque los campamentos del ejército federal seguirían funcionando hasta agosto de 1992.

OTRAS OPERACIONES MILITARES, ATAQUES Y MATANZAS

Junto a las operaciones desarrolladas en Dalmacia, Eslavonia y la Krajina, el ejército yugoslavo y sus aliados llevaron a cabo una serie de acciones destinadas a debilitar militarmente a los croatas, dañar sus infraestructuras o minar su moral de combate. En este sentido podemos mencionar el ataque a la torre de la televisión de Zagreb, una construcción de hormigón armado de 169 metros de altura situada sobre la vecina montaña de Medvednica, al norte de la capital, que se eleva hasta los 1035 metros. La estructura sería bombardeada por la fuerza aérea federal la tarde del 4 de octubre, y aunque no hubo víctimas, los daños materiales sufridos impidieron retransmitir durante tres meses. La programación hubo de ser emitida durante ese tiempo mediante transmisores de baja potencia situados en Zagreb y en la misma montaña. Al día siguiente, el presidente Tuđman realizó una declaración llamando a toda la población a movilizarse y defenderse contra lo que definía como el «imperialismo de la Gran Serbia».

El 7 de octubre, un día antes de la proclamación oficial de independencia, que se había retrasado tres meses tras la primera declaración del 25 de junio, se produjo un

ataque más grave. Nada menos que contra la residencia presidencial de Croacia, el llamado Banski dvori o palacio del Ban (el edificio del antiguo gobernador del Imperio austrohúngaro). Y precisamente cuando en su interior se encontraban el propio Tuđman, junto al presidente federal, el croata Stjepan Mesić, y el primer ministro yugoslavo Ante Marković, aunque ninguno de ellos sufrió daño alguno. Su reunión estaba centrada precisamente en la inminente declaración de independencia de Croacia.

Las alarmas antiaéreas sonaron ya por la mañana, al conocerse el hecho de que entre treinta y cuarenta aviones federales habían despegado de sus bases próximas a Zagreb y de otras situadas en de Pula, Udbina (ambas en Croacia) y Banja Luka (en Bosnia-Herzegovina). Hacia las tres de la tarde, unos treinta aparatos volaron sobre Zagreb, dejando caer varias bombas guiadas Mark 82 estadounidenses, que dañaron gravemente el palacio presidencial y los edificios aledaños e hirieron a cuatro civiles. Esta circunstancia obligaría a Tuđman a instalar su residencia oficial a otro lugar.

Las consecuencias del ataque fueron inmediatas. Marković telefoneó a su oficina en Belgrado culpando de todo al ministro de Defensa yugoslavo Veljko Kadijević, pero este negó cualquier intervención en el asunto. Los mandos federales, eludiendo cualquier responsabilidad, llegarían a afirmar que todo había sido orquestado por los propios croatas, los cuales habrían hecho detonar explosivo plástico en el edificio. Evidentemente, Tuđman, en cambio, los acusó de pretender acabar con su vida en el momento en que la proclamación de independencia de Croacia era inminente. En respuesta a la situación, el consulado de los Estados Unidos aconsejó a sus ciudadanos estadounidenses, incluidos los periodistas, abandonar Croacia. A su vez, su Departamento de Estado anunció que iba a considerar la introducción de sanciones económicas contra Yugoslavia. Alemania condenó el ataque calificándolo de bárbaro, acusando de él a los militares yugoslavos.

En la Eslavonia oriental, además de los ataques sobre Vukovar, se fueron produciendo graves episodios de limpieza étnica, con asesinatos múltiples y frecuentes. Como la matanza del pueblo de Lovas (al sur de Vukovar), donde entre el 10 y el 18 de octubre fueron destruidas y saqueadas casi trescientas viviendas, asesinados setenta civiles y desplazados casi mil cuatrocientos. El 21 de octubre, en las afueras de Baćin (en la Banovina, junto a la frontera bosnia) y otros lugares vecinos fueron asesinadas ochenta y tres personas, en su mayoría croatas, por paramilitares serbios. Sus cuerpos serían arrojados a una fosa común o al río Una.

A finales de octubre y comienzos de noviembre, paramilitares y federales intensificaron sus ataques al oeste de Banovina para unir toda la región con la Krajina, siempre con el objetivo de consolidar una amplia región fronteriza serbia que fuera desde la Eslavonia oriental hasta Dalmacia, incluyendo la Eslavonia occidental, la Banovina y la Krajina. Conquistada la aldea de Lipovača el 28 de octubre, los paramilitares asesinaron a siete civiles.

Siempre en esta misma zona bélica, a principios de noviembre el Ejército Popular

Yugoslavo, junto con los serbios de la Krajina, se lanzó a la captura de Saborsko (1700 habitantes), cerca del parque de los lagos de Plitvice, y Slunj (2000 habitantes). Las tropas federales, organizadas como Grupo Táctico 2, fueron dirigidas por el coronel Čedomir Bulat, quien contó con blindados y recibió apoyo aéreo. El 12 de dicho mes, varias unidades del grupo se aproximaron a Saborsko, mientras que el resto avanzaba hacia Slunj tomando Rakovica. Los ataques aéreos sobre Saborsko comenzaron a las nueve de la mañana y duraron quince minutos. Luego hubo un bombardeo artillero de media hora y, por fin, el ataque de las fuerzas terrestres. Por la tarde, los asaltantes se apoderaban de la población, defendida al parecer por unos ciento cincuenta croatas, de los que un tercio fallecieron y el resto huyó, frente a tan sólo cuatro heridos en las filas enemigas. En el período inmediatamente posterior a los combates, Saborsko sería saqueado y muchas de sus casas destruidas. Además, al menos veinticinco civiles fueron asesinados de forma brutal, mediante disparos, golpes y quemaduras. Después de su captura, las autoridades serbias de Krajina rebautizaron el lugar llamándolo Ravna Gora. Entre el 16 y el 29 de noviembre, los croatas perdían también la zona de Slunj.

Los croatas realizaron a su vez acciones de contraofensiva, como la Operación Huracán 91 (en croata, *operacija Orkan'91*), llevada a cabo en Eslavonia occidental entre el 29 de octubre de 1991 y el 3 de enero de 1992, destinada a recuperar la región. Según hemos visto ya, los serbios y el ejército federal se habían consolidado en la zona entre agosto y septiembre de 1991, por lo que era necesario desplazarlos de allí para mantener abiertas las comunicaciones entre la Eslavonia oriental y el resto de Croacia.

A mediados de octubre de 1991, la ofensiva del 5.º Cuerpo de ejército yugoslavo con sede en Banja Luka (Bosnia), sobre Eslavonia occidental, había perdido impulso después de capturar Jasenovac, Lipik y una parte de Pakrac, lo que permitiría a los croatas preparar su contraofensiva.

Las unidades croatas desplegadas en las áreas de Novska y Nova Gradiška, al este de las posiciones yugoslavas de Okučani, estaban subordinados al Grupo Operacional de Posavina, mandado por el coronel Rudi Stipčić e integrado por 14 758 soldados que disponían de artillería antitanque. Frente a ellos, los federales oponían unos 13 500 hombres subordinados al 5.º Cuerpo de ejército de Banja Luka, que en la segunda mitad de diciembre, y ante la ofensiva croata, se verían reforzados por tres batallones motorizados y otro blindado. Todo bajo el mando del teniente coronel general Nikola Uzelac.

Los objetivos de la Operación Huracán 91 eran asegurar frontera con Bosnia al sur de Okučani, definida por el río Sava, y recuperar territorio controlado por el Ejército Popular Yugoslavo en la zona entre Pakrac, Nueva Gradiška y Novska, así como en el área de Jasenovac. Además, se pretendía dominar la carretera que enlazaba Okučani con Lipik. La ofensiva comenzó el 29 de octubre, cuando el ejército croata capturó el pueblo de Bair, a cinco kilómetros al noreste de Novska.

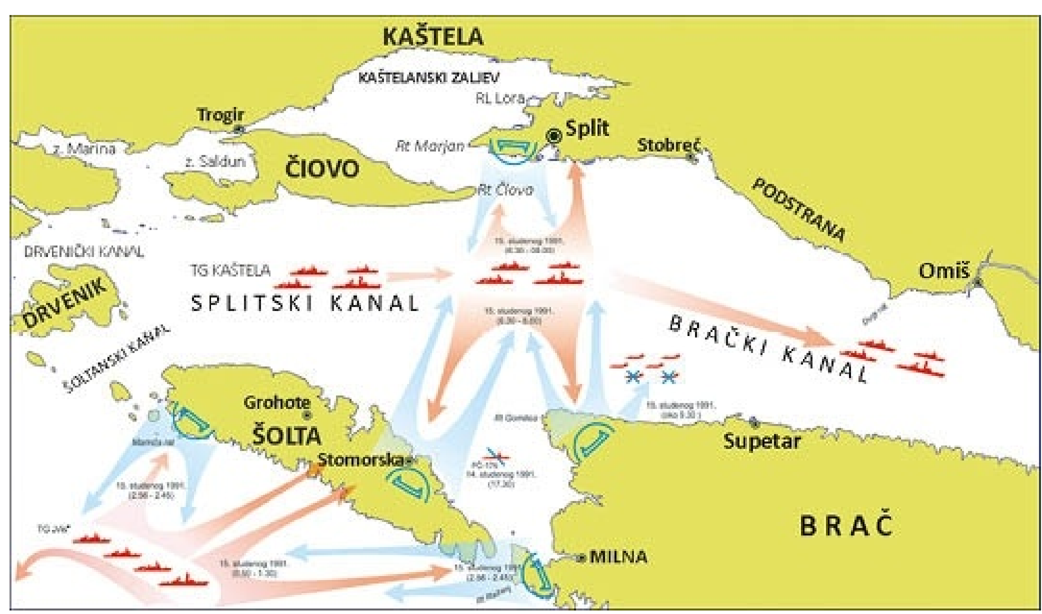
Sólo en ese día, los atacantes tuvieron veintiocho soldados muertos. Dos días después, los croatas iniciaron la Operación Otkos 10 contra el norte de la Eslavonia occidental.

Hasta mediados de noviembre, el avance croata en la zona de Novska-Lipik fue modesto. Bair cambio de manos en dos ocasiones, aunque el 18 de ese mes los croatas mejoraron posiciones con la captura de Lovska, cuatro kilómetros al norte de Bair. Y ya el día 28 intensificaron los ataques lanzando la Operación Papuk 91, dirigida a la zona norte de Pakrac. El 5 de diciembre, la policía de élite croata entraba en Lipik y lograba dominar sus alrededores. Una semana después fracasaban, no obstante, a la hora de apoderarse de las posiciones yugoslavas próximas a Pakrac. Los avances eran significativos, pero a costa de sustanciales pérdidas, lo que obligó al mando croata a reforzarse el 22 de diciembre con tropas procedentes del área de Osijek. A su vez, el 13 de diciembre los paramilitares serbios del grupo Águilas Blancas protagonizaron una espantosa masacre en un pueblo de la zona llamado Voćin. Después de recibir la orden de abandonarlo tras el avance croata, antes de marchar asesinaron a cuarenta y tres civiles (entre ellos un serbio) mediante disparos o empleando hachas, motosierras o incluso fuego. A continuación, demolieron una iglesia con más de quinientos años de antigüedad. El ejército yugoslavo contraatacó el día 26 en las llanuras situadas a lo largo del río Sava, aunque fue frenado y las operaciones se paralizaron con el alto el fuego del 3 de enero de 1992. En estos días se alcanzaron temperaturas de hasta -15 °C.

Durante toda la Operación Huracán 91, los croatas tuvieron 184 muertos, 595 heridos y 25 soldados capturados. Aunque no alcanzaron plenamente sus objetivos, su avance les permitió conquistar 720 kilómetros cuadrados de la Eslavonia occidental (370 correspondientes a la zona alrededor de Novska y 350 en torno a Nova Gradiška), en los que había 28 asentamientos. Los serbios mantuvieron seiscientos kilómetros cuadrados alrededor de Okučani, incluido un tramo de la autopista Zagreb-Slavonski Brod entre las localidades de Paklenica y Dragalić. Un territorio que no sería recuperado hasta mayo de 1995. Los yugoslavos y sus aliados serbios sufrieron una pérdida de 516 muertos y otros tantos heridos, 17 tanques, 3 vehículos blindados, un avión y diversas piezas de artillería. Unos veinte mil serbios tuvieron que abandonar sus pueblos, estableciéndose en la región de Baranja (a caballo entre la Eslavonia oriental y la frontera serbia). El reasentamiento de los refugiados coincidiría con los esfuerzos de los serbios de Croacia para cambiar la composición étnica de la zona a lo largo de la Eslavonia danubiana, lo que proporcionó una motivación secundaria para la expulsar de allí a los civiles no serbios.

Pero la guerra de Croacia vivió también episodios de guerra naval, siendo el más destacado la batalla de los canales de Dalmacia, un enfrentamiento que se produjo entre los días 14 y 16 de noviembre, en el marco de las operaciones yugoslavas por aislar Dubrovnik y toda la Dalmacia meridional. Los contendientes fueron tres grupos

tácticos de la armada yugoslava apoyados por la artillería costera, frente a un destacamento de comandos navales de la armada croata.



Escenario de la batalla de los canales de Dalmacia.

La pequeña flotilla croata buscaba por todos los medios posibles romper el bloqueo de Dubrovnik. Después de las dificultades padecidas por el convoy *Libertas* para abastecer a dicha ciudad, expuestas anteriormente, la artillería y los barcos yugoslavos siguieron hostigando a las naves supuestamente enemigas. El 11 de noviembre, el *Euroriver*, un navío de bandera maltesa con tripulación croata, fue hundido por fuego realizado desde la isla de Šolta. Tres días después, los comandos croatas respondían torpedeado un barco patrulla *Mukos* de clase Mirna PC-176 en el canal de Split, cerca de la isla de Brač. El barco quedaría a la deriva y sería rescatado por naves civiles croatas, que lo dejarían en la bahía de Nečujam. Una acción que provocó ese mismo día el bombardeo naval yugoslavo de las islas de Brač y Šolta.

El 15 de noviembre, un grupo de barcos de la armada yugoslava desplegado en el canal de Split y organizado como grupo táctico Kaštela bombardeó la ciudad de Split como represalia por la pérdida del *Mukos*. Cuando retornaban a sus bases, fueron hostigados por la artillería costera croata. Los mandos navales yugoslavos desplegaron a su vez en este escenario el grupo táctico Vis, integrado por buques con base en la isla homónima, más el grupo Ploče, que constaba de tres dragaminas. Todo este combinado navegaría al día siguiente a través del canal de Korčula, que separa las islas de Hvar y Korčula, hasta alcanzar la base yugoslava de Vis. Las baterías costeras croatas de Korčula y de la península de Pelješac lograron acabar con dos de los dragaminas.

La batalla significó el último despliegue de la armada yugoslava en los canales, debilitando con ello el bloqueo naval de la costa croata. Durante la batalla perecieron veintidós marinos yugoslavos de la Armada, dos artilleros croatas y dos marineros civiles de Split.

Entre el 11 y el 13 de diciembre, los croatas lanzaron la Operación Torbellino (en croata, *operacija Vihor*), destinada a recuperar la ciudad de Glina y establecer una cabeza de puente sobre el río Kupa. Se emplearon unos dos mil doscientos hombres apoyados por ocho tanques y dos vehículos blindados, que lograron llegar hasta el puente sobre el mencionado río, pedro los yugoslavos y sus aliados serbios reaccionaron de inmediato, recuperando el puente perdido a los dos días. Los atacantes reconocieron dieciocho muertos y dieciocho heridos, frente a un número indeterminado de bajas de sus enemigos. En venganza, los paramilitares serbios asesinaron el día 16 a veintiún civiles croatas de la aldea de Joševica, próxima a Glina.

NEGOCIACIONES PARA UN ALTO EL FUEGO

A finales de agosto de 1991, los serbios controlaban una cuarta parte de Croacia y un tercio de sus 115 municipios. Sin embargo, sus éxitos se veían empañados por las cada vez más insistentes acusaciones de crímenes de guerra y limpieza étnica, propiciados gracias al apoyo del ejército federal. La comunidad internacional se mostraba escandalizada, ya que desde la Segunda Guerra Mundial no se había vivido en Europa ninguna otra guerra abierta.

El 7 de septiembre se convocó en La Haya la primera gran conferencia internacional destinada a acabar con la guerra. Ejerciendo Holanda la presidencia de la Comunidad Europea, se eligió precisamente su capital para el evento. El representante europeo elegido fue el político conservador británico lord Peter Carrington, que en el pasado había ocupado múltiples cargos en su propio país e internacionales, incluido el de secretario general de la OTAN. Por la parte yugoslava asistieron los seis presidentes de las repúblicas, el primer ministro, el ministro de Asuntos Exteriores federales y toda la presidencia federal del país. Carrington se dedicó especialmente a Tuđman y a Milošević, comprendiendo la intención de ambos de repartirse Bosnia y su despreocupación por Eslovenia. De inmediato, el diplomático británico entendió que Yugoslavia estaba ya muerta, y que se debían organizar tres comisiones para estudiar los futuros textos constitucionales de las repúblicas, las nuevas relaciones entre ellas y los derechos de las minorías. Entonces, todos los yugoslavos abandonaron la conferencia para regresar a sus respectivas capitales y seguir actuando de acuerdo con sus intereses.


Lord Carrington cuando ejercía de secretario general de la OTAN.

Todo ello daba a entender que Europa reconocía ya, de alguna manera, las independencias de Eslovenia y Croacia, y que no permitiría la destrucción de ninguna de ellas. Las comisiones dieron a conocer el día 4 de octubre su plan para Yugoslavia, conocido como Plan Carrington, según el cual cada república tendría capacidad para elegir el camino a seguir, bien la independencia, bien algún tipo de libre asociación con el resto de socios confederales… si es que alguno pretendía mantener Yugoslavia. Ahora bien, los derechos de las minorías deberían ser respetados, y las fronteras de cada república, tal y como habían sido establecidas en época de Tito, no podrían ser modificadas. Dos semanas más tarde llegaba la respuesta de Milošević: el plan era inaceptable. Lo que el presidente serbio pretendía era conservar una mínima Yugoslavia que en realidad mantuviera a todos los serbios dentro de una única frontera, y no distribuidos en distintos países. Si los croatas tenían derecho a la secesión, los serbios también allá donde estuvieran.

La Yugoslavia que pretendía mantener unida el presidente serbio debía incluir la Bosnia que le había correspondido en el reparto secreto con Tuđman, Montenegro y las tierras serbias de Croacia. Macedonia no le importaba porque era pobre y apenas tenía serbios (un 2,4% de la población total) en su territorio. De hecho, dicha república ya había manifestado mediante un referéndum celebrado el 7 de septiembre su deseo de independizarse. Sin embargo, para defender sus pretensiones Milošević debía controlar al ejército, cada vez menos yugoslavo y, en contrapartida, más serbio. Y eso es lo que estaba haciendo a medida que la guerra de Croacia se intensificaba. Incluso una disposición del 16 de octubre sustituía la clásica estrella roja comunista de cinco puntas por un águila estilizada, empleando además distintivos en cirílico.

El Plan Carrington también fue rechazado por el presidente montenegrino Momir Bulatović, que a punto estuvo de dejarse comprar por los negociadores europeos, hasta que fue convencido por el propio Milošević de mantener su típica actitud servil

hacia él si no quería ser considerado un traidor a la causa serbia. Otros tres borradores más presentados por el diplomático británico serían asimismo rechazados.

Sin embargo, tras la caída de Vukovar el 18 de noviembre, el ejército federal se encontraba ya agotado, mientras que los croatas se habían reforzado notablemente gracias a la llamada general a filas y al armamento obtenido en los cuarteles. Contaban ya con unos doscientos cincuenta mil hombres movidos por el entusiasmo que iban a enfrentarse con un ejército cada vez más desmoralizado y afectado por las deserciones. La llamada a filas en Serbia estaba resultando además un fracaso, pues un treinta por ciento de los reservistas no había acudido a los cuarteles. En los distritos de Novi Sad y Belgrado esta proporción era del ochenta y cinco por ciento. Había que conformarse con lo obtenido, es decir, con una Krajina serbia independiente que a la larga pudiera integrarse en una micro-Yugoslavia, habida cuenta de los vientos de guerra que ya comenzaban a sentirse en Bosnia.

En Bruselas, los frustrados delegados europeos tuvieron que apelar a la ONU, cuyo secretario general, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, nombró el 8 de octubre, a un norteamericano como negociador. Se trataba de Vance, político demócrata que había ejercido como secretario de Estado del presidente Carter. La idea era la de instalar cascos azules en las zonas en conflicto, al objeto de separar a los contendientes y establecer un alto el fuego que se mantuviera hasta la firma de un tratado de paz. Tras viajar entre el 17 y el 23 de noviembre por esas zonas, presentó un informe al Consejo de Seguridad de la ONU donde proponía la creación de una fuerza de paz de unos diez mil hombres.

El Plan de Vance fue diseñado para alcanzar un alto el fuego, la desmilitarización de las zonas croatas en conflicto, el permiso para el retorno de los refugiados y la creación de condiciones favorables para las negociaciones sobre un acuerdo político permanente en la región. En primer lugar, se acordó un primer alto el fuego en Ginebra, rubricado por el ministro de Defensa yugoslavo, el general Veljko Kadijević, el presidente de Serbia Slobodan Milošević y el presidente croata Franjo Tuđman, en Ginebra, el 23 de noviembre de 1991. Un alto el fuego que no se respetó, y que hubo de ser renegociado en Sarajevo el 2 de enero de 1992. Esta vez, los firmantes fueron el teniente coronel general federal Andrija Rašeta y el ministro de Defensa croata Gojko Šušak. El acuerdo alcanzado, que entró en vigor el día 3, fue en esta ocasión de mayor duración y permitió la llegada de una fuerza de protección de las Naciones Unidas conocida como UNPROFOR (siglas de *United Nations Protection Force*). Sin embargo, el resto de los puntos del Plan Vance no se pudieron completar.



Despliegue de las fuerzas de UNPROFOR en Croacia y Bosnia en 1993.

El presidente de la república serbia de Krajina, Milan Babić, se negó a respaldar el plan por considerar que no garantizaba su independencia. Además, la retirada del ejército federal de su territorio dejaba su defensa en manos de los paramilitares locales. A finales de enero, Babić fue convocado en Belgrado por la presidencia federal, ahora compuesta por hombres leales. A la reunión asistió también el nuevo ministro de Defensa general Blagoje Adžić. Él y el presidente federal en funciones, el montenegrino Branko Kostić, exigieron a Babić que aceptara el Plan Vance, garantizándole el apoyo militar si su pequeña república era atacada por los croatas. Sin embargo, no hubo manera de convencerlo, por lo que se apeló entonces al Parlamento de la república rebelde. Así, mediante una serie de maniobras de presión, se logró que el 26 de febrero se votara la sustitución de Babić en la presidencia de la Krajina por Goran Hadžić, un individuo del partido, antiguo almacenista, que no tenía reparos en jactarse de ser un hombre de Milošević. A partir del 8 de marzo, doce mil cascos azules se desplegaron por los municipios de Eslavonia occidental y oriental y la Krajina, desarmando a las fuerzas paramilitares serbias y protegiendo el retorno de los refugiados. Las operaciones militares, sin embargo, seguirían produciéndose como veremos en algunas de estas zonas entre los años 1992 y 1995.

Como consecuencia de estas decisiones, el 13 de enero de 1992 el Estado Vaticano reconoció la independencia tanto de Eslovenia como de Croacia,

adelantándose en dos días a los países de la Comunidad Europea. Alemania ya había hecho lo propio en solitario el 23 de diciembre del año anterior, como forma de presión hacia sus socios europeos. El 22 de mayo de 1992, ambas repúblicas ingresaban como estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

El Ejército Popular Yugoslavo tomó miles de prisioneros durante la guerra de Croacia, los cuales fueron internados en campos de Serbia, Bosnia y Herzegovina y Montenegro. Las fuerzas croatas también capturaron a algunos prisioneros serbios, y las dos partes acordaron varios intercambios de prisioneros. La mayoría de los capturados serían liberados a finales de 1992. Las peores prisiones se encontraban en el los campos de Sremska Mitrovica (en la Voivodina serbia), Stajićevo y Begejci (ambos también en Serbia), así como en Morinj (Montenegro). El ejército croata también dispuso de campos de detención como el de Lora, cerca de Split.

5
Bosnia y Herzegovina. La agresión serbia y la limpieza étnica (1992-1993)

PLANES PARA UNA NUEVA GUERRA

El anuncio en noviembre de 1991 de que se enviarían tropas de la ONU a Croacia dio un pretexto a las fuerzas federales procedentes de Bosnia para regresar a sus cuarteles. Eran cuatro cuerpos de ejército que se sumarían a los otros cuatro ya existentes, reuniendo unos cien mil hombres, al menos setecientos tanques, mil vehículos blindados, cien aviones y dos mil cañones. Paralelamente, se produjeron ciertos cambios en los cuadros de mando: los oficiales serbios naturales de Bosnia fueron destinados allí, mientras que los nacidos en Serbia u otras repúblicas eran desplazados a otros lugares. Un proceso rápido que prácticamente se completó hacia finales de diciembre. También se purgaron numerosos generales que no habían dado la talla durante los conflictos esloveno y croata, incluido el ministro de Defensa, el general Veljko Kadijević, sustituido el 8 de enero de 1992 por el más enérgico Blagoje Adžić, quien tampoco duraría mucho en el cargo.

El proceso de creación de un ejército serbio dispuesto a combatir en Bosnia se completó en marzo con una serie de disposiciones de Milošević, decidido a abandonar la federación para continuar en una micro-Yugoslavia integrada solamente por Serbia y Montenegro, según las cuales Serbia organizaba su nuevo ejército tomando como base las unidades policiales, la defensa territorial y los grupos paramilitares, todas ellas integradas en el organigrama del anterior ejército federal. El 27 de abril se proclamaba oficialmente la República Federal de Yugoslavia, compuesta por Serbia y Montenegro (112 173 km²). Este iba a ser el nuevo estado que apoyaría a los serbios de Bosnia en su lucha por la independencia y posible futura integración en dicha federación.

El 25 de septiembre de 1991, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas había aprobado la resolución 713, imponiendo un embargo de armas en todos los territorios de la ex-Yugoslavia. Una medida que perjudicó notablemente a la república de Bosnia, y que apenas afectó a los serbios de dicho territorio, que heredaron la mayor parte del arsenal del ejército federal. De hecho, y debido a la orografía y a una posible guerra de guerrillas ante una invasión extranjera, más del 55% de los arsenales y cuarteles de la antigua Yugoslavia se habían concentrado en Bosnia.

En aquellos tiempos, muchos consideraban a Bosnia y Herzegovina (51 210 km²), debido a su variedad étnica y religiosa, una suerte de pequeña Yugoslavia. Según el censo de 1991, los 4 354 911 habitantes de su población estaban divididos así:

Bosnios, 43,7%. Un 90% eran musulmanes.

Serbios, 31,3%. Un 93% eran cristianos ortodoxos.

Croatas, 17,3%. Un 88% eran católicos.

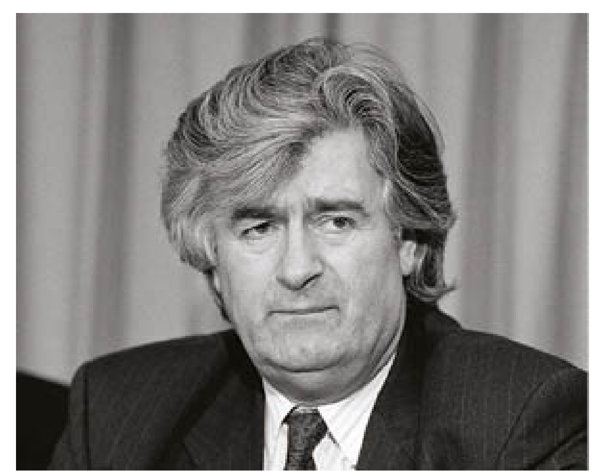
Yugoslavos, 5,5% (una consideración personal que cada individuo hacía al inscribirse en el censo; en el resto de Yugoslavia, solo un 1% se consideraba yugoslavo).

En estas circunstancias, y en el marco del programa nacionalista panserbio surgido ya a finales de los años ochenta, se habían empezado a desarrollar planes para hacer de Bosnia un territorio controlado por los serbios. El más conocido fue la llamada Operación Presa (en serbio, *Operacija Brana*).

LA OPERACIÓN PRESA

La Operación Presa fue esencialmente un plan político y militar gestado en Belgrado, ya en 1990, que se perfiló en agosto del año siguiente durante una reunión en la que participaron militares serbios del ejército federal y miembros del departamento de operaciones psicológicas del Ejército Popular Yugoslavo. Su propósito era el de organizar militarmente a los serbios que habitaran fuera de la madre patria y consolidar el control del Partido Democrático Serbio (SDS) en esas regiones irredentas, en un esfuerzo por formar un estado donde vivieran unidos todos los serbios.

En aquella reunión estuvieron presentes, entre otros, el general Blagoje Adžić, el mayor general Milan Gvero, el mayor Čedo Knežević, el teniente coronel Radenko Radinović y el general Aleksandar Vasiljević. En el mismo mes de agosto, el presidente serbio Slobodan Milošević se reunió con Radovan Karadžić, el psiquiatra fundador del Partido Democrático Serbio de Bosnia, para discutir cuándo atacar Bosnia y Herzegovina. Milošević aseguró a Karadžić que sus gentes recibirían armas a través del general Nikola Uzelac, jefe del distrito militar yugoslavo de Banja Luka (Bosnia). Desde entonces, ambos políticos mantendrían un contacto telefónico regular, y las armas fueron llegando sin problemas.



Radovan Karadžić, presidente de los serbios de Bosnia.

En septiembre de 1991, la existencia de estos planes fue filtrada por el primer ministro yugoslavo Ante Marković, y sus detalles publicados en el semanario *Vreme* de Belgrado. El hecho alarmó al gobierno bosnio, de forma que el Parlamento de Sarajevo decidió aprobar el 15 de octubre un memorando sobre la independencia. Nueve días después, se organizaba una asamblea serbia de Bosnia en la ciudad de Banja Luka, y comenzaban a organizarse las fuerzas paramilitares que no tardarían en luchar por la llamada República Srpska (es decir, la república serbia de Bosnia, en absoluto interesada en convivir con musulmanes). La mencionada asamblea llevó a cabo un referéndum entre los días 9 y 10 de noviembre, en el que los serbios de Bosnia votaron mayoritariamente su permanencia en Yugoslavia.

En la ejecución del Plan Brana intervino una cadena de mando integrada por hombres de Milošević como Jovica Stanišić, jefe de los servicios de seguridad del ministerio del Interior, Mihalj Kertes, Željko Ražnatović (Arkan), los generales Ratko Mladić y Andrija Biorčević o el político nacionalista Vojislav Šešelj. Sus planes eran bien sencillos, y quedaron sobradamente expuestos en filtraciones, publicaciones y conversaciones: exterminar al mayor número de musulmanes bosnios posible, destruir sus edificios religiosos, violar a sus mujeres y obligarles a abandonar sus poblaciones.

Al ser divulgados tales proyectos, la comunidad internacional, ante lo que estaba sucediendo ya en Croacia, se alarmó. En septiembre de 1991, la Comunidad Económica Europea organizó una conferencia en un intento de impedir que la guerra estallara también en Bosnia y Herzegovina. De ahí surgió en febrero del año siguiente el Acuerdo de Lisboa, también conocido como el Plan de Carrington-Cutileiro, llamado así por sus diseñadores lord Carrington y el diplomático portugués José Cutilheiro. Un plan que proponía compartir el poder étnico en todos los niveles administrativos, así como una amplia descentralización del poder. El plan, conocido como Acuerdo de Lisboa, fue firmado el 18 de marzo por Alija Izetbegović como representante de los bosnios, Radovan Karadžić por los serbios y Mate Boban (un empresario herzegovino, segundo de la Unión Democrática Croata en Bosnia) por los croatas. Sin embargo, diez días después Izetbegović, tras reunirse con el entonces

embajador norteamericano en Yugoslavia Warren Zimmermann en Sarajevo, retiró su firma y declaró su oposición a cualquier tipo de división étnica de su república.

LA SITUACIÓN DE BOSNIA ENTRE 1991 Y 1992 Y EL CAMINO A LA INDEPENDENCIA

Sabemos ya que Bosnia también tuvo sus primeras elecciones democráticas entre el 18 de noviembre y el 2 de diciembre de 1990, y que cada grupo étnico-religioso votó a su partido: así, los musulmanes lo hicieron al Partido de Acción Democrática (SDA); los serbios, al Partido Democrático Serbio (SDS), y los croatas a la Unión Democrática Croata (HDZ). Es decir, a partidos nacionalistas a los que les interesaba bien poco el destino de la Yugoslavia unida. La presidencia de la república sería rotatoria, siendo el primero elegido el abogado y filósofo musulmán Alija Izetbegović.

Macedonia ya estaba virtualmente fuera de Yugoslavia desde el 8 de septiembre de 1991, aunque su reconocimiento internacional aún tardaría algún tiempo en producirse. Como hemos dicho, el 15 de octubre el Parlamento bosnio, integrado por musulmanes y croatas, aprobaba el memorando para la independencia, que se materializaría en un referéndum desarrollado entre los días 29 de febrero y 1 de marzo de 1992. En aquella sesión, tras amenazar Karadžić al presidente bosnio Alija Izetbegović con un infierno para los musulmanes, ordenó a sus diputados serbios abandonar la asamblea.

El resultado de este referéndum fue el siguiente: 2 061 932 síes, 6037 noes y, 5227 votos nulos o en blanco, aunque solo votó el 63,7% de los censados. Los serbios de Bosnia habían decidido boicotear la consulta, y no le concedieron ninguna validez, pero el 3 de marzo el presidente Izetbegović proclamó la independencia de la república oficializada el 5 de abril. Dos días antes, las milicias serbias y las musulmanas de Sarajevo habían comenzado a levantar barricadas y controles con la excusa de un tiroteo producido durante una boda serbia.

A partir de entonces, la situación se aceleró. El 4 de marzo, James Baker, secretario de Estado de Estados Unidos, presionó a la CEE para que reconociera la independencia de Bosnia y Herzegovina. El 6 de marzo, Izetbegović solicitó el reconocimiento internacional. El 10 de marzo, una declaración conjunta de Estados Unidos y la CEE acordaba el reconocimiento de Eslovenia y Croacia, estableciendo que Macedonia y Bosnia y Herzegovina serían también reconocidas a condición de que las autoridades de esta última legislaran sobre los derechos de sus comunidades. El 6 de abril, Estados Unidos y la CEE reconocían por fin la independencia de Bosnia y Herzegovina. El mismo día, los líderes serbios de Bosnia declaraban la independencia de sus territorios. El 12 de mayo, la asamblea serbobosnia aprobaba los objetivos estratégicos de la nación serbia, y el ahora presidente Karadžić

declaraba que su primer objetivo era separarse definitivamente de las comunidades croata y musulmana de Bosnia. El 22 de mayo, Bosnia y Herzegovina era admitida en la ONU.



Paramilitares serbios en Bijeljina, 1 de abril de 1992.

Mientras, los serbios de Bosnia perfilaban ya su estrategia secesionista, de la que la violencia formaba una parte sustancial. Se pusieron en marcha órganos municipales paralelos, se tomó el control de edificios públicos en numerosas poblaciones, se identificó a activistas potencialmente hostiles, se repartieron armas y se coordinaron acciones con las unidades militares. Su intención era controlar un buen pedazo de Bosnia en la llamada República Srpska, nombre oficializado el 12 de agosto de 1992. A su vez, los croatas de la república, que en principio hacían causa común con los musulmanes para mantener una Bosnia unida e independiente, habían organizado calladamente su propio territorio de cara a una futura integración en Croacia. Los planes de reparto de Tuđman y Milošević acordados en Karađorđevo no habían sido en absoluto olvidados. De hecho, a finales de 1991 los croatas habían erigido sus propios territorios autónomos en los que ondeaba su bandera, no la bosnia. Se llamaban Herceg-Bosna (al sur) y Bosanska Posavina (al norte). También tenían un dirigente propio, el mencionado Mate Boban. Incluso hubo un intento en la ciudad austriaca de Graz, en la que el 26 de febrero de 1992 se reunieron secretamente dos enviados de Tuđman con Karadžić y otro de los suyos, por concretar el acuerdo de reparto. No se entendieron, y durante las primeras semanas de guerra serbios y croatas de Bosnia combatirían entre ellos por el control de algunas zonas en disputa.

Uno de los elementos de desencuentro entre serbios, croatas y musulmanes lo constituía el propio presidente de Bosnia, el musulmán Alija Izetbegović, claro defensor de un nacionalismo bosnio-musulmán. De hecho, había pasado tres años en prisión al terminar la Segunda Guerra Mundial por formar parte de la organización Jóvenes Musulmanes. En 1983 volvería a la cárcel por ideas que se consideraron fundamentalistas, y desde entonces se convirtió en sospechoso para los cristianos católicos u ortodoxos de Bosnia. Y en junio de 1991, siendo ya presidente de la república, viajó a Turquía para proponer el ingreso de Bosnia en la Organización de Países Musulmanes. Aquello era el colmo: muchos vieron tras este gesto de nuevo a

los turcos revoloteando por los Balcanes.

EL ARRANQUE DE LA GUERRA

Los enfrentamientos militares en Bosnia comenzaron ya en plena guerra de Croacia. En 19 de septiembre de 1991, el ejército yugoslavo ya comenzó a reforzar sus tropas alrededor de Mostar, la capital de Herzegovina, lo que provocó protestas entre las autoridades locales. Al día siguiente, fuerzas del ejército federal se trasladaron al frente de Vukovar a través de la región de Višegrad, en la Bosnia nororiental. En respuesta, la población croata y bosnia local instaló barricadas y puestos de ametralladoras, deteniendo a toda una columna de sesenta tanques, aunque serían dispersados un día después. Más de mil personas tuvieron que huir de la zona. A comienzos de octubre, el ejército yugoslavo, de camino hacia Dubrovnik, atacó y destruyó el pueblo croata de Ravno (sudoeste de Herzegovina), matando al menos a ocho civiles croatas.

A medida que se sucedían las declaraciones de independencia, referendos y reconocimientos, aumentaban los enfrentamientos. En el mismo marco de la guerra de Croacia, a finales de marzo de 1992, se produjeron los asesinatos de Sijekovac, una aldea bosnia fronteriza con Croacia. Días antes, fuerzas de la defensa territorial serbia levantaron barricadas en la vecina localidad de Bosanski Brod y trataron de apoderarse del estratégico puente sobre el Sava que enlazaba con Croacia. En respuesta, croatas y musulmanes locales se organizaron para defenderlo y solicitaron ayuda al ejército croata acuartelado en Slavonski Brod, al otro lado de la frontera. A continuación, el Ejército Popular Yugoslavo y las milicias serbias nuevamente bombardearon y atacaron la ciudad, saqueando su barrio croata. Los croatas respondieron entonces atacando la aldea de Sijekovac, situada al suroeste de Bosanski Brod, en la ribera izquierda del río Sava, matando a cuarenta y siete serbios, tanto civiles como militares.

Los paramilitares de Arkan enviados desde Belgrado llegaron el 1 de abril a la estratégica localidad de Bijeljina, en el noreste de Bosnia, junto a la frontera de Serbia. Por aquel entonces, el municipio, con 97 000 habitantes, tenía un 59% de serbios y un 34% de musulmanes. Al día siguiente tomaron la localidad, y junto a otras unidades locales serbias asesinaron, saquearon y expulsaron a los musulmanes de sus domicilios, dejando imágenes de horror que dieron la vuelta al mundo. Al menos 48 civiles murieron. El gobierno bosnio envió entonces a unidades federales, que simplemente se dedicaron a colaborar con los atacantes. Ante esa traición, el mismo 3 de abril el presidente Izetbegović ordenó la movilización de la defensa territorial, que se convertiría en el germen del futuro ejército bosnio-musulmán, conocido como Armija.



El presidente bosnio Alija Izetbegović.

Un día después, la tensión se trasladó a Sarajevo. Paramilitares serbios asaltaron la academia de policía, y al día siguiente se producía una gran manifestación (entre 60 000 y 100 000 asistentes) frente al Parlamento bosnio, que llegó a ser ocupado, exigiendo el fin de los enfrentamientos. Diversos francotiradores serbios situados en el vecino hotel Holiday Inn, donde se encontraba instalado Karadžić dispararon contra la multitud y mataron al estudiante de medicina bosnio Suada Dilberović y a una mujer croata llamada Olga Sučić, que protestaban en el puente Vrbanja. Muchos autores elevan las víctimas a diez. Seis de los francotiradores fueron detenidos, aunque serían canjeados cuando sus compañeros amenazaron con matar al comandante de la academia de policía capturado el día anterior. Karadžić y sus seguidores huyeron a las montañas de los alrededores para dar inicio al asedio de la ciudad.

FACCIONES EN LIZA

Tras los acontecimientos del 5 de abril, todas las facciones en conflicto se aprestaron para la guerra. El presidente Alija Izetbegović ordenó que se estructurara de forma inmediata su recién creada Armija, que pretendía ser un ejército bosnio destinado a defender la integridad de la república. Sin duda el embargo de armas decretado ya por la ONU en 1991 dificultaría seriamente dicha labor; el mercado negro seguiría proporcionando material, pero en pequeñas cantidades.

La Armija, formada en un principio por cinco cuerpos, incluía un buen número de soldados no musulmanes (alrededor del 25%), especialmente en el 1.er Cuerpo de Sarajevo, aunque también en Mostar y Tuzla. Una diversidad que se iría reduciendo a lo largo de la guerra. Su número de hombres siempre fue superior al de sus enemigos,

alcanzando a sumar unos ciento diez mil soldados más cien mil reservistas, que en un principio estuvieron al mando del general Sefer Halilović, un musulmán que había alcanzado el grado de mayor en el ejército yugoslavo. Su comandante adjunto, el general Jovan Divjak, nacido en Belgrado, fue la más alta jerarquía de etnia serbia que luchó en la Armija. El general Stjepan Šiber, de etnia croata, fue el segundo comandante adjunto del ejército bosnio. El presidente Alija Izetbegović también nombró al coronel Blaž Kraljević, comandante del Consejo Croata de Defensa en Herzegovina, miembro del cuartel general de la Armija con el fin de reunir un frente multiétnico bosnio de defensa. Sin embargo, sería asesinado siete días después, el 9 de agosto de 1992, en Kruševo (junto a Mostar), al caer en una trampa tendida por los nacionalistas croatas de Mate Boban.

El Ejército Popular Yugoslavo dejó oficialmente Bosnia y Herzegovina el 12 de mayo de 1992, poco después de la oficialización de su independencia en abril. Sin embargo, la mayor parte de la cadena de mando, armamento y el personal militar de mayor rango permanecieron en la república dirigiendo el ejército de la República Srpska. Una entidad con unos ochenta mil hombres bien armados y organizados, aunque no suficientes para sus proyectos de conquista total, como demostrarían los hechos. Su máximo jefe fue Ratko Mladić, que ya había luchado en la Krajina croata y fue ascendido al rango de teniente coronel general el 24 de abril de 1992. El 9 de mayo asumió el mando del II Distrito Militar del Ejército Popular Yugoslavo, con sede en Sarajevo y en sus alrededores, se quedó al servicio de Karadžić para dirigir la campaña contra sus enemigos musulmanes y croatas.

Los croatas organizaron una formación defensiva militar propia llamada el Consejo Croata de Defensa (*Hrvatsko Vijeće Obrane* o HVO), fuerza armada de la autoproclamada Herceg-Bosna, que colaboró con el ejército croata. En general, el HVO estaba bajo el control político de Boban, y se organizó sobre una base territorial, con soldados reclutados localmente y sirviendo cerca de sus hogares. Disponían de algunas armas pesadas y generalmente estuvieron mejor armados que las fuerzas de la Armija, aunque peor que los serbobosnios. Su número llegó a alcanzar en los 45 000 combatientes, de los cuales unos 2000 se encontraban en el barrio de Stup, en Sarajevo, aunque apenas participaran directamente en el asedio. En la capital bosnia, la fuerza croata se dedicó esencialmente a abrir o cerrar, según conveniencia, las rutas de abastecimiento de los musulmanes asediados.

En cada uno de estos ejércitos operaron varias unidades paramilitares, como las conocidas Águilas Blancas serbias, los Tigres de Arkan, la Guardia Serbia de Voluntarios, la Liga Patriótica de los bosnios (*Patriotska Liga*), los Boinas Verdes del Ejército de Bosnia y Herzegovina (*Zelene Beretke*) y las Fuerzas de Defensa Croatas (*Hrvatske Obrambene Snage*). Los paramilitares serbios y croatas que participaron voluntarios recibían el apoyo de partidos políticos nacionalistas en esos países. Existen denuncias sobre la participación de la policía secreta serbia y croata en el conflicto. Los serbios recibieron el apoyo de combatientes cristianos ortodoxos de

otros países, entre ellos Rusia e incluso Grecia. Los musulmanes recibieron a su vez el apoyo de grupos islámicos comúnmente conocidos como “guerreros santos” o *muyahidines*, así como de varios cientos de voluntarios iraníes (los Guardianes de la Revolución Islámica) o libaneses de Hezbolá.

Tras la declaración de independencia de la República de Bosnia y Herzegovina, los serbios de la república y sus aliados de la madre Serbia atacaron en diferentes partes del país. La administración del Estado de Bosnia y Herzegovina dejó de funcionar de forma efectiva, después de haber perdido el control sobre todo el territorio. La intención de los serbios estaba clara: conquistar el máximo de territorio posible y purificarlo étnicamente. Los croatas y su presidente Franjo Tuđman también buscaban asegurar sus territorios en Bosnia y Herzegovina, llevando a cabo una política muy poco transparente y siempre encaminada a expandir las fronteras de Croacia. Las fuerzas del gobierno bosnio, mal equipadas y preparadas para la guerra, tuvieron que limitarse a la defensa de los territorios que aún controlaban.

Abundando en los deseos de croatas y serbios de repartirse Bosnia, debemos saber que el 6 de mayo tuvo lugar un segundo encuentro en Graz entre el presidente serbobosnio Radovan Karadžić y el dirigente croata Mate Boban, donde de nuevo se decidió la partición de la república.

EL ASEDIO DE SARAJEVO: LOS INICIOS

Desde comienzos de abril de 1992 hasta finales de 1995, la ciudad de Sarajevo vivió un implacable asedio por parte de los serbios que la convirtió en el ejemplo más evidente de la crueldad de la guerra bosnia. La prensa se encargaría de divulgar todo tipo de imágenes sangrantes sobre el bombardeo de civiles, bajas provocadas por los francotiradores, colas en busca de alimentos y convoyes de ayuda humanitaria. Más que Vukovar en Croacia, Sarajevo fue el símbolo del horror de todas las guerras yugoslavas.

Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, en 1992 debía de tener unos 435 000 habitantes de variada composición étnica. Se extiende a lo largo del río Miljacka unos tres kilómetros, desde al aeropuerto al oeste hasta el casco antiguo (Stari Grad) al este. Sin embargo, la característica verdaderamente dominante de la ciudad es el anillo de montañas que la rodean.

La tensa situación que se vivía en la república desde hacía semanas llevó a todas las partes a apresurarse en la organización de sus fuerzas. El 6 de abril, el mismo día que la Comunidad Europea reconoció formalmente a Bosnia y Herzegovina, Izetbegović completó la movilización de la defensa territorial y pidió a la policía de Sarajevo que apoyara a su gobierno. Su jefe, el musulmán Dragan Vikić, tomó el mando nominal de las fuerzas combinadas de la policía y la defensa territorial. Los paramilitares serbios comenzaron a levantar puestos de control y barricadas en las

carreteras que rodean la ciudad, y se apoderaron del aeropuerto. El ejército federal, distribuido en varios cuarteles, en un primer momento apenas hizo nada, y la primera preocupación der su jefe, el general Milutin Kukanjac, fue la poner a salvo a sus hombres. Con el estallido de la lucha, una gran parte de las tropas de Kukanjac se encontraba en el cuartel Mariscal Tito, próximo al centro de la ciudad, y las fuerzas bosnias no tardaron en rodearlo. El otro gran cuartel urbano, el de Lukavica, tampoco hizo mucho a favor de los serbios.

Después de que Izetbegović declarara el estado de emergencia en toda Bosnia el 7 de abril, la aviación yugoslava, dirigida desde Belgrado, atacó los suburbios de Sarajevo. Las tropas federales de tierra ubicadas en Sarajevo, en cambio, siguieron inactivas, mientras que las fuerzas bosnias (defensa territorial, la policía y los voluntarios) levantaron barricadas en toda la ciudad para controlar las rutas interiores. Recordemos que las exteriores estaban en manos de los serbios, no demasiado numerosos, pero bien armados y dotados de artillería.

En las siguientes tres semanas sólo hubo enfrentamientos esporádicos en los alrededores de la ciudad, con bombardeos aéreos y artilleros y fuego de francotiradores. En este tiempo, ninguna de las facciones se esforzó por intentar dominar toda la ciudad, aunque el ejército federal lograría retener el control del aeropuerto, que se mantuvo cerrado buena parte del mes de abril.

La situación cambió a principios de mayo gracias a dos importantes acontecimientos: el asalto de los serbios al casco antiguo de Sarajevo y el secuestro del presidente Izetbegović por tropas federales. El ataque serbobosnio del 2 de mayo, sin duda ordenado desde Belgrado, tenía por intención dividir la ciudad en dos, y coincidió con otras ofensivas llevadas a cabo en otras partes de Bosnia. Se organizaron dos columnas de blindados, que fueron apoyadas por tropas federales procedentes de instalaciones situadas en las afueras de la capital, así como por fuego de artillería y morteros. La primera de ellas llegó desde el sur del barrio de Vraca y de las montañas Trebović, al oeste de la ciudad, avanzó por el barrio de Grbavica y buscó cruzar el río Miljacka por el puente de Skenderija en dirección al palacio presidencial. La otra columna avanzó desde más al oeste, cerca del aeropuerto, y tenía por objetivo el edificio Oslobođenje, sede de un afamado periódico local. El recuerdo de los combates casa por casa de Vukovar había llevado a los serbios a organizar un ataque rápido confiando en sus blindados y en el fuego artillero de apoyo.

Los resultados del ataque constituyeron simplemente en pequeñas ganancias territoriales. La segunda de las columnas mencionadas avanzó lo suficiente como para llegar a los suburbios de Nedžarići y Mojmilo y aislar el suburbio de Dobrinja, próximo al aeropuerto. Sin embargo, esta columna acabaría estancándose rápidamente una vez que se encontró con la fuerte defensa de los bosnios en torno a Dobrinja. La primera de las columnas, que puso más empeño en el ataque, tomó el barrio de Grbavica, llegó al río e incluso disparó con sus blindados contra el edificio

presidencial. Sin embargo, los bosnios, con misiles antitanque disparados desde los edificios circundantes y lograron detener el avance. Gracias a la destrucción de unos de los blindados serbios en un de las estrechas calles que conducen al puente en Skenderija, el paso quedó bloqueado para gran parte de la fuerza atacante. La ofensiva se detuvo entonces, e incluso se produjo un contraataque bosnio que les permitió aislar a los cuarteles federales de la ciudad. Los serbios respondieron al día siguiente continuando su bombardeo artillero.

La ciudad cambió completamente. Las calles se llenaron edificios en llamas, cadáveres y vehículos destrozados. El tranvía, inaugurado el 1 de mayo de 1895, dejó de funcionar, y el edifico de correos quedó completamente destrozado por saboteadores serbios, que también cortaron las comunicaciones telefónicas. El ataque serbobosnio reveló varios aspectos de la lucha por Sarajevo. En primer lugar, demostró que los atacantes, menos numerosos, no iban a ser capaces de controlar la ciudad de forma inmediata, por lo que tendrían que basar su estrategia en un prolongado asedio que minara la moral de los defensores con constantes bombardeos y fuego de francotiradores. En segundo lugar, se confirmó la vulnerabilidad de las columnas blindadas en la lucha urbana. Por último, y a pesar de que los serbios fallaron en su intento por dominar la capital, comprendieron que, para el gobierno de Izetbegović, Sarajevo constituiría todo un símbolo que ellos podrían utilizar como distracción a la hora de llevar a cabo su objetivo de controlar buena parte de Bosnia.

Al final de la jornada, los cuarteles federales de Sarajevo se encontraron aislados por las fuerzas bosnias. Su jefe, Milutin Kukanjac era un serbio que, como militar, mantuvo una postura yugoslavista. Aunque no le gustaban ni Izetbegović ni los musulmanes del gobierno bosnio, su actitud en los primeros días del conflicto fue esencialmente la de proteger y preservar las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo. De hecho, parecía tener un genuino interés en actuar como una fuerza moderadora, no obstante, permitió a los serbobosnios ocupar posiciones dominantes en las colinas alrededor de Sarajevo y les entregó armas pesadas. Su ambigua actitud le valió su jubilación el 9 de mayo, siendo sustituido en el mando de las tropas «yugoslavas» del II Distrito Militar federal por el más radical Ratko Mladić.

El otro acontecimiento crucial de principios de mayo fue el secuestro del propio presidente bosnio Izetbegović, quien el mismo día del ataque general aterrizaba en el aeropuerto de Sarajevo de regreso de Portugal, a donde había viajado para intentar negociar con los diplomáticos europeos un plan que acabara con la incipiente guerra que ya vivía su república. Cuando después de varios retrasos su avión obtuvo permiso para aterrizar, las fuerzas federales que lo controlaban lo detuvieron junto con su hija en el aeropuerto de Sarajevo. Izetbegović había confiado en que la fuerza de UNPROFOR, desplegada en Sarajevo para controlar a los cascos azules distribuidos por Croacia, le escoltara hasta el edificio presidencial, pero después de esperar varias horas, y acaso pensando que con una batalla en la misma capital se había cancelado el vuelo, la escolta abandonó el aeropuerto. Circunstancia aprovechada por el general

federal Kukanjac para ordenar desde el cuartel Mariscal Tito la detención del presidente bosnio, que fue trasladado al cuartel de Lukavica, más alejado del centro y por ello menos expuesto a los ataques bosnios. Sin embargo, antes del traslado Izetbegović logró informar telefónicamente, a través de una mujer que había llamado al aeropuerto para saber de los vuelos cancelados, a uno der sus colaboradores en la presidencia llamado Ejup Ganić. Inmediatamente, todo el mundo supo que el presidente bosnio había sido secuestrado por el ejército yugoslavo, lo que obligó a Kukanjac a adoptar decisiones rápidas. Primero llamó a Belgrado, desde donde recibió permiso para usar a su cautivo como moneda de cambio y lograr el fin del asedio de los cuarteles federales.

El general canadiense que ocupaba el tercer puesto en la escala de mandos de la UNPROFOR en Sarajevo, Lewis MacKenzie, actuó entonces como mediador, ayudando a organizar el intercambio entre Kukanjac e Izetbegović. En primer lugar, los blindados de las Naciones Unidas trasladarían al presidente y a su hija hasta el cuartel Mariscal Tito, y una vez allí, dicho cuartel sería abandonado pacíficamente por los soldados yugoslavos mientras Izetbegović continuaba hacia el edificio de la presidencia.

La operación, llevada a cabo el 3 de mayo, acabó en tragedia. En un primer momento se cumplió con lo estipulado, permitiendo a Izetbegović llegar sin problemas al cuartel Mariscal Tito. Una vez allí, los soldados yugoslavos con su general Kukanjac a la cabeza subieron a varios camiones y abandonaron al cuartel, escoltados por los blindados de la ONU. Sin embargo, un kilómetro después fueron detenidos por las fuerzas bosnias, que pretendían desarmar a las tropas federales. Izetbegović y su hija cambiaron de vehículo y continuaron entonces hacia su destino final, es decir, la presidencia, mientras que los vehículos federales intentaron llegar hasta Lukavica, donde llegaron ya de noche después de combatir. La prensa serbia informaría detalladamente sobre la traición cometida, hablando inicialmente de hasta doscientos muertos, luego reducidos a cuarenta y dos, aunque Kukanjac años más tarde reconocería sólo seis bajas mortales.

En las siguientes semanas, los serbios consolidaron sus posiciones en las montañas, con unos doscientos puestos que incluían búnkeres, y se dedicaron a hostigar a la población de Sarajevo mediante bombardeos y disparos de armas ligeras. Además, impusieron un estricto bloqueo con cortes de agua y electricidad. El 27 de mayo, la artillería golpeó contra un grupo de ciudadanos que hacían cola frente a una panadería de la calle Vase Miskina. Hubo 60 muertos y 144 heridos, y las imágenes de las víctimas dieron la vuelta al mundo. Los serbios comenzaban a perder la batalla informativa de forma cada vez más evidente. Casi al mismo tiempo, se produjo otra serie de ataques artilleros que recibieron menos publicidad, y que tenían un claro interés psicológico y político encaminado a minar la moral de los defensores. De hecho, al día siguiente de la matanza de la panadería, las baterías serbias atacaron con gran dureza objetivos para los que emplearon misiles múltiples de 155 milímetros.

Como consecuencia, pocos días después la ONU declaraba a Serbia y Montenegro como principales culpables de la guerra en Bosnia.

Un mes después de aquella barbarie, el 28 de junio, el presidente francés François Mitterrand lograba aterrizar en Sarajevo. Gracias a su intermediación, el aeropuerto fue cedido por los serbios a las fuerzas de protección de la ONU. Su intención era abrir camino a la ayuda humanitaria que posteriormente iría llegando.

PRIMERAS OFENSIVAS Y MASACRES SERBIAS

Paralelamente, la campaña militar de los serbios de Bosnia se desarrolló con rapidez en otros lugares, esencialmente en la parte oriental fronteriza con Serbia. Sin embargo, no conquistaron demasiados territorios, apenas un diez por ciento que se añadió al sesenta por ciento del país que ya controlaban como base de partida, sobre una superficie, tampoco demasiado grande, de poco más de 50 000 kilómetros cuadrados. De hecho, tampoco hubo que desplegar una capacidad ofensiva espectacular, ya que los musulmanes no ofrecieron demasiada resistencia en los pequeños pueblos y aldeas que perdieron.

Ya a comienzos de abril, los serbios atacaron Zvornik, ciudad recorrida por el río Drina junto a la frontera con Serbia, a unos cincuenta kilómetros al sur de Bijeljina y en la ruta Belgrado-Sarajevo. Según los datos del censo de 1991, el municipio tenía una población de 81 111, habitantes, con un 59,4% de bosnio-musulmanes y un 38% de serbios.

En origen, Zvornik carecía de guarnición militar. Sin embargo, entre 1991 y 1992, el ejército yugoslavo aumentó sus fuerzas en el distrito, estacionando en Tuzla unidades blindadas, al parecer procedentes del cuartel croata de Jastrebarsko, que se reforzaron entre finales de febrero y comienzos de marzo de 1992 con artillería y antiaéreos. En poco tiempo, estas unidades sustituirían la estrella roja yugoslava por el águila serbia en sus emblemas, y su mando superior estaba más en el I Distrito Militar de Belgrado que en el segundo de Sarajevo, al que oficialmente pertenecía.

El ataque a Zvornik comenzó la mañana del 8 de abril de 1992, apenas unos días después de la toma de Bijeljina, y cuando la población serbia había abandonado ya sus hogares en previsión de lo que se avecinaba. Tropas federales estacionadas en Serbia habían sido aproximadas a la frontera para llevar a cabo la operación. Junto a ellas, participarían en el ataque diversas unidades policiales y de defensa territorial, además de paramilitares serbios, entre ellos los Tigres de Arkan.


Arkan y sus Tigres.

Primero hubo fuego artillero y de tanques contra los barrios de Bukovik y Meterize, así como contra las posiciones bosnias de autodefensa situadas en la colina de Debelo Brdo. Las bombas eran lanzadas desde posiciones situadas en Karakaj (zona bosnia) y desde Meterize y Mali Zvornik, al otro lado del Drina, ya en territorio serbio. Un ataque llevado a cabo principalmente por el equipo pesado del ejército yugoslavo, aunque al parecer también intervinieron francotiradores de Arkan que disparaban desde esta última localidad y desde posiciones elevadas de la propia Zvornik. La posición bosnia de Debelo Brdo, que disponía de escaso armamento, cayó ese mismo día. Durante la noche continuó el bombardeo, y a la mañana siguiente se procedió a la toma de la ciudad empleando la infantería. Arkan, que parecía el jefe de la operación, lanzó un ultimátum de rendición, aunque hasta el día 11 no se dio por terminada la operación de ocupación, en la que también participaron nuevas fuerzas paramilitares unidas a las ya existentes, pertenecientes a las Águilas Blancas y a los seguidores de Vojislav Šešelj.

En las dos semanas siguientes, se conquistó la fortaleza medieval de Kula Grad, al norte de Zvornik, donde se habían hecho fuertes unos trescientos soldados bosnios. Para ello, se hizo preciso el apoyo aéreo. También se atacó Divić, al sur, una localidad poblada casi exclusivamente bosnios y donde funcionaba una planta de energía hidroeléctrica. De allí siguieron hasta el nuevo objetivo, el vecino municipio de Bratunac.

De inmediato se produjeron los saqueos, las expulsiones y los asesinatos. Unos cuarenta mil bosnios tuvieron que abandonar sus hogares, y entre 1992 y 1995 fueron asesinadas en el distrito casi cuatro mil personas. Unas setecientas acabaron muertas

sólo en el primer mes posterior a la conquista en la vecina localidad industrial de Karakaj, donde habían sido deportados.

En su avance a través del valle del Drina hacia el sur, los serbios continuaron hacia Bratunac, al sur de Zvornik, a comienzos de mayo. El 9 de ese mes, sesenta y cuatro bosnios de la aldea de Glogova, perteneciente a aquel municipio y casi exclusivamente habitada por musulmanes, acabaron asesinados. La zona quedó en manos de los atacantes sin demasiados problemas.

En el marco de estas acciones y enfrentamientos, el 15 de mayo tuvo lugar un sangriento incidente en la localidad de Tuzla. Ese día, el ejército federal yugoslavo pretendía abandonar sus cuarteles. Poco después de las 14:00 horas, cuando una columna de vehículos de la 92.ª Brigada Motorizada, dirigida por el teniente coronel Mile Dubajić, intentaba salir de la ciudad, las fuerzas de la defensa territorial bosnia se lo impidieron. Más tarde, hacia las 19:00 horas, un segundo intento produjo un cruento incidente sobre la carretera de Brčko en dirección a Bijeljina. Cuando llegaban al cruce con la carretera de Simin Han, fueron atacados con armas ligeras. Los cerca de doscientos vehículos y seiscientos soldados se vieron envueltos en un tiroteo con unos tres mil bosnios, sufriendo, según informe del propio ejército federal, noventa y tres muertos, treinta y tres heridos y la destrucción de diversos vehículos. Los bosnios apenas reconocieron un herido.

LAS MASACRES DE VIŠEGRAD y FOČA

Višegrad es una ciudad de la Bosnia centro oriental próxima a la frontera con Serbia, también recorrida por el rio Drina.

En 1991, el municipio tenía 21 199 habitantes, de los cuales aproximadamente dos tercios eran bosnios y un tercio serbios. Su importancia estratégica se debía a su ubicación en la carretera de enlace entre Belgrado y Sarajevo y a la cercana planta hidroeléctrica. Por ello, el 6 de abril de 1992 la artillería federal bombardeó la ciudad y los pueblos vecinos, en particular los barrios habitados por musulmanes. En respuesta, un grupo bosnio se hizo con varios rehenes serbios y tomó el control de la represa hidroeléctrica, amenazando con volarla. Finalmente, el 12 de abril comandos federales conquistaron la presa y al día siguiente caía la propia ciudad, que fue ocupada con blindados. Mucha de la población que había huido consideró acabada la crisis y regresó, pero al retirarse el día 19 de mayo las unidades federales, las fuerzas paramilitares serbias que las acompañaban, junto con población civil de la misma etnia y su policía, comenzaron una de las más notorias campañas de limpieza étnica en el conflicto.



Bosnios torturados en el hotel Vilina Vlas de Višegrad.

Se produjeron saqueos y expulsiones de ciudadanos de sus hogares, tanto de la ciudad como de las aldeas vecinas. Dos mezquitas fueron arrasadas y se procedió al exterminio de jóvenes sanos e intelectuales. Muchos de los asesinados acabaron lanzados al Drina, y se habilitaron centros de detención como el cuartel de Uzamnica (a 5 kilómetros de la ciudad) o el hotel Vilina Vlas, donde los malos tratos y las torturas estuvieron al orden del día. Este mismo lugar sirvió como burdel en el que se encerró a numerosas mujeres bosnias, incluidas algunas menores de catorce años. Según informes de las víctimas, a lo largo del conflicto fueron asesinadas en Višegrad unas tres mil personas, incluidas seiscientas mujeres y ciento diecinueve niños.

Al sur de Višegrad, cerca de la frontera con Montenegro y siempre junto al Drina, se encuentra Foča, que entre abril y junio de 1992 quedó en manos de los paramilitares serbios. Todos los elementos serbios de la zona (militares, policía, paramilitares y, en ocasiones, civiles) se dedicaron entonces a hostigar a la población musulmana, que representaba poco más de la mitad de sus cuarenta mil habitantes, violando, asesinando y expulsando de sus hogares a sus supuestos enemigos. Huyeron 22 500 personas, se derribaron trece mezquitas y muchas mujeres, incluidas niñas, fueron encerradas para ser regularmente violadas.

EL ATAQUE EN LA FRONTERA SEPTENTRIONAL (LA OPERACIÓN CORREDOR 92)

Otra acción importante de estos primeros meses de conflicto fue la conquista del corredor de Brčko, una estrecha franja de tierra situado a lo largo de la orilla sur del el río Sava, que conectaba la parte oriental y occidental de la República Srpska, permitía llegar hasta Banja Luka, su principal localidad y alcanzar la república serbia de Krajina, ya en tierra croata. La operación fue denominada Corredor 92 (en serbio, *Operacija Koridor 92*), y fue motivada por la captura de Derventa por las fuerzas bosnio-croatas del HVO apoyadas por el ejército croata, que impusieron el bloqueo

de dichas comunicaciones.

Las operaciones croatas se habían desarrollado entre abril y junio de 1992, después de su exitosa defensa de Bosanski Brod en marzo, llegando a capturar las localidades de Modriča y Derventa a finales de mayo. Una acción que cortó las comunicaciones entre la zona oriental de la República Srpska oriental con Banja Luka, complicando además el abastecimiento desde Serbia a los serbios de la Krajina. De hecho, la propaganda serbia utilizó la muerte de doce recién nacidos en el hospital Banja Luka por falta de oxígeno embotellado para las incubadoras para justificar sus ataques, aunque la veracidad del incidente sería posteriormente puesta en duda.

La operación se inició el 24 de junio. Los serbios de la República Srpska emplearon al principio más de cuarenta mil hombres, que aumentarían a los pocos días a casi 55 000, todos bajo el mando del general Momir Talić, el antiguo jefe del 5.º Cuerpo del ejército yugoslavo con sede en Banja Luka. El ministro del Interior de la Krajina, el antiguo policía de Knin Milan Martić, también puso a su disposición algunas de sus fuerzas. Sus oponentes fueron el ejército croata y las fuerzas afines del HVO (los croatas de Bosnia), organizados como Grupo Operativo de Posavina, bajo el mando del general Petar Stipetić. En total unos veinte mil hombres, que en octubre quedarían reducidos a cinco mil. La orden dada por el ministro de Defensa croata por la cual en tierra bosnia sólo actuarían voluntarios, hizo que varias unidades del ejército croata se negaran a participar en la campaña.

La operación comenzó el 24 de junio, cuando el 1.er Cuerpo de ejército de la República Srpska intentó romper las posiciones croatas entre Modriča y Gradačac. Además, atacó en dirección a Derventa y Bosanski Brod. El primer objetivo se logró dos días después tras duros combates, capturándose Modriča. En cambio, los avances secundarios se saldaron con escasos resultados a causa de la feroz resistencia croata.

La segunda parte de la ofensiva se puso en marcha el 4 de julio con el avance de los serbobosnios hacia Derventa, Bosanski Brod y Odžak, buscando alcanzar el río Sava y la frontera con Croacia. Derventa cayó al día siguiente, y el 12 de julio lo hacía Odžak, llegándose dos días después a la ribera del río. En total, una progresión de unos quince kilómetros, que dejó a los croatas exclusivamente con la cabeza de puente de Bosanski Brod.

Dicha localidad sufrió varios ataques entre agosto y septiembre, con escaso éxito. A mediados de este último mes, el HVO croata y la Armija bosnia se habían desplegado para reforzar posiciones junto a Brčko, situada al este del escenario principal de los combates. En un contraataque, dichas fuerzas lograrían la captura de un tramo de carretera al sur de Orašje, en el extremo oriental del corredor de Brčko. Sin embargo, los serbobosnios no tardarían en recuperar posiciones.

Un nuevo ataque contra Bosanski Brod se produjo el 27 de septiembre. Aunque en un principio moderado, el 6 de octubre lograba la captura de la localidad. En respuesta, los croatas retiraron sus fuerzas de forma ordenada en dirección a Croacia, permitiendo a los serbios demoler el puente sobre el Sava, en Slavonski Brod, al día

siguiente. En conjunto, los serbios lograron mejorar la seguridad del corredor Brčko, que en su parte más estrecha alcanzaba ya los tres kilómetros.

Algunas informaciones no contrastadas apuntaron a que en esta operación se impusieron los acuerdos de Graz entre bosnio-croatas y serbobosnios, según los cuales estos últimos habrían abandonado sus posiciones para cederlas a los serbios, todo a cambio de obtener ventajas territoriales en torno a Dubrovnik.

Los serbios lograrías conquistar con su ofensiva unos 760 kilómetros cuadrados, a costa de 413 soldados muertos y 1509 heridos. Las bajas croatas fueron muy superiores: 343 muertos y 1996 heridos en el ejército croata, más 918 muertos y 4254 heridos en el HVO durante los combates que tuvieron lugar en la región entre abril y octubre. En ese mismo período, la ciudad de Slavonski Brod fue objeto de bombardeos aéreos y artilleros, que causaron la muerte de 116 civiles. También hubo numerosos episodios de limpieza étnica protagonizados por los atacantes.

OPERACIÓN VRBAS 92

Mientras se desarrollaban los combates relacionados con la Operación Corredor, los serbios de Bosnia desarrollaron una operación para atacar y destruir un saliente situado alrededor de la ciudad de Jajce, en la zona central de Bosnia y Herzegovina, controlado conjuntamente por el HVO croata y la Armija bosnia. Una zona estratégica que amenazaba las líneas de comunicación serbias e incluía dos centrales hidroeléctricas importantes para el suministro eléctrico de la región de Banja Luka.

Lo defendían entre 3400 y 5500 hombres entre bosnios y croatas, fortificados en zonas bastante complicadas para un ataque. El ejército serbobosnio comprometió en la operación entre siete mil y ocho mil soldados bajo el mando del coronel Stanislav Galić, antiguo oficial yugoslavo nacido cerca de Banja Luka, que sería reemplazado a comienzos se septiembre por el coronel Dragan Marčetić. La operación tomó el nombre de Vrbas 92 por el nombre del río que transcurre por el área de batalla. Además de su superioridad numérica en soldados, los serbios contaron además con el apoyo de entre veinte y treinta tanques y entre treinta y cincuenta piezas de artillería pesada. La defensa de Jajce corrió a cargo del alcalde bosnio Midhat Karadžić, mientras que la fuerza del HVO croata estuvo bajo el mando de Stjepan Blažević, el jefe local del partido nacionalista croata.

El saliente Jajce se apoyaba en una carretera que enlazaba con la localidad de Travnik, situada cuarenta kilómetros al este. En julio, los serbios intentaron cortar ese corredor de suministros para aislar Jajce, pero sus ataques no lograron progresos significativos a causa del entorno montañoso, ventajoso para los defensores.

A mediados de agosto, los serbios lanzaron un ataque que llegó a dos kilómetros de Jajce, y casi un mes después volvieron a intentarlo, desplazando a los defensores a menos de un kilómetro del centro urbano. En su lucha contaron con apoyo aéreo y

artillero, lo que llevó a la ONU a declarar la totalidad de Bosnia y Herzegovina como zona de exclusión aérea. Los croatas lograron el 9 de octubre un alto el fuego que permitiría a los serbios mantener el suministro eléctrico, acuerdo firmado entre Mate Boban y Radovan Karadžić, y al que no fueron invitados los bosnios.

La desconfianza de los bosnios y el deterioro de sus relaciones con los croatas llevaron a un enfrentamiento entre ambos cerca de Novi Travnik el 18 de octubre. Días después, el 23 de octubre, ambos contendientes volvían a enfrentarse en Prozor, más al sur del escenario inicial de la batalla, hasta que la intervención de la UNPROFOR logró el fin provisional de las hostilidades el día 28. Los croatas mataron a diversos civiles e incendiaron algunas casas.

Los serbios aprovecharían esta favorable coyuntura el 25 de octubre para efectuar el ataque definitivo sobre Jajce, localidad que cayó en sus manos el 29. Entre treinta mil y cuarenta mil personas tuvieron que abandonar la comarca. En las semanas siguientes a su captura, todas las mezquitas e iglesias católicas de Jajce fueron demolidas como castigo por la destrucción por los croatas, a mediados de octubre, del único monasterio ortodoxo de la ciudad. El monasterio franciscano sería destinado a archivo y prisión.

Los croatas y los bosnios perdieron en la defensa 103 soldados, más cinco desaparecidos. Además, 492 resultaron heridos. Antes de perder Jajce, parece que asesinaron a unos 35 serbios. El número de bajas serbobosnias se desconoce.

BANJA LUKA Y PRIJEDOR

La ciudad de Banja Luka, 189 kilómetros al norte de Sarajevo, sobre el río Vrbas, se convirtió al comienzo de la guerra en la capital oficiosa de los serbobosnios. De sus poco más de doscientos mil habitantes en 1991, algo más de la mitad eran serbios, con un quince por ciento de bosnios y otro tanto de croatas. Pronto comenzó a recibir refugiados serbios de otras zonas, mientras se llevaba a cabo una demoledora actividad de limpieza étnica, con asesinatos, expulsiones y destrucción de mezquitas, que motivaría un radical cambio en su distribución étnica. En 2006, de sus 198 000 habitantes, el 92% eran serbios, con sólo un 4% de bosnios y un 2% de croatas.

A escasos kilómetros al sur, en el monte Manjača, los serbios instalaron un campo de prisioneros en el que se produjeron numerosos asesinatos El campamento había comenzado a funcionar ya durante la guerra de Croacia de 1991, cuando fueron trasladados aquí numerosos prisioneros croatas. A comienzos del año siguiente, empezaría a recibir musulmanes bosnios detenidos en operaciones de limpieza. El número exacto de personas que por aquí pasaron todavía no ha sido determinado, pues muchos llegaban a Manjača para pasar de inmediato a otros campos vecinos como Omarska, Trnopolje o Keraterm. La mayoría de los informes indican que en el campo se encerró a prisioneros varones de todas las edades, aunque sobre todo entre

los dieciocho y sesenta años, potenciales combatientes bosnios a ojos de los serbios. Sin embargo, existen denuncias y evidencias de que al comienzo de la primavera de 1992 llegó un pequeño grupo de mujeres para ser violadas. A causa de la presión internacional, fue cerrado a finales de 1993, aunque reabierto en octubre de 1995.

A principios de julio de 1992, el periodista estadounidense Roy Gutman, reportero del *Newsday* de Nueva York, logró llegar a Manjača, comenzando el día 19 a publicar sus reportajes. La opinión pública se escandalizó, comparando ya los campos de detención serbios con sus homólogos de la Alemania nazi.

La localidad de Prijedor, situada al noroeste de Banja Luka y próxima a la Banovina croata, vivió desde el comienzo de la guerra de Bosnia, junto con la comarca de alrededor, uno de los episodios de limpieza étnica más estremecedores de todo el conflicto. El municipio tenía en 1991 34 645 habitantes, con un 40,21% de serbios, 38,65% de musulmanes y 5,07% de croatas. Ya durante la guerra de Croacia, y dada su proximidad a la frontera, la tensión étnica se acentuó. Bosnios y croatas comenzaron a abandonar el municipio debido a esa creciente sensación de inseguridad y al miedo provocado por la violenta propaganda serbia, que acusaba a los demás de radicales e instaba a los suyos a armarse. Ya en agosto de 1991, un grupo de paramilitares pertenecientes a los llamados Lobos de Vučjak se apoderaron de la estación de transmisiones del monte Kozara, siendo cortada la cadena TV Sarajevo y sustituida por emisiones divulgadas desde Belgrado y Banja Luka.



Campo de concentración de Manjača. En el letrero en cirílico puede leerse: Campo de concentración. Prohibido el paso.



El 7 de enero de 1992, los integrantes de la asamblea municipal de Prijedor y los presidentes de las juntas municipales locales del Partido Democrático Serbio proclamaron la Asamblea del Pueblo Serbio de la Municipalidad de Prijedor, aplicando las instrucciones secretas llegadas desde Belgrado. Milomir Stakić, más tarde condenado por el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia, fue elegido presidente de dicha asamblea. Diez días después, los serbios locales aprobaban integrarse en la región autónoma de la Krajina de Bosnia.

El 23 de abril, el Partido Democrático de Serbia local decidió, entre otras cosas, que todas las unidades serbias debían empezar inmediatamente a trabajar en la toma de control del municipio, en coordinación con el Ejército Popular Yugoslavo y las unidades del futuro ejército de la República Srpska. A finales de abril, se habían creado ya una serie de estaciones de policía clandestinas, y más de mil quinientos serbios armados estaban dispuestos a participar en la toma de la localidad. Una acción que tuvo lugar la noche del 29 al 30 de dicho mes.

Primero fueron los edificios principales, y posteriormente las aldeas vecinas. Después de la toma de posesión, la radio de Prijedor se dedicó a lanzar mensajes cada vez más escalofriantes e incitadores del odio, como el de que un médico bosnio llamado Mirsad Mujadžić inyectaba drogas en las mujeres serbias para esterilizarlas, o que otro médico croata, Željko Sikora, castraba bebés serbios o provocaba abortos entre las mujeres de esa misma etnia.

El mayor Radmilo Željaja, un militar serbio, emitió un ultimátum ordenando a todos los ciudadanos bosnios de la localidad a entregar sus armas y a declarar su lealtad a la república de Serbia, bajo amenaza de severos castigos. A continuación, se produjeron registros e incautaciones de armas. Muchos bosnios fueron despedidos de sus puestos de trabajo, que pasaron a manos de serbios, sobre todo los de carácter público.

El 23 de mayo, se produjo el ataque contra el pueblo de Hambarine, de mayoría bosnia, argumentando una presunta acción anterior contra las tropas federales. Primero hubo bombardeos artilleros, y los habitantes del lugar tuvieron que huir. Dos días después le tocó el turno a Korazac, empleándose unos cinco mil soldados. Murieron unas cien personas, incendiándose numerosos edificios y haciéndose con numerosos prisioneros.

Todas las personas apresadas serían trasladadas a los campos de prisioneros vecinos de la fábrica Keraterm, creado por estas fechas, donde en junio había ya 1200 presos, y al complejo minero de Omarska, donde en agosto se contabilizaban 3334 personas detenidas, en su mayoría bosnios y poco más de un centenar de croatas. La sed, las palizas, el hambre y las torturas se convirtieron en algo cotidiano. Además, todas las mujeres eran regularmente violadas por sus captores. Sin embargo, la aparición de periodistas por Omarska hizo que el campo fuera cerrado a principios de agosto, y sus cautivos trasladados a otros lugares.

Otro campamento habilitado a finales de mayo fue el de Trnopolje, custodiado con nidos de ametralladoras y vigilantes bien armados. El 7 de agosto de 1992 alojaba ya a unas cinco mil personas detenidas allí, incluidas mujeres y niños, aunque su comandante, Slobodan Kuruzović, calcula que en ese año pasaron por Trnopolje hasta siete mil personas. El campamento fue cerrado oficialmente hasta el 30 de septiembre, aunque al parecer aún custodió un tiempo más a cerca de tres mil quinientos prisioneros, luego llevados a Travnik, en la Bosnia central.

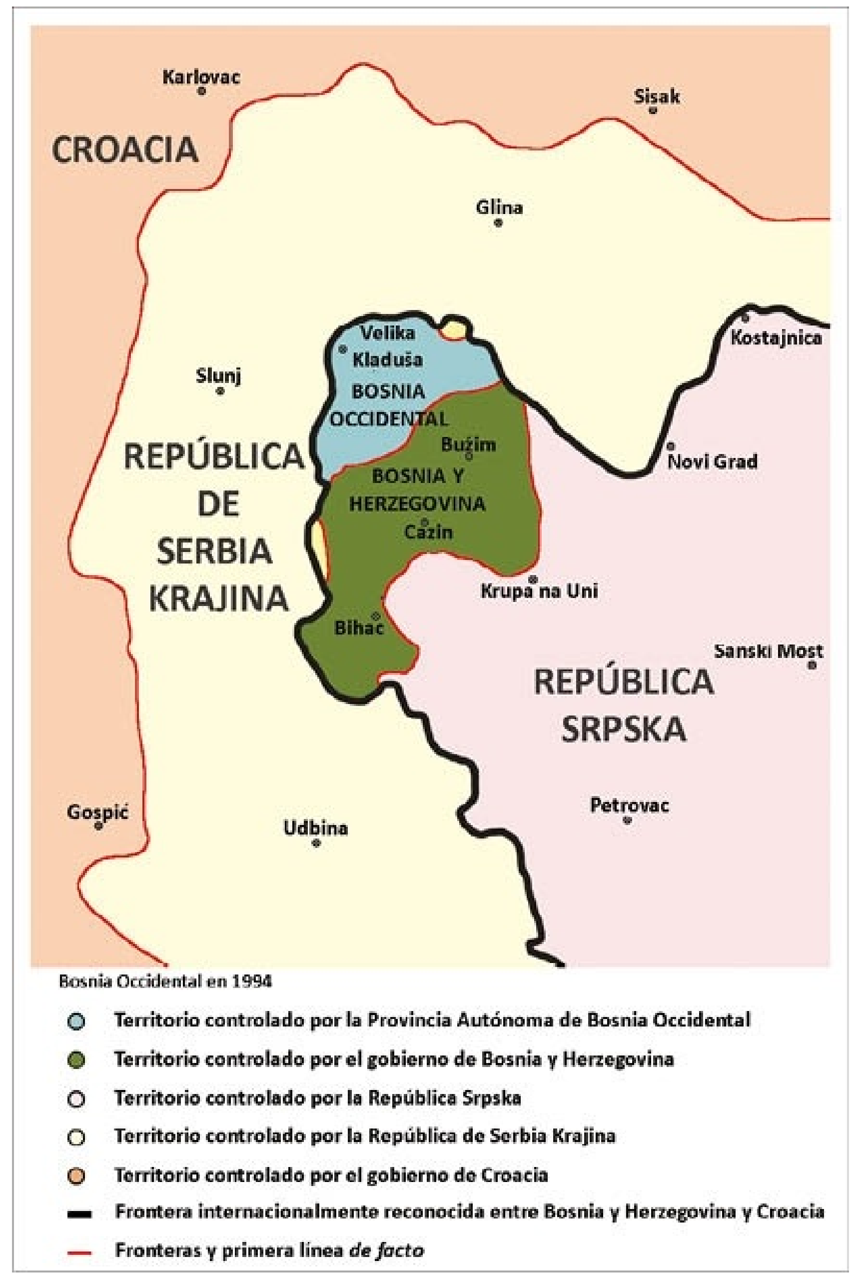
Además de estos campos, en la zona de Prijedor también se utilizaron como centros de detención diversos recintos militares y policiales. Se calcula que, durante el período bélico, en la región de Prijedor fueron asesinadas o desaparecieron unas cinco mil doscientas personas, en su mayoría bosnias, pero también croatas, gitanos y otros. En mayo de 2013, habían sido excavadas ya en la zona hasta noventa y tres fosas comunes.

EL ENCLAVE DE BIHAĆ

El municipio de Bihać se sitúa en el noroeste de Bosnia, próximo a la frontera con Croacia y lo que en su momento fue la Krajina serbia de Croacia. En 1991 lo habitaban poco más de 77 000 habitantes, un 66% de los cuales eran bosnio-musulmanes, un 14% serbios y un 8% croatas. Cuando en 1991 los serbios de la Krajina se autoproclamaron autónomos respecto a Croacia, prohibieron a los habitantes de Bihać pasar a su región. Y cuando estalló la guerra de Bosnia, se encontraron rodeados por serbios de la Krajina y serbobosnio de la República Srpska, cuyas fuerzas cooperaron en el bloqueo de las localidades municipales.

Los bombardeos comenzaron el 12 de junio de 1992, y como consecuencia de ello, los residentes de Bihać se vieron obligados a vivir en refugios, sin electricidad ni suministro de agua, recibiendo sólo una limitada ayuda alimentaria que no impidió la aparición del hambre. Los asediados tuvieron que crear su propio cuerpo militar autónomo, el denominado 5.º Cuerpo.

El primer encargado de organizar la defensa fue un profesor de economía croata llamado Tomislav Dretar, presidente local de la Unión Democrática Croata (HDZ) y organizador en Bihać del Consejo Croata de Defensa, convirtiéndose en primer presidente de la comunidad y comandante de sus fuerzas militares con el grado de coronel sin tener ningún tipo de educación militar. Llegó a reunir a mil doscientos hombres que pasaron a formar parte del ejército bosnio en la región. Sin embargo, su armamento era muy pobre, lo que les impidió tomar represalias por los bombardeos padecidos, que durante los primeros meses fueron muy regulares, de forma que el hospital local pronto quedó colapsado. Sólo el día 11 de agosto una bomba serbia mató en un refugio a cinco personas, tres de ellas niños, e hirió a otras veinticuatro.



El enclave de Bihać en 1994.

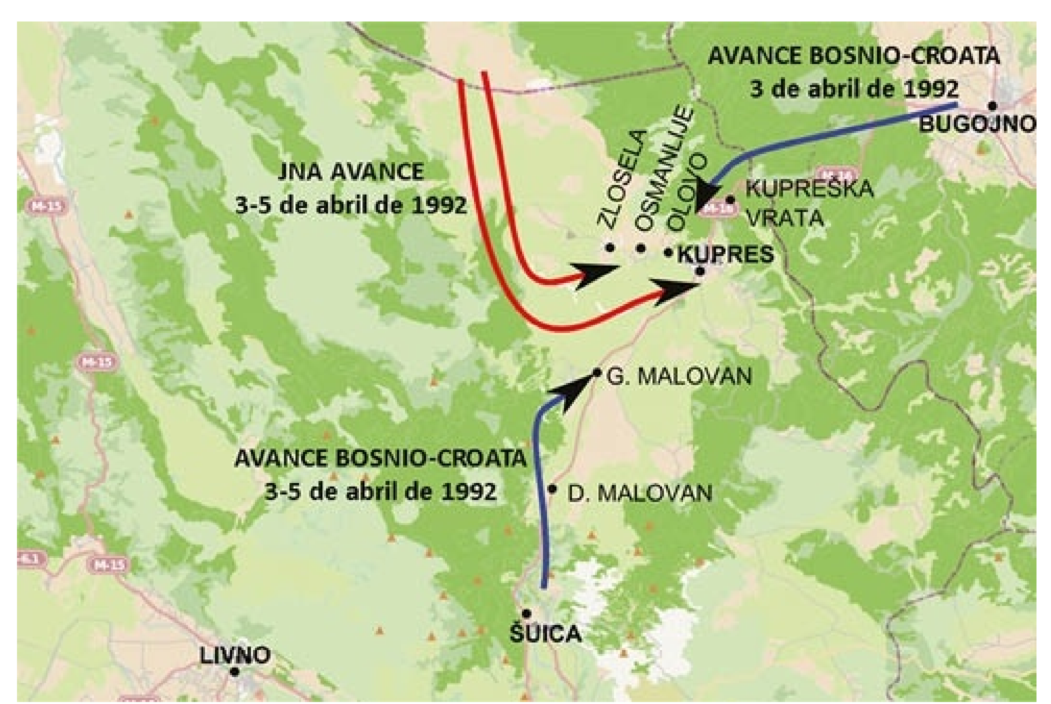
El enclave pronto comenzó a recibir refugiados bosnios y croatas de otras regiones, sobre todo de Banja Luka y Sanski Most, agravando la situación de penuria, aunque los serbios locales hicieron lo propio abandonando la zona para instalarse sobre todo en Banja Luka. Como veremos, el asedio se alargaría hasta agosto de 1995.

AVANCES SERBIOS EN HERZEGOVINA

En abril de 1992, el Ejército Popular Yugoslavo renovó también sus ataques contra el Consejo Croata de Defensa (la fuerza ultranacionalista recién organizada de los croatas de Bosnia) y el ejército croata cerca Kupres y Stolac, en el oeste y el sur de Herzegovina. Fuerzas del II Distrito Militar federal, dirigido por el coronel general

Milutin Kukanjac, desplegó elementos del 5.º Cuerpo de Banja Luka y del noveno de Knin en el área Kupres.

Dicha localidad dominaba una estratégica meseta, vital para el suministro de las tropas serbias de Bosnia. Fue atacada y conquistada entre el 3 y el 11 de abril, amenazando además Livno y Tomislavgrad, localidades bosnio-croatas situadas al sudoeste de Kupres. Los yugoslavos tuvieron 85 muertos y 154 prisioneros, por unos 170 croatas muertos y 23 capturados.



Mapa de la primera batalla de Kupres (abril de 1993).

A su vez, el IV Distrito Militar yugoslavo, comandado por el general Pavle Strugar, empleó el 13.º Cuerpo de Bileća Corps y el segundo de Titograd para capturar Stolac y casi toda la ribera oriental del río Neretva al sur de Mostar, localidad asimismo atacada por la artillería federal el 6 de abril. La fuerza aérea yugoslava bombardearía a su vez la vecina localidad de Široki Brijeg los días 7 y 8 de abril. Un ataque croata del día 9, destinado a capturar un aeródromo próximo a Mostar, fracasó. El 11 de abril, los federales capturaban Stolac, mientras que la fuerza de defensa territorial serbobosnia se apoderaba de dos centrales hidroeléctricas situadas en el Neretva. Čapljina, a veinticinco kilómetros al suroeste de Mostar, fue objeto de intermitentes bombardeos de la artillería y la aviación federales. Aunque el 7 de mayo se acordó un alto el fuego, este fue roto al día siguiente por los serbios y sus aliados federales, que tomaron gran parte de Mostar y zonas de la orilla occidental del Neretva. Definitivamente, el 12 de mayo las fuerzas del Ejército Popular Yugoslavo instaladas en Bosnia se integraban en el ejército de la República Srpska.

REFUGIADOS Y SITUACIÓN INTERNACIONAL EN 1992

En junio de 1992, el número de refugiados y desplazados internos por culpa de las guerras yugoslavas alcanzaba ya los 2,6 millones. En septiembre, Croacia había aceptado a 335 985 refugiados de Bosnia y Herzegovina. A su vez, Serbia acogió a 252 130 refugiados de Bosnia, en su mayoría serbios, mientras que otras exrepúblicas yugoslavas habían recibido por esas fechas un total de 148 657 personas. Una situación nunca vista en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Hacia el mes de agosto, la imagen de la causa serbia estaba ya bajo los suelos, aunque nadie estaba dispuesto a intervenir de forma directa. El presidente George Bush padre estaba al final de su mandato, y ante un nuevo proceso electoral no deseaba meterse en una nueva guerra tras haber combatido en Kuwait contra Irak. La incertidumbre sobre lo que podía ocurrir en los países nacidos tras la reciente desintegración de la URSS tampoco invitaba a lanzarse a nuevas aventuras bélicas. A su vez, la Comunidad Europea, siempre pusilánime cuando se hablaba de intervenir en una guerra, no estaba dispuesta a encabezar ninguna coalición militar. Había pues que tratar el asunto mediante una negociación a gran escala.

El 26 de agosto se inauguró la conferencia de Londres, que a lo largo de tres días se dedicó a tratar la cuestión yugoslava. Participaron representantes de treinta países y organizaciones, incluido el secretario general de la ONU Boutros-Ghali, y dirigentes yugoslavos, como el presidente y el primer ministro federales (Dobrica Ćosić y Milan Panić respectivamente), el presidente serbio Milošević o el dirigente serbobosnio Radovan Karadžić. Las conclusiones resultaron demoledoras para la causa serbia, acusada de ser la principal culpable del conflicto, aunque no implicaron amenazas militares. Todo se limitó a nuevas medidas de embargo contra Serbia y Montenegro, al compromiso de vigilar zonas potencialmente conflictivas en la región y algunas promesas de los serbios de Bosnia de enmendar su conducta. Si esto último no ocurriera, la conferencia continuaría en sesión permanente en Ginebra a partir de la siguiente semana. Boutros-Ghali anunció el envío de cascos azules para proteger los convoyes de ayuda humanitaria destinados a la población bosnia y solicitó el cierre de los campos de prisioneros.

La situación internacional influyó en la actitud de Milošević, cada vez más harto de las sanciones y de la intransigencia de los serbobosnios, que perjudicaban a su liderazgo político en la propia Serbia, donde a causa de la financiación económica prestada a sus hermanos de Bosnia se vivía una inflación galopante, peor que la vivida en Alemania en 1923. Estos tendrían que conformarse con lo conquistado, que era mucho, y acabar con su extremadamente agresiva actitud para dedicarse a negociar. Sin embargo, la situación no parecía todavía propicia para ello.

EL COMIENZO DE LA GUERRA BOSNIO-CROATA

Para complicar más las cosas, los croatas acabaron señalando a los bosnio-musulmanes como sus enemigos, lanzado una campaña militar contra ellos, de acuerdo con el proyecto de crear una única comunidad croata defendida por el ala más radical del partido gubernamental Unión Democrática Croata, representada por el propio presidente Tuđman, el ministro de Defensa Gojko Šušak y sus seguidores en Bosnia Mate Boban, Dario Kordić, Jadranko Prlić, Ignac Koštroman o Anto Valenta.

Las bases de esta campaña hay que buscarlas en el tantas veces citado reparto de Karađorđevo acordado ente Tuđman y Slobodan Milošević a partir de marzo de 1991, concretado en el acuerdo de Graz del 6 de mayo de 1992 entre Radovan Karadžić y Mate Boban. En ese mismo mes, el general croata y dirigente del ultranacionalista Consejo Croata de Defensa Ante Roso, declaró que sus tropas serían las únicas reconocidas en el territorio de Herceg-Bosna (la Bosnia croata). Irónicamente, el 21 de julio de 1992, Tuđman y el presidente bosnio Izetbegović firmaban un pacto de cooperación entre Croacia y Bosnia-Herzegovina con el que elementos del mencionado consejo croata estarían bajo el mando de las fuerzas de defensa de Bosnia-Herzegovina para proteger Sarajevo de los ataques de las tropas yugoslavas y serbobosnias.

En junio, los croatas reforzaron sus posiciones en Herzegovina, al sur, derrotando a las fuerzas serbobosnias en la zona de Mostar y ocupando la orilla oriental del río Neretva. Muchos serbios se vieron obligados a abandonar la región. Inmediatamente las autoridades croatas, con Mate Boban a la cabeza, desarrollaron un proceso de cambio cultural con la imposición del croata como lengua escolar y el control de la radio. La policía levantó barricadas en Mostar y se dedicó a hostigar a los bosnios de la localidad.

A su vez, durante la primavera y el verano de 1992, los incidentes entre fuerzas bosnias y croatas se hicieron frecuentes en la Bosnia central, como sucedió en abril en Busovača a la hora de repartirse las armas de los cuarteles federales. O en junio en Novi Travnik, por culpa de una bandera croata que apareció en la estación de policía local, y que provocó las iras de los soldados bosnios. El día 19, un enfrentamiento entre ambos bandos dio la victoria a los croatas, que pasaron a controlar la localidad y a asesinar a varios de sus oponentes. En septiembre, y como contrapartida, las fuerzas bosnias se dedicaron a echar de sus posiciones en Sarajevo a las tropas croatas.

En octubre la situación se agravó. El 6 de ese mes abandonaron Bosanski Brod, al norte, defendida por una fuerza mixta bosnia y croata, lo que llevó al gobierno bosnio a pensar que el acuerdo entre serbios y croatas se había consumado al fin. De hecho, el 25 de octubre las fuerzas croatas y serbias incrementaron sus ataques contra los bosnios en muchas de las poblaciones clave del norte y centro de Bosnia. Al día siguiente, las fuerzas croatas atacaron a civiles bosnios en Prozor, localidad próxima a Sarajevo, incendiando viviendas y asesinando a varios civiles.

Gracias a esta ofensiva, en noviembre de 1992 las fuerzas del Consejo Croata de

Defensa controlaban ya el veinte por ciento del territorio de Bosnia y Herzegovina, dominando el centro y el oeste de la república. En diciembre del mismo año, gran parte de la región central de Bosnia estaba en manos de las fuerzas croatas, que habían tomado el control de los municipios del valle de Lašva y sólo habían encontrado una oposición significativa en Novi Travnik y en Ahmići. Las autoridades bosnias prohibieron entonces a los croatas abandonar los pueblos de Bugojno y Zenica, al objeto de organizar posibles intercambios de población.

Los croatas mostraron en todo momento una clara intención de perseguir a los civiles de etnia bosnia en los territorios conquistados de los municipios de Busovača, Novi Travnik, Vareš, Kiseljak, Vitez, Kreševo y Žepče, llevando a cabo con actos de limpieza étnica destinados en última instancia al reconocimiento de su república de Herceg-Bosna, para posteriormente incorporarla a Croacia. En Vitez, ya controlada por los croatas desde junio, en noviembre se exigió una declaración de lealtad a todos los civiles; los bosnios que se negaron fueron expulsados de sus puestos de trabajo. Y lo mismo sucedió en Busovača y Kiseljak.

LA GUERRA ENTRE SERBIOS Y BOSNIOS EN 1993 Y LA INTERVENCIÓN DE LA ONU

A comienzos de 1993, la guerra de Bosnia estaba fuera de control. Todos actuaban contra todos, y desde Belgrado ya no se podían marcar las directrices operacionales. La diminuta y montañosa república de los serbobosnios ya tenía casi todo lo que quería, controlando el setenta por ciento del territorio de toda Bosnia y Herzegovina. Es decir, 35 770 kilómetros cuadrados, poco más que Cataluña. Sólo les faltaba controlar una mayor porción de Sarajevo y los enclaves de Srebrenica, Tuzla, Žepa y Goražde, cuatro territorios que mantenían cercados en la Bosnia oriental. El 8 de enero, llegaron incluso a eliminar a viceprimer ministro bosnio Hakija Turajlić, asesinado cuando regresaba del aeropuerto por un comando serbio, a pesar de la supuesta protección que le ofrecían los soldados franceses de UNPROFOR.

En abril de 1993, Srebrenica, un enclave de ciento cincuenta kilómetros, se encontraba en una situación crítica. Según el censo realizado dos años antes, había allí 36 666 habitantes, de ellos 27 572 musulmanes y 8315 serbios. Al comienzo de la guerra, los serbobosnios habían logrado apoderarse temporalmente del lugar, aunque inmediatamente, en mayo de 1992, la Armija retomó el control e incluso llegó a enlazar temporalmente con la vecina localidad bosnia de Žepa. Llegados a 1993, las tropas serbias habían llevado a cabo una campaña de asedio, en respuesta a los ataques que hasta enero de ese año habían llevado a cabo contra las aldeas serbias vecinas, provocando unos mil muertos entre civiles y militares. El 7 de enero, aprovechando la navidad ortodoxa, los musulmanes desarrollaron una expedición de castigo contra los pueblos del norte, quemando y asesinando a población civil u

conquistando el estratégico punto de Kravica. Sólo contra Glogova lanzaron ese día unos tres mil hombres.

Hacia mediados de marzo, los serbios ya disponían de fuerzas suficientes para bloquear la región y asaltar el municipio, obligando a miles de campesinos a refugiarse en su capital. El día 11 de ese mes, el general francés Philippe Morillon, jefe de la UNPORFOR en Bosnia, se desplazó hasta Srebrenica tras orquestar la escena con Naser Orić, comandante bosnio en la zona. Una vez allí, los asediados le obligaron a declarar el territorio como zona protegida por la ONU. Sin embargo, a comienzos de abril los serbios lanzaron un ultimátum dando un plazo de dos días para evacuar el enclave antes del asalto final. La ONU organizó la operación, logrado sacar de allí a unas sesenta mil personas, aunque los bombardeos serbios provocaron numerosas víctimas. El 16 de abril, catorce días después de que murieran 56 personas en un bombardeo serbobosnio durante la evacuación organizada, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 819 por la que se declaraba Srebrenica «área segura, libre de ataques y otras acciones hostiles». Al mismo tiempo, también declaraba como zonas seguras Žepa y Goražde. Dos días después llegaba a Srebrenica el primer contingente de tropas de UNPROFOR, aunque su número y su misión no permitían establecer ningún elemento disuasorio de carácter militar. De momento, la «Numancia» bosnia quedaba a salvo del ataque serbio.

La ONU intentó en varias ocasiones, sin éxito, detener la guerra y gestionar diversos intentos de alto el fuego, promocionando incluso un plan de paz del que más adelante hablaremos. En abril, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 816, estableciendo una zona de exclusión aérea sobre Bosnia y Herzegovina, una resolución que se materializó el 12 de ese mes cuando la OTAN inició la Operación Deny Flight (“Vuelo Denegado”) para hacer cumplir dicha exclusión.

En un intento de proteger a los civiles, la UNPROFOR amplió las zonas calificadas de refugios seguros, que en la Resolución 824 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptada el 6 de mayo quedaban definidos en torno a Sarajevo, Žepa, Goražde, Srebrenica, Tuzla, y Bihać. El 15 de junio se inició además el bloqueo naval de la OTAN, por encargo de la ONU, del mar Adriático, a fin de asegurar el embargo de armas establecido.

Puesto que la guerra estaba mostrando su peor cara de una manera cada vez más evidente manifestada a través de masacres, crímenes de guerra, torturas, exterminios masivos, violaciones o campos de prisioneros, el 25 de mayo de 1993, de acuerdo con la resolución 827 del Consejo de Seguridad de la ONU, se creaba el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (TPIY), que tendría jurisdicción sobre cuatro tipos de delitos cometidos en aquel territorio desde 1991: infracciones graves de los convenios de Ginebra, violaciones de las leyes o costumbres de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad.

PLANES DE PAZ DE 1993

El 2 de enero se presentó un plan de paz, elaborado por el mismo diplomático norteamericano que había intentado acabar con la guerra de Croacia, Cyrus Vance, en colaboración con el británico lord David Owen, representante de la Comunidad Europea en sustitución de lord Carrington. Owen había sido secretario del Foreign Office a finales de los años setenta, por lo que también tenía una amplia experiencia en asuntos internacionales.

El plan mantenía la soberanía de Bosnia y Herzegovina, que, a modo de federación, quedaría dividida en diez provincias: tres musulmanas, tres serbias, tres croatas y una décima multiétnica que abarcaría el distrito de Sarajevo. En cada una de ella habría un gobernador de la etnia dominante, más dos vicegobernadores pertenecientes a las otras dos. El poder quedaría muy descentralizado, y el gobierno del país quedaría a cargo de una presidencia colegiada. En principio, no contaría con fuerzas armadas propias, y el mantenimiento de la paz correría a cargo de una fuerza internacional.

El problema del plan residía en que ninguna de las etnias mantendría un territorio continuo. Los serbios dominarían el este y el oeste, pero sin ningún corredor que los uniera. Los croatas, el sur y norte, y los musulmanes el centro, el este y la zona de Bihać.

A los croatas el plan les venía de perlas, pues les concedía una superficie de territorio proporcionalmente mayor a su peso demográfico en la república, que era, recordémoslo, del 17,3% de la población total. En cambio, a los musulmanes no les gustó nada porque no recogía la proporción entre superficie otorgada y población, pero al encontrarse en una situación militar extremadamente comprometida, con serbios y croatas en su contra y carentes de armamento, parecían obligados a aceptarlo. Por fin, para los serbios, hasta ahora vencedores en el conflicto y con un setenta por ciento del territorio en sus manos, el plan era una burla, pues de aceptarlo se verían obligados a ceder terreno y además no podrían mantener unida su República Srpska.

A partir de la presentación del plan, sus promotores se dedicaron a venderlo a las partes implicadas. El 24 de abril, Owen se entrevistó en Belgrado con el presidente federal Dobrica Ćosić y los presidentes de Serbia (Milošević) y Montenegro (Bulatović), esgrimiendo un abultado plan de sanciones económicas si no aceptaban su plan. Por otro lado, se comprometió a que el corredor de Brčko, que quedaría en manos croatas, sería durante un tiempo controlado por un contingente ruso de la ONU, más favorable a los serbios. Luego Owen aseguró que las decisiones de la presidencia colegiada bosnia se tomarían siempre por consenso, lo que confería a los serbios una suerte de derecho de veto. Ante tales garantías, Milošević aceptó por fin el plan.

El escollo estaba en los serbobosnios, que perdían esa parte de territorio

conquistado, veían su República Srpska dividida y, lo que era fundamental, perdían también su bien pertrechado ejército. ¿Cómo iban a defender su patria en caso de reanudación del conflicto o ante las ansias de venganza de los musulmanes?

Milošević intentó convencer a Karadžić, que se mostró renuente, de forma que Owen buscó escenificar la firma de un acuerdo internacional de paz que se firmaría fuera de Bosnia, en Atenas, y al que serían invitados incluso los representantes serbobosnios como reconocimiento de su importancia e influencia en el asunto. El primer ministro griego Constantinos Mitsotakis aceptó convertirse en anfitrión.

La cumbre tuvo lugar los dos primeros días de mayo, y tenía como objetivo exclusivo hacer firmar el plan a los serbobosnios, ya que las otras partes lo habían aceptado ya. Cyrus Vance amenazó a Karadžić con bombardeos de sus paisanos americanos. Ćosić, Milošević, Bulatović y Mitsotakis le insistieron para que firmara. Ante tanta presión, Karadžić acabó aceptando en un momento de debilidad. Todos parecieron quedar muy satisfechos, pero al dejar Atenas, el presidente serbobosnio, repuesto del duro combate donde parecía haber salido como perdedor, anunció que el plan debía ser ratificado por el Parlamento de la República Srpska.

El siguiente paso, pues, fue el de acudir a Pale, pequeña localidad montañesa vecina a Sarajevo y virtual capital de los serbobosnios, que la preferían a la lejana Banja Luka. Ćosić, Milošević, Bulatović y el propio Mitsotakis viajaron el día 5 de mayo en coche desde Belgrado hasta dicha localidad, para convencer ahora a los parlamentarios, que aguardaban con uñas y dientes a escuchar a los que consideraban traidores a la causa serbia. Biljana Plavšić, profesora de Biología y copresidenta serbobosnia, se negó a estrechar la mano a Milošević. Se volvió de nuevo a la venta del plan, siempre bajo amenazas y garantías, pero los serbobosnios jugaban en casa. Además, el general Ratko Mladić apareció con un esclarecedor mapa donde se comparaba lo conseguido hasta entonces y lo que iba a perderse. El 6 de mayo, la votación resultó muy esclarecedora: con 51 votos a favor y 2 en contra, los parlamentarios serbobosnios decidieron que el plan sería sometido a referéndum entre todos los suyos. Lo que venía a significar que lo rechazaban. Milošević abandonó la sala, muy enfadado, por la puerta de atrás. Al día siguiente, informaría telefónicamente de todo a Owen, quien más tarde llegaría a culpar de su fracaso principalmente a Mladić y a los demás mandos militares de la República Srpska, temerosos de perder su poder si desaparecía su ejército. En el referéndum celebrado entre los días 15 y 16 de mayo, el 96% de los serbobosnios votaron en contra del plan. El 18 de junio, el propio Owen reconoció que su proyecto estaba muerto.



Mapa de la República Srpska en 1993.

Un nuevo plan será presentado en agosto con el nombre de Plan Owen-Stoltenberg, por el nuevo mediador de la ONU, el noruego Thorvald Stoltenberg. Pretendía ser más realista y reconocer las conquistas de serbios y croatas, dejando para los primeros un 50-53% de territorio republicano, el 16% a los segundos y el 30% a los bosnio-musulmanes, con Sarajevo y Mostar bajo administración internacional al menos durante dos años. Los enclaves musulmanes de Srebrenica, Žepa y Goražde mantendrían un corredor de contacto con Sarajevo. En esta ocasión, quien más se opuso al proyecto fue el presidente Izetbegović, quien lo sometió al Parlamento de Sarajevo y fue rechazado.

RECRUDECIMIENTO DE LA GUERRA BOSNIO-CROATA EN 1993

A lo largo del mes de diciembre de 1992, el ejército croata, en guerra abierta contra los bosnios, aumentó sus fuerzas en la zona de Gornji Vakuf, punto estratégico en el valle de Lašva (Bosnia central), con la intención de avanzar hacia las vecinas Kupres y Bugojno. La publicación, en enero del año siguiente, del Plan Vance-Owen instó a los croatas, beneficiados por el proyecto, a aplicarlo en su beneficio antes incluso de que se hubiera firmado, desalojando e incluso asesinando a los bosnios en los lugares que ya consideraban como suyos.

El 13 de enero de 1993, el coronel del Consejo Croata de Defensa Željko Šiljeg

lanzó un ultimátum a la Armija bosnia de Gornji Vakuf para que se desarmara. Al responder negativamente los bosnios, comenzaron los ataques en la zona, seguidos de episodios de limpieza étnica en torno a la localidad y en otras poblaciones como Bistrica, Uzričje, Ždrimci, Hrasnica y Duša. Muchos civiles serían llevados a campos de prisioneros instalados en Prozor, Trnovača y Paloč, donde se produjeron numerosos casos de torturas, violaciones y asesinatos. Las fuerzas croatas bombardearon Gornji Vakuf, destrozando diversos monumentos del centro de la villa, que quedó prácticamente asediada. Finalmente, en marzo se firmaría un armisticio.



Restos de la mezquita de Busovača, destruida tras la conquista croata.

La mañana del 25 de enero de 1993, las fuerzas croatas atacaron la parte bosnia del municipio de Busovača, al noreste de Gornji Vakuf, conocida como Kadića Strana, tras haber lanzado un ultimátum cinco días atrás. De nuevo se produjeron bombardeos, y en los días sucesivos murieron al menos cuarenta y tres de sus habitantes de Busovača. Cuando el pueblo se rindió, unos setenta varones fueron trasladados al campo de detención de Kaonik, donde se produjeron los consabidos malos tratos y asesinatos.

A finales de abril de 1993, el conflicto entre musulmanes y croatas se convirtió en una guerra sin cuartel de carácter internacional. La noticia de la inminente caída del enclave bosnio de Srebrenica en manos serbias, con la consiguiente llegada de refugiados musulmanes a la Bosnia central, causó no poca preocupación entre los croatas, que decidieron agilizar su control del territorio.

En Kiseljak y Vitez, dos enclaves croatas situados al norte y al oeste de Sarajevo, la policía croata, en cooperación con el Consejo Croata de Defensa, lanzó una acción preventiva tomando el pueblo musulmán de Ahmići, perteneciente al municipio de Vitez. El 16 de abril se produciría allí la mayor masacre de civiles de toda la guerra bosnio-croata.



Cadáveres de bosnios asesinados en Vitez durante el mes de abril.



Mezquita de Ahmići destruida por las bombas croatas.



Soldados británicos de la ONU evacuando los cadáveres de Ahmići.

Esa mañana las tropas croatas atacaron por tres lados, dejando libre la zona sur para que los bosnios huyeran. Sin embargo, en las afueras les aguardaban varios francotiradores que los iban eliminando. Mientras, pelotones de entre cinco y diez soldados avanzaban por el pueblo casa por casa, quemando edificios y asesinando a

sus habitantes. En la operación murieron cerca de ciento veinte civiles, algunos de ellos al parecer quemados vivos, incluidas mujeres y niños. La masacre sería descubierta por tropas británicas de la ONU al mando del coronel Bob Stewart, que informaría del grado de salvajismo con el que actuaron los croatas. En toral, las operaciones de limpieza del valle de Lašva realizadas en estos meses costaron la vida al menos a unos dos mil bosnios.

En junio de 1993, el centro de Bosnia constituía un hervidero debido a los avances croatas. A comienzos de mes, incluso un convoy de ayuda humanitaria fue bloqueado al norte de Novi Travnik, siendo asesinados ocho conductores a tiros. Una unidad británica desplegada para su defensa mató a dos soldados del Consejo de Defensa Croata. A mediados de mes, la reorganizada Armija logró lanzar una ofensiva que le permitió tomar Travnik, obligando a abandonar la región a unos veinte mil croatas. Muchos de los prisioneros serían torturados y asesinados, y se habló de la presencia de voluntarios muyahidines extranjeros entre las tropas musulmanas.

En el municipio de Vareš, al este de Busovača y al norte de Sarajevo, los combates adquirieron una enorme complejidad, pues en ellos intervinieron serbios, croatas y musulmanes. Desde comienzos de 1992, la capital municipal estaba en manos de los croatas, mientras que el resto del municipio se dividió entre las fuerzas de la Armija y las tropas de la República Srpska. En la noche del 23 de octubre de 1993, después de un día de bombardeo incesante de la aldea de Stupni, unidades croatas entraron masacrando a la población. Las atrocidades contra la población civil se prolongaron durante días, hasta las primeras horas del 3 de noviembre de 1993, cuando los mandos atacantes ordenaron a la población croata que huyera, anunciando mediante altavoces que «los ejércitos musulmanes se acercan a la ciudad desde el norte, oeste y sur». Más de diez mil personas huyeron durante la noche. En noviembre de 1993, la Armija bosnia lograría hacerse con el control de Vareš.

La guerra también se había extendido por el suroeste de Bosnia, en la región de Herzegovina, donde la comunidad croata de Herzeg-Bosnia había tomado rápidamente el control de la mayoría de los gobiernos municipales, así como de los servicios públicos, marginando a los líderes bosnios y serbios locales. Incluso la ayuda humanitaria llegada del exterior era racionada de acuerdo a la etnia a la que el receptor perteneciera. Obviamente, se favorecía a los croatas, y la ración disminuía cuando los receptores eran bosnios o serbios, y en condiciones desventajosas. Los bosnios fueron los que salieron peor parados, llegando a ser deportados a campos de concentración situados en las localidades de Heliodrom, Dretelj, Gabela, Vojno y Šunje.

La mañana del 17 de abril de 1993, las fuerzas croatas de defensa atacaron los poblados de Sovići y Doljani, situados a unos cincuenta kilómetros al norte de Mostar. Un ataque que formaba parte de una mayor ofensiva del Consejo Croata de Defensa que pretendía ocupar Jablanica, la principal localidad musulmana de la zona.

Los comandantes croatas habían calculado que tan sólo se necesitarían dos días para tomar la población, y primero buscaron consolidar sus líneas ocupando Sovići, en el camino de Jablanica. La pequeña población fue en buena parte destruida por la artillería. Las escasas fuerzas bosnias que la defendían intentaron contraatacar, sin éxito, y se vieron obligadas a rendirse. Unos setenta y cinco soldados y al menos cuatrocientos civiles musulmanes bosnios fueron detenidos, muchos asesinados tras sufrir torturas y los demás trasladados a los campos de Heliodrom y otros centros de detención situados en Ljubuški. El avance hacia Jablanica se detuvo después de conocerse de la negociación de un alto el fuego, aunque la localidad quedó virtualmente bloqueada, y sus cerca de veinte mil habitantes llegaron a padecer hambre y privaciones, hasta la llegada de un destacamento de la ONU compuesto por legionarios españoles.

Entre el mes de abril y el inicio del verano de 1993, las unidades del 3.er cuerpo de la Armija lanzaron una serie de ataques contra las fuerzas croatas de defensa, al objeto de aliviar la presión sobre Jablanica. El 16 de aquel mes, en el poblado de Trusina (municipio de Konjic), al este de Jablanica, miembros de la unidad militar bosnia denominada Zulfikar asesinaron a dieciocho civiles y a cuatro combatientes croatas.

SITIO DE MOSTAR Y OPERACIÓN NERETVA 92

Mostar, la capital de Herzegovina, cruzada por el río Neretva, es una histórica y destacada localidad bosnia que durante el año 1993 vivió un duro asedio por parte de las fuerzas croatas. Según el censo de 1991, vivían en su municipio 43 930 bosnios (34,85%), 42 648 croatas (33,83%), 23 909 (18,97%) serbios y otros grupos étnicos, hasta sumar 126 066 habitantes. Un claro ejemplo de pluriculturalidad que dio lugar a una verdadera tragedia.

Como hemos visto ya, las primeras en intentar imponer su poder fueron las fuerzas federales que apoyaban a los serbios, las cuales bombardearon la localidad el 3 de abril de 1992, estableciendo durante las semanas siguientes un férreo control sobre diversas partes de la ciudad. Sin embargo, el 7 de junio los croatas del Consejo Croata de Defensa apoyados por el ejército croata desplegaron sobre la zona 4670 soldados en la llamada Operación Chacal (en croata *Operacija Čagalj*). Los ataques desde el este y norte de Čapljina se dirigieron hacia Stolac y Mostar. El día 12 ya no quedaban fuerzas serbias en la orilla occidental del río Neretva, el día 15 caía Stolac, y el 17 los croatas ya estaban al sur de Mostar, que sufrió un intenso fuego de artillería federal sobre buena parte de la localidad. A mediados de junio de 1992, tras el desplazamiento de la línea del frente hacia el este, el Consejo Croata de Defensa demolió la catedral ortodoxa decimonónica de la Santísima Trinidad y los monasterios ortodoxos del Nacimiento de las Santas Vírgenes y de Žitomislić.

Despejado el peligro serbio, Mostar quedó dividida en dos zonas: la occidental, dominada por los croatas, y la oriental, en manos de la Armija bosnia. El río separaba ambas zonas, y sobre él, un viejo puente otomano de un solo arco concluido en 1567. El 9 de mayo de 1993, el Consejo Croata de Defensa atacó la parte oriental usando piezas de artillería y morteros. Además, lograron controlar las vías circundantes al aeropuerto internacional de Mostar, restringiendo el acceso a las organizaciones internacionales. Radio Mostar fue también ocupada, y el locutor anunció que «todos los ciudadanos bosnios debían izar una bandera blanca en sus ventanales como señal de su rendición». En conjunto, durante todo el asedio la zona musulmana de Mostar sufrió proporcionalmente más destrucciones que Sarajevo.

Durante la campaña de Mostar, miles de musulmanes y otros ciudadanos no croatas fueron expulsados de la parte occidental de la ciudad y tuvieron que hacinarse en la oriental. El 23 de junio, ante sus éxitos iniciales, el dirigente croata Mate Boban anunció que el territorio croata constituía ya un cantón autónomo de Bosnia. Pocos días después, el 3 de julio, Boban hablaba ya de un estado croata en dicha república denominado oficialmente Herceg-Bosna, cuya capital sería Grude, al oeste de Mostar (cuya zona croata también quedaban incluidas), cerca de la frontera croata. Sin embargo, los bosnios reaccionaron lanzando a comienzos de septiembre la Operación Neretva 93, destinada a acabar con el asedio que vivía Mostar. Sin embargo, la operación se detuvo al saberse de la matanza cometida por sus tropas en las localidades de Gabrovica (noroeste de Mostar) y Uzdol (norte de Mostar). En la primera, acaecida entre los días 8 y 9 de ese mes, fueron asesinados al menos 33 civiles croatas. Unos días después, el 14 de septiembre, en Uzdol, murieron a su vez 29 civiles y un prisionero de guerra de origen croata.

Con respecto a la guerra bosnio-croata, uno de los hechos que más resonancia internacional produjo fue la destrucción del puente otomano de Mostar por los croatas el 9 de noviembre. Pese a no poseer ningún valor estratégico, los atacantes decidieron bombardearlo hasta impactar más de sesenta proyectiles, en un deliberado intento por acabar con el patrimonio cultural musulmán. El destacamento español, que había comenzado a desplegarse en la zona a partir de noviembre de 1992, sería el encargado de levantar una pasarela provisional para sustituirlo, hasta la posterior y definitiva reconstrucción inaugurada en 2004.

Este asedio finalizó oficialmente en diciembre de 1993. Durante toda la operación, murieron más de dos mil bosnios entre combatientes y civiles, muchos de ellos asesinados, mientras que los croatas reconocieron unos cuatrocientos cincuenta muertos. Cuando la guerra bosnio-croata finalizó en febrero de 1994, tal y como veremos, los bosnios habías logrado mantener el tipo salvando Mostar y diversas localidades de la Bosnia central y de Herzegovina, gracias a la ineficacia de las fuerzas del Consejo Croata de Defensa y de la ayuda militar recibida por parte de voluntarios musulmanes. Muchos de ellos llegaron desde la propia Afganistán, una vez que Kabul cayó en sus manos.

SECESIÓN EN BIHAĆ

Para completar el estado de confusión, en el enclave de Bihać tuvo lugar en septiembre de 1993 uno de los hechos más estrafalarios de todo el conflicto, que debilitaron aún más la posición de los bosnios ese año. Se trató de la secesión de una parte del enclave para convertirse en la denominada Provincia Autónoma de Bosnia Occidental.

El promotor de esta locura fue el empresario bosnio Fikret Abdić, enemigo político de Izetbegović, al que había arrebatar la presidencia de Bosnia al comienzo del conflicto. Al fracasar en su intento, regresó a su localidad natal, Velika Kladuša, al norte de Bihać y junto a la frontera croata. Allí dirigía una floreciente empresa agropecuaria y de producción de alimentos denominada Agrokomerc, dedicada sobre todo a la cría de pollos (de ahí que su república autónoma fuera conocida como «república pollera»).

En septiembre de 1993, en la época del Plan Owen-Stoltenberg, Abdić, partidario de la negociación y sobre todo contrario a Izetbegović, lanzó su órdago y se proclamó cantón autónomo con capital en Velika Kladuša.

Las dificultades por las que pasaba el ejército bosnio en Bihać, aislado del resto de sus otros territorios, favoreció la secesión. Bihać recibía pocos convoyes de ayuda humanitaria (de hecho, los serbios secuestraron uno en abril de 1993, llevándose 19 toneladas de alimentos), y sólo un puente aéreo ocasional llevaba alimentos y medicinas directamente a la población, casi la mitad de la cual había sido reclutada para la defensa. Llamar a Bihać refugio bajo protección de la ONU era puro cinismo. En él se apiñaban 170 000 personas, 61 000 de las cuales eran refugiados llegados de otros lugares. No había combustible, la línea telefónica estaba cortada, sólo funcionaba un hospital en el que muchas veces se operaba sin anestesia y las enfermedades infecciosas estaban al orden del día.



Cartel electoral de Fikret Abdić.

En estas condiciones, la secesión de Abdić le vino a muchos como agua de mayo.

Por su tarea de debilitar, el empresario fue premiado por los bandos croata y serbio, y la república autónoma paso a ser considerada zona de libre comercio. La empresa Agrokomerc pudo sacar sus productos por el puerto croata de Rijeka y por las zonas controladas por los serbios de la vecina Krajina croata, beneficiando a sus trabajadores.

En el feudo de Abdić también se cometieron crímenes de guerra, lo que llevaría a este a ser condenado al finalizar la guerra por el Tribunal Penal Internacional. Hubo asesinatos, torturas, agresiones sexuales y campos de concentración de la población bosnia leal al gobierno de Izetbegović instalados en las poblaciones de Drmeljevo y Miljkovići. Además de las fuerzas propias de la provincia, participaron en estos crímenes una unidad paramilitar serbia conocida como los Escorpiones, muy activa ya en la Krajina desde la batalla de Vukovar.

Como veremos, la provincia autónoma de Bosnia occidental sería conquistada por los bosnios leales en agosto de 1995.

6
Bosnia y Herzegovina. La implicación internacional y el retroceso de los serbios (1994-1995)

FIN DE LA GUERRA BOSNIO-CROATA

El año 1994 no comenzaba demasiado bien para los bosnios, con serbios y croatas unidos en su contra. Sin embargo, iba a comienzos de dicho año iba a surgirles un defensor de peso. Nada menos que el presidente norteamericano Bill Clinton, interesado en intervenir a favor de los que consideraba más débiles.

Desde hacía meses, el enviado especial de la Casa Blanca, Charles Redman, estaba haciendo gestiones para acercar a bosnios y croatas y unirlos contra los serbios. En agosto de 1993, Redman había logrado juntar en una cena a Haris Silajdžić y a Granić, primeros ministros bosnio y croata respectivamente, para que hicieran frente común contra las fuerzas serbias de Bosnia, aunque con escaso éxito. Luego, a los contactos amistosos se añadieron las presiones y las promesas de ayuda para los croatas, que se juntaron con la cruel matanza del mercado de Sarajevo del 5 de febrero de 1994, donde un morterazo provocó sesenta y ocho muertos y acercó solidariamente a medio mundo hacia los bosnios. Los Estados Unidos amenazaron a las autoridades croatas con que, si no finalizaban sus luchas contra los bosnios, perderían su apoyo a la hora de reconquistar la Krajina serbia.



Los presidentes Franjo Tuđman de Croacia y Alija Izetbegović de Bosnia firman, el 18 de marzo en Washington, y bajo la mirada del presidente norteamericano Bill Clinton, los acuerdos de alianza contra los serbios.

Así, el 16 de febrero de 1994, Redman y el embajador estadounidense en Croacia Peter Galbraith se reunieron con Franjo Tuđman y le instaron a renunciar a sus sueños de la Gran Croacia. Sugirieron que Tuđman pensara en términos de una unión confederal con los bosnios, a cambio de una integración económica, política y militar acelerada, alianzas y organizaciones occidentales. Al final del mes, los funcionarios bosnios y croatas estaban sentados frente a frente en Washington para negociar el

acuerdo firmado el 18 de marzo, consistente en una alianza militar entre el gobierno bosnio y el croata.

Ya antes habían finalizado las hostilidades sobre el terreno, gracias a la firma en Zagreb, el 23 de febrero, del fin de las hostilidades entre el comandante de las tropas del Consejo Croata de Defensa, el general Ante Roso, y el comandante de la Armija bosnia, el general Rasim Delić.

MAYOR IMPLICACIÓN DE LA ONU Y LA OTAN

La masacre del mercado de Sarajevo acaecida en 5 de febrero trajo otras consecuencias, aparte de la anteriormente mencionada. Al día siguiente, el secretario general de la ONU Boutros-Ghali solicitó formalmente a la OTAN la colaboración para futuros ataques aéreos contra los agresores serbios.

Los hechos se aceleraron. El 9 de febrero, la OTAN autorizó al comandante de las fuerzas aliadas del sur de Europa, el almirante estadounidense Jeremy Boorda, a lanzar ataques aéreos contra las posiciones de artillería serbia próximas a Sarajevo. Sólo Grecia, siempre más próxima a los serbios que a los musulmanes, no quiso apoyar esos ataques aéreos, aunque no vetó la propuesta de la OTAN.

De inmediato la OTAN lanzó un ultimátum a los serbios de Bosnia para que retiraran sus armas pesadas de los alrededores de Sarajevo antes de la medianoche del 20 al 21 de febrero. Los serbios accedieron y la capital bosnia vivió el día 21 su primera jornada sin víctimas desde el 6 de abril de 1992.

En este ambiente intervencionista, se produjo el 28 de febrero el llamado incidente aéreo de Banja Luka, en el que seis aviones J-21 Jastreb (un modelo de caza yugoslavo), pertenecientes a la fuerza aérea de la República Srpska, se enfrentaron a dos aviones F-16 norteamericanos salidos de su base alemana al suroeste de dicha localidad, en el marco de la Operación Deny Flight. Al parecer, volaban sobre espacio aéreo húngaro. En este primer combate aéreo activo de la OTAN desde su fundación fueron derribados cuatro aparatos serbios.



El general serbio Ratko Mladić dirigiendo el ataque a Goražde.

El 20 de marzo, un convoy de ayuda humanitaria alcanzó la ciudad de Maglaj, municipio de mayoría musulmana que antes de la guerra no alcanzaba los cincuenta mil habitantes, pero que a causa de los refugiados casi los había doblado. Asediada por los serbios desde mayo de 1993, sobrevivía en buena manera gracias a los suministros lanzados desde el aire por aviones americanos. Tres días después, un segundo convoy fue secuestrado y saqueado por los sitiadores.

La fuerza aérea de la OTAN volvió a intervenir sobre cielo bosnio a causa del ataque serbio sobre el enclave protegido de Goražde, poblado ahora por unas 65 000 personas entre habitantes y refugiados. Con las tropas retiradas de Sarajevo, la operación se desarrolló entre el 30 de marzo y el 23 de abril, con aproximación de tropas y bombardeo artillero. Entre el 10 y el 11 de abril, la UNPROFOR solicitó a la OTAN ataques aéreos para proteger el enclave, de forma que dos F-16 americanos atacaron un puesto de mando serbio. Los atacantes respondieron en los días sucesivos capturando a ciento cincuenta pertenecientes al personal y tropa de la ONU, más tarde liberados. Dos días después, los serbios derribaban un Sea Harrier británico empleando un misil tierra-aire. Los ataques aéreos no impidieron que los tanques serbios tomaran posiciones en un terreno elevado próximo a Goražde, de forma que se buscó un alto el fuego firmado en Pale el 17 de abril, roto casi inmediatamente. Por fin, y tras un ultimátum de la OTAN, las fuerzas atacantes acordaron retirar sus vehículos blindados y su artillería a veinte kilómetros de la ciudad. La ofensiva había causado entre los asediados, según estimaciones más bajas, al menos 436 muertos y 1467 heridos, muchos evacuados a Sarajevo en helicóptero, ya que las fuerzas serbias señalaron el hospital local como uno de sus objetivos.

El nuevo plan de paz del Grupo de Contacto y sus efectos

Las potencias mundiales comenzaban a estar hartas de aquella guerra, y a comienzos del verano de 1994 propusieron un nuevo plan, publicado el 30 de junio. En esta ocasión, estaba propiciado por el llamado Grupo de Contacto, compuesto por los países más poderosos del planeta, excepto China: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia. La presencia de esta última, aliada de los serbios, debía servir para convencer a estos últimos de que convenía firmar.

El plan repartía Bosnia en dos partes: un 49% del territorio para los serbobosnios y el 51% restante para la federación bosnio-croata. Sin negociaciones ni cesiones. Había que aceptarlo tal cual había sido expuesto. Izetbegović y los croatas lo hicieron. El Parlamento serbobosnio de Pale, de nuevo, lo rechazó el 3 de agosto. Las razones del rechazo radicaban en una serie de medidas políticas incluidas en el plan, que impedirían la unión de los territorios serbios de Bosnia a Serbia, además de un diseño del mapa que les dejaba teóricamente desprotegidos en zonas clave como el corredor de Brčko, que unía sus conquistas del este con las del oeste. Milošević y las

autoridades yugoslavas montaron en cólera, prohibiendo incluso que ningún mandatario de la República Srpska pisara su territorio. La prensa serbia comenzó a acusar a Radovan Karadžić de crímenes de guerra. A finales de agosto, un referéndum celebrado en la República Srpska ratificaba con un noventa por ciento de noes el rechazo de su Parlamento.

Si no estaba claro ya, se demostró por enésima vez que el escollo eran los serbios de Bosnia. En consecuencia, y ante la falta de acuerdo en el Consejo de Seguridad de la ONU, el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton decidió el 11 de noviembre, de forma unilateral, levantar el embargo de armas impuesto al gobierno bosnio. Ocho días después, la OTAN aprobó la ampliación del apoyo aéreo en Croacia. El 21 de noviembre, aviones de dicha organización atacaban el aeródromo de Udbina, en poder de los serbios de Croacia, en respuesta a los ataques lanzados desde allí contra objetivos en la zona de Bihać. Dos días después, después de un ataque con misiles tierra-aire lanzados por los serbios desde Otoka (noroeste de Bosnia y Herzegovina), se respondió con bombardeos aéreos contra los radares de defensa aérea de esa zona.

OPERACIÓN TIGRE

En ese mismo verano, los bosnios aumentaron sus ataques, lanzando la Operación Tigre (conocida en bosnio como Operacija Tigar 94 u Operacija Tigar-Sloboda 94). El objetivo era acabar con la desleal Provincia Autónoma de Bosnia Occidental y su líder Fikret Abdić, así como derrotar en ese mismo escenario a los serbios de Croacia y de Bosnia.

Los protagonistas de la operación fueron los soldados bosnios del 5.º Cuerpo, formado en el propio enclave de Bihać y dirigido por Atif Dudaković, un antiguo militar yugoslavo nacido en Bosnia que había sido profesor en las escuelas militares de Zagreb y Belgrado.

En esencia, el plan de Dudaković consistió a atraer a las tropas de Fikret Abdić a una trampa, utilizando para ello a Hamdija Abdić, uno de sus comandantes de batallón. A comienzos de julio, Hamdija acudió a Velika Kladuša, la capital de Fikret, para vender a este sus servicios en una reunión celebrada el 2 de julio. Hamdija llegó a convencer a Fikret que al menos dos mil hombres del 5.º Cuerpo estaban dispuestos a cambiar de bando si recibían armas suficientes, y de inmediato el líder rebelde bosnio-musulmán le ofreció 200 000 marcos. Dos días después, comenzaba el transporte de todo un arsenal de armas hacia los supuestos rebeldes de Bihać.

El 7 de julio se simularon combates en Bihać como si hubiera estallado la insurrección. La radio serbia anunció incluso la captura de Dudaković, pero a los pocos días todo se demostró una farsa. Luego, ya en agosto de 1994, las fuerzas del 5.º Cuerpo, bien armadas y abastecidas, capturaron Velika Kladuša, obligando a Fikret a huir a Croacia. Sin embargo, a finales de noviembre, el esfuerzo combinado

de los serbios de la Krajina croata y de la República Srpska permitiría, ya a comienzos del mes siguiente, a Fikret Abdić regresar a su feudo de Velika Kladuša, nuevamente recuperado. Fue la llamada Operación Araña, apoyada directamente por Milošević.

BATALLA DE KUPRES Y OPERACIÓN INVIERNO 94

Precisamente la ofensiva serbia contra el enclave de Bihać, que ponía en peligro dicho enclave y podía propiciar su integración en los dominios de la República Srpska, hizo temer a Croacia que sus enemigos se fortalecieran en toda la frontera bosnio-croata. La caída de Bihać, considerada a finales de noviembre cuestión de horas por los mandos croatas, permitiría a la república de la Krajina serbia y a la República Srpska unificar sus posesiones y crear una línea ininterrumpida de tráfico entre Belgrado, Banja Luka y Knin, lo que rompería claramente el equilibrio estratégico alcanzado hasta entonces. Por ello, los croatas se vieron obligados a aliviar la presión sobre aquel enclave lanzando en otro punto alejado la llamada Operación Invierno 94 (en croata, *Operacija Zima'94*), que afectó al sudoeste de Bosnia y Herzegovina, concretamente a la zona cárstica denominada campo de Livno. Atacando en esa zona, se pretendía además perjudicar las comunicaciones entre Dvar (localidad de la República Srpska) y Knin (la capital de la Krajina serbia).

La Operación Invierno 94 se ordenó el 29 de noviembre con el beneplácito de los Estados Unidos. Su diseño se vio beneficiado por una operación anterior que culminó, el 3 de ese mismo mes, con la captura por las tropas del Consejo Croata de Defensa de la localidad de Kupres, en el flanco oriental de Livno.

La reconquista de Kupres se había realizado en el marco de la Operación Cincar (por el nombre del monte que domina la zona), iniciada el 20 de octubre como primera muestra de coordinación entre la Armija bosnia, el ejército croata (cuya participación se ocultó) y el Consejo Croata de Defensa. Los croatas necesitaban una venganza tras su derrota de abril de 1992, momento en que, como vimos ya, habían perdido Kupres a manos del ejército federal yugoslavo tras sufrir casi de doscientas bajas mortales. Ahora, en octubre de 1994, avanzaron desde sus posiciones de Šuica y Ravno, al sur de la meseta de Kupres, mientras que los bosnios lo hicieron desde Bugojno, al oeste, confluyendo ambas fuerzas en Kupres.

Durante la Operación Cincar, los bosnios capturaron en su avance ciento treinta kilómetros cuadrados, mientras que los croatas se apoderaron de cuatrocientos kilómetros cuadrados de la zona alrededor de Kupres. Todo a cambio de 41 muertos y 162 heridos bosnios, más 7 muertos y 20 heridos croatas. Los serbios, como siempre, ocultaron sus pérdidas. Después de la victoria, la moral de bosnios y croatas se disparó, pues la reconquista de la iniciativa militar les permitió el control total de la división de carreteras Livno-Kupres-Bugojno y transportar un mayor volumen de

armas y municiones, sobre todo después del fin del embargo unilateral de armas establecido por Estados Unidos.

Asegurado el flanco derecho de Livno, el ejército croata puso sobre el terreno en dicha zona nueve mil hombres, a los que se unieron entre dos mil y tres mil soldados del Consejo Croata de Defensa para la mencionada Operación Invierno 94. El objetivo final era la captura de la carretera Dvor-Knin. Sus jefes en el ataque fueron el mayor general del Consejo Croata de Defensa, Tihomir Blaškić, junto al mayor general del ejército croata, Ante Gotovina, jefe del cuerpo del ejército de Split. La fuerza de la defensa de la Krajina serbia consistió en unos 3500 soldados al mando del coronel Radivoje Tomanić, extendidos a lo largo de una línea de frente de 55 kilómetros.

Después de casi un mes de combates, las fuerzas croatas lograron avanzar unos veinte kilómetros y capturar unos doscientos kilómetros cuadrados de territorio al noroeste de Livno. Sufrieron 29 muertos, 19 heridos graves y 39 heridos leves. Tres soldados fueron capturados por los serbios, pero fueron puestos en libertad más tarde en un intercambio de prisioneros. En un informe posterior a la operación, los serbios informaron de graves bajas, aunque sin especificar el número. La calma en la zona se mantuvo hasta mediados de marzo de 1995. Aunque los croatas no lograron alcanzar las proximidades de Bihać, el 5.º Cuerpo de la Armija logró aquí mantener el tipo y evitar que sus posiciones fueran superadas por los atacantes serbios.

SARAJEVO BAJO LAS BOMBAS

Según vimos ya, el 8 de enero de 1993 el viceprimer ministro bosnio Hakija Turajlić fue asesinado por un soldado serbobosnio cuando regresaba del aeropuerto de Sarajevo en un blindado francés. Turajlić había acudido allí para saludar a una delegación turca, y cuando regresaba a las posiciones bosnias el convoy fue bloqueado por una fuerza de dos tanques y entre cuarenta y cincuenta soldados serbobosnios. Estos, muy nerviosos, creían que el vehículo transportaba voluntarios turcos, y al ser abierto para su inspección, se produjo una discusión entre el oficial francés de enlace y los serbios, hasta que uno de ellos acabó disparando sobre el político.

Así comenzaba el año 1993 en la asediada capital bosnia, que continuaba sometida a los bombardeos serbios a pesar de las amenazas y los ultimátum de la OTAN. Los sitiadores mantenían sus fuerzas en los alrededores y controlaban algunos barrios de la ciudad, sometiendo al resto al fuego de los francotiradores. El principal bulevar del centro urbano, la *ulica* (paseo) Zmaja od Bosne, que conducía al aeropuerto, era conocida popularmente como *Snajperska aleja* o avenida de los Francotiradores. Entre los muchos muertos que hubo en esa zona se hicieron famosos los novios Admira Ismić y Boško Brkić (ambos nacidos en 1968), una bosnia y un

serbobosnio que habitaban la capital y fueron abatidos el 19 de mayo de 1993 al tratar de cruzar el puente Vrbanja, en el territorio ocupado por los serbios del barrio de Grbavica.

En comparación con las fuerzas asediantes, las tropas gubernamentales bosnias que defendían Sarajevo estaban muy mal armadas. Al comienzo de la guerra, delincuentes bosnios dedicados al mercado negro se unieron a la Armija y animaron el contrabando de armas a través de las líneas serbias, que dividían la ciudad. En este sentido, la construcción de un túnel facilitó dicha tarea, permitiendo la llegada de armas, municiones y suministros.



Los cuerpos de Admira Ismić y Boško Brkić, abatidos por francotiradores en Sarajevo.

Dicho túnel fue construido en secreto a partir del 1 de marzo de 1993 con el fin de enlazar los barrios gubernamentales de Dobrinja y Butmir con el territorio bosnio libre situado al otro lado del aeropuerto, una zona controlada por la ONU, pasando bajo las líneas serbias. Su objetivo era permitir que los alimentos, los suministros de guerra y la ayuda humanitaria entraran en la ciudad, así como el abandono del asedio por los civiles más afectados. Realizado con escasos materiales, a mano o pico y pala, trabajando sin descanso, los soldados-obreros recibían como premio a su labor un paquete de cigarrillos al día. Por él pasaban tanto una tubería para obtener petróleo como una línea eléctrica sufragada por Alemania. La conclusión de la obra tuvo lugar el 30 de junio de 1993, y comenzó a funcionar al día siguiente. Constaba de 160 metros de trincheras cubiertas en el lado de Dobrinja, otros 340 en el barrio de Butmir, y 340 metros subterráneos (5 metros en su punto más profundo) bajo la pista del aeropuerto. Y lo que en un principio se transportaba sobre las espaldas de personas, con el tiempo se deslizaba a través de una pequeña vía férrea.



Casa del túnel de Sarajevo, hoy museo.



Túnel de Sarajevo.

El tránsito en ambos sentidos del túnel llegó a ser constante. Cada día, entre tres mil y cuatro mil bosnios, más los soldados y civiles y de la ONU, pasaban por él acompañados de unas treinta toneladas de productos diversos. Se calcula que unas cuatrocientas mil personas recorrieron el túnel, muchas de ellas para huir del asedio.

Los bombardeos serbios fueron constantes, con una media de 329 impactos diarios durante todo el asedio. Para septiembre de 1993 casi todos los edificios del Sarajevo gubernamental habían sufrido algún tipo de daño, y 35 000 fueron completamente destruidos. Edificios significativos dañados o destruidos fueron la presidencia de Bosnia y Herzegovina y la biblioteca nacional, incendiada y reducida a cenizas el 25 de agosto de 1992, lo que implicó la destrucción de miles de textos irreemplazables, incluidos unos setecientos manuscritos e incunables.

No se respetaba nada. Primero vimos la matanza del 27 de mayo de 1992 en la cola de la panadería, con sesenta muertos. Luego, el 1 de junio de 1993, 11 personas murieron y 133 resultaron heridas al ser bombardeadas mientras se disputaba un partido de fútbol. El 12 de julio de ese año, doce personas murieron mientras hacían fila para recoger agua. Y llegamos a la espantosa masacre del mercado del 5 de febrero de 1994, que dejó 68 muertos. Un escenario que fue golpeado nuevamente el 28 de agosto de 1995 dejando 37 muertos y 90 heridos.



Interior de la biblioteca de Sarajevo tras el bombardeo serbio.

Ya vimos cómo, a raíz del primer bombardeo del mercado, la OTAN, a petición de la ONU, comenzó a atacar objetivos serbios en los alrededores de Sarajevo. A partir de entonces, los ataques aéreos se multiplicaron, de forma que en 1995 los

bombardeos de la OTAN estaban a la orden del día. Durante la primavera de ese año, los bosnios luchaban por forzar el fin del asedio y, en respuesta, los serbios se apoderaron de un depósito de armas pesadas custodiado por la ONU e incrementaron sus bombardeos sobre la ciudad. La contrarréplica llegó de inmediato, con el bombardeo el 26 de mayo de un depósito de municiones serbio próximo a Pale. La misión se llevó a cabo por aviones estadounidenses F-16 junto a aparatos españoles F/A-18 Hornet armados con bombas guiadas por láser. Como venganza, los serbios hicieron 377 rehenes de la UNPROFOR que utilizaron como escudos humanos en una variedad de objetivos de Bosnia, obligando a la OTAN a para poner fin a sus ataques.

El 27 de mayo de 1995, soldados serbobosnios con uniformes franceses robados capturaron sin disparar un solo tiro dos puestos de observación de la ONU situados en los extremos del puente Vrbanja. Fueron capturados doce cascos azules franceses, dos de cuales se situaron en el puente como escudos humanos. Como consecuencia, el mando francés envió treinta soldados protegidos por seis tanques ligeros, produciéndose una breve escaramuza en la que los galos tuvieron dos muertos y cinco heridos. Los serbios sufrieron cuatro muertos y cuatro prisioneros. Al final de la jornada, el control del puente quedó dividido en una parte para franceses y otra para los serbios, que la abandonarían más tarde.

Después de la segunda masacre del mercado del 28 de agosto de 1995, la OTAN reanudó sus ataques en la llamada Operación Fuerza Deliberada, de la que hablaremos más adelante, y ese mismo día los serbios de Pale derribaban un Mirage 2000 francés lanzando un misil Sam. El 1 de septiembre, la ONU y la OTAN exigieron el levantamiento definitivo del asedio y la eliminación de las armas pesadas situadas en torno a Sarajevo. El ultimátum daba como plazo máximo hasta el día 5, y al no cumplirse, los aviones de la OTAN bombardearon objetivos serbios en la zona. La operación se alargó hasta el día 14, en el que los serbobosnios aceptaron retirar sus armas pesadas.

Los sitiadores habían sido expulsados lentamente de muchas de sus posiciones de Sarajevo, lo que finalmente permitió a la ciudad disfrutar de calefacción, electricidad y abastecimiento de agua. En octubre, se alcanzó un alto el fuego, y los posteriores acuerdos de Dayton de diciembre pondrían fin a la guerra. Sarajevo quedaba, por fin, liberada. Sin embargo, el 9 de enero de 1996 aún se produjo un último acto de hostilidad, cuando esa tarde un cohete disparado desde el barrio de Grbavica contra un tranvía mató a una mujer e hirió a diecinueve personas. Las tropas francesas de la recién creada Fuerza de Implementación de la ONU fueron en busca del atacante, aunque no lograron encontrarlo. El gobierno bosnio declaró oficialmente finalizado el asedio de Sarajevo el 29 de febrero de 1996, cuando las fuerzas serbobosnias abandonaron sus posiciones. Más de setenta mil serbios de Sarajevo abandonarían posteriormente la capital y se trasladarían a la República Srpska, llevándose todas sus pertenencias con ellos.

La investigación realizada por el Centro de Documentación de Sarajevo estableció posteriormente que durante el asedio murieron 13 952 personas: 9429 bosnios, 3573 serbios y 810 croatas. De ellos, 6137 eran soldados de la Armija, y 2241 tropas federales o serbias. Lo que significa que aproximadamente el sesenta por ciento de todas las personas que murieron en Sarajevo durante el asedio eran soldados. Un total de 5434 civiles murieron durante el sitio: 3855 bosnios, 1097 serbios y 482 croatas. Unicef informó que de los cerca de 65 000 a 80 000 niños que habitaban la ciudad durante el asedio, al menos el cuarenta por ciento recibió un disparo de francotirador, falleciendo más de quinientos. Como resultado del elevado número de víctimas y de las condiciones de guerra, se habilitaron cementerios en parques, campos deportivos y otros espacios abiertos, incluido el complejo deportivo construido para los juegos olímpicos de invierno de 1984.

LAS ÚLTIMAS OFENSIVAS Y CONTRAOFENSIVAS DE 1995

El año 1995, el último de la guerra, vivió los mayores esfuerzos de bosnios y croatas por recuperar posiciones, y de los serbios por consolidarlas, buscando reafirmar la existencia de una República Srpska territorialmente unida y étnicamente uniforme.

Así, buscando aliviar la presión croata sobre el corredor de Brčko, amenazado tanto desde Croacia como desde la localidad bosnio-croata de Orašje, el 5 de mayo los serbobosnios lanzaron una ofensiva contra dicha localidad empleando unos ocho mil soldados. Los combates más intensos tuvieron lugar diez días después, cuando los atacantes lograron romper las posiciones croatas cerca de la aldea de Vidovice, pero la brecha se cerró con éxito, y el terreno perdido fue recuperado por el Consejo Croata de Defensa. Gracias al apoyo de la artillería croata desplegada al norte del río Sava, ya en tierra de la república de Croacia, las fuerzas del Consejo se las arreglaron para resistir la ofensiva, y la línea del frente se mantuvo sin cambios al finalizar el ataque en torno al 10 de junio. Esto vino a demostrar el cambio de sentido de la guerra, y que las inicialmente mayores capacidades de los serbobosnios, sobre todo en términos de armas pesadas y organización, se habían visto ahora equilibradas por el mayor potencial militar de sus rivales.

Tras la Operación Invierno 94, los croatas llevaron a cabo a su vez, en el mismo escenario, las operaciones Salto 1 y Salto 2. La intención fue siempre la de romper la línea de comunicaciones serbias entre Knin y Dvar, y por ello el objetivo principal fue la localidad de Bosansko Grahovo, próxima a Knin, aunque ya en territorio bosnio. El diseñador de ambos ataques fue el ya conocido general croata Ante Gotovina. En una primera operación, la llamada Salto 1 (en croata *Operacija Skok 1*), desarrollada el 7 de abril, los croatas avanzaron cinco kilómetros hacia el macizo de Dinara, al sur de aquella localidad, capturando estratégicos pasos de montaña. Luego, el 5 de junio reanudaron el ataque (*Operacija Skok 2*) poniendo sobre el terreno a

cinco mil hombres, que se enfrentaron a tres mil serbobosnios y quinientos serbios de la Krajina. La lucha duró hasta el día 10, permitiendo a los croatas mejorar posiciones al oeste del campo de Livno, logrando tener las localidades de Bosansko Grahovo y Glamoč al alcance de su artillería. No se alcanzaron los objetivos finales, pero sí se fueron debilitando las posiciones serbias de cara a inmediatas ofensivas. Y todo a costa de escasas bajas: cuatro muertos, quince heridos graves y diecinueve heridos leves.

Los serbobosnios, viéndose ahora cada vez más presionados tanto por las ofensivas croatas y musulmanas como por los ataques de la OTAN, y abandonados por la gran madre Serbia, buscaban unificar sus territorios de cara a una eventual negociación. De ahí que en verano se lanzaran contra los enclaves bosnios del este de la república, a pesar de encontrarse oficialmente protegidos por la ONU. El primero que vivió en sus carnes la nueva escalada de violencia fue Tuzla, un municipio que en 1991 contaba con poco más de ciento treinta mil habitantes, casi la mitad de ellos bosnios, más una población serbia y croata que rondaba en conjunto el treinta por ciento y repartida casi equilibradamente. En 1995 había aumentado notablemente su población debido a los numerosos refugiados que habían acudido a ella buscando protección. A finales de mayo, los serbios se dedicaron a bombardearla de forma intensa, provocando el día 25 una de las matanzas más graves de la guerra. Poco antes de las nueve de la noche, un proyectil artillero de ciento treinta milímetros impactó sobre un grupo de jóvenes reunidos en un café del vecino pueblo de Kapija. Hubo 71 muertos y 240 heridos, todos ellos civiles y la mayoría entre dieciocho y veinticinco años.



El capitán Scott Francis O’Grady en una conferencia de prensa tras su rescate.

Por esas fechas tuvo lugar el llamado incidente de Mrkonjić Grad, una localidad de la República Srpska situada al sur de Banja Luka. El 2 de junio, un avión americano F-16 C fue derribado por un mísil serbio Sam SA-6 cerca de dicha población. Su piloto, el capitán Scott Francis O’Grady, que ya había participado en el incidente de Banja Luka de febrero de 1994, logró saltar y sobrevivir durante seis días en zona hostil, hasta ser rescatado por infantes de marina norteamericanos.

Después de la masacre de Tuzla, los serbobosnios se lanzaron en julio contra los enclaves bosnios de Srebrenica, Žepa y Goražde, rodeados por sus tropas casi desde

el comienzo de la guerra. Tras su conquista, en el primero de dichos enclaves tendría lugar la peor matanza de civiles de todo el conflicto.

SREBRENICA

En julio de 1995, la situación del enclave musulmán, que englobaba a unos sesenta mil habitantes, estaba cada vez más deteriorada. Desde comienzos de año, los convoyes de ayuda humanitaria apenas conseguían entrar suministros en la localidad, protegida por un contingente de seiscientos cascos azules holandeses. La falta de alimentos, medicinas y combustible les afectaba incluso a ellos, que se veían obligados a patrullar a pie y caían en manos de las tropas serbias de los alrededores, disminuyendo su número de aquellos seiscientos originales a cuatrocientos al mando del teniente coronel Thomas Karremans.

En marzo, el presidente serbobosnio Radovan Karadžić emitió una directriz a sus tropas por la que ordenaba «completar la separación física entre Srebrenica y Žepa tan pronto como sea posible, impidiendo incluso la comunicación entre los individuos de ambos enclaves. Crear, mediante operaciones de combate bien planificadas, una situación de inseguridad tal, que no haya esperanza de supervivencia de vida alguna para los habitantes de Srebrenica».

Recrudecido el asedio, a mediados de 1995 la situación tanto de los bosnios de Srebrenica como del personal militar allí establecido era catastrófica. En mayo, presuntamente siguiendo órdenes, el comandante bosnio-musulmán Naser Orić y su personal abandonaron el enclave en helicóptero hacia Tuzla para seguir hasta Sarajevo, dejando la 28.ª División que lo defendía al mando de suboficiales. A finales de junio y principios de julio, dichos mandos lanzaron una serie de peticiones urgentes para que fuera reabierto cuanto antes el corredor humanitario a la ciudad. Al no ser atendidas, comenzó en Srebrenica la tragedia del hambre. El viernes, 7 de julio, en una de sus últimas comunicaciones, el mayor al mando de la 28.ª División comunicó la muerte de ocho habitantes por esa causa.

El 2 de julio de 1995, el general serbobosnio Ratko Mladić decidió acabar con aquella situación y atacar Srebrenica. Cuatro días después, dos columnas del ejército serbobosnio penetraron cuatro kilómetros en el área de seguridad para detenerse a tan sólo uno de la ciudad. El 8 de julio un blindado holandés que obstaculizaba el avance fue atacado por los serbios y se retiró. Un grupo de bosnios exigió que el vehículo permaneciera en la zona y les ayudase. Cuando estos se negaron, un bosnio arrojó una granada de mano contra el vehículo, causando la muerte del soldado Raviv van Rensen. Al comprobar la escasa resistencia por parte de las fuerzas bosnias, así como la ausencia de reacción internacional alguna, el presidente Karadžić envió una nueva directriz autorizando la toma de la ciudad por parte del cuerpo del ejército del Drina, la unidad militar serbobosnia encargada del asedio.

Al amanecer del 10 de julio, los cascos azules holandeses efectuaron disparos de advertencia por encima de las tropas serbias y lanzaron bengalas con morteros, pero nunca abrieron fuego directo contra ellos. El teniente coronel Karremans hizo peticiones urgentes de apoyo aéreo a la OTAN, que por diferentes motivos fueron denegadas, hasta que hubo por fin una reacción que llegó demasiado tarde y se limitó al ataque de dos F-16 holandeses sobre blindados serbios. Finalmente, el 11 de julio la ciudad cayó en manos serbobosnias. En esa jornada, el general Mladić se dejó grabar por las calles de la localidad afirmando: «Aquí estamos, el 11 de julio de 1995, en la Srebrenica serbia, justo antes de un gran día para Serbia. Entregamos esta ciudad a la nación serbia, recordando el levantamiento contra los turcos. Ha llegado el momento de vengarse de los musulmanes». Estaba claro que los conquistadores pretendían saldar cuentas con los musulmanes del enclave, a los que acusaban de haber perpetrados matanzas durante las operaciones llevadas a cabo en enero de 1993.

Mientras, veinticinco mil civiles, en su mayoría mujeres y niños, se dirigieron a la fábrica de baterías de Potočari, el cuartel general de los cascos azules, cinco kilómetros al norte de la ciudad, para ponerse bajo la protección de los soldados de la ONU, mientras quince mil civiles, (hombres y combatientes de la Armija) trataron de escapar de la amenaza que se cernía sobre ellos, emprendiendo la huida a través de los bosques en dirección a Tuzla. Ese mismo día, hacia las dos y media de la tarde, los F-16 de la OTAN atacaron algunos tanques serbios. Se planificó también el bombardeo de las posiciones artilleras serbias en torno a la ciudad, pero la operación se canceló debido a la escasa visibilidad. Finalmente, la OTAN canceló todas sus operaciones cuando los serbios amenazaron con matar a cincuenta y cinco soldados holandeses que habían tomado como rehenes, así como con bombardear la mencionada fábrica de Potočari, ahora refugio de miles de civiles.

En Potočari, varios miles de civiles habían entrado en el complejo de la ONU, mientras que el resto de los veinticinco mil mencionados se desperdigó por las fábricas y los campos vecinos. Aunque la gran mayoría era mujeres, niños, ancianos y lisiados, sesenta y tres testigos estimaron que había por lo menos trescientos hombres dentro del perímetro del complejo de la ONU, y entre seiscientos y novecientos entre la muchedumbre del exterior.



Ratko Mladić repartiendo bebidas entre los refugiados bosnios de Srebrenica el 12 de julio de 1995.

Al día siguiente de la conquista de la ciudad, Mladić se citó en un hotel de la vecina Bratunac con el teniente coronel Karremans. Allí le reprochó los ataques aéreos de la OTAN y, según los testimonios recogidos en la posterior investigación del Parlamento holandés, frente a un cerdo degollado, Ratko Mladić amenazó a Karremans con las siguientes palabras: «Esto es lo que os espera a ti y a tus hombres si no obedeces». El teniente coronel aceptó entonces todas las exigencias serbias, permitiendo incluso que lo fotografiaran bebiendo aguardiente con los serbios.

Mladić también visitó el campamento de Potočari, donde tranquilizó a los refugiados y les dijo que iban a ser trasladados en autobuses hacia zonas bajo control bosnio. También repartió caramelos entre los niños mientras la televisión serbia grababa el momento.

Posteriormente, de los veinticinco mil civiles refugiados, se separó a los hombres (más de 1700) que fueron llevados a Bratunac, Petkovci, Kozluk, Kravica y Orohovac. Allí fueron ejecutados de diversas maneras. El 12 de julio de 1995, los serbios comenzaron una campaña de terror, que incrementó el pánico de los residentes. Los refugiados en el complejo podían ver a soldados serbobosnios incendiando las casas de Srebrenica y dedicándose al pillaje. Por la tarde, los soldados serbios se cebaron con la muchedumbre. Comenzaron las ejecuciones sumarias de hombres y de mujeres.

Esa noche, una ordenanza médico holandesa atestiguó que había sido víctima de una violación; durante la noche y el día siguientes las historias de violaciones se extendieron entre los refugiados.

La separación de los varones en Potočari se hizo bajo el pretexto de buscar criminales de guerra entre los que se encontraban en edad militar. Aprovechando que los refugiados musulmanes comenzaban a subir a los autobuses para ser evacuados, los soldados serbios se dedicaron a separar sistemáticamente a los hombres que intentaban subir a bordo. De vez en cuando, detenían y se llevaban también a menores de edad y a ancianos, a los que llevaban a un edificio en Potočari conocido como la «casa blanca». Como los autobuses se dirigían al territorio musulmán del norte, varios de los viajes fueron interceptados para ser saqueados y llevarse a los hombres que pudiese haber en ellos. El 13 de julio, los soldados holandeses hallaron

pruebas definitivas de que los serbios asesinaban a algunos de los hombres que habían sido separados. Varios de ellos se dirigieron a la parte de atrás de la «casa blanca» siguiendo a dos soldados serbios que llevaban a un prisionero bosnio. Oyeron un disparo y vieron a los dos soldados volver solos. Según testimonio del oficial neerlandés Vaase, oyó tiros durante toda la tarde. Cuando los soldados holandeses informaron al coronel keniata Joseph Kingori, observador militar de la ONU en el área de Srebrenica, de que los serbios estaban llevando hombres a la parte trasera de la «casa blanca» y estos no aparecían, el propio Kingori se decidió a investigar. Al aproximarse al edificio, escuchó disparos, pero fue detenido por los soldados serbios antes de que pudiera comprobar lo que realmente ocurría.

Los serbios mostraron ante las cámaras de televisión cómo los niños y las mujeres eran instalados en autobuses para ser deportados. Sin embargo, cuando esas cámaras se marcharon, ejecutaron a los hombres. Más de sesenta camiones se los llevaron a distintos puntos de ejecución, y algunas de las muertes se llevaron a cabo durante la noche bajo luces eléctricas. Luego, los cuerpos fueron arrastrados hasta fosas comunes mediante excavadoras.

Como resultado de negociaciones exhaustivas de la ONU con las tropas serbias, se trasladó a las mujeres de Srebrenica al territorio controlado por el gobierno de Sarajevo, aunque algunos autobuses nunca alcanzaron la zona segura, según el testimonio de un superviviente de la masacre llamado Kadir Habibović, que se ocultó en uno de los primeros autobuses que llevaban a las mujeres y a los niños de la base holandesa en Potočari a Kladanj. En cuanto a los diez mil civiles y cinco mil combatientes de la Armija que habían huido en dirección a Tuzla, estos fueron descubiertos por el general Radislav Krstić, mano derecha de Mladić, quien ordenó por radio a sus tropas que los exterminaran. Una orden que fue interceptada y grabada, y sirvió de prueba para su posterior juicio. Según testimonio de Hakija Memoljić, ex jefe de policía de Srebrenica, los serbios llegaron a emplear uniformes de la ONU para engañar a los huidos y hacerles salir de los bosques. Todo el que caía en sus manos era ejecutado. Los que pudieron huir tuvieron que recorrer una distancia que en línea recta era de 55 kilómetros, surcados de bosques y montañas y sin apenas alimentos, de forma que muchos fueron los que sobrevivieron a base de hierba. El cuerpo de ejército del Drina se empeñó a fondo para completar su tarea de exterminio. Así, en la tarde del 12 de julio, mientras la columna cruzaba un camino asfaltado en la zona montañosa cerca de Kamenica, las fuerzas serbias les tendieron una emboscada en una colina empleando armas pesadas. Algunos de los hombres armados respondieron al fuego y el grupo se dispersó. Los supervivientes describen un grupo de al menos mil bosnios que replicaron a corta distancia con armas cortas. Cientos de ellos murieron, al parecer mientras huían del ataque, mientras que otros se dice que se suicidaron para escapar de la captura. La columna se dividió en dos partes: el grupo principal (aproximadamente un tercio) continuó su camino, mientras que la cola perdió el contacto y el pánico estalló una vez más. Muchas personas

permanecieron en la zona de Kamenica durante varios días, no pudiendo pasar por la ruta de escape bloqueada por las fuerzas serbias. Miles de bosnios se entregaron o fueron capturados. En muchos casos, se proporcionaron falsas garantías de seguridad a los refugiados por personal militar serbio que portaba uniformes robados de la ONU, y por bosnios que habían sido capturados y se les ordenó llamar a sus amigos y familiares que estaban en el bosque.

Cerca de la aldea de Sandići, en la carretera principal de Bratunac a Konjević Polje, un testigo describió a los serbobosnios obligando a un hombre a llamar a otros bosnios para que bajasen de las montañas. Entre doscientos y trescientos hombres, incluidos sus hermanos, siguieron sus instrucciones y descendieron para satisfacer a los serbobosnios, presumiblemente esperando algún intercambio de prisioneros. El testigo se escondió detrás de un árbol para ver lo que ocurría después. Vio cómo los hombres estaban alineados en siete filas, cada una de unos cuarenta metros de largo, con las manos detrás de sus cabezas, y fueron pasados por fuego de ametralladora. Los serbobosnios llegaron a enviar a uno de los civiles que se entregó de nuevo hacia la columna: le habían sacado un ojo, cortado las orejas y marcado una cruz en la frente. A un pequeño grupo de mujeres, niños y ancianos que habían formado parte de la columna se les permitió unirse a los autobuses de evacuación de Potočari.

Un segundo grupo algo más pequeño de refugiados procuraron escapar vía Bratunac o a través del río Drina, vía Bajina Bašta. Al parecer no eran más de ochocientas personas que buscaban cruzar el río para entrar en Serbia. Se desconoce el número de interceptados y asesinados en este grupo.

Un tercer grupo del que se desconoce su número se dirigió hacia Žepa, posiblemente primero intentando alcanzar Tuzla. Además, no todos los nombres de los que alcanzaron realmente Žepa fueron registrados. Las estimaciones, por tanto, varían, hablándose de entre trescientos y ochocientos cincuenta hombres. Las únicas cifras que se pueden conocer a ciencia cierta son las proporcionadas por un informe que indica que veinticinco civiles llegaron a Žepa mediado el 16 de julio, junto con ochenta y dos soldados de la 28.ª División.

El número de personas asesinadas durante toda la operación serbobosnia en Srebrenica se calcula a algo más de ocho mil. Con la matanza y la limpieza étnica aplicada, los atacantes pudieron integrar aquel municipio a las posesiones de la República Srpska.

Sólo unos pocos periodistas estuvieron presentes para ser testigos de la llegada de los restos de la columna a territorio bosnio. Los pocos artículos que aparecieron en la prensa y en la televisión describieron la llegada de «un ejército de fantasmas»: hombres vestidos con trapos, completamente agotados y devastados por el hambre. Algunos no tenían más que la ropa interior, otros caminaban con los pies sangrando y envueltos en trapos o plástico, y algunos transportados en camillas improvisadas. Otros llevaban de la mano a niños, muchos todavía visiblemente asustados. Algunos sufrían delirios y alucinaciones como consecuencia de la enorme tensión que habían

soportado.

Los supervivientes sentían un cierto resentimiento contra la ONU porque no había sido capaz de proteger la «zona segura». La amargura y el resentimiento también fueron dirigidos hacia el 2.º Cuerpo de la Armija, por el que la 28.ª División se había sentido abandonada ya en Srebrenica, lo que provocó una serie de graves incidentes que incluyeron tiroteos. El hecho de que los mandos superiores como Naser Orić hubieran abandonado Srebrenica antes de su caída ya había provocado la sospecha de que en Sarajevo habían decidido desentenderse del enclave.

La reacción de la comunidad internacional fue, en un primer momento, muy tibia. Los principales líderes europeos condenaron la masacre, pero no intervinieron con más tropas para restablecer el enclave seguro decretado por la ONU. El Consejo de Seguridad de la ONU se limitó a condenar la masacre y exigir la retirada de los soldados serbios sin llegar a tomar medidas más coercitivas. En un primer momento las cancillerías europeas reaccionaron con lentitud sin conseguir ponerse de acuerdo en las medidas a tomar. Mientras el presidente francés Jacques Chirac era partidario de una mayor intervención armada, Reino Unido o España eran renuentes a tomar claro partido por uno de los bandos.

La difusión de las imágenes de las masacres por los medios de comunicación internacionales generó no obstante una fuerte ola de simpatía hacia los bosnios, llevando consigo a una mayor implicación de la comunidad internacional en la detención de la guerra.

El principal responsable de la matanza parece que fue el general Ratko Mladić, pues fue él mismo quien dio órdenes de exterminar a los varones musulmanes. Incluso había un motivo personal para ello, pues cuando los soldados que defendían el enclave se dedicaron a atacar las localidades vecinas en enero de 1993, arrasaron la casa familiar de los Mladić ubicada en la aldea de Višnića. Otra cuestión es si Milošević tuvo algo que ver en el asunto, ya que por aquellos meses poca era la influencia que el presidente serbio ejercía sobre los serbobosnios, que cada vez iban más por libre, y aunque se sabe que durante la crisis de Srebrenica mantuvo algunos contactos con el general serbobosnio, no parece claro que le instara a llevar a cabo ninguna matanza.



Una de las muchas fosas comunes de la matanza de Srebrenica.

ŽEPA, GORAŽDE, BIHAĆ

Todo parece indicar que los negociadores internacionales del grupo de contacto habían dado luz verde a los serbobosnios para que se apoderaran de los enclaves orientales de Bosnia, al objeto de permitirles unificar su territorio para luego sentarles a negociar de forma definitiva. Sin embargo, nadie se imaginaba que todo concluyera con una matanza como la de Srebrenica.

A poca distancia de Srebrenica, siguiendo el curso del Drina hacia el sur, se encuentra Žepa, otro de los enclaves protegidos por la ONU y en el que se había instalado un destacamento de ochenta cascos azules ucranianos. En 1991 no llegaba a los 2500 habitantes, el 95% de los cuales eran bosnios. Tras la caída de Srebrenica, Mladić lanzó sus tropas contra su territorio. Las autoridades de la ONU lograron que los serbobosnios permitieran la evacuación de mujeres y niños hacia Sarajevo, saliendo el primer convoy de la población el 21 de julio. Cuatro días después, las tropas serbias entraban en la localidad, donde sólo había unos tres mil varones. Defendía el puesto el coronel bosnio Avdo Palić, quien el día 27 desapareció tras haber acudido a parlamentar con Mladić y algunos mandos de la ONU. Fue visto por última vez con vida en septiembre en la cárcel serbobosnia de Bijeljina, siendo posteriormente asesinado en fecha desconocida. Sus restos no serían encontrados hasta noviembre de 2001 en una fosa común de la aldea de Vragolovi, próxima a Žepa.

Aunque se calcula que ciento dieciséis musulmanes bosnios murieron en el momento de la conquista de Žepa, no hubo aquí una matanza generalizada como en Srebrenica, ya que aquí no había cuentas que saldar. Los varones acabaron convirtiéndose en prisioneros de sus captores.

El siguiente objetivo del mes de julio fue Goražde, al sur de Žepa, el mayor de los enclaves musulmanes orientales. En 1995 tenía cerca de sesenta mil habitantes (en 1991 eran sólo 37 000, con un 70% de población). La fuerza de UNPROFOR encargada de su protección estaba integrada por varios cientos de cascos azules británicos y ucranianos que, junto con las tropas bosnias, lograrían aquí detener el avance serbio.

Lo mismo sucedió en el enclave noroccidental de Bihać, donde varios miles de serbobosnios apoyados por numerosos blindados comenzaron la Operación Espada el 17 de julio, atacando sin éxito la localidad el día 23 de julio. Ante el temor a la caída del enclave, el 22 de julio el presidente croata Tuđman y el bosnio Izetbegović firmaron el acuerdo de Split, destinado a coordinar acciones defensivas y ofensivas, permitiendo el despliegue a gran escala del ejército croata en Bosnia y Herzegovina. Gracias a ello, los croatas respondieron a los ataques serbios lanzando en la Bosnia centro occidental la Operación Verano 95 (25 de julio) y, pocos días después, la Operación Tormenta contra la Krajina serbia (4 de agosto), operaciones de las que hablaremos más adelante. En el marco de esta campaña, el ejército croata coordinó

sus acciones con Atif Dudaković, jefe del 5.º Cuerpo de ejército bosnio en Bihać, cuyos hombres lograrían levantar el terrible asedio padecido en torno al 8 de agosto y ocupar, ya entre septiembre, las localidades de Bosanski Petrovac, Bosanska Krupa, Ključ, Sanski Most, llegando a amenazar Prijedor y Banja Luka. Una acción conocida como Operación Sana (por el río que recorre la zona donde se desarrolló), y de la que hablaremos más adelante.

OPERACIÓN FUERZA DELIBERADA

Las masacres serbias de Tuzla (mayo), Srebrenica (julio) y Sarajevo (28 de agosto) colmaron la paciencia de la comunidad internacional. El 30 de agosto, el secretario general de la OTAN, el belga Willy Claes, anunció el inicio de la Operación Fuerza Deliberada, ya diseñada a finales de julio, y consistente en una campaña aérea generalizada destinada a obligar a los serbobosnios a negociar un alto el fuego definitivo. En ella colaborarían también desde tierra las fuerzas de UNPROFOR, y se coordinarían acciones con croatas y bosnios, que aprovecharon el momento para lanzar sus propias ofensivas.

En la operación participaron cuatrocientos aviones y cinco mil militares de quince naciones, siendo comandada por el almirante norteamericano Leighton W. Smith. En 3515 salidas se atacaron 338 objetivos, muchos de ellos destruidos, y se lanzaron 1026 bombas, 708 de ellas con sistemas guiados de precisión y conocidas como bombas inteligentes. Las bases de los aviones empleados se encontraban en los portaviones norteamericanos USS *Theodore Roosevelt* y USS *America*, que surcaban el Adriático, así como en Aviano (Italia). A las bombas de los aviones se les unieron también los misiles de crucero Tomahawk, muy eficaces a la hora de liquidar las defensas antiaéreas enemigas.



Formación de cuatro cazabombarderos EF-18 Hornet del Ejército del Aire español durante la ceremonia de desactivación del destacamento Ícaro en la base aérea italiana de Aviano (1 de julio de 2002).



Portaviones norteamericano USS *Theodore Roosevelt*.

La red de defensa antiaérea del ejército serbobosnio, compuesta por aviones y misiles antiaéreos, representó una cierta amenaza para el desarrollo del conjunto de operaciones llevadas a cabo. De hecho, el mismo día en que comenzó la operación fue derribado un Mirage 2000 francés, único aparato perdido en todos estos ataques. Otra forma defenderse por parte de los serbobosnios fue la de hacer rehenes a los soldados de la UNPROFOR, llegando a capturar hasta cuatrocientos para utilizarlos como escudos humanos en puntos estratégicos.

España, que participaba en las operaciones sobre cielo bosnio con el llamado destacamento Ícaro, aportó a la operación ocho cazabombarderos EF18-Hornet, que desde la base de Aviano realizaron, entre el 30 de agosto y el 14 de septiembre de 1995, unas ciento treinta salidas, lanzando más de un centenar de bombas guiadas por láser, dos misiles y numerosas bombas convencionales.

Para los aparatos alemanes era esta la primera ocasión en que actuaban en acciones de guerra desde 1945. Eran seis Tornados IDS con dispositivos infrarrojos, escoltados por ocho ECR Tornados, que identificaron objetivos serbobosnios en los alrededores de Sarajevo para apoyar la artillería de la ONU. Esta fuerza terrestre, que formaba parte de la UNPROFOR, se encontraba desplegada en el monte Igman bajo el mando del teniente general británico Dick Applegate, participando activamente en la campaña.

Nada más comenzar la operación, el 1 de septiembre la OTAN y la ONU exigieron el levantamiento del asedio de Sarajevo, la eliminación de las armas pesadas de la zona de exclusión en los alrededores de dicha capital y la garantía de seguridad completa en las demás zonas protegidas por la ONU. Al no obedecerse el ultimátum, el 5 de septiembre volvieron los ataques aéreos de forma cada vez más intensa contra posiciones serbias de los alrededores de Sarajevo y Pale. En la noche del 10 de septiembre, el crucero norteamericano clase Ticonderoga USS *Normandy* lanzó un misil Tomahawk desde el mar Adriático contra un puesto clave de defensa aérea situado en Lisina, cerca de Banja Luka, mientras que la fuerza aérea norteamericana golpeaba los mismos objetivos con alrededor de una docena de bombas guiadas de precisión.

Desde Belgrado, Milošević negociaba con el enviado especial norteamericano

Richard Holbrooke, quien hacía ver al presidente serbio que los estadounidenses estaban de parte de los croatas y los bosnios y les apoyaban en sus ofensivas terrestres. El número de refugiados serbios procedentes de la Krajina aumentaba, y si la República Srpska caía ante esos ataques, todavía serían más los huidos que tendría que acoger la propia Serbia, empobrecida después de tres años de sanciones. Al final, mediante peticiones y exigencias, Milošević logró convencer a las autoridades serbobosnias para que se avinieran a negociar.

El 14 de septiembre, los ataques aéreos de la OTAN fueron suspendidos para permitir la ejecución de un acuerdo con los serbios de Bosnia, por el que se retiraban las armas pesadas de la zona de exclusión de Sarajevo. La suspensión inicial de 72 horas se extendió finalmente a 114 horas. Finalmente, los mandos de la OTAN decidieron que la reanudación de los ataques aéreos ya no era necesaria, pues los serbobosnios habían cumplido con las condiciones establecidas por la ONU relativas a la protección de las zonas de exclusión. Era el comienzo del final de la guerra.

El 26 de septiembre, se alcanzaba en Nueva York un acuerdo de principios básicos para un acuerdo de paz, firmado por los ministros de Asuntos Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la República Federal de Yugoslavia. El 12 de octubre entró en vigor un alto el fuego de sesenta días, y el 1 de noviembre comenzaban en Dayton (Ohio) las conversaciones definitivas de paz.

OPERACIÓN VERANO 95

Como veremos, los croatas, rearmados y perfectamente organizados gracias a los norteamericanos y los alemanes, estaban dispuestos a acabar con la guerra lo antes posible. Su objetivo era doble: por un lado, liquidar a la república serbia de Krajina, y por otro, ampliar sus posiciones en Bosnia. Su primera ofensiva relámpago comenzó en 1 de mayo en Eslavonia occidental, tal y como veremos en el capítulo siguiente. En Bosnia, llegado el verano, se desarrolló la llamada precisamente Operación Verano 95 (en croata, Operacija Ljeto '95). En realidad, una continuación de la Operación Invierno 94 destinada a consolidar posiciones en la Bosnia centro occidental y cortar las comunicaciones entre las repúblicas Srpska y de la Krajina.

La operación se llevó a cabo entre el 25 y el 29 de julio. La fuerza croata atacante estuvo integrada por 8500 soldados dirigidos por el teniente general Ante Gotovina, que inicialmente se encontró con la resistencia de unos 5500 efectivos del ejército de la República Srpska. Los croatas lograron expulsarlos de sus posiciones y capturar cerca de 1600 kilómetros cuadrados de territorio, interceptando la carretera Knin-Drvar y suprimiendo así el suministro que llevaba a la república serbia de Krajina. La operación no pudo alcanzar su objetivo principal declarado, el enclave de Bihać, aunque puso a los croatas en posición para capturar en su siguiente ofensiva la ciudad de knin, la propia capital de los serbios de Croacia.

De hecho, la Operación Verano 95 se lanzó en respuesta a la reanudación de los ataques de los serbios de la Krajina y de la República Srpska precisamente contra el enclave de Bihać. Una zona considerada durante toda la guerra como de gran valor estratégico porque su control por los bosnios representaba un obstáculo para el suministro de los serbios de Krajina, a la vez que inmovilizaba a numerosas tropas de la República Srpska empeñadas en su asedio. A la vez, la comunidad internacional temía que la caída de Bihać representara el peor desastre humanitario de la guerra bosnia, por lo que en general se apoyaron, sobre todo por parte de Estados Unidos, las acciones croatas.

El ejército croata y las tropas del Consejo Croata de Defensa organizaron, para la Operación Verano 95, el llamado Grupo Operativo Rujani, una fuerza combinada controlada por el cuerpo de ejército de Split mandado por Ante Gotovina. Los 8500 soldados del Grupo Operativo se dividieron en dos grupos y, a partir de las cinco de la mañana del 25 de julio, se lanzaron contra Bosansko Grahovo y Glamoč.

En la zona de Bosansko Grahovo se encontraron con buenas fortificaciones, trincheras, refugios y elementos disuasivos como campos de minas. En Glamoč, los serbobosnios también ofrecieron fuerte resistencia, y al verse ante la disyuntiva de perder su control sobre la carretera Dvor-Knin, sus mandos decidieron trasladar parte de las tropas que atacaban Bihać. Todo ello, unido a lo escarpado del terreno, festoneado de importantes elevaciones, dificultó desde un principio el avance croata. Por ello, el 27 de julio la fuerza aérea croata decidió emplear dos MiG-21 para llevar a cabo ataques que interrumpieran el suministro serbio en Glamoč, violando con ello una zona de exclusión aérea impuesta por la ONU.

Por fin, los croatas lograron capturar Bosansko Grahovo el 28 de julio, trasladando todo el esfuerzo sobre Glamoč, que cayó en su poder al día siguiente. Durante toda la ofensiva, los croatas tuvieron 18 muertos y 155 heridos, sin que sepamos nada de las bajas serbobosnias. La operación también provocó la huida de entre doce mil y catorce mil refugiados serbios, que huyeron hacia Banja Luka. La caída de la Krajina serbia de Croacia, ahora sin posibilidad de recibir suministros, parecía cada vez más inminente.

Los serbobosnios aún intentarían recuperar Bosansko Grahovo en la noche del 11 al 12 agosto, pero fueron rechazados por la infantería croata.

LAS ÚLTIMAS OFENSIVAS DE SEPTIEMBRE Y OCTUBRE

Durante el mes de septiembre, y aprovechando los ataques aéreos de la OTAN sobre objetivos serbios en Bosnia, los croatas continuaron sus ofensivas, a las que se sumaron otras operaciones de la Armija bosnia.

La nueva ofensiva croata se denominó Operación Mistral 2, y tuvo como objetivo avanzar hacia el norte desde las posiciones ya tomadas durante la Operación Verano

95 para arrinconar a los serbobosnios en torno a Banja Luka. Fue una operación en la que igualmente participaron soldados del ejército croata y del Consejo Croata de Defensa, siempre al mando del inevitable general Ante Gotovina, convertido en el héroe de la última fase de la guerra croata en Bosnia, aunque posteriormente sería detenido en 2005 en Tenerife, acusado de crímenes de lesa humanidad. Las acciones se desarrollaron entre los días 8 y 15 de septiembre y culminaron con las conquistas de los pueblos de Jajce, Šipovo y Drvar.

Las tropas serbobosnias estaban comandadas por los generales Radivoje Tomanić, cuyo cuartel estaba en Dvar, y Momir Zec. En conjunto disponían de unos veintidós mil hombres, pero al considerar que el principal enemigo en la zona era la Armija, decidieron no desplegar más de seis mil para frenar la ofensiva croata.

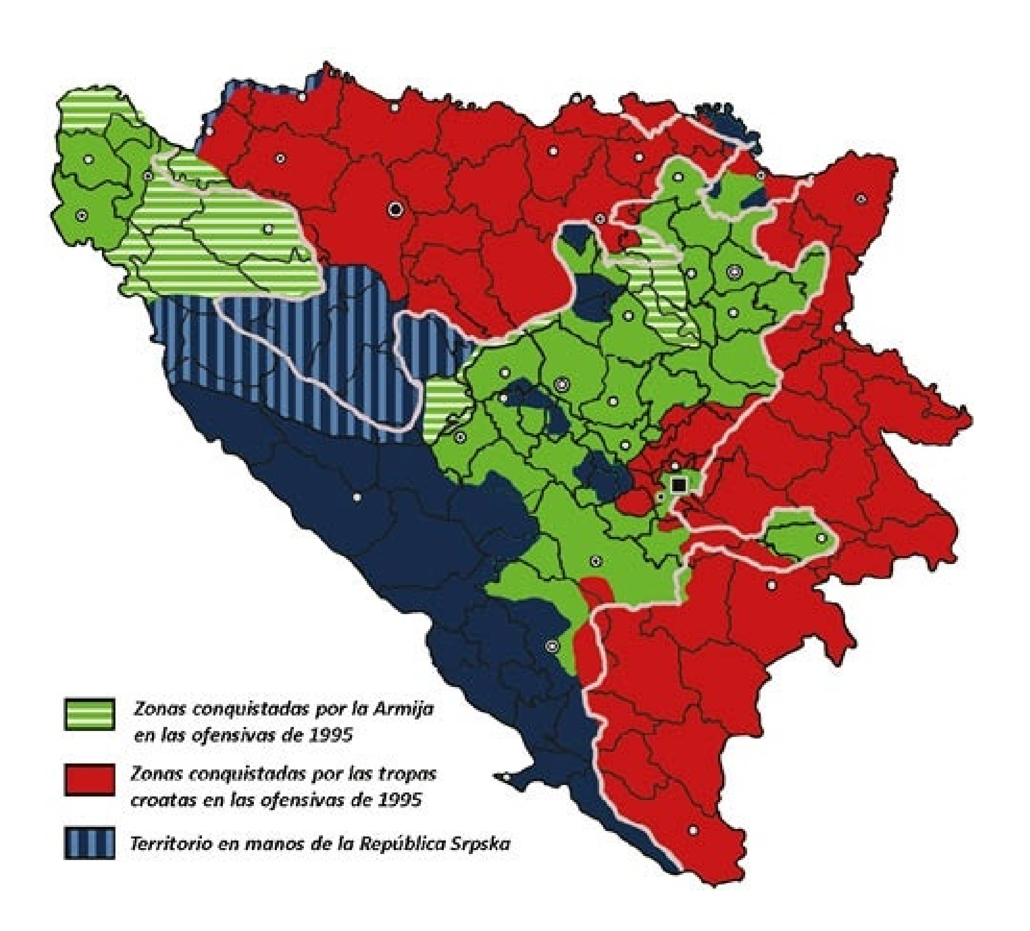
El ataque comenzó la mañana del 8 de septiembre a través de las montañas al norte de Glamoč en dirección a Šipovo y Jajce. En esa primera jornada, se avanzaron cinco kilómetros, pero al día siguiente se siguió presionando, tomando el paso de Mlinište. Los serbobosnios reforzaron sus posiciones con un batallón de tanques M-84 y emplearon con profusión su artillería y sus cohetes M-87 Orkan, aunque gracias al ataque de la Armija en el flanco oriental en dirección a la posición serbia de Donji Vakuf, iniciado el 10 de septiembre, los croatas pudieron reiniciar sus ataques el día 12.

El 13 de septiembre, cuando las tropas croatas se aproximaban a Jajce, los serbobosnios se retiraron de Donji Vakuf para evitar ser rodeados, dejando la localidad en manos de la Armija. A su vez, el 5.º Cuerpo bosnio de Bihać, en el flanco occidental, comenzó sus operaciones contra los serbios, moviéndose al sur de Bihać hacia Bosanski Petrovac. Al final de la jornada, los croatas habían alcanzado ya Jajce, que fue evacuada por su población civil, y cuando fue ocupada se encontraba desierta. Los serbios la habían abandonado definitivamente después de capturarla casi tres años antes en la Operación Vrbas 92.

Entre los días 14 y 15 tuvo lugar la última fase de la operación, centrada en la captura de Drvar. Gotovina ordenó la renovación de los ataques combinándolos los de la Armija sobre Bosanski Petrovac, que cayó el día 15, obligando a los defensores serbios a abandonar Dvar. En total, los croatas conquistaron dos mil quinientos kilómetros cuadrados, pudiendo preparar desde sus nuevas posiciones la llamada Operación Movimiento Sur, destinada a apoyar a sus aliados bosnios en la llamada Operación Sana.

Los bosnios habían iniciado ya sus ataques el 13 de septiembre, cuando quince mil hombres al mando del general Atif Dudaković avanzaron al sur de Bihać hacia Bosanski Petrovac, Sanski Most y Bosanska Krupa, en colaboración con las tropas croatas. Frente a ellos se encontraban ocho mil serbobosnios al mando de los generales Radivoje Tomanić y Momir Zec. Tras un avance inicial de setenta kilómetros, la llegada de refuerzos serbios comprometió la acción, frenando el avance cerca de Sanski Most y Novi Grad, e incluso contraatacando. Después de que una

parte del 5.º Cuerpo de la Armija se viera amenazada junto a la localidad de Ključ, conquistada el 17 de septiembre, se tuvo que solicitar la asistencia del ejército croata. Los serbobosnios, viendo que en los días 18 y 19 de septiembre la Armija se encontraba ya muy cerca de Novi Grad y Sanski Most el 18 y 19 de septiembre, habían desplazado catorce mil soldados adicionales, frenando de esta manera la primera fase del ataque bosnio. El propio Mladić, que se encontraba en Belgrado para seguir un tratamiento médico, marchó de inmediato a Banja Luka para ponerse al frente de sus hombres.



Tras varios días de ataques y contraataques, los croatas decidieron comprometerse más a fondo con sus aliados bosnios, lanzando la Operación Movimiento Sur, en la que desplegaron unos doce mil hombres. A comienzos de octubre capturaban Mrkonjić Grad, aliviando la presión de los serbobosnios sobre la Armija en Ključ. Luego capturaron la central hidroeléctrica de Bočac, la última fuente de energía eléctrica a disposición de los serbios en la Bosnia occidental. Y el 11 de octubre llegaban al monte Manjača, a solo veinticinco kilómetros al sur de Banja Luka. La capital serbobosnia estaba al alcance de la mano. Entonces, los estadounidenses fueron advertidos por Milošević, a través del presidente montenegrino Bulatović, de la catástrofe que podía representar para Serbia la caída de la República Srpska y la consecuente oleada migratoria. Por ello, buscando mantener de momento la estabilidad del gobierno de Milošević, decidido ya a alcanzar un tratado de paz, optaron por presionar a sus protegidos croatas a través del secretario de Estado adjunto y mediador de choque Richard Holbrooke, quien telefoneó a Tuđman para

que paralizara su ofensiva. Así, con un acuerdo de fin de las hostilidades, el día 12 concluían las operaciones militares en la zona.

Mientras, los bosnios se reforzaron con diez mil hombres más, y al día siguiente se apoderaban de Sanski Most. Se estaba desarrollando así la llamada Operación Sana, llevada a cabo por la Armija en el mismo frente de la Bosnia noroccidental, concretamente al noreste de Sanski Most, que a pesar del apoyo croata siguió con escasos resultados en los pocos días que duró.

Todas estas operaciones provocaron el último gran flujo de refugiados de la guerra de Bosnia. Diez mil serbios se desplazaron desde Mrkonjić Grad, sumándose a otros treinta mil que habían huido de Sanski Most. A su vez, unas seis mil personas no serbias fueron obligadas a huir, en represalia, de sus hogares en Prijedor y Novi Grad. Las fuentes serbias de Bosnia afirman que cuatrocientos ochenta serbios murieron o desaparecieron en los combates en la zona de Mrkonjić Grad. La cifra incluye 181 cuerpos recuperados de una fosa común del cementerio ortodoxo local. De acuerdo con fuentes de la policía de la República Srpska que investigaron la escena y entrevistaron a testigos, la mayoría de los muertos eran prisioneros de guerra o civiles serbobosnios asesinados por tropas el ejército croata, como venganza por la muerte del comandante adjunto de brigada el coronel Andrija Matijaš.

En conjunto, las operaciones Mistral 2 y Sana dejaron unos 655 civiles muertos y 125 000 refugiados (según informó la televisión serbia en 2010), reportados por Radio-Televisión de la República Srpska en 2010. Procedían sobre todo de las localidades de Jajce, Šipovo, Mrkonjić Grad o Donji Vakuf, y marcharon principalmente a zonas controladas por el ejército serbobosnio alrededor de Brčko y Banja Luka. La catástrofe humanitaria, acompañada por los bombardeos de la OTAN, que aunque no demasiado eficaces parecían dispuestos a continuar hasta alcanzar el alto el fuego definitivo, obligó a las autoridades de Pale a negociar antes de perder más territorio.

7
La guerra de Croacia. Victorias croatas (1992-1995)

EL DESPLIEGUE DE UNPROFOR

Recordemos que el año 1992 comenzó, en lo relativo a la guerra dentro de la propia república de Croacia, con un alto el fuego que entró el vigor el 3 de enero. Un acuerdo que permitió, en febrero, el despliegue de las fuerzas de UNPROFOR en las zonas más conflictivas, tras la retirada de las fuerzas del ejército federal yugoslavo.

Se establecieron unas zonas bajo protección de la ONU llamadas «zonas rosas», en su mayoría ocupadas por serbios, aunque antes de la guerra lo hubieran estado por croatas que luego habían sido expulsados.

La idea era desmilitarizar esas zonas y permitir el regreso de los desplazados, tareas en la que apenas se obtuvieron resultados debido a la falta de cooperación de las autoridades serbias de la Krajina.

1992, GUERRA INTERMITENTE

Sin embargo, entre los años 1992 y 1994 el conflicto armado en Croacia continuó intermitentemente a pequeña escala, con intervenciones cada vez más frecuentes del ejército croata en Bosnia apoyando a las fuerzas del Consejo Croata de Defensa, primero para luchar contra los musulmanes y luego contra los serbios.

En 1992 se desarrollaron multitud de pequeñas operaciones a cargo de fuerzas croatas, con el objetivo de romper el cerco de Dubrovnik y de otras ciudades croatas como Šibenik, Zadar y Gospić, e impedir los esporádicos ataques serbios con cohetes, que seguían produciéndose a pesar de la presencia de tropas de la ONU. Así, Osijek vivió bajo una constante alerta oficial de bombardeo hasta mediados de 1993, mientras Šibenik, uno de los mayores centros turísticos de la costa, recibía uno o dos cohetes por semana, especialmente durante los meses de verano. También las localidades de Slavonski Brod y Županja fueron a menudo bombardeadas desde Bosnia por las fuerzas serbias.

Buscando liberar a la ciudad de Zadar de los bombardeos serbios, entre el 17 y el 23 de mayo se atacó y se conquistó la vecina colina Križ, que se rindió ese último día. Durante los combates se destruyeron un tanque T-34 y una columna de cinco camiones, en la denominada Operación Jaguar.

Para aliviar también el asedio que padecía Šibenik, los croatas venían combatiendo durante meses en los alrededores hasta que, entre los días 21 y 23 de junio, se produjo la batalla de la meseta de Miljevci, desarrollada en una de las zonas

rosas controlada por las fuerzas serbias de la Krajina. Argumentando frente a la ONU una serie de provocaciones, dos brigadas croatas al mando del brigadier Kruno Mazalin avanzaron al norte de Šibenik y conquistaron el espacio de ciento ocho kilómetros cuadrados que abarca la citada meseta, todo a costa de ocho muertos frente a cuarenta muertos y diecisiete prisioneros serbios. También se apoderaron de seis piezas de artillería y destruyeron diez blindados. La UNPROFOR solicitó a los atacantes que se retiraran a sus posiciones originales, pero no fueron escuchados.

En el sur de Dalmacia, concretamente en torno a Dubrovnik, fue donde en este año se produjeron los combates más intensos. En abril, las fuerzas federales había lanzado la ofensiva que les permitió conquistar Kupres y dominar prácticamente Mostar (en Herzegovina). Aunque el Ejército Popular Yugoslavo planeó la ofensiva para adelantarse a un ataque croata en territorio controlado por los serbios, Croacia vio los movimientos como un preludio a los ataques del sus enemigos en el sur de Croacia, dirigido específicamente contra el puerto de Ploče y, posiblemente, también contra Split. Para contrarrestar esta amenaza, el ejército croata desplegó tropas adicionales en la zona al mando del viejo general partisano Janko Bobetko. Este lanzó a finales de mayo un ataque a lo largo de la costa adriática destinado a poner fin al cerco de Dubrovnik. Un ataque que coincidió con la retirada del Ejército Popular Yugoslavo de la zona del aeropuerto de dicha localidad, pero que no logró alejar a sus herederos serbios de dicha localidad.

La falta de resultados de dichas acciones obligaría a Bobetko a lanzar una nueva ofensiva en torno de Dubrovnik a comienzos de mes de julio. Fue la llamada Operación Tigre, durante la cual los croatas desplegaron inicialmente 1475 soldados. Los serbios de la Krajina disponían de menos tropas en la zona, aunque su artillería, cedida por el ejército federal, tenía mayor potencia de fuego. El primer día del mes, los croatas se lanzaron contra el macizo de Golubov Kamen, que flanquea Dubrovnik, con la idea de llegar hasta la zona sur del campo de Popovo, un espacio cárstico situado ya en Herzegovina. Los serbios resistieron e incluso realizaron contraataques, por lo que la progresión fue lenta. Hasta el día 10 no se lograron los objetivos más inmediatos, una serie de colinas vecinas. El 13 ya habían avanzado diecisiete kilómetros al este de Dubrovnik, entrando ya en Bosnia-Herzegovina. Ese día, un pelotón croata intentó capturar el pico Vlaštica (915 metros), pero el ataque fracasó, marcando así el final de la Operación Tigre, que había permitido ocupar cuarenta kilómetros cuadrados.

Cuatro días después, los serbios de la Krajina contraatacaron para reconquistar lo perdido, empujando gradualmente al ejército croata de nuevo hacia Dubrovnik. Este respondió el día 23 desde el norte de Zaton (norte de Dubrovnik) rechazando a los atacantes hacia el campo de Popovo.

A finales de julio, el mando militar croata, el de los serbios de Krajina y el del Ejército Federal Yugoslavo comenzaron las conversaciones sobre la retirada de este último de la región de Konavle, la zona costera más meridional de Croacia. En los

encuentros acabaron participando los mismos Franjo Tuđman y el presidente yugoslavo Dobrica Ćosić, que acabó aceptando la retirada de Prevlaka a partir del 20 de octubre, siempre que se convirtiera en una zona desmilitarizada supervisada por la ONU.

El ejército federal se retiró en la fecha prevista, aunque de inmediato fue sustituido por las fuerzas serbias de la Krajina, que pasaron a dominar las alturas sobre el aeropuerto de Dubrovnik y la ciudad de Cavtat. El mismo 20 de octubre, dos barcos de policía croatas que trasladaban al ministro del Interior Ivan Jarnjak, junto con el jefe de la misión de observación de la Comunidad Europea, el general británico David Cranston, junto a varios periodistas, eran atacados con morteros en su base de Cavtat. Sin embargo, al día siguiente los croatas realizaron una operación anfibia, desembarcando en dicha localidad diverso material de guerra, incluidos tanques transportados en transbordadores. De inmediato, las fuerzas recién llegadas avanzaron hacia las posiciones serbias situadas al este tomando posiciones en las aldeas de Stravča y Duba, ya junto a la frontera bosnia, mientras que unidades de policías especiales se trasladaron a las aldeas de Dubravka y Karasovići, en el este, cerca de la frontera yugoslava (es decir, Montenegro). El 23 de octubre, Konavle estaba ya completamente en manos de los soldados croatas.



Fortaleza medieval de Prevlaka, en la entrada a la bahía montenegrina de Kotor.

Mientras, el 22 de octubre dos brigadas croatas se trasladaban al norte de Dubrovnik para atacar las posiciones serbias y conquistar el pico Vlaštica. La operación comenzó con un potente fuego de artillería, y culminó cuatro días después con la conquista del objetivo. El frente serbio se colapsó, peligrando Trebinje, la principal ciudad serbia en aquella parte de Bosnia. Sin embargo, las operaciones en toda la zona de Dubrovnik se detuvieron a final de mes a causa de la presión internacional. Aunque toda esta parte de Dalmacia quedó liberada por los croatas, hasta 1995 se mantendrían no obstante intermitentes ataques de la artillería serbia.

LOS LIMITADOS AVANCES MILITARES CROATAS DE 1993 Y EL ESTANCAMIENTO DE 1994

El conflicto intermitente en Croacia continuó en 1993 a menor escala que en 1991 y 1992. Las fuerzas croatas desarrollaron algunas operaciones exitosas con el objetivo de recuperar territorio y liberar algunas ciudades como Zadar o Gospić de los bombardeos serbios.

Comenzó el año con la llamada Operación Maslenica, que se inició el 22 de enero y tenía por objetivo restaurar las comunicaciones entre la Dalmacia meridional y el resto de la república. Toma nombre de la estratégica población próxima a Zadar, cuyo puente había sido destruido ya por los serbios el 21 de noviembre de 1991. En el ataque participaron unos diez mil hombres que emplearon medios navales, aéreos y terrestres al mando de Janko Bobetko, y los serbios fueron tomados por sorpresa. Maslenica y los alrededores de Zadar fueron liberados, de forma que el famoso puente podría ser reconstruido en los años posteriores. Primero se habilitó un puente flotante inaugurado por el propio Tuđman en julio de 1993, pero esta primera obra sería destruida por morteros serbios el 2 de agosto.

La importante presa de Peruća, sobre el río Cetina, próxima a la zona de operaciones, también sería atacada el 27 de enero. Los serbios intentaron volarla empleando treinta toneladas de explosivos que fueron insuficientes para romperla. Además, las fuerzas de UNPROFOR que vigilaban el embalse, mandadas por el mayor británico Mark Nicholas Gray, lograron evitar males mayores interviniendo con ingenieros en los puntos dañados por la explosión.

Las fuerzas serbias de la Krajina comenzaron a reorganizarse a los pocos días de iniciar la ofensiva. Llegaron incluso a apoderarse de armas de la UNPROFOR, y aunque el gobierno de Belgrado no cumplió su promesa de una intervención militar en el caso de que los croatas atacaran la provincia secesionista serbia, llegaron numerosos voluntarios de la propia Serbia, incluyendo unidades comandadas por Arkan. Gracias a ello, los atacados consiguieron incluso llevar a cabo un feroz contraataque que, aunque en última instancia, fue rechazado, provocó muchas víctimas croatas y frenó su impulso.

Por este motivo, y ante la propia condena del ataque croata por el Consejo de Seguridad de la ONU y el elevado número de bajas sufrido, el gobierno croata decidió poner fin a la ofensiva, que concluyó el 10 de febrero. La lucha continuaría en una serie de ataques y contraataques locales, con piezas menores de territorio que cambiaron de manos y las ciudades dálmatas de Zadar, Biograd y Šibenik siendo en ocasiones objeto de ataques artilleros. En el otoño de 1993, todos esos incidentes concluirían, estableciéndose una línea de frente prácticamente invariable hasta 1995.

La Operación Maslenica causó, según informes croatas, 114 muertos entre los atacantes y 490 entre los serbios. Estos, a su vez, divulgarían el dato de que los croatas habrían asesinado 348 civiles, incluidas 35 mujeres y 3 niños.

Mientras que la mayoría de estas operaciones fueron éxitos relativos para el gobierno croata, la fracasada Operación Medak, realizada en septiembre, dañaría la reputación internacional del país, lo que llevó al ejército croata a no realizar más acciones ofensivas durante los siguientes doce meses.

En esencia, la Operación Medak, desarrollada entre el 9 y el 17 de septiembre, fue un intento de aliviar el asedio que padecía Gospić. 2500 croatas apoyados por tanques M-84 y una notable fuerza artillera avanzaron desde el sur de dicha localidad hacia la localidad de Medak, en manos serbias. Tras varios días de duros combates, ataques y contraataques, los croatas apenas habían retocado el saliente meridional de Gospić. Prueba de la intensidad de los combates fue la intervención de la fuerza aérea croata, que perdió un MIG-21, mientras que los serbios bombardearon con artillería de largo alcance la ciudad de Karlovac, provocando varias víctimas civiles, e incluso la propia Zagreb, contra la que lanzaron varios misiles.

La ofensiva provocó fuertes críticas internacionales y, frente a la presión política y militar surgida tanto en el país como en el extranjero, el gobierno croata acordó un alto el fuego. El comandante de las Naciones Unidas en Croacia, el general francés Jean Cot, consiguió que el 15 de septiembre se llegara a un alto el fuego, firmado por el general serbio Mile Novaković y el general croata Petar Stipetić. El acuerdo obligaba a los croatas a retirarse hasta sus posiciones del 9 de septiembre, y la zona sería ocupada por una fuerza de separación de la UNPRFOR.

Los mandos de la ONU enviaron entonces a ochocientos cincuenta cascos azules canadienses y franceses para supervisar el acuerdo y proteger a la población civil. Ante la negativa croata a retirarse, se produjeron incidentes que concluyeron en intercambios de fuego artillero entre croatas y soldados de la ONU. Cuatro canadienses y siete franceses resultaron heridos, perdiendo también la UNPROFOR tres vehículos blindados franceses. En toda la Operación Medak, los croatas tuvieron entre 10 y 27 muertos, según las fuentes, y los serbios unos cien, incluidos, según informes de la ONU, 29 civiles asesinados. En conjunto, toda la actuación de las fuerzas croatas sería muy criticada por la comunidad internacional.

El gobierno de Croacia protestó a su vez, pues se permitiría a los serbios que continuaran con su limpieza étnica, una acción que ya había vaciado la Krajina del 98% de toda su población croata. De hecho, entre 1992 y 1993 unos 225 000 croatas, incluyendo refugiados de Bosnia y Herzegovina y otros provenientes de Serbia, se habían establecido en zonas seguras de Croacia, a los que había que sumar unos 280 000 refugiados bosnios, provocando un grave problema económico ante la ausencia de infraestructuras de acogida. En atención a estas quejas, en octubre de 1993 el Consejo de Seguridad afirmó por primera vez que las zonas protegidas por la ONU en Croacia, aunque estuvieran en manos serbias, formaban parte integral de la república de Croacia.

A finales de 1994, el ejército croata intervino en Bosnia en varias ocasiones, tal y como hemos visto ya, buscando esencialmente romper el cerco de la ciudad bosnia de

Bihać y tomar posiciones al norte de Knin, la capital de la Krajina serbia. Asimismo hubo negociaciones infructuosas, mediadas por la ONU, entre los gobiernos croata y el de dicha provincia soberana. Los asuntos más discutidos fueron la apertura al tráfico de la parte ocupada por los serbios de la autopista Zagreb-Slavonski Brod cerca de Okučani, así como la consideración de las zonas de mayoría serbia en Croacia. La autopista se reabrió inicialmente a finales de 1994, aunque pronto se cerró de nuevo debido a problemas de seguridad. Los repetidos fracasos a la hora de resolver los dos conflictos servirían como disparadores para grandes ofensivas croatas de 1995. La existencia comprobada de misiles SAM-2 en manos de los serbios de la Krajina, probablemente llevados desde Belgrado, empujó a la ONU a aprobar el 20 de noviembre una resolución por la que los aviones de la OTAN podrían actuar también en Croacia. Al día siguiente, un ataque aéreo dejaba inservible el aeródromo serbio de Udbina, situado al este de Gospić.



MIG-21 croata que perteneció a las fuerzas aéreas federales yugoslavas.

Antes de dichas ofensivas, el ejército croata se reforzó notablemente. En septiembre de 1994 había contratado los servicios de la empresa norteamericana Military Professional Resources Inc., que empleaba personal militar estadounidense retirado, para adiestrar a sus mandos. Una actividad que se realizó con permiso del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Por otro lado, se adquirieron armas en distintos mercados, como el argentino, que aportó cañones de 155 milímetros con el número de serie borrado. Destacaron también las compras de material de origen soviético, de forma que, a comienzos de 1995, y según diversos analistas militares, el ejército croata disponía de 105 000 hombres, 420 tanques, 605 blindados, más de 2000 morteros, 41 aviones de combate y 6 helicópteros. Entre sus armas se destacaba la existencia de cazabombarderos MIG-21 de fabricación soviética, helicópteros MIG-24 que podrían proceder de la antigua República Democrática Alemana y lanzamisiles BM-21 de la República Checa. Los serbios de Krajina, según esas mismas fuentes, sólo contaron para hacer frente a las ofensivas que se les venían encima con unos cincuenta mil hombres, 180 blindados, 439 morteros y 28 aviones.

1995: PREPARATIVOS PARA EL FINAL DE LA GUERRA

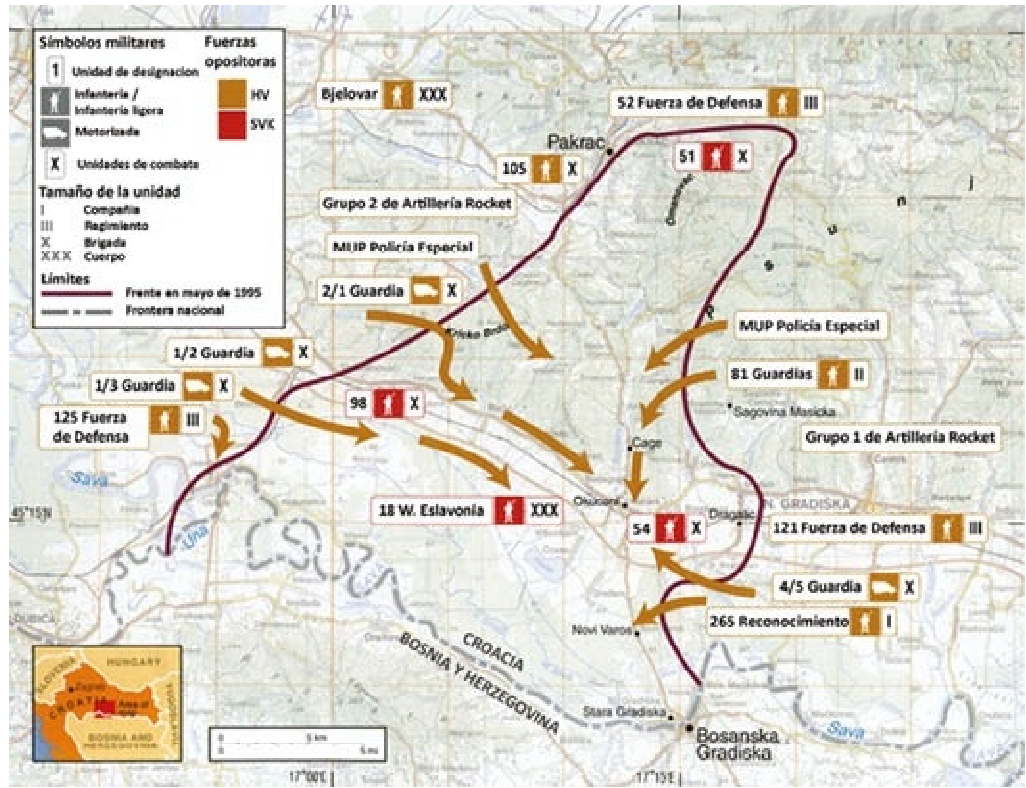
La aceptación por parte de la ONU de la integridad territorial de Croacia, incluyendo las zonas bajo ocupación serbia, facilitó la estrategia del presidente Tuđman, destinada a recuperar de inmediato dichas zonas. El 12 de enero escribió una carta al secretario general de aquella organización, Boutros-Ghali, informándole de supuestas agresiones y apoyos a rebeldes gestados desde la República Federal de Yugoslavia, y de que no prorrogaría la presencia de UNPROFOR en Croacia más allá del 31 de marzo.

Paralelamente, la comunidad internacional dio a conocer el 30 de ese mismo mes de enero un plan destinado a concluir la guerra en Croacia. Dicho plan, denominado Z-4, había sido redactado por el embajador estadounidense en, Croacia Peter Woodard Galbraith, más un representante ruso, Leonid Kerestedjiants, y otro de la Comunidad Europea, el alemán Geert-Hinrich Ahrens. Preveía el reconocimiento de una mini-Krajina serbia autónoma en la república de Croacia, la devolución inmediata una parte de dicha región a las autoridades croatas (por ejemplo, la Eslavonia occidental), y la reintegración de toda la Eslavonia oriental a Croacia en el plazo de dos años. Tuđman, sabedor de que les rechazarían el plan, aceptó. Y los serbios, apoyados por Milošević, como estaba previsto no aceptaron. Los croatas ya se sentían respaldados moral y militarmente para atacar.

OPERACIÓN RELÁMPAGO

La violencia estalló de nuevo en Croacia al comenzar el mes de mayo, y tuvo como escenario la Eslavonia occidental, un frente olvidado desde hacía casi tres años. Fue la llamada Operación Relámpago (en croata, *Operacija Bljesak*).

Fue una acción breve, de 32 horas, entre el 1 y e 3 de mayo, que lanzó a dos brigadas croatas apoyadas por policías, sumando unos 7200 hombres bien pertrechados y apoyados por blindados al mando de Janko Bobetko, jefe del Estado Mayor croata, que acabó hospitalizado por problemas cardiacos y sustituido por el teniente general Zvonimir Červenko. Frente a ellos, unos 4500 hombres del ejército serbio de la Krajina.



Mapa de la Operación Relámpago.

Los planes de los atacantes se basaban esencialmente en recuperar el control de la autopista y del ferrocarril Zagreb-Belgrado a su paso por la región, y en especial por la disputada localidad de Okučani. El plan incluía ataques aéreos contra el único puente sobre el río Sava existente en la zona, situado entre Stara Gradiška y Gradiška. Al final, los croatas lograrían capturar 558 kilómetros cuadrados.

La operación comenzó a las 4:30 de la mañana con un bombardeo artillero de una hora sobre posiciones serbias. Media hora antes se había advertido al mando de la ONURC en la zona del ataque para que sus hombres buscaran refugio. Se rompió el frente por diversos puntos del saliente de Okučani, conquistándose primero Jasenovac, en el flanco oeste, junto al Sava, desde donde se avanzó a lo largo del río. Por el este, los serbios se defendieron bien en Dragalić, aunque por el norte los atacantes se apoderaron también el primer día de Bijela Stijena, dejando a Okučani virtualmente cercada. Al día siguiente, los avances croatas se acentuaron, y el mando serbio trasladó su sede de Stara Gradiška (en Croacia), a Gradiška, al otro lado del Sava y ya en territorio de la República Srpska, en contra de las órdenes del general Milan Čeleketić, el jefe del Estado Mayor serbio en la Krajina. Precisamente durante esa jornada los MIG-21 croatas atacaron el puente y las posiciones serbias en Stara Gradiška, siendo derribado uno de sus aparatos. A su vez, como represalia los serbios atacaron ese día y el siguiente Zagreb con cohetes M-87 Orkan (un modelo autopropulsado de fabricación yugoslava) con munición de racimo, matando a siete personas e hiriendo a 175.



Lanzacohetes yugoslavo M-87 Orkan, modelo muy empleado en el conflicto.

El 3 de mayo, Croacia y los mandos serbios de la Krajina llegaron a un acuerdo, mediado por el representante personal del secretario general de las Naciones Unidas, el japonés Yasushi Akashi, para poner fin a las hostilidades esa misma tarde. El nuevo presidente de la Krajina Milan Martić, que ejercía el cargo desde enero de 1994, ordenó entonces al teniente coronel Stevo Harambašić, jefe de la 51.ª Brigada de Infantería serbia, que pusiera bajo protección de los soldados argentinos de la ONURC a siete mil soldados y civiles rodeados por los croatas al sur de Pakrac. Harambašić y unos seiscientos soldados se rindieron, pero muchos más buscaron ocultarse en el monte Psunj, al sureste de Pakrac. La rendición fue aceptada por Nikola Ivkanec, el jefe de la policía croata de Pakrac.

La operación se saldó con 42 muertos y 162 heridos croatas por casi trescientos militares y civiles serbios muertos, 1200 heridos y 2100 prisioneros. Estos últimos, incluidos los funcionarios serbios detenidos, fueron trasladados a centros de detención de Bjelovar, Požega y Varaždin para la investigación de cualquier implicación en crímenes de guerra. Algunos de los detenidos fueron golpeados o sufrieron otros abusos durante la primera noche, aunque el trato mejoraría ostensiblemente en los días posteriores. Unos catorce mil serbios abandonaron la zona, de forma que a finales de junio sólo quedaban allí unos mil quinientos miembros de esa misma etnia. Tres soldados jordanos de la ONURC resultaron heridos por el fuego croata.

La actitud del gobierno de Belgrado y de Milošević durante la operación fue de total despreocupación. Ni se enviaron tropas ni apoyo aéreo. Y todo porque meses atrás el presidente serbio se había comprometido con el croata Tuđman, a través de un enviado de este llamado Hrvoje Šarinić, a no replicar ante una ofensiva croata en la Krajina siempre que no afectara a Eslavonia oriental, es decir, a la zona fronteriza con Serbia.

OPERACIÓN TORMENTA Y FIN DE LA GUERRA

Los éxitos croatas de julio en Bosnia, que gracias a la conquista de Bosansko Grahovo permitieron aislar prácticamente la zona de Knin (recordemos, la capital de la Krajina serbia), habían sido obtenidos gracias al acuerdo de Split con el presidente bosnio. Unos éxitos que elevaron la moral del gobierno de Zagreb y mejoraron la posición estratégica de sus tropas, instándole a una nueva y más amplia operación en su territorio, destinada a acabar definitivamente con la Krajina serbia, exceptuando, eso sí, los territorios de Eslavonia oriental. Fue la llamada Operación Tormenta (en croata, *Operacija Oluja*), desarrollada entre los días 3 y 7 de agosto.



Mapa de la ofensiva croata en la Krajina (parte de la Operación Tormenta) recogido en *La Vanguardia* el día 8 de agosto de 1995.

Con cerca de 130 000 soldados y policías especiales sobre el terreno puestos por los mandos croatas, cuyos principales generales fueron el nuevo jefe del Estado Mayor Zvonimir Červenko, Ante Gotovina y Mirko Norac, frente a los cerca de 34 000 serbios dirigidos por los generales Mile Mrkšić y Mile Novaković, los analistas consideran que se trató de la batalla terrestre más importante habida en Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

La operación comenzó a las cinco de la mañana del 4 de agosto con un ataque general por diversos puntos, de norte a sur, interviniendo además la fuerza aérea para destruir puestos de comunicaciones y control. El comandante de la ONURC, el general francés Bernard Janvier, fue advertido tres horas antes, y la información se pasó al mando serbio, que ya tenía noticia del asunto desde el día anterior a través de informes transmitidos por el Estado Mayor yugoslavo.

De acuerdo con la táctica de siempre y posterior rotura de frente en diversos puntos. Ya por la tarde, y observando el peligro, el presidente de la Krajina serbia,

Milan Martić, dio orden de evacuar toda la zona central y sur de su miniestado. Mientras, el 5.º Cuerpo del ejército bosnio de Bihać realizaba sus propias operaciones, presionando a los serbios desde el flanco oriental.

En el marco de esta campaña, el ejército croata coordinó sus acciones con Atif Dudaković, jefe del 5.º Cuerpo del ejército bosnio en Bihać. Gracias a los esfuerzos combinados, Knin caía en manos croatas la mañana del 5 de agosto, después de que todas las autoridades serbias se hubieran retirado. Al día siguiente, la antigua capital de la Krajina era visitada por el propio presidente Tuđman. Y ya el día 7, el ministro de Defensa croata Gojko Šušak declaraba que las operaciones principales de la acción se daban por concluidas. En las jornadas sucesivas, más o menos hacia el 14 de agosto, el ejército de agosto fue acabando sin problemas con los focos de resistencia menores y empujando a los serbios hacia la frontera bosnia.

En prevención ante posibles ataques de las tropas serbias y yugoslavas en la Eslavonia oriental, el mando croata reforzó sus fuerzas en torno a Vukovar y Osijek. Hubo algunas salidas de aviones serbios y un asalto de infantería en torno a la localidad de Nuštar, aunque sin apenas importancia. En la frontera con Croacia, el ejército yugoslavo movilizó tropas y desplegó unidades de artillería y tanques que no llegarían a tomar parte en la batalla.

La Operación Tormenta fue el mayor triunfo croata de toda la guerra, pues se capturaron 10 400 kilómetros cuadrados de territorio (el 18,4% de toda la superficie de la república) con un coste de unos doscientos muertos, 1400 heridos y tres prisioneros. Los serbios tuvieron unos 560 muertos y unos 4000 capturados. Sin embargo, durante el avance croata se produjeron diversos asesinatos de civiles, que los serbios estiman en 1192, y que posteriormente serían denunciados al Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. Algunos mandos croatas fueron procesados por crímenes de guerra cometidos durante estas operaciones. También fallecieron cuatro soldados de la ONU por disparos de ambos contendientes. En cuatro días, la Krajina vio cómo unos doscientos mil serbios abandonaban sus casas en dirección a la República Srpska de Bosnia o incluso a la propia Serbia, algunos obligados por las propias fuerzas croatas (que llegaron a asesinar a algunos reticentes), provocando un nuevo problema humanitario que se sumaría a los que ya se vivían en Bosnia. Paralelamente, ciudadanos croatas que habían sido desplazados de la Krajina en los años anteriores irían regresando paulatinamente, sumando unos 85 000 en 1996.

La paz estaba cada vez más cerca gracias a la presión internacional sobre Serbia, a la intervención de la aviación de la OTAN en Bosnia y a los avances de bosnios y croatas en dicho país. No obstante, en los meses siguientes se mantuvieron acciones bélicas esporádicas en distintos lugares derivadas de ataques serbios desde Bosnia, que implicaron ataques artilleros en la zona de Dubrovnik y en puntos de Eslavonia oriental, donde la posibilidad de un enfrentamiento entre las repúblicas de Croacia y Serbia estaba cada vez más próximo. Una posibilidad que el propio Tuđman llegó a

adelantar después de la Operación Tormenta. De hecho, los movimientos de tropas realizados a mediados de octubre en la región apuntaban hacia dicha eventualidad si no se alcanzaba en breve un acuerdo de paz definitivo, tal como sucedió a partir de los acuerdos de Dayton alcanzados en mes de noviembre.



Serbios huyendo de la Krajina durante la Operación Tormenta.

8
Los acuerdos de Dayton y su aplicación posterior

LOS ACUERDOS DE DAYTON

Después de los numerosos e infructuosos intentos anteriores para alcanzar un acuerdo de paz, la diplomacia estadounidense decidió en el verano de 1995 acelerar el proceso de manera definitiva. El mediador del presidente Clinton, Richard Holbrooke, se movió por las capitales balcánicas para convencer a los principales protagonistas del conflicto de que había llegado el momento, de que tenían que sentarse a negociar en una mesa, aunque lejos del escenario del conflicto. Bosnios y croatas, ahora protegidos por los Estados Unidos, tuvieron que aceptar a pesar de sus últimos éxitos militares. El presidente Milošević, harto de sanciones y amenazas, se aprestó de inmediato, mientras que los líderes serbios de Bosnia, considerados ya criminales de guerra, ni siquiera fueron escuchados a la hora de organizar la conferencia de paz.



Mapa de Bosnia en septiembre de 1995. El enclave más claro al este de Sarajevo corresponde al distrito musulmán de Goražde.

No había plan previo específico, sino únicamente una filosofía basada en preservar la soberanía de Bosnia Herzegovina de acuerdo con las fronteras establecidas en época de Tito. Cómo se organizaría internamente la república y cómo se dividirían sus etnias en el territorio constituirían precisamente los aspectos a tratar.

El lugar elegido fue la base aérea estadounidense de Wright-Patterson, en el estado de Ohio, un lugar seguro, aunque incómodo, y sin distracciones que desviaran

la atención de los negociadores, así como fuera del alcance de posibles filtraciones a los medios de comunicación. Los encuentros comenzaron el 1 de noviembre y en ellos participaron el presidente de la república de Serbia Slobodan Milošević, el presidente de Montenegro Momir Bulatović, el presidente de Croacia Franjo Tuđman y el presidente de Bosnia y Herzegovina Alija Izetbegović, acompañado de su primer ministro Haris Silajdžić y su ministro de Asuntos Exteriores Muhamed Šaćirbeg. Por los serbios de la República Srpska viajó el presidente de su asamblea Momčilo Krajišnik, pues su presidente Radovan Karadžić, considerado ya un criminal de guerra, no pudo asistir.

La conferencia de paz fue encabezada por el secretario de Estado estadounidense Warren Christopher, acompañado por el mediador Richard Holbrooke. Copresidentes de la misma fueron el representante de la Unión Europea, el sueco Carl Bildt, y el primer viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia Igor Ivanov.

Las decisiones sancionarían la limpieza étnica llevada a cabo por serbios y croatas a lo largo de la guerra, y en este sentido no fueron moralmente justas. Los bosnios, acostumbrados a sufrir, y a pesar de sus últimas victorias militares, no tuvieron más remedio que aceptar una estructura territorial que les hizo perder parcelas de terreno conquistadas, en beneficio de una República Srpska perfectamente uniforme y una entidad croata más extensa de lo que proporcionalmente le correspondería en función de su población. Pude afirmarse incluso que la nueva república salió de Dayton convertida en un protectorado internacional de la ONU, pues para hacer cumplir lo acordado se tuvo que implementar una fuerza multinacional establecida sobre el terreno.

Al principio, las conversaciones se complicaron, pues nadie daba su brazo a torcer hasta que, por fin, el 21 de noviembre se alcanzó el acuerdo que suponía el fin de la guerra de Bosnia.

Antes del acuerdo de Dayton, los serbobosnios controlaban alrededor del 46% de Bosnia y Herzegovina (23 687 km²), los bosnios el 28% (14 505 km²) y los croatas el 25% (12 937 km²). Los primeros, que poseían amplias zonas montañosas, fueron obligados a entregar Sarajevo y algunos territorios en la zona oriental del país a los bosnios, permitiendo enlazar la localidad musulmana de Goražde con la capital. A pesar de todo, salieron ganando en el intercambio, pues obtuvieron el 49% de todo el territorio. El disputado y estratégico distrito de Brčko, en el noreste del país, quedaría bajo administración de las fuerzas multinacionales, hasta que en el 2000 se convirtió en condominio de serbobosnios y bosnio-croatas.

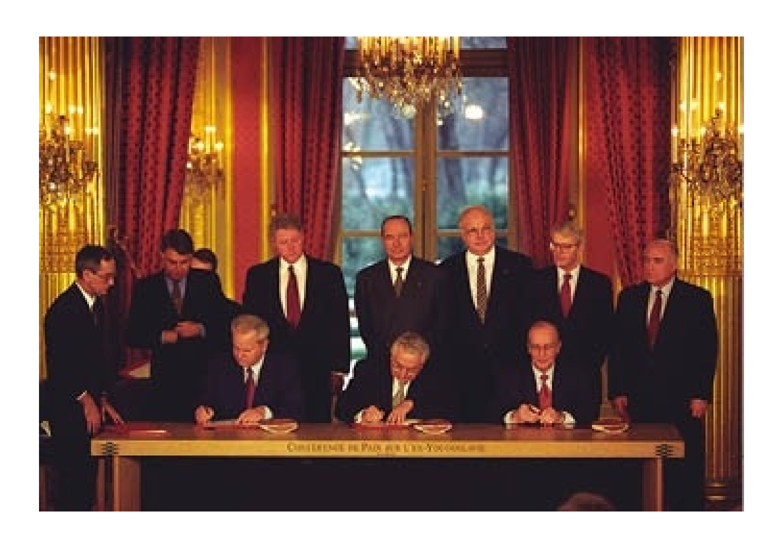


Mapa de Bosnia y Herzegovina según los acuerdos de Dayton.

Los bosnios obtuvieron toda Sarajevo y algunos territorios estratégicos en el este de Bosnia, a cambio de ceder a los serbios algunos puntos montañosos del oeste, logrando el 30% del país. Los croatas cederían un 4% del territorio conquistado durante la guerra.

Después de la firma del Tratado de Dayton, el acuerdo fue formalmente rubricado en París el 14 de diciembre bajo el patrocinio del presidente francés Jacques Chirac, del presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, del primer ministro británico John Major, del canciller alemán Helmut Kohl, del presidente del gobierno español Felipe González y del primer ministro ruso Viktor Chernomyrdin.

La república de Bosnia Herzegovina quedó convertida así en una confederación con dos entidades, la República Srpska, que oficialmente siguió considerando a Sarajevo como su capital, aunque *de facto* sea Banja Luka, y la Federación de Bosnia y Herzegovina, integrada por diez cantones divididos entre bosnios y croatas con capital en Sarajevo. Un estado muy descentralizado que conservaría un gobierno central con una presidencia rotatoria, un banco central y un tribunal constitucional.



Firma de los acuerdos de París el 14 de diciembre de 1995. Sentados de izquierda a derecha, Milošević, Tuđman e Izetbegović. De pie de izquierda a derecha Felipe González, Bill Clinton, Jacques Chirac, Helmut Kohl, John Major y Viktor Chernomyrdin.

Sin embargo, ni bosnios ni serbios quedaron satisfechos con lo acordado en Dayton. La cruel guerra había dejado unas heridas muy profundas en los primeros y una amarga sensación de derrota en los segundos, que considerando la guerra ganada, en el último momento se habían sentido traicionados por todo el mundo, incluidos los políticos de Belgrado, que les habían prometido una Gran Serbia y ahora sólo dejaban un país devastado y desunido. De ahí que las tensiones se mantuvieran en los meses sucesivos, a medida que se iban abriendo las fosas comunes de los asesinados.

Y todavía en 2015, veinte años después del fin de la guerra, se mantenía viva esa idea de derrota entre los serbobosnios, que en la vieja capital virtual de Pale todavía siguen considerando a Radovan Karadžić y al general Ratko Mladić, procesados como criminales de guerra, sus más preciados héroes. Y en Banja Luka, el presidente de la República Srpska en aquel año, Milorad Dodik, todavía seguía jugando con la idea de una secesión, de romper amarras con el resto de Bosnia y unirse a Serbia, el viejo sueño de los mencionados asesinos.

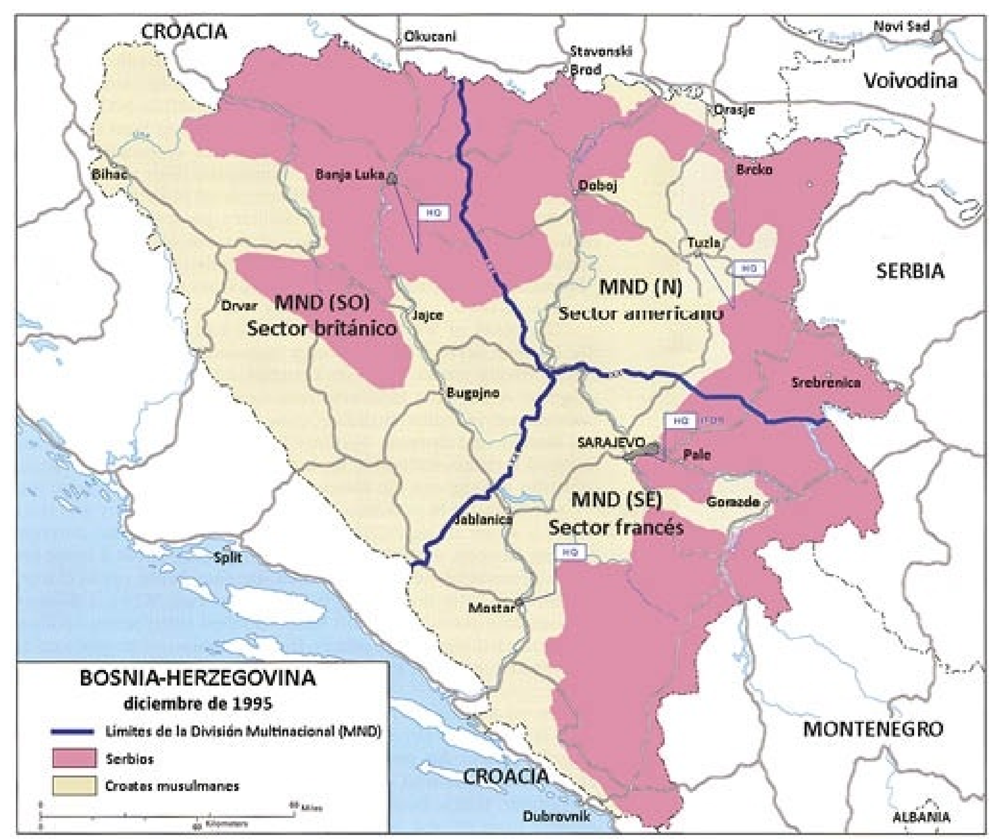
LA IFOR

Para garantizar el cumplimiento del tratado de paz, los acuerdos de Dayton-París incluían la creación de una fuerza internacional de implementación dirigida por la OTAN, que sustituyó de inmediato a las fuerzas de la ONU (la UNPROFOR). Dicha fuerza se denominó Implementation Force, siendo conocida por las siglas IFOR.

El jefe de esta fuerza fue el almirante estadounidense Leighton W. Smith, que actuó primero desde Zagreb, hasta que en marzo de 1996 se instaló en Sarajevo. El teniente general británico Michael Walker, comandante aliado del Cuerpo de Reacción Rápida de la OTAN, actuó como jefe del componente terrestre de la operación, con sede primero en Kiseljak y desde finales de enero de 1996 en Ilidža, ambas localidades bosnias.

En su momento estelar, la IFOR tropas involucró a 32 países (entre ellos España), incluyendo unos ochenta mil soldados en la operación, de los cuales 54 000 se desplegaron por territorio bosnio. El resto se estacionó en Croacia, Hungría, Alemania e Italia, o bien en buques que surcaban el Adriático.

El 21 de diciembre de 1996, la tarea de la IFOR fue asumida por la SFOR (Stabilitation Force o fuerza de estabilización), con la misma función de salvaguardar la paz pero con menor número de componentes.



Mapa del despliegue de la IFOR en Bosnia.

REINTEGRACIÓN DE TERRITORIOS A CROACIA

En Dayton quedó reconocido el derecho de Croacia a recuperar los territorios que, dentro de sus fronteras, los serbios mantenían en su poder. De hecho, mientras se negociaba en los Estados Unidos, el 12 de noviembre de 1995 se firmaba en la localidad croata de Erdut (próxima a Osijek) un acuerdo básico sobre la región de Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem occidental, que establecía una resolución pacífica de la guerra en el este de Croacia.

Los firmantes fueron Hrvoje Šarinić, ex primer ministro de Croacia, y Milan Milanović, político serbio que representó a la autoproclamada República Serbia de Krajina (RSK), siguiendo las instrucciones exigidas desde Belgrado. Los testigos fueron Peter Galbraith, embajador de los Estados Unidos en Croacia en el momento, y Thorvald Stoltenberg, el intermediario de la ONU.

El acuerdo implicaba la reintegración a Croacia de aquel territorio, aunque estableciéndose un período de transición de dos años bajo mandato de fuerzas de la ONU. El plazo aún se alargaría un año más, hasta que el 15 de enero de 1998 Croacia recuperó el control total de la zona. A partir de entonces, la mártir Vukovar retornaba a la madre patria. Los serbios recibieron todo tipo de garantías de seguridad, incluyendo la creación de consejos municipales mixtos con mayoría serbia allí donde la población de dicha etnia fuera a su vez mayoritaria. No obstante, fueron muchos los que optaron por emigrar a Serbia.

LA ACTUACIÓN DEL TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL PARA LA EX-YUGOSLAVIA

Ya desde el comienzo de las guerras yugoslavas se tuvo conocimiento de los graves crímenes cometidos durante los enfrentamientos, en especial los asesinatos de civiles, las violaciones, las limpiezas étnicas, el empleo sistemático de la tortura, el establecimiento de campos de detención donde se padecían todo tipo de penurias, etc. Por ello, a propuesta del ministro de Asuntos Exteriores alemán Klaus Kinkel, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió, en su Resolución 827 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptada por unanimidad el 25 de mayo de 1993, establecer un tribunal internacional destinado a juzgar y castigar a los responsables de tan graves violaciones del derecho internacional humanitario. La sede elegida para dicha corte fue la capital holandesa de La Haya, y comúnmente se conoce como Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia o mediante las siglas TPIY. Los edificios empleados fueron la sede de seguros Aegon para los juicios y la cárcel del distrito de Scheveningen para custodiar a los detenidos.

El tribunal, que a día de hoy todavía está en activo, tiene jurisdicción sobre cuatro grupos de delitos cometidos en el territorio de la antigua Yugoslavia desde 1991 (incluidos los llevados a cabo durante los conflictos de Kosovo y Macedonia, de los que hablaremos en los siguientes capítulos): infracciones graves de los convenios de Ginebra, de violaciones de las leyes o costumbres de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad. La pena máxima que puede imponer es la cadena perpetua.



Sede del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, en la capital holandesa de La Haya.

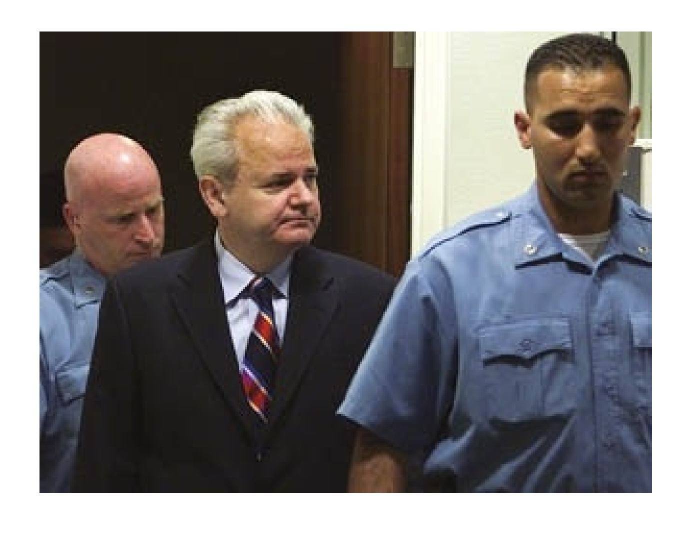
Se nombraron un conjunto de veinte jueces permanentes, más otros tres para casos particulares, siendo su primer presidente el italiano Antonio Cassese, y su primer fiscal el venezolano Ramón Escovar Salom.

La primera acusación fue dictada en 1994 contra un serbobosnio, el jefe del campo de prisioneros de Sušica, situado cerca de la localidad bosnia de Vlasenica, Dragan Nikolić, nacido en 1957 en dicha localidad. No sería arrestado por las tropas de la SFOR hasta el año 2000. El tribunal lo condenó en una segunda sentencia en 2005 a veinte años de prisión por asesinato, violación y tortura, ingresando en una

cárcel italiana. El último de los detenidos fue Goran Hadžić, un serbio nacido en la localidad croata de Vinkovci en 1958 que llegó a ser el segundo presidente de la autoproclamada república serbia de Krajina. Las autoridades serbias los localizaron cerca del pueblo serbio de Krušedol y lo arrestaron el 20 de julio de 2011 para entregarlo al TPIY. Enfermo de cáncer, su juicio se suspendió en 2014 y fue liberado provisionalmente al año siguiente.

Desde el arresto de Hadžić ya no quedaron acusados en libertad. En total, fueron detenidas unas trescientas personas. En septiembre de 2013 se habían completado 132 casos, quedando 29 por concluir. En abril de 2015 quedaban por finalizar únicamente los casos de Radovan Karadžić, Ratko Mladić y Goran Hadžić. De estos 161 casos, 94 correspondían a serbios, 29 a croatas, 9 a albaneses, 9 a bosnios, 2 a macedonios y 2 a montenegrinos. El resto eran de etnia desconocida o sus cargos fueron retirados. Hasta 2015 se produjeron 74 sentencias condenatorias, y 13 casos acabaron transferidos a tribunales bosnios (10), croatas (2) y serbios (1). En marzo de 2016, el ultranacionalista serbio Vojislav Šešelj, en libertad provisional desde que en 2014 se le dejó marchar a Belgrado al diagnosticársele cáncer de colon (una misma medida humanitaria aplicada también en 2015 a Goran Hadžić), fue absuelto por falta de pruebas de las acusaciones relativas a crímenes de guerra e incitación al asesinato de civiles. Una sentencia polémica que dejó a muchas víctimas un amargo sabor de boca. Ese mismo mes y año, sin embargo, Karadžić recibía en cambio una sentencia condenatoria de cuarenta años de cárcel por genocidio. En cuanto al antiguo líder de la Krajina Goran Hadžić, por las mismas fechas el tribunal decidió suspender indefinidamente su juicio por sufrir este un tumor cerebral terminal.

Los acusados eran desde soldados rasos a generales, comandantes de policía e incluso políticos de elevado rango como el propio Slobodan Milošević, quien fue obligado a ceder el poder en el año 2000 tras fuertes protestas en Serbia. Al año siguiente, el primer ministro serbio Vojislav Koštunica ordenó su detención y posterior entrega al TPIY, un tribunal que Milošević nunca reconoció. Mientras se encontraba en pleno proceso, fue hallado muerto en su celda el 11 de marzo de 2006. La autopsia determinaría que falleció por causas naturales, concretamente por un fallo cardiaco.



Slobodan Milošević en el tribunal internacional de La Haya.

Entre esos políticos acusados encontramos a una mujer, Biljana Plavšić, que en 1992 llegó a ser copresidenta de la República Srpska. Acusada por el YPIY de la «creación de condiciones imposibles de vida, persecución y tácticas de terror a fin de alentar a los no serbios a abandonar la zona, expulsión de los reacios a abandonarla, y eliminación del resto», se entregó voluntariamente el 10 de enero de 2001. El 16 de diciembre de 2002 llegó a un acuerdo con el TPIY para formular una declaración aceptando su culpabilidad de un cargo de crímenes contra la Humanidad por su parte en la dirección de la guerra y expresó su «pleno remordimiento» a cambio de retirar los fiscales otros siete cargos de crímenes de guerra, incluidos dos cargos de genocidio. La declaración de Plavšić, leída en serbio, reiteró su admisión de culpabilidad. Sin embargo, en una entrevista concedida en marzo de 2005 a la televisión de Banja Luka, alegó que había mentido en dicha declaración porque no podía demostrar su inocencia al no poder encontrar testigos que declarasen en su favor. Acabó condenada a once años de prisión, cumpliendo la pena en la cárcel de mujeres de Hinseberg (Suecia). El 14 de septiembre de 2009, el TPIY aceptó la concesión de la libertad condicional tras cumplir dos tercios de su condena y debido a su edad, 79 años.

9
Kosovo y valle de Preševo

LA REPRESIÓN SERBIA Y LA LUCHA DE LOS ALBANOKOSOVARES POR SU INDEPENDENCIA (1990-1998)

Como vimos ya en el capítulo 2, en julio de 1990 el gobierno de Belgrado, bajo la dirección de Milošević, acabó drásticamente con la autonomía de la que gozaba la provincia de Kosovo desde 1974. Las medidas adoptadas contra la población albanokosovar y en favor de los serbios de la región, favorecidos ahora a la hora de obtener trabajo. Las emisiones en lengua albanesa fueron prohibidas.

Sin embargo, la población albanesa no paraba de crecer. Según el censo de 1991, los albanokosovares sumaban casi 1 600 000 habitantes (81,6% del total), frente a sólo 194 190 serbios (9,9% del total), y eso que los primeros habían boicoteado el proceso de elaboración estadística. Además, los intentos de colonización de la provincia con serbios procedentes de la Krajina croata fracasaron por la propia oposición de los que debían emigrar. La abrumadora superioridad numérica de los albaneses, a pesar de los refuerzos policiales llegados de la propia Serbia, les concedía una enorme fuerza moral a la hora de resistir las políticas de represión. De hecho, ya el 7 de septiembre de 1990 los diputados albaneses de la disuelta asamblea local proclamaron secretamente en Kačanik, la «República de Kosovo», elaborando una constitución según la cual las leyes de Yugoslavia sólo serían válidas si se compatibilizaban con dicho texto. Al año siguiente, en septiembre, se celebró un referéndum considerado ilegal por las autoridades de Belgrado en el que el 99,87% de los votantes se proclamó a favor de la independencia.

Durante estos años, la población albanokosovar apenas mostró actitudes violentas, en parte gracias a la política pacifista de uno de sus principales líderes llamado Ibrahim Rugova, conocido como el Gandhi albanés y líder de la llamada Liga Democrática de Kosovo. Este escritor, traductor del francés y crítico literario, licenciado en literatura por la universidad de Priština, había sido elegido presidente de la ilegal república independiente de Kosovo el 24 de mayo de 1992, en unos comicios clandestinos en los que las autoridades serbias dejaron hacer mirando para otro lado. Observando lo sucedido en Croacia y Bosnia, Rugova defendió en todo momento un camino no violento hacia la independencia. También abogó por la presencia de una fuerza de paz de la ONU en Kosovo para evitar la conculcación de los derechos humanos de su pueblo. Una política que apenas sirvió para frenar la represión serbia, de ahí que pronto surgieran otros líderes mucho más proclives a desarrollar la lucha armada.

Tras los acuerdos de Dayton, donde no se trató el tema de Kosovo, y el

mantenimiento en el poder en Serbia de Milošević, los partidarios de la violencia acabaron organizado una fuerza de lucha armada denominada Ejército de Liberación de Kosovo (en albanés *Ushtria Çlirimtare e Kosovës*, que da lugar a las siglas UÇK), uno de cuyos primeros dirigentes fue un graduado en Filosofía por la universidad de Priština y posteriormente exiliado en Suiza llamado Hashim Thaçi, partidario de un Gran Kosovo que incluyera territorios de población albanesa en Montenegro, Serbia y Macedonia, y que acabara integrándose con Albania.



Año 1999. Ibrahim Rugova con el entonces secretario general de la OTAN el español Javier Solana.

El dinero de la diáspora albanesa comenzó a llegar para armar a esta pequeña fuerza de la que nadie oiría hablar hasta unos años después.

La primera acción reconocida del UÇK tuvo lugar el 10 de febrero de 1996, cuando varios automóviles repletos de hombres encapuchados y armados se dedicaron a lanzar bombas y a disparar contra los serbios procedentes de la Krajina instalados en las localidades albanesas de Priština, Vučitrn, Podujevo, Kosovska Mitrovica, Peć y Suva Reka. No hubo víctimas, pero a partir de entonces se sucedieron ataques a puestos de policía y cuarteles, como las cuatro incursiones del 22 de abril producidas en Peć, Štimlije, Dečani y en la carretera entre Rožaje y Priština. El 16 de junio era gravemente herido un agente en Podujevo, y al día siguiente moría otro policía y un tercero resultaba herido en Šipolje. Horas después, volvía a ser atacada la comisaría de Podujevo. Una espiral de violencia que se vio beneficiada a principios del año siguiente, cuando Albania se derrumbó en el caos tras la caída de su presidente Sali Berisha. Los arsenales militares fueron saqueados impunemente por las bandas criminales desapareciendo unas trescientas mil armas de fuego, de las que acaso la mitad pasarían a manos del UÇK tras ser pagadas a precio de saldo. La región de Drenica quedó entonces virtualmente en manos de los guerrilleros albanokosovares. Durante el año de 1997 se produjeron cincuenta y cinco ataques contra policías, funcionarios serbios y albaneses colaboracionistas, con el saldo de once muertos (un policía y diez civiles).

El gobierno de la república federal de Yugoslavia, presidido desde 1997 por Milošević, consideró de inmediato al UÇK como un grupo terrorista al que había que combatir con energía y contundencia. Como consecuencia, tal y como hemos visto,

los enfrentamientos con la policía se hicieron cada vez más frecuentes, con víctimas por ambos bandos. Uno de los supuestos guerrilleros caídos fue el maestro Halit Gecaj, en cuyo funeral, celebrado en Lauša (región de Drenica) el 28 de noviembre de 1997, aparecieron encapuchados tres integrantes del UÇK. Ante veinte mil personas denunciaron la «masacre» cometida por Serbia contra sus conciudadanos y mostraron su compromiso por luchar por la liberación y la independencia.

La comunidad internacional comenzó a alarmarse ante lo que estaba sucediendo, de forma que a comienzos de diciembre, durante una reunión del Consejo Internacional para la Aplicación de los Acuerdos de Paz de Dayton celebrado en Bonn, se mencionó la cuestión de Kosovo y se solicitó a las partes implicadas «evitar las actividades que pueden exacerbar las dificultades existentes y aspirar a soluciones mutuamente aceptables mediante el diálogo responsable». El representante yugoslavo, considerando que Kosovo era una cuestión exclusivamente interna de Serbia, abandonó el foro en señal de protesta.

LA GUERRA DEL UÇK (1998)

La actividad guerrillera del UÇK se intensificó a comienzos de 1998. Entre enero y marzo se produjeron sesenta y tres ataques, con un saldo de cinco policías muertos, aunque los jefes del grupo guerrillero aumentaron la cifra hasta los ciento treinta ataques contra objetivos serbios. A finales de febrero, Robert Gelbard, enviado especial de los Estados Unidos en la región, visitó Kosovo, llegando a la conclusión de que el UÇK era un grupo terrorista, tal y como defendían los serbios. Las autoridades de Belgrado se consideraron entonces legitimadas para actuar con mucha más dureza para reconquistar la región de Drenica, lo que conllevaría graves consecuencias.

El 28 de febrero, un coche con cuatro miembros del UÇK era atacado por la policía serbia en Likošane (región de Drenica). De inmediato aparecieron refuerzos guerrilleros y en la batalla, en la que intervino un helicóptero, murieron cuatro policías. Las fuerzas serbias contraatacaron ese mismo día empleando más helicópteros y blindados, de forma que podemos hablar ya de la primera batalla formal entre ambos contendientes, que concluyó con un saldo de veintiséis civiles muertos, incluida una joven de veintisiete años embarazada. Al parecer, diez miembros del linaje de los Ahmeti, un clan claramente partidario del UÇK, más un amigo de la familia, fueron asesinados a sangre fría tras ser obligados a tumbarse en el suelo.


Guerrilleros del UÇK.


El jefe guerrillero albanokosovar Adem Jashari.


Fuerzas especiales de la policía serbia.

Pocos días después, el 5 de marzo, las fuerzas especiales de la policía serbia, empleando artillería y blindados, atacaron la aldea de Donji Prekaz, matando a 58 personas, incluidas 18 mujeres y 10 menores de dieciséis años del clan nacionalista de los Jashari, una familia dirigida el patriarca Shaban y su hijo Adem, ambos fallecidos en la operación.

Las fotos de las víctimas de ambas matanzas dieron la vuelta al mundo, y los fantasmas de Srebrenica volvieron a aparecer. La secretaria de Estado estadounidense Madeleine Albright declaró que la crisis de Kosovo ya no era un asunto interno de la

república federal de Yugoslavia. Mientras, en Belgrado, los políticos más extremistas como Vojislav Šešelj, nuevo viceprimer ministro de Serbia, exigían la expulsión de 360 000 albanokosovares de Kosovo, y en la convulsa provincia se comenzaban a organizar unidades de autodefensa entre la población serbia dirigidas por un electricista ultranacionalista serbio llamado Miroslav Šolević, que ya había actuado contra los albaneses a finales de los ochenta.

El 24 de marzo, la policía yugoslava rodeó el pueblo de Glodjane, fuerte bastión del UÇK en Drenica, que no logró tomar. Hubo varios muertos albaneses, mientras que por el lado serbio cayó el agente Miodrag Otović. La insurgencia albanokosovar estaba ya fuertemente asentada en la región, sumando de forma permanente unos 1500 hombres, a los que se sumarían varios miles de guerrilleros locales y decenas de miles de simpatizantes. La base de su armamento era el fusil de asalto AK47/AKM, ametralladoras ligeras y pesadas, morteros, lanzamisiles anticarro y granadas de mano. Un año después, en mayo de 1999, la fuerza del UÇK, según ellos mismo declararon, sumaba 12 000 soldados regulares, 25 000 irregulares y 15 000 exiliados prestos a entrar en Kosovo.

Así las cosas, volvió a aparecer en el escenario balcánico el mediador estadounidense Richard Holbrooke, moviéndose entre Belgrado y Priština a la velocidad del rayo en busca de una negociación de paz. Logró incluso que el presidente albanokosovar Rugova se reuniera el 15 de mayo en la capital serbia con Milošević, provocando una gran indignación entre sus compatriotas albaneses, que consideraron el encuentro como una traición. No se llegó a ningún acuerdo, y Rugova viajó dos semanas después a Washington, donde obtuvo el apoyo del presidente Clinton. Mientras, a principios de junio Holbrooke visitaba las zonas fronterizas afectadas por los combates, fotografiándose con un hombre del UÇK. Luego, amenazó al presidente yugoslavo de que si no se avenía a razones, su país iba a sufrir de nuevo.

El apoyo norteamericano empujó a los guerrilleros albanokosovares a realizar nuevas operaciones a lo largo de junio y hasta mediados de julio. En su avance, rodearon Peć y Đakovica, estableciendo una capital provisional en la localidad de Mališevo (norte de Orahovac). En dicha localidad asesinaron al menos a treinta y siete personas, entre serbios y albanokosovares colaboracionistas. También se infiltraron en Suva Reka y al noroeste de Priština, capturando las minas de carbón de Belačevac y amenazando con ello el suministro de energía en la región. El 15 de julio se atacaba también la simbólica mina de Trepča, famosa por las huelgas de 1989, y dos días después tomaban Orahovac, Retimlije y Opteruša. El monasterio ortodoxo de Zočište, a cinco kilómetros de Orahovac, famoso por guardar reliquias de los santos Cosme y Damián, fue saqueado e incendiado, y sus monjes apresados.


Monasterio de Zočište, reconstruido tras ser destruido por el UÇK en 1998.

Las fuerzas yugoslavas, reforzadas con miles de paramilitares, algunos veteranos de la guerra de Bosnia y reservistas, llevaron a cabo una contraofensiva desproporcionada en cuanto a las represalias y asesinatos aleatorios. El 18 de julio lograban tender una emboscada a una columna de setecientos guerrilleros recién llegados de Albania. Diez días después conquistaban Mališevo tras bombardearla con artillería. Más de veinte mil ciudadanos de etnia albanesa abandonaron la localidad. A comienzos de agosto se hablaba ya de doscientos mil albanokosovares expulsados de sus hogares o huidos, en un proceso de limpieza étnica que comenzaba a recordar demasiado a lo sucedido en Bosnia. Muchos, escondidos en los bosques, carecían de medios de subsistencia.

A mediados de agosto, una nueva serie de ataques del UÇK desencadenó diversas operaciones yugoslavas en el centro y sur de Kosovo, en torno a la carretera Priština-Peć. En Klečka, capturada el 23 de agosto, se descubrieron restos de veintidós víctimas de la guerrilla. El 1 de septiembre, el UÇK atacó en torno a Prizren, provocando la reacción yugoslava. Pocos días después, se informaba por primera vez de actividades guerrilleras al norte de Kosovo.

Las tropas del ejército y policía yugoslavas, haciendo un uso masivo de los helicópteros, fueron poco a poco despejando las zonas conflictivas. Entre el 26 y el 28 de septiembre la policía de élite serbia asesinaba en la aldea de Gornje Obrinje hasta treinta y cinco personas, muchos pertenecientes a la familia Delijaj, incluidas mujeres y niños. Entre ellos, el cabecilla del clan, un anciano de noventa y cuatro años llamado Fazli. Muchos cadáveres aparecieron mutilados, todo en venganza por los catorce agentes muertos en la conquista de la población.

LA INTERVENCIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Puesto que los rusos habían dejado claro que vetarían en el Consejo de Seguridad de la ONU cualquier decisión que implicara el envío de una intervención militar multinacional a Kosovo, las autoridades estadounidenses y sus socios europeos, decididos a evitar el empeoramiento del conflicto y una nueva crisis humanitaria en el

viejo continente, tuvieron que echar mano de la OTAN para imponer sus exigencias de paz.

Ya el 3 de septiembre el secretario general de la OTAN, el español Javier Solana, advertía de que la alianza estaba pronta a intervenir. Veintiún días después, sus ministros de Defensa aprobaban los vuelos de sus aviones en las fronteras de Kosovo.

Las amenazas hicieron su efecto y, por fin, el 12 de octubre Holbrooke obtenía de Milošević el acuerdo para el envío de unos dos mil observadores internacionales dependientes de la OSCE a las zonas de conflicto y la retirada de las fuerzas yugoslavas destinadas a Kosovo para acabar con la insurgencia, de forma que la policía debía quedar reducida a las cifras anteriores al conflicto. La intención era la de procurar mantener una tregua indefinida hasta que se llegara a un acuerdo de paz entre las partes. La decisión de Milošević desactivó el operativo de la OTAN para llevar a cabo los ataques aéreos previstos.

La Kosovo Verification Mission o KVM comenzó su despliegue el 30 de octubre, cinco días después del inicio de la retirada de las fuerzas serbias. La dirigió el diplomático norteamericano William Walker y desplegó a unos 1500 observadores, un setenta por ciento de ellos militares, cuya misión se vio en todo momento obstaculizada por la policía serbia. Además, se desplegó en Macedonia una pequeña fuerza de la OTAN destinada a acudir en su socorro en caso de que las cosas se complicaran. Y puesto que el presidente yugoslavo hacía todo lo posible para evitar desarmar Kosovo, el 20 de octubre la OTAN envió a Belgrado a su comandante militar, el general norteamericano Wesley Clark, quien exigió al jefe del Estado Mayor yugoslavo, el general Momčilo Perišić, que retirara sus fuerzas blindadas de la provincia.

La misión de observación no acabó con la guerra, pues el UÇK continuó con sus operaciones de insurgencia y la policía yugoslava respondió con contundencia. El 14 de diciembre se produjo en Peć un confuso incidente cuando unos desconocidos atacaron el café Panda y mataron a seis jóvenes serbios, dejando además quince heridos. De inmediato la policía acordonó los barrios albaneses de la ciudad y detuvieron a varias personas, que fueron torturadas, acusadas y condenadas.

En un principio, se dijo que la acción del Panda se produjo como una venganza de los insurgentes ante la pérdida, esa misma mañana, de treinta y un hombres cuando intentaban pasar armas por la frontera de Albania. Sin embargo, el 17 de enero de 2014, el periódico serbio *Kurir* informó de que una fuente cercana al gobierno serbio había mostrado evidencias de que el crimen había sido ordenado por Radomir Marković (jefe del servicio de seguridad del Estado de Yugoslavia en 1998) y ejecutado por un mando policial llamado Milorad Ulemek, a fin de dejar en evidencia al UÇK. Independiente de quiénes fueran los autores del atentado, en su momento los hechos provocaron indignación entre los serbios y entre la propia guerrilla, que secuestró en su domicilio, maltrató y asesinó al alcalde serbio de Kosovo Polje Zvonko Bojanić. Su cadáver sería hallado en la carretera de Priština el 18 de

diciembre. El día 21, tres jóvenes serbios morían en Priština en un atentado con bomba. La anunciada ruptura unilateral de la tregua por parte del UÇK se manifestó sobre todo en la batalla de Podujevo contra la policía serbia, acaecida entre el 23 y el 27 de diciembre. Murieron treinta y tres guerrilleros, y al término de los combates aparecieron los observadores internacionales para constatar la presencia de un convoy de vehículos del ejército yugoslavo.

Volvió entonces a producirse una nueva escalada de violencia, con nuevas expulsiones de albanokosovares de sus hogares, muertos en las carreteras y en las ofensivas de la policía serbia. El 8 de enero de 1999, ocho militares serbios son secuestrados en Stari Trg por los guerrilleros, y sólo serán liberados tras la intermediación de los observadores internacionales. Los delegados norteamericanos se mostraban cada vez más de parte de los guerrilleros, con cuyos líderes se reunieron al menos en cuatro ocasiones durante los meses finales de 1998, bien en Kosovo, en Suiza o en los propios Estados Unidos. Además, americanos y alemanes, empleando aviones no pilotados, espiaban desde Macedonia futuros objetivos serbios susceptibles de ser bombardeados en Kosovo.

El 15 de enero de 1995 se produjo uno de los incidentes más graves de la contraofensiva serbia. Desde comienzos de año, el UÇK había llevado a cabo una serie de acciones al sur de Priština, incluyendo secuestros y ataques incendiarios. Los días 8 y 10 atacaron puestos de policía en los municipios de Suva Reka y Uroševac, matando a cuatro agentes. En respuesta, las fuerzas de seguridad yugoslavas establecieron un cordón de seguridad en el área y decidieron lanzarse contra la aldea Račak entre la capital de la provincia y Prizren. El día 15, la población fue bombardeada y posteriormente ocupada por la policía especial serbia. Al conocer la noticia aparecieron miembros del KVM, a los que se les negó el permiso para entrar en la aldea y sólo pudieron observar los combates a cierta distancia. Más tarde, concluida la operación, se les dejó entrar y pudieron descubrir un muerto y varios heridos, cinco de los cuales fueron evacuados. La población civil les informó de diversos asesinatos realizados por la policía en las afueras. Por la noche, el UÇK retomó la localidad, y al día siguiente los observadores, junto con su jefe William Walker y algunos periodistas, regresaron. Fue entonces cuando encontraron cuarenta cuerpos. Otros cinco cadáveres habían sido supuestamente retirados por los miembros de la familia. En total, habían sido abatidos 45 albanokosovares, entre ellos un niño de 14 años y tres mujeres. Todos habían recibido disparos, y el equipo del KVM informó de que varios cuerpos habían sido decapitados. Walker inmediatamente condenó lo que calificó como «una atrocidad indescriptible» y un «un crimen muy en contra de la humanidad», atribuyendo la matanza a los serbios.

Dos días después, el 18 de enero, la fiscal jefe del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, Louise Arbour, intentó entrar en Kosovo para investigar los asesinatos, pero las autoridades serbias le negaron el acceso. En esa misma jornada, la policía serbia fuertemente armada entró de nuevo en Račak bajo el fuego del UÇK

y capturó los cadáveres, que serían trasladados a Priština para su examen forense. Las conclusiones negaron cualquier tipo de ejecución, dando a entender que las decapitaciones se habían producido horas más tarde de la muerte. Un informe forense posterior, basado en autopsias realizadas por especialistas de la Unión Europea, confirmó disparos a corta distancia propios de una ejecución. El incidente fue condenado por los países occidentales y el Consejo de Seguridad de la ONU, y posteriormente se convertiría en la base de uno de los cargos de crímenes de guerra atribuidos a Milošević.

LA CONFERENCIA DE RAMBOUILLET

Račak colmó el vaso de la paciencia internacional. El 30 de enero, la OTAN emitió un comunicado anunciando que su secretario general podría ordenar ataques aéreos en territorio de la república federal de Yugoslavia si no se alcanzaba un acuerdo de paz definitivo. Ese mismo día, se convocaba a las partes a un último intento por llegar a dicho acuerdo en el palacio de Rambouillet, situado en las afueras de París.

Las conversaciones de Rambouillet comenzaron el 6 de febrero bajo el arbitraje del secretario de la OTAN Javier Solana, que presentaría en nombre del Grupo de Contacto que había negociado la paz de Bosnia un borrador de acuerdo definitivo. Si los serbios lo rechazaban, serían bombardeados; si los albanokosovares tampoco aceptaban, serían abandonados a su suerte.



Palacio-castillo de Rambouillet.

La delegación yugoslava estuvo encabezada primero por el viceprimer ministro de Serbia Ratko Marković y, a partir del día 13, por el propio primer ministro de dicha república Milan Milutinović. Milošević prefirió quedarse en Belgrado por miedo a ser detenido y porque no confiaba ya en unos intermediarios que sólo realizaban amenazas. Los albanokosovares, en cambio, fueron con todos sus pesos pesados, incluidos el presidente clandestino Ibrahim Rugova, más los líderes del UÇK Hashim Thaçi y Xhavit Haliti.

El Grupo de Contacto, integrado por miembros de los Estados Unidos, la Unión

Europea y Rusia, representados respectivamente por Christopher Hill, Wolfgang Petritsch y Boris Majorski, fue el encargado de hacer la propuesta única, que se basaba en la concesión a Kosovo de una amplia autonomía. La provincia sería desmilitarizada y la guerrilla albanokosovar se desarmaría. Las discusiones se alargaron. La delegación albanesa al principio no aceptaba seguir bajo soberanía yugoslava; sin embargo, debido a las presiones se vieron obligados a aceptar. Para la delegación yugoslava el escollo estaba en la segunda parte del plan, que incluía el despliegue de tropas de la OTAN para verificar el desarme. Aceptar este punto implicaba una inaceptable pérdida de soberanía, algo que ya preveían los interlocutores internacionales. De hecho, la secretaria de Estado estadounidense Madeleine Albright, presente en los encuentros, ya contaba con eso. Muchos analistas consideraron en su momento que todo aquel escenario no era más que una encerrona, destinada a justificar la inevitable guerra entre la OTAN y la república de Yugoslavia. En consecuencia, cuando las conversaciones no lograron alcanzar un acuerdo para el día establecido, el 19 de febrero, que se extendieron un mes más, hasta que el 18 de marzo la delegación albanesa firmó algo que las delegaciones yugoslava y rusa se negaron a aceptar. El acuerdo establecía la administración de Kosovo por la OTAN como una provincia autónoma dentro de Yugoslavia. Una fuerza de treinta mil soldados de dicha alianza se encargaría de mantener el orden en dicha provincia. Sabiendo lo que se avecinaba, tres días después los observadores internacionales de la OSCE abandonaban Kosovo. Paralelamente, ese mismo día 22 Holbrooke se entrevistaba de nuevo con Milošević advirtiéndole de que la amenaza de los bombardeos iba en serio. El presidente yugoslavo, orgulloso y a la vez resignado, se negó a aceptar lo acordado en Rambouillet. El 24 de marzo comenzaban los bombardeos de la OTAN.

LA GUERRA DE LA OTAN

Temiéndose lo peor, las autoridades de Belgrado habían enviado a Kosovo numerosas unidades militares, de forma que estas sumaban ya unos cuarenta mil hombres y trescientos tanques. Además, meses antes se habían ido construyendo en Kosovo y la propia Serbia refugios fortificados y se habían desplegado señuelos para confundir a los futuros atacantes. Los arsenales se dispersaron y enterraron, se organizaron sistemas de comunicación alternativos y protegidos, los aviones de combate se ocultaron en túneles y los centros de mando se instalaron en búnkeres subterráneos. Medidas que mostraban la voluntad de los yugoslavos de defenderse, a pesar de que sus enemigos disfrutaban de una mayor tecnología y capacidad de destrucción.

El pistoletazo de salida a los ataques de la OTAN lo dio el presidente Clinton, mediante un mensaje televisivo, el 24 de marzo, anunciando además que no se contemplaba un ataque terrestre sobre Kosovo. La guerra, pues, iba a ser aérea y

supuestamente corta, destinada a dañar la capacidad militar de la república de Yugoslavia de forma que esta se aviniera a acabar con los desmanes en Kosovo y a permitir lo acordado en Rambouillet.

El día anterior el secretario general de la OTAN, Javier Solana, había dado orden al general Wesley Clark de que se aprestara a comenzar los ataques, que se iniciaron poco después de las 19:00 horas del día 24. Los primeros objetivos fueron los alrededores de Priština, especialmente la red eléctrica, de forma que la capital quedó de inmediato a oscuras. A continuación, las bombas cayeron sobre el aeropuerto de Belgrado. Los bombarderos y cazabombarderos de la OTAN atacaron defensas antiaéreas yugoslavas y aeropuertos militares, lanzándose, además, cincuenta y cinco misiles de crucero desde buques de superficie y submarinos americanos situados en el Adriático. En total, cuatrocientas salidas, que dieron lugar a ciento veinte ataques sobre unos cuarenta objetivos.

La campaña de bombardeos de la OTAN duró desde el 24 de marzo hasta el 9 de junio, con la participación de hasta mil aviones que operaron principalmente desde bases italianas como la de Aviano (cerca de Venecia) y desde los portaaviones estacionados en el Adriático. También se emplearon profusamente los misiles Tomahawk lanzados desde aviones, barcos y submarinos. Con la excepción de Grecia, todos los miembros de la OTAN estuvieron de algún modo involucrados. Entre los aparatos empleados se encontraban los cazabombarderos F-18 españoles. Durante esas diez semanas de ataques, se desarrollaron unas 38 000 misiones de combate.



Misil de crucero Tomahawk lanzado desde la cubierta del buque estadounidense USS *Gonzalez* el 31 de marzo 1999.

El objetivo principal de estos ataques era obligar a las tropas yugoslavas a abandonar Kosovo para ser reemplazadas por una fuerza multinacional de paz que asegurara el retorno a sus hogares de los albanokosovares huidos o expulsados. Los primeros objetivos atacados fueron militares, en especial las defensas aéreas,

confiando en que Milošević no tardaría en avenirse a negociar. Sin embargo, pronto se comprobó que se había subestimado la voluntad de resistencia de los yugoslavos, y una vez destruidos los primeros objetivos, se procedió a continuar con el bombardeo estratégico y a atacar elementos de menor tamaño, como tanques o piezas de artillería, muchos de ellos simples señuelos hinchables o de madera adquiridos a empresas occidentales. La propia república de Montenegro, como parte de Yugoslavia, fue atacada en varias ocasiones, aunque pronto se desistió de ello al objeto de no dañar la imagen de su nuevo presidente Milo Đukanović, enemigo político de Milošević y futuro promotor de la independencia de su país. Cada una de las operaciones tenía que ser aprobada por los diecinueve miembros de la OTAN.

La pérdida más significativa para el ejército yugoslavo fue la infraestructura dañada y destruida. Casi todas las bases aéreas militares y aeródromos (Batajnica, Lađjevci, Slatina, Golubovci y Đakovica) y otros edificios e instalaciones militares resultaron gravemente dañados o destruidos. A diferencia de las unidades y sus equipos, los edificios militares no podían ser camuflados. Por lo tanto, la industria de defensa y las instalaciones militares de reacondicionamiento técnico también fueron seriamente dañadas (la fábrica aérea Utva, la fábrica de armas Zastava, el centro de reacondicionamiento de la fuerza aérea Moma Stanojlović, centros de reacondicionamiento técnicos en Čačak y Kragujevac, etc.). Por otra parte, en un esfuerzo por debilitar el ejército yugoslavo, la OTAN se dirigió contra varias instalaciones civiles de importancia (como la refinerías petrolíferas de Pančevo y Novi Sad, puentes, antenas de televisión, ferrocarriles, etc.).

Pronto comenzaron a producirse daños colaterales, que perjudicaron mucho la imagen dela OTAN. Las defensas antiaéreas yugoslavas, bien protegidas, lograron crear una barrera de protección relativamente eficaz que obligaba a los aviones atacantes a volar muy alto, disminuyendo con ello su capacidad visual. Se trataba de material anticuado, aunque todavía útil, basado en misiles SA-7 de origen ruso con guía infrarroja y cañones Bofors suecos dirigido por radares Giraffe. Por ello, algunas bombas cayeron contra objetivos no deseados, como sucedió cuando el 14 de abril algunas provocaron una masacre en un tramo de carretera entre Gjakova y Dečani, cuando fue atacado durante dos horas un convoy de refugiados albanokosovares que había sido confundido con una unidad militar yugoslava. Hubo a unos setenta y cinco civiles muertos. Dos días antes, dos misiles de la OTAN impactaban sobre un tren se pasajeros cuando circulaba sobre un puente cerca de Grdelica (Serbia), provocando al menos catorce muertos y dieciséis heridos.



Puente de Grdelica, atacado por los misiles de la OTAN el 12 de abril de 1999. Puede observarse a la derecha el monumento dedicado a las víctimas.

Más grave desde el punto de vista diplomático fue el bombardeo por los norteamericanos de la embajada china en Belgrado, que provocó tres muertos y veinte heridos. Lógicamente, el gobierno de Pekín protestó de forma enérgica, no aceptando las disculpas de los atacantes. En cuanto a la capital yugoslava, el ataque más sangriento se produjo el 23 de abril contra la sede de la televisión estatal, causando dieciséis muertos y otros tantos heridos entre técnicos y demás empleados. El director de la entidad, Dragoljub Milanović, sería condenado en 2002, caído su protector Milošević, a diez años de prisión por no evacuar el edificio cuando se sabía que era un objetivo militar.

Entre el 19 y el 21 de mayo, los bombardeos de la OTAN afectaron a la prisión kosovar de Dubrava, matando al menos a diecinueve presos de etnia albanesa. Aprovechando la circunstancia, el 22 de mayo las fuerzas de seguridad formaron a los aproximadamente mil presos en el patio y dispararon sobre ellos con fusiles, ametralladoras y granadas, matando al menos a setenta personas. En las veinticuatro horas siguientes murieron otros doce presos que habían intentado esconderse. Los supervivientes acabaron siendo trasladados en camiones a la prisión de Lipljan, donde sufrieron malos tratos. Posteriormente, el 10 de junio. El 10 de junio, concluida la guerra, fueron trasladados y retenidos en cárceles de Serbia.



Oficinas de la televisión estatal serbia, dañadas el 24 de abril de 1999 por los bombardeos de la OTAN.

Viendo que los ataques aéreos de la OTAN no lograban rendir la voluntad yugoslava, comenzó a pensarse seriamente en una operación terrestre desde Macedonia, donde se habían instalado numerosas fuerzas de infantería, sobre todo británicas. En este sentido, fue precisamente el primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, quien más apostó por esta medida, que al final no llegaría a materializarse. Sin embargo, fuerzas especiales norteamericanas, británicas y noruegas realizaron misiones de observación cruzando la frontera de Kosovo, destinadas a preparar esa posible invasión terrestre. De hecho, ya el 31 de marzo fueron capturados tres soldados norteamericanos llegados desde Macedonia, que serían liberados posteriormente gracias a la mediación en Belgrado del reverendo Jessie Jackson, ex candidato afroamericano a la presidencia de su país por el partido demócrata.

Por fin, Milošević, observando que su aliada Rusia no iba a hacer por apoyarle más de lo que había hecho hasta entonces, y que la voluntad de la OTAN era la de seguir atacando de forma continuada, optó por claudicar. Aunque los serbios siempre se mostraron públicamente a favor de resistir, incluso ocupando los puentes de Belgrado en señal de desafío, tampoco convenía estirar demasiado la cuerda. Por ello, y tras cinco días de negociaciones entre mandos del ejército yugoslavo, de la policía serbia, de las tropas británicas y de las tropas estadounidenses, llevadas a cabo en una tienda de campaña, el 9 de junio se firmaba en Kumanovo (Macedonia) un acuerdo por el que se ponía fin a las hostilidades.

Dicho acuerdo incluía los siguientes apartados:

- Establecimiento de un plazo de once días para que las fuerzas militares

yugoslavas abandonaran Kosovo, después de retirar minas y demás arsenal, y de informar de posibles riesgos a las fuerzas de la OTAN.

- Establecimiento de una zona de seguridad terrestre de cinco kilómetros y otra aérea de 25 en torno a las fronteras de Kosovo por parte de las fuerzas yugoslavas, que no podrían entrar en ellas sin permiso de la OTAN.
- Despliegue en Kosovo de una fuerza militar y otra civil, en virtud de un punto no aprobado, aunque ya redactado, por el Consejo de Seguridad de la ONU.
- Autorización para que la OTAN pudiera asistir en el despliegue de dicha fuerza internacional.

Al día siguiente del acuerdo, la OTAN suspendía los ataques aéreos.

GUERRA TERRESTRE, LIMPIEZA ÉTNICA Y CATÁSTROFE HUMANITARIA

Una de las primeras consecuencias del ataque de la OTAN en Kosovo fue el recrudecimiento de la represión por parte de las fuerzas del ejército yugoslavo, de la policía serbia y de los paramilitares. A modo de venganza, y siguiendo la táctica ya iniciada meses antes, se produjeron asesinatos masivos y se obligó a cerca del noventa por ciento de la población albanokosovar de la provincia a abandonar sus hogares.

Los ejecutores de la operación emplearon todos los recursos que el Estado yugoslavo puso a su disposición para mantener el control político de Belgrado sobre la provincia. De acuerdo con el veredicto vinculante del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, el ejército federal y la policía serbia atacaron sistemáticamente aldeas con población albanesa, abusado, robado y matado a civiles, obligándoles a machar a Albania, Macedonia o Montenegro, quemando sus casas y destruyendo por sus propiedades. En el contexto de esa campaña de violencia, los albaneses fueron expulsados en masa de sus hogares, asesinados, agredidos sexualmente, y sus edificios religiosos destruidos. Las fuerzas serbias cometieron numerosos crímenes de guerra durante la aplicación de lo que se denominó una «empresa criminal conjunta», cuyo objetivo era «a través del uso de la violencia y el terror, obligar a un número significativo de los albaneses de Kosovo a abandonar sus hogares, a través de la frontera, el gobierno del Estado para mantener el control sobre Kosovo». La limpieza étnica de la población albanesa se realizó siguiendo un modelo por el que primero el ejército rodeaba un lugar, lo bombardeaba y a continuación policía y soldados entraban en el pueblo provocando asesinatos, violaciones, palizas y, por fin, expulsiones seguidas de la destrucción de las casas.

Además, el gobierno serbio también implementó una estrategia criminal conocida como «limpieza de la identidad», que consistía en la confiscación de identificaciones

personales, pasaportes y otros documentos, al objeto de complicar o imposibilitar un posible retorno a los hogares de donde habían sido expulsados los afectados. Se destruyó todo, desde documentos de identidad y de propiedad, incluidos los pasaportes, los títulos de propiedad, las matrículas de automóviles, las tarjetas de identidad, registros de nacimiento y cualquier otro documento identificativo.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en marzo de 1999, antes de los bombardeos de la OTAN, más de doscientos mil civiles albaneses habían sido desplazados internamente, casi setenta mil más habían huido a los países vecinos, y otros cien mil habían buscado asilo en Europa occidental. Además, miles de pueblos de etnia albanesa en Kosovo habían sido parcial o completamente destruidos mediante incineración o bombardeos. Tres semanas después del inicio de los bombardeos de la OTAN había ya en los países vecinos 525 787 refugiados procedentes de Kosovo. Un mes después, el 12 de mayo, el número total de refugiados había aumentado a 781 618, y hacia junio se habían expulsado a 862 979 albaneses de Kosovo. Además, había varios cientos de miles más desplazados internamente, que se sumaron a los desplazados antes de marzo. Aproximadamente 440 000 refugiados cruzaron la frontera hacia una empobrecida Albania, y 320 000 a Macedonia. Montenegro se ocupó de unos setenta mil refugiados, mientras que Bosnia y Herzegovina recibieron treinta mil. Amnistía Internacional estimó que casi un millón de personas se habían visto obligadas a huir de Kosovo. El número de viviendas destruidas sumaban 120 000.

Los asesinatos y el éxodo de los refugiados constituyeron la base de los cargos por crímenes de guerra que el Tribunal Penal Internacional imputó a Slobodan Milošević y otros oficiales responsables de dirigir el conflicto de Kosovo. De hecho, el 27 de mayo, la fiscal de dicho tribunal, Louise Arbour, dictaba la orden de arresto contra el presidente yugoslavo.

No está claro qué buscaba Milošević expulsando a los albaneses de Kosovo. Se ha hablado de un intento de reemplazar a dicha etnia por refugiados serbios de Bosnia y Croacia, logrando con ello la «serbianización» de la provincia. Lo que sí quedó patente es que la OTAN, lo buscara o no, logró una considerable ventaja propagandística con aquella crisis humanitaria. Si era lo que pretendían, fue un gran éxito, ya que acabó convenciendo a los países miembros de la alianza de que debía alcanzarse la victoria a toda costa.

En las tres semanas siguientes al alto el fuego, más de quinientos mil albaneses habían regresado ya a sus hogares. En noviembre de 1999, según el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, los que habían regresado eran ya 848 100 de los 1 108 913 que al parecer se habían desplazado. A partir de entonces, la limpieza étnica iba a afectar a los serbios de Kosovo, muchos de ellos obligados a huir a Serbia por las fuerzas del UÇK o simplemente por la ira de los que acababan de regresar.

Junto a las expulsiones se produjeron numerosos asesinatos de civiles, en su

mayoría albanokosovares, aunque también gitanos y serbios. Las cifras oscilan entre las siete mil y las doce mil personas. En agosto de 2000, el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia anunció que había exhumado 2788 cuerpos en Kosovo, aunque debemos considerar que muchos albanokosovares, todavía vivos o ya cadáveres, fueron trasladados a la propia Serbia, donde serían asesinados y acabarían en fosas comunes situadas cerca de cuarteles de policía. De hecho, en el barrio belgradés de Bajtanica, junto al cuartel de una unidad especial de la policía, aparecieron en 2001 más de setecientos cuerpos enterrados. Otras fosas comunes serían halladas en las localidades serbias de Perućac y Petrovo Selo.



Columna de albanokosovares obligados a abandonar sus hogares.

El UÇK, por su parte, intentó aprovechar en la medida de lo posible los bombardeos de la OTAN. A pesar de que el enemigo yugoslavo había aumentado sus fuerzas durante la campaña, la necesidad de protegerse y la campaña de limpieza étnica le obligó a dispersar sus esfuerzos. A principios de mayo de 1999, la guerrilla podía contar con unos veinte mil hombres sobre el terreno, dedicados a proteger a los refugiados y desplazados de su etnia, informar a los militares de la OTAN sobre la posición de objetivos enemigos, reclutar y entrenar principalmente en Albania a todo el que quisiera sumarse a sus tropas y seguir con la escalada de acoso contra las fuerzas oponentes, bien policiales, bien del ejército yugoslavo. Sin embargo, tuvieron dificultades para controlar amplias extensiones de terreno o moverse libremente, aunque procuraron mantenerse constantemente preparados para la inminente retirada de Kosovo de las fuerzas enemigas. Una actitud que les permitió de inmediato, una vez concluidas las hostilidades, controlar buena parte de la provincia rebelde.

En cuanto al tema de las bajas provocadas por los 78 días de guerra entre la OTAN y Yugoslavia, según diversas investigaciones internacionales, hubo unos quinientos muertos civiles por los bombardeos de la alianza, unas diez mil víctimas civiles (albanokosovares y unos pocos gitanos) asesinadas por las fuerzas yugoslavas y los paramilitares, unos 2200 serbios civiles asesinados o desaparecidos, dos aviones estadounidenses derribados por 121 aparatos (incluidos helicópteros) yugoslavos perdidos, 93 tanques, una cifra indeterminada de soldados y policías yugoslavos muertos (1031 según las autoridades de Belgrado frente a cinco mil según la OTAN).

Respecto al UÇK, las estimaciones más factibles hablan de unos mil muertos.

KOSOVO DESPUÉS DE LA GUERRA

El 12 de junio, las primeras unidades británicas, ingenieros especializados en la desactivación de minas y un batallón de regimiento Royal Irish cruzaban la frontera entre Macedonia y Kosovo, mientas que paracaidistas y mercenarios gurkas avanzaban en helicóptero hacia el interior de la provincia. Constituían la avanzadilla de la KFOR (Kosovo Force), una fuerza dependiente de la OTAN aunque bajo mandato de la ONU similar a la IFOR de Bosnia, que llegó a reunir a más de cincuenta mil hombres de 31 países, incluido España.



Soldados rusos en el aeropuerto de Priština (16 de junio de 1999).



Soldados británicos del regimiento Royal Irish cruzan la frontera de Macedonia el 12 de junio de 1999.

Las primeras tropas de la OTAN que entraron en Priština el mismo 12 de junio fueron fuerzas especiales británicas del British Special Air Service y noruegas del Forsvarets Spesialkommando, que se encontraron con que el aeropuerto había sido tomado ya por unos 250 soldados rusos llegados desde Bosnia, donde formaban parte de la fuerza internacional de paz, a bordo de sus vehículos blindados.

Con el acuerdo de Kumanovo, la ONU se convirtió en la encargada de administrar Kosovo, que oficialmente continuaba estando bajo soberanía de Serbia, aunque sus tropas, orgullosas, abandonaron la provincia sin sentirse derrotadas. A su

vez, el UÇK debía ser desarmado, y sus integrantes convertidos en la fuerza de protección civil. Sin embargo, los primeros meses fueron caóticos. Mientras los refugiados albanokosovares regresaban a sus hogares, los guerrilleros se negaban a entregar sus armas y se dedicaban a acosar y asesinar a los serbios y a los gitanos, acusados de apoyar a sus opresores. Más de doscientas mil personas de ambas etnias, en su mayoría serbias, huyeron a Serbia para convertirse en los nuevos refugiados, quedando poco menos de cien mil en la zona norte de Kosovo, aislados en sus comunidades bajo protección de la KFOR. Según el censo realizado en 2001 había en la provincia 1 616 869 albanokosovares, 25 532 serbios (que debían ser más, pues muchos decidieron no registrarse), unos 27 000 gitanos (que también boicotearon el proceso) y otras minorías, hasta sumar 1 739 825 habitantes.

Bajo la administración de la ONU, el 17 de noviembre de 2001 se celebraron las elecciones para el Parlamento autónomo kosovar, ganadas por la Liga Democrática de Kosovo dirigida por Ibrahim Rugova, que seguiría siendo presidente de la república. Dicho Parlamento, según su estatuto organizativo, estaba integrado por ciento veinte diputados, diez de ellos serbios y otros diez pertenecientes a otras etnias distintas de la albanesa.

Los enfrentamientos entre albaneses y serbios han sido siempre constantes, provocando la continua intervención de las fuerzas de la KFOR. Los más graves sucedieron en marzo de 2004, en los que hubo diecinueve muertes y la destrucción de treinta y cinco iglesias y monasterios ortodoxos serbios de la provincia, unos sucesos que motivaron una nueva oleada de desplazados entre la comunidad serbia.

A su vez, en 2006 se producía la separación entre Montenegro y Serbia, convirtiéndose esta última en un único estado soberano que continuaba reafirmando su soberanía sobre Kosovo.

El fallecimiento de Rugova en 2006 motivó que fuera sustituido en la presidencia de Kosovo por Fatmir Sedjiu, del mismo partido que el anterior. Sin embargo, en 2007 hubo nuevas elecciones al Parlamento provincial que fueron ganadas por el Partido Democrático de Kosovo del exdirigente del UÇK Hashim Thaçi, que en enero del año siguiente pasaba a convertirse en primer ministro. Poco después, el 17 de febrero de 2008, el nuevo Parlamento proclamaba la independencia unilateral de la república de Kosovo. Aunque el nuevo «estado» no fue reconocido por la ONU, en los días siguientes una serie de estados (Estados Unidos, Turquía, Albania, Alemania, Austria, Croacia, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido, la República de China/Taiwán, Australia, Polonia y otros) anunciaron su reconocimiento, a pesar de las protestas de Rusia y de otros miembros de la ONU. A mediados de 2015, eran 108 los estados de dicha organización que reconocían la independencia de Kosovo (entre los que no se encuentra España).

EL CONFLICTO DEL VALLE DE PREŠEVO

El acuerdo de Kumanovo había establecido una zona de seguridad terrestre en el territorio serbio fronterizo con Kosovo, una franja de unos cinco kilómetros que no podía ser ocupada por el ejército yugoslavo, sino sólo por unidades policiales que emplearan armas ligeras.

En la zona del valle de Preševo, un territorio de la república de Serbia situado cerca de las fronteras con Kosovo y Macedonia, la población era mayoritariamente albanesa, sumando unos setenta mil habitantes de dicha etnia. Una vez concluida la guerra en Kosovo, en junio de 1999 las fuerzas del UÇK decidieron exportar el conflicto étnico a esa región, aprovechando la ausencia de tropas.

Se formó así un Ejército de Liberación de Preševo, Medveđa y Bujanovac (en albanés Ushtria Çlirimtare e Preshevës, Medvegjës dhe Bujanocit, con las siglas UÇPMB), que pretendía integrar tres municipios serbios de la zona (Preševo, Bujanovac y Medveđa), en un futuro Kosovo independiente. Los uniformes, los procedimientos y las tácticas del UÇPMB fueron iguales a los del teóricamente disuelto Ejército de Liberación de Kosovo, operando entre 1999 y 2001.

Reuniendo en torno a mil quinientos combatientes, el UÇPMBE provocó entre el 21 de junio 1999 y el 12 de noviembre de 2 000 294 ataques, 246 de ellos en Bujanovac, 44 en Medveđa y seis en Preševo. Estos ataques provocaron catorce muertos (de los cuales seis eran civiles y ocho eran policías), incluido Zemail Mustafi, un albanés asesinado en febrero de 2000 que ejercía de vicepresidente en Bujanovac de la rama local del Partido Socialista de Serbia, el partido de Milošević. También hubo 37 heridos (34 policías, tres civiles y dos observadores de la ONU) y cinco civiles secuestrados. En sus ataques, el UÇPMB utilizó principalmente fusiles de asalto, ametralladoras, morteros, rifles de francotirador, granadas de mano y minas antitanques y antipersonas.

Temiendo una nueva escalada de violencia, las fuerzas de la KFOR permitieron, a partir del 24 de mayo de 2001, que el ejército yugoslavo entrara en la región, dando la oportunidad a los guerrilleros de entregar las armas a los mandos de la alianza. Más de 450 miembros del UÇPMB aprovecharon la oportunidad para abandonar la vía de la violencia, incluido uno de sus comandantes llamado Shefket Musliu, que se entregó a la KFOR en un puesto de control justo después de la medianoche del 26 de mayo. Sin embargo, el principal jefe del grupo guerrillero, Muhamet Xhemajli, decidió no rendirse.

10
Epílogo en Macedonia (2001-2015)

ANTECEDENTES

Cuando Macedonia alcanzó su independencia el 8 de septiembre de 1991, logró hacerlo de forma pacífica, evitando los dramáticos acontecimientos que se vivieron en otras partes de la federación yugoslava.

No obstante, aunque independiente, era una república pobre. Sin embargo, en los años sucesivos sus diversos gobiernos lograron mejorar el panorama económico de la república. Respecto a la composición étnica, en Macedonia, mayoritariamente habitaba por eslavos macedonios, siempre había existido una destacable minoría albanesa, en ocasiones inquieta sobre su futuro, pero que había procurado siempre mantener una posición pacífica, tanto antes como después de la independencia. Según el censo de junio de 1994, había 442 914 albaneses en la república, lo que representaba aproximadamente el 22,9% de la población total del país (1 936 877); los eslavos macedonios sumaban 1 288 330 (66,5% de la población). Estos albaneses residían (y residen) en asentamientos compactos situados en la zona occidental de Macedonia, próxima a la frontera con Albania, y en áreas del noroeste cercanas a las fronteras son Serbia y Kosovo, además de en las ciudades de la capital, Skopje, y Kumanovo. En las ciudades de Tetovo, Gostivar y Debar constituyen mayoría.

Desde la independencia, la república de Macedonia procuró siempre concentrarse en sus asuntos internos. El desarrollo de la democracia y de unas las relaciones interétnicas armonizadas se definieron como los principales objetivos del nuevo Estado. Desde las primeras elecciones democráticas de 1991, los albaneses del país utilizaron todas las oportunidades constitucionales y políticas para desempeñar un papel político influyente en el país. Aparecieron varios partidos políticos albaneses, cuyo comportamiento y la retórica (al igual que en el caso de los partidos del bloque político eslavo macedonio) dependían de si podían formar parte de la coalición gobernante o debían pasar a la oposición. A pesar de estas fluctuaciones políticas, los partidos albaneses fueron incluidos como socios de la coalición en todos los gobiernos macedonios poscomunistas.

Sin embargo, independientemente de la situación socioeconómica y política existente, los albaneses de Macedonia pronto comenzaron a exigir mayores derechos políticos, como incluir enmiendas a la constitución que les declararan como la segunda nación titular del país, reconociendo el albanés como segunda lengua oficial, así como el apoyo estatal para la creación de una universidad albanesa en Tetovo. Para ello, sus líderes argumentaban representar hasta el treinta e incluso el cuarenta por ciento de la población del país, y no el 22,9% registrado en el censo oficial de

junio de 1994.

Las autoridades macedonias, ante tales iniciativas, afirmaron que la minoría albanesa disfrutaba ya de derechos suficientes, comparables o mejores incluso que los de otras comunidades minoritarias en Europa. Sospechaban además que tras esas peticiones se ocultaba una demanda de autonomía que, a la larga, acabara convirtiéndose en secesión y en una eventual unión a la Albania, al igual que parecía suceder en Kosovo.

En 1994, algunos políticos albaneses de Macedonia radicalizaron sus demandas de derechos políticos colectivos. La manifestación más extrema de estas demandas radicales se produjo en 1994, cuando se exigió la creación de una república autónoma llamada «Illiryda» en la parte occidental del país. Al año siguiente se intentó crear la universidad albanesa de Tetovo, considerada ilegal, y en 1997 el tribunal constitucional del país tuvo que declarar ilegal el uso de la bandera albanesa en los ayuntamientos de Gostivar y Tetovo. Unas iniciativas que muchos macedonios consideraron los primeros pasos para la creación de instituciones paralelas albanesas en su país.

En 1999, durante el conflicto de Kosovo en 1999, Macedonia abrió sus fronteras a los miles de albaneses que huían hacia el país. De acuerdo con cifras ofrecidas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el 17 de mayo había 229 300 refugiados de la provincia serbia en Macedonia, representando ya más del once por ciento de la población del país. De acuerdo con el Comité Estadounidense para los Refugiados, en torno a 360 000 albanokosovares se mantuvieron en Macedonia después de junio de 1999, el equivalente al 18% de la población de la república. A pesar de que los planes de contingencia sólo preveían atender a veinte mil personas, el gobierno macedonio, de acuerdo con las normas internacionales, decidió aceptar a todos los huidos.



Refugiados albaneses en Macedonia atendidos por tropas británicas de la OTAN en 1999.

Semejante volumen de población refugiada podía perturbar el equilibrio demográfico de la república e incrementar las tensiones étnicas. Al mismo tiempo, los insurgentes del Ejército de Liberación de Kosovo empezaron a cruzar la frontera, atrincherándose en los municipios albaneses de la república con intención de provocar disturbios y enfrentamientos.

PRIMERAS ACCIONES VIOLENTAS (ENERO-FEBRERO DE 2001)

La antesala de un conflicto que parecía estar servido se produjo a finales de 2000, cuando grupos de albaneses armados comenzaron a abrir fuego contra la policía y las fuerzas de seguridad macedonias situadas en la frontera con la república federativa de Yugoslavia, concretamente en el pueblo de Tanuševci, próximo a la frontera con Kosovo. Unos acontecimientos que, al parecer, tomaron por sorpresa tanto al gobierno de Macedonia como a la comunidad internacional.

Pero los primeros muertos se produjeron el 22 de enero de 2001, día en que hombres armados de etnia albanesa atacaron la estación de policía del pueblo Tearce, cerca de Tetovo, matando a un policía e hiriendo a otros tres. El propio líder del Partido Democrático de los Albaneses, Arben Xhaferi, un aliado del gobierno macedonio, criticaría inmediatamente el ataque.



Mapa de los conflictos acaecidos en Macedonia en 2001.

De esta acción se responsabilizaría el grupo autodenominado Ejército de Liberación Nacional (en albanés, *Ushtria Çlirimtare Kombëtare*, con las siglas UÇK, que para distinguirse de su homólogo kosovar suele denominarse el UÇK macedonio). Sin embargo, los informes iniciales ofrecieron una información contradictoria sobre esta nueva guerrilla. Así, el presidente de Macedonia, Boris Trajkovski, afirmó que los rebeldes eran principalmente miembros del Ejército de Liberación de Kosovo infiltrados en su país. Varios funcionarios macedonios acusaron a su vez a la OTAN de no hacer lo suficiente para desarmar a los insurgentes albaneses e impedir su entrada en Macedonia. El UÇK macedonio, a su vez, divulgó un comunicado en el que afirmaba estar integrado por varios miles de

hombres originarios mayoritariamente de Macedonia.

Después de un mes de enfrentamientos, a finales de febrero las unidades especiales de la policía macedonia lograron neutralizar las posiciones del UÇK macedonio de Tearce y Tanuševci, obligando a sus hombres a cruzar la frontera con Kosovo.

GUERRA DE BAJA INTENSIDAD EN TORNO A TETOVO (MARZO DE 2001)

A mediados de marzo, las fuerzas del UÇK (macedonio) reaparecieron en las colinas de Tetovo, ciudad de unos cincuenta mil habitantes, disparando sobre posiciones de la policía con rifles, ametralladoras y morteros. Quince policías macedonios y un militar alemán de la OTAN resultaron heridos. En ese momento, la guerrilla controlaba ya al menos siete pueblos al norte y al oeste de Tetovo, en una zona de montañas fácilmente defendible. Muchos civiles comenzaron a abandonar la ciudad, que vio reforzada su seguridad por cuatrocientos soldados alemanes de la OTAN.

El 22 de marzo de 2001, las tensiones se elevaron aún más en Tetovo, cuando dos albaneses, padre e hijo, fueron muertos a tiros en el curso de un control policial rutinario en el que un oficial, observando movimientos extraños en el interior del vehículo, comenzó a disparar. El hijo salió del vehículo y lanzó una granada, que no llegaría a estallar. De inmediato, él y su padre fueron abatidos por el cordón policial atrincherado en el puesto. El mismo día, el UÇK tomó el control de la fortaleza medieval situada al norte de la ciudad, hostigando desde allí a los policías, que tuvieron que empeñarse para desalojar del lugar a los guerrilleros y empujarlos de nuevo a las colinas vecinas. Varias casas resultaron quemadas y, según los médicos que atendieron a los afectados, la batalla había producido un muerto y al menos catorce heridos, entre ellos once policías.

El gobierno macedonio emitió un ultimátum exigiendo al Ejército de Liberación Nacional que depusiera sus armas y abandonara el país, si no quería verse destruido por una inminente ofensiva. El UÇK rechazó el ultimátum, aunque anunció un alto el fuego unilateral y apeló al diálogo político. En respuesta, el presidente Trajkovski insistió en que lo más inmediato era «neutralizar la amenaza terrorista», accediendo no obstante a iniciar el diálogo con los partidos políticos albaneses legítimos de Macedonia.

A su vez, el primer ministro Ljubčo Georgievski declaró, en un discurso televisado a la nación, que no iba a negociar con los «terroristas». Criticó además a los Estados Unidos y a Alemania, cuyas tropas patrullaban la frontera desde el lado de Kosovo como parte del contingente de la OTAN, por no haber hecho lo suficiente para detener a los rebeldes. Georgievski acusó a la alianza OTAN de «crear un nuevo talibán en Europa», permitiendo que los extremistas albaneses operan fuera del

control de la ONU en Kosovo.

El ejército macedonio reforzó a su vez sus efectivos en la zona, desplazando varios helicópteros y blindados. Previamente, se había llamado a los reservistas para organizar una operación que comenzó el 25 de marzo, destinada a desalojar a los guerrilleros de las colinas. La ofensiva de las fuerzas de seguridad macedonias comenzó el 25 de marzo de 2001. La ofensiva se lanzó en contra de las posiciones del UÇK situadas en las laderas desde las que se controlaba la ciudad. A pesar de la feroz resistencia de los rebeldes, más de doscientos hombres, apoyados por tanques y morteros, avanzaron alrededor de un kilómetro por las colinas hacia el pueblo de Gajre, que fue capturado por la tarde. La policía entró a su vez en Sipkovica y en Lavce, donde la resistencia fue también dura.



Helicóptero ruso Mi-17 del ejército macedonio, empleado en las acciones de 2001.

Durante el segundo día de ofensiva, las fuerzas macedonias continuaron moviéndose cuidadosamente al norte de Tetovo, consolidando su control de los pueblos que llevaban en poder de los rebeldes albaneses casi dos semanas. Después del ataque artillero y del asalto de la infantería y las fuerzas de seguridad macedonias, la mayoría de los insurgentes abandonaron sus posiciones para ocupar otras más al norte, en las montañas que se extienden hacia Kosovo.

El 28 de marzo de 2001, las fuerzas de seguridad macedonias lanzaron una segunda ofensiva, esta vez destinada a limpiar de insurgentes las posiciones situadas al este de Tetovo, en la aldea de Tanuševci. Durante esta segunda operación, las tropas macedonias atacaron las posiciones del UÇK cerca de las aldeas de Brest, Malino Malo, Gračani y Gošince, donde se habían producido enfrentamientos a comienzos de marzo, antes ya de los combates desarrollados alrededor de Tetovo.

El gobierno afirmó entonces que los guerrilleros huyeron al noroeste, hacia Kosovo, provincia que «utilizan como base de retaguardia». El 31 de marzo, el gobierno de Macedonia anunciaba el fin de su ofensiva, confirmando la muerte de una docena de guerrilleros. Estos, a su vez, también afirmaron haber matado al menos a una docena de policías de fronteras de Macedonia, cifra que fue negada por las autoridades gubernamentales. Los funcionarios del hospital de Tetovo dijeron que

treinta policías y diez civiles habían resultado heridos.

REANUDACIÓN DE LAS HOSTILIDADES (ABRIL-JUNIO DE 2001)

Durante el mes de abril hubo un período de calma, aprovechado por el gobierno macedonio para negociar con los partidos políticos, en especial los albaneses, una serie de reformas que recogieran algunas de las aspiraciones de las etnias minoritarias. Sin embargo, a finales de abril la violencia resurgió. El 28 de ese mes, ocho policías eran asesinados en una emboscada organizada por el UÇK cerca de la aldea montañosa de Vejce. Al parecer, sólo uno de los agentes murió en el tiroteo, mientras que los otros siete, tras ser capturados, fueron torturados, mutilados y quemados vivos.

Fuentes macedonias revelaron que la emboscada había sido ejecutada por los líderes guerrilleros Ismail Shinasi (alias Komandant Hoxha), Ceka Ilaz (alias Komandant Qori) y Ceka Bilal (alias Komandant Brada), tres albaneses de Kosovo, miembros veteranos del UÇK de dicha provincia.

El gobierno macedonio reaccionó al ataque anunciando medidas drásticas. Con el fin de reprimir los disturbios, se impuso el toque de queda en Bitola, y el primer ministro Georgievski informó de que su gabinete estaba considerando declarar el estado de guerra, lo que concedería más poderes al ejército y al ejecutivo, incluyendo la potestad de prohibir manifestaciones y cerrar las fronteras del país. Estados Unidos, no obstante, instó a las autoridades macedonias a que actuaran con prudencia, y al final, la declaración del estado de guerra fue olvidada.



Fotografía de los ocho policías macedonios asesinados en la masacre de Vejce del 28 de abril de 2001.

Mientras, los guerrilleros albaneses siguieron infiltrándose desde Kosovo,

estableciendo varias bases en las aldeas próximas a Kumanovo, localidad de unos setenta mil habitantes. El 3 de mayo, efectuaron otra emboscada a las fuerzas de seguridad macedonias en Vaksince, cerca Kumanovo, matando a dos soldados macedonios y secuestrando a un tercero cuando realizaban labores de patrulla fronteriza.

Las fuerzas de defensa macedonias no tardaron en devolver el golpe. Esa misma tarde y en los días posteriores, empleando helicópteros y artillería, las posiciones guerrilleras de las aldeas de Vaksince, Slupčane, Orizari y Otlja fueron bombardeadas y desalojadas. El 7 de mayo, portavoces del ejército macedonio anunciaron que en los tres días anteriores se habían logrado destruir catorce posiciones atrincheradas del UÇK, ocho búnkeres con ametralladoras, siete nidos de francotirador, seis puestos de control, tres almacenes de armas y una posición de morteros. También hicieron hincapié en que, durante las operaciones, sólo se atacaron objetivos seleccionados, con el fin de evitar víctimas civiles y daños materiales innecesarios.

Los enfrentamientos más intensos de esa primera semana de ofensiva se produjeron el 8 de mayo de 2001 junto a la aldea de Slupčane. Ese día, la infantería macedonia, apoyada por helicópteros, lanzó un fuerte ataque que causó diversas bajas a los insurgentes y les obligó a retirarse hacia Vaksince. En esa misma jornada, una posición guerrillera defendida por veinte albaneses, situada junto a la colonia minera de Lojane, fue asimismo destruida por el ejército macedonio.

Ya a finales de mes, las fuerzas gubernamentales se aplicaron en limpiar definitivamente la zona de Kumanovo. El 26 de mayo, la policía y la infantería se dedicaron a luchar casa por casa en los pueblos de Vaksince y Lojane, donde el UÇK resistió ferozmente. Durante la batalla por Vaksince, las fuerzas macedonias mataron a Fadil Nimani (alias Komandant Tigri), jefe de las tropas guerrilleras que actuaban en Kumanovo. Luego, las tropas macedonias continuaron su ofensiva hacia los bastiones rebeldes de Slupčane y Matejče, a unos treinta kilómetros al noreste de Skopje. En estos combates también lucharon unidades de policía especializada en la lucha antiguerrilla llamada los Tigres y los Leones.

El 29 de mayo, la policía macedonia entró en Matejče, donde se encontraron armas, equipo militar y un sistema de túneles subterráneos que enlazaban varias casas. En respuesta, los insurgentes iniciaron un ataque coordinado contra el pueblo desde sus posiciones de Otlja, Orizari y Slupčane. En el ataque emplearon ametralladoras, fusiles automáticos, rifles de francotirador y lanzacohetes.

En los siguientes dos días, las fuerzas de seguridad macedonias llevaron a cabo una ofensiva hacia Slupčane, que fue bombardeada a diario. Mientras tanto, llegaron noticias de nuevos combates en los pueblos del norte de Tetovo, más de un mes después de que las tropas gubernamentales aplastaran a los rebeldes en su ofensiva de finales de marzo.

El 8 de junio, el ejército y la policía macedonios desarrollaron una nueva ofensiva contra el UÇK en las restantes aldeas ocupadas desde principios de mayo. El

principal objetivo de la operación era asegurar la presa de Lipkovo, controlada por los insurgentes. Antes de retirarse al pueblo de Lipkovo, los rebeldes cerraron las válvulas de salida de agua de la presa, dejando a Kumanovo sin suministro y provocando numerosos problemas en la localidad.

A diferencia Vaksince, Matejče y otros pueblos situados en la zona de guerra, Lipkovo todavía tenía diez mil personas que no habían sido evacuadas por el gobierno o la Cruz Roja. Con el fin de evitar víctimas civiles, las autoridades macedonias ordenaron la evacuación de civiles. Sin embargo, los rebeldes impidieron el cumplimiento de esta orden. Incluso el propio alcalde de la localidad, Husamedin Halili, emitió una disposición contraria a la del gobierno, aconsejando a los civiles que se ocultaran en sus casas en lugar de intentar salir de la aldea, donde sin duda se encontrarían con el fuego cruzado entre las fuerzas de seguridad y del UÇK. Por todo ello, los observadores de la OSCE lograron la negociación de un alto el fuego, consiguiendo del presidente Trajkovski que la ofensiva gubernamental se detuviera el 12 de junio. Un alto el fuego que fue aprovechado para reanudar el suministro de agua potable para Kumanovo, y entregar alimentos, agua y medicinas a los civiles de Lipkovo. Aprovechando la paralización momentánea de los enfrentamientos, el UÇK incendió la histórica iglesia ortodoxa de Matejče, considerada uno de los monumentos culturales más importantes de Kumanovo, así como varias casas de civiles macedonios. En ese mes de lucha en torno a Kumanovo, los rebeldes tuvieron unos treinta muertos según fuentes gubernamentales y dieciséis según sus propias fuentes.

El fin de los combates en Kumanovo no significó el fin de la guerra, ya que el alto el fuego temporal negociado por la OSCE fue violado por el UÇK sólo unas horas después de haber sido firmado, cuando los insurgentes dispararon a un vehículo policial cerca de Tetovo. Nueve agentes resultaron heridos, dos de ellos de gravedad, durante un intercambio de fuego que duró hasta el amanecer. La guerrilla se disculpó por el ataque, describiéndolo como un «error».

A su vez, nuevas acciones se produjeron en otro escenario geográfico situado más al sur, concretamente a las proximidades de Skopje. El mismo 12 de junio, varios cientos de insurgentes tomaron el control de Aračinovo, pueblo étnicamente mixto situado a sólo ocho kilómetros de la capital. El comandante de estos guerrilleros, llamado Komandant Hoxha, advirtió que a menos que el ejército cesara sus ataques, sus hombres apuntarían sobre posiciones estratégicas en Skopje, como «el aeropuerto, refinerías de petróleo, estaciones de policía de la ciudad y otras instalaciones gubernamentales», afirmando poseer morteros de ciento veinte milímetros. También exigió que el UÇK participara en las conversaciones encaminadas a diseñar el futuro constitucional del país, una demanda explícitamente descartada por el gobierno, que no respondió al ultimátum, aunque sí aumentó la seguridad sobre las instalaciones amenazadas.

La proximidad de la guerrilla a Skopje empujó también a la OTAN y a la Unión

Europea a presionar diplomáticamente al gobierno macedonio para que buscara una resolución política del conflicto. En el mismo gobierno macedonio surgió una brecha respecto al enfoque de la cuestión, pues mientras el primer ministro y el ministro del Interior se mostraban a favor de continuar con las ofensivas, el presidente de la república abogaba por una solución pacífica y negociada. Sin embargo, el 18 de junio las autoridades macedonias optaron por llevar a cabo una nueva operación militar para destruir al UÇK en Aračinovo. El plan fue elaborado por el general Pande Petrovski, y debía ser llevado a cabo tanto por la policía como por fuerzas de artillería e infantería del ejército, apoyadas desde el aire.

La operación de las fuerzas de seguridad macedonias se inició a las 4:30 horas del 21 de junio con un bombardeo artillero. El ejército macedonio utilizó entonces toda la potencia de fuego de que disponía, incluidos los cañones de sus helicópteros Mi-24. Al caer la noche, un destacamento del ministerio del Interior, junto a una unidad policial de Tigres, comenzó el asalto en dirección al vecino suburbio de Singelich. A su vez, una unidad de tanques atacaba en dirección a Brnjarci, aislando así Aračinovo desde el norte. La resistencia de esa zona fue aplastada, y las fuerzas de seguridad entraron en Aračinovo obligando a los insurgentes a retirarse hasta el centro de la localidad, donde se atrincheraron en torno a la nueva mezquita.

Por la zona oriental, el ataque a las posiciones del UÇK fue más lento debido a la fuerte resistencia de los insurgentes, sobre todo en Bel Kamen, a un kilómetro de Aračinovo. Sólo cuando se enviaron refuerzos pudo dicho barrio caer en manos de la policía. Los insurgentes se retiraron de Bel Kamen dejando gran parte de su equipo de atrás.



Ejército macedonio en campaña durante el verano de 2001.



Avión Sukhoi Su-25 macedonio.



El Mi-24, otro helicóptero utilizado por el ejército macedonio en 2001.

En el segundo día de ataque, las tropas macedonias continuaron sometiendo a Aračinovo a fuertes bombardeos de su artillería pesada, tanques y helicópteros, en un claro desafío a la OTAN y la Unión Europea. Incluso hubo vuelos de reconocimiento de un aparato Sukhoi Su-25 de fabricación soviética. La policía, con morteros, irrumpió en el pueblo desde el lado oriental y avanzó hacia el centro. Desde el lado occidental, el avance policial se dirigió hacia la mezquita, aunque la resistencia de los insurgentes fue tan feroz que tuvieron que avanzar casa por casa. Al tercer día fallecían tres policías macedonios y resultaba gravemente herido el comandante de los Tigres Stojance Angelov. Para entonces los atacantes controlaban ya dos tercios de la población, y cada nueva operación de penetración era acompañada de su consiguiente bombardeo.

INTERVENCION DE LA OTAN Y ACUERDO GENERAL DE ALTO EL FUEGO (JUNIO-JULIO DE 2001)

Desde el inicio de la operación en Aračinovo, el secretario general de la OTAN, el británico George Robertson, describió el asalto macedonio en Aračinovo como una

«completa locura». En un enérgico comunicado, lord Robertson instó al gobierno a cesar las hostilidades, advirtiendo de que se estaba al borde de una guerra civil. Según el general Pande Petrovski, que estaba a cargo de la operación, el 25 de junio a las 9 de la mañana recibió una llamada del presidente de la república, quien le informó de que el secretario general de la OTAN le había llamado personalmente para pedirle el fin de los ataques, ya que había ciudadanos estadounidenses atrapados en Aračinovo. Petrovski, sin embargo, ordenó continuar con la operación, lo que obligó al presidente a exigirle que obedeciera bajo amenaza de detención. Al parecer, la OTAN estaba dispuesta a emplear sus aviones, tal y como había hecho en Kosovo, para acabar con la guerra.

Estos acontecimientos representaron una enorme frustración para muchos macedonios, que habían visto a su ejército a punto de derrotar a la guerrilla hasta que la intervención internacional le obligó a abandonar su presa. Por ello, el mismo día 25 de junio por la noche hubo multitudinarias protestas en Skopje. Los civiles fueron incluso acompañados y alentados por policías del barrio de Avtokomanda que habían participado en la batalla. Estos, armados, apoyaron la ocupación del Parlamento y exigieron hablar con el presidente, a quien acusaban de traidor, y cuyo Mercedes, estacionado junto al edificio, fue destruido.

Pese a estas protestas, el gobierno de la república, amenazado con sanciones, no tuvo más remedio que acordar un alto el fuego general, firmado el 5 de julio por el general Petrovski y el general de la policía Risto Galevski por el lado macedonio, y Peter Feith como representante de la OTAN. Miembros del UÇK aceptarían a su vez sancionar el acuerdo en la localidad kosovar de Prizren.

El acuerdo establecía una zona desmilitarizada que se extendería entre la frontera con Kosovo y la carretera que enlaza Tetovo con Jazhince. De conformidad con el acuerdo, el ejército macedonio se retiró de dicha zona, tomando nuevas posiciones al sur de Tetovo. También se enviaron refuerzos a las posiciones que el ejército tenía en Popova Shapka, localidad situada al oeste de Tetovo. Después de la reubicación del ejército, sólo quedaron en la zona cuatro puestos de control policial, algunas unidades en la propia Tetovo.

El acuerdo también preveía la ocupación, durante cuarenta y cinco días, del espacio desmilitarizado por hasta tres mil soldados de la OTAN, encargados de desarmar a los insurgentes.

NUEVOS ENFRENTAMIENTOS (JULIO-AGOSTO DE 2001)

Tras la firma del acuerdo de alto el fuego y la retirada del ejército de las aldeas al norte de Tetovo, la OTAN ofreció garantías a los civiles que habían huido a Kosovo o a otros lugares de Macedonia para que regresaran a sus hogares. Así lo hicieron los civiles albaneses en las aldeas de Selce, Lavce, Gjermo, Sipkovica, Brodec, Vesala y

Vejce. Sin embargo, esta situación, unida a la salida del ejército, favoreció la reaparición del UÇK, que se dedicó a cavar posiciones bajo la mirada de observadores del ejército gubernamental, sin que estos pudieran hacer fuego.

El primer incidente grave provocado por la guerrilla fue un ataque con morteros sobre Tetovo desde posiciones situadas al norte de la localidad, acaecido el 7 de julio de 2001, sólo dos días después de la firma del alto el fuego. Las granadas cayeron en la zona del estadio y el centro comercial Tetovcanka. A continuación, los puestos de policía fueron hostigados mediante disparos de rifle, provocando la respuesta de los agentes. Al mismo tiempo, los insurgentes intentaron bombardear el puesto policial de Tearce.

El fin de semana siguiente los hombres del UÇK entraron en los pueblos de Brezno y Varvara, habitados por población macedonia, y comenzaron a cavar las posiciones. Y lo mismo hicieron en las proximidades del pueblo de Lesok, étnicamente también compuesto de macedonios. El Ministerio del Interior registró los movimientos, pero no intervino, aunque advirtió de todo ello a la Unión Europea y a los observadores de la OSCE. Desde sus posiciones en Varvara, los guerrilleros abrieron fuego con armas automáticas sobre Lesok y las posiciones de la policía de Jazhince. Durante estos incidentes, la policía no reaccionó, respetando el acuerdo de alto el fuego. También se detectó la presencia del UÇK en las carreteras al este de Tetovo, donde se habían improvisado puestos de control ilegales.

El 9 de julio se anunció en los medios de comunicación que la policía había armado a los aldeanos de Lesok para que pudieran defenderse, ya que ellos tenían prohibido intervenir. Los civiles pudieron entonces tomar posiciones defensivas y repeler durante dos días los intentos del UÇK por entrar en el pueblo. Así mismo, una delegación de civiles de Tetovo acudió a visitar al presidente de la república para denunciar el incumplimiento del alto el fuego y exigir que se permitiera al ejército entrar en su localidad para, desde allí, expulsar a los insurgentes de los pueblos de mayoría macedonia de Setole, Otunje, Jadoarce, Brezno, Varvara y Jeloshnik. En ellos, según afirmaron los delegados, se estaba produciendo una limpieza étnica por parte de los insurgentes, que aprovechaban el cese de las hostilidades para expulsar a los macedonios.

A mediados de julio, el ELN entró en el suburbio de Tetovo Drenovec, que había sido abandonado por las fuerzas gubernamentales. Entonces, diversos ciudadanos armados decidieron tomar posiciones cerca de los puestos de policía situados junto al estadio. En ese momento, el general Pande Petrovski emitió una orden permitiendo a las fuerzas de seguridad abrir fuego si los insurgentes llegaban a doscientos metros de sus posiciones.

La falta de reacción gubernamental hizo que el 22 de julio los insurgentes instalados en los pueblos del norte de Tetovo y en el suburbio de Drenovec iniciaran una ofensiva masiva contra la policía macedonia de la zona. Los ataques comenzaron a las once de la mañana sobre las posiciones policiales situadas en el estadio de fútbol

de la ciudad y sobre los cuarteles de las afueras. Las fuerzas gubernamentales respondieron al fuego y se estableció un intenso combate que duró hasta el día siguiente. En ese tiempo, los guerrilleros lograron aproximar posiciones hasta el centro de la localidad. Al tercer día tomaron el estadio, y la lucha se extendió hasta las posiciones del ejército situadas en la frontera de Kosovo, lo que provocó una violenta reacción de este. El día 24, la artillería gubernamental bombardeó los pueblos ocupados por los rebeldes situados en las montañas de Tetovo, continuando la lucha junto a la frontera con Kosovo. En la operación emplearon aviones Sukhoi Su-25 para misiones de reconocimiento. Como consecuencia, fueron destruidas diversas posiciones insurgentes en Drenovec, Strmno y Poroj, y los rebeldes fueron desalojados del centro de Tetovo. Durante estos combates resultó gravemente herido un comandante guerrillero albanokosovar llamado Rahim Beqiri, más conocido como Komandant Roki, que fue trasladado al hospital de Priština, donde falleció una semana después. Al día siguiente, Tetovo amaneció libre de rebeldes, que se dedicaron a levantar trincheras en los alrededores, mientras eran observados por blindados gubernamentales estacionados en el cementerio. En los días sucesivos apenas hubo combates, y sólo el 7 de agosto las fuerzas del UÇK llevaron a cabo un nuevo intento por ocupar Tetovo, que fracasó cuando las fuerzas policiales de élite contraatacaron. Durante los enfrentamientos de estos días en Tetovo fallecieron cinco miembros de las fuerzas de seguridad macedonias y dieciséis insurgentes.

A comienzos de agosto, los servicios de inteligencia macedonios recibieron información de que una unidad especial del UÇK se había infiltrado en Cair, un suburbio de Skopje. El grupo, integrado por diez miembros dirigidos por el albanés Lefter Bicaj (conocido como Komandant Telli), pretendía organizar ataques terroristas en la capital. Por ello, el día 7 de ese mes la policía llevó a cabo una redada en la que murieron cinco guerrilleros y otros cinco fueron arrestados. En su escondite fueron hallados numerosos fusiles automáticos, pistolas, morteros, explosivos y lanzagranadas.

Al día siguiente, un convoy militar que pretendía llevar refuerzos hasta Tetovo cayó en una emboscada en la que murieron diez soldados macedonios. El 9 de agosto, treinta guerrilleros del UÇK secuestraron a cinco trabajadores que realizaban trabajos de construcción de la carretera Tetovo-Jazhince. Tras ser sometidos a malos tratos, fueron liberados. Por ese motivo, el propio presidente macedonio acabó permitiendo una acción militar-policial conjunta para asegurar el área Tetovo-Jazhince, operación que comenzó en la mañana del 10 de agosto y logró su objetivo de liberar la zona de insurgentes. A su vez, la carretera Tetovo-Skopje fue limpiada de minas. En esas vías de comunicación fueron instalados puestos de policía para permitir la libre circulación de los ciudadanos.

Mientras esto sucedía en la zona de Tetovo, más al este tenían lugar fuertes enfrentamientos cerca de la frontera con Kosovo, concretamente en la aldea de Radusha, pequeña población de dos mil habitantes de etnia albanesa. Ya a finales de

junio se habían producido aquí pequeños combates. El 23 de julio fue atacada con cohetes una patrulla policial fronteriza que viajaba en un vehículo, y todos sus integrantes acabaron heridos. Pero fue el 10 de agosto cuando se desarrollaron los incidentes más graves, provocados por la penetración de una nutrida fuerza del UÇK. Durante la tarde de ese día, la estación policial de la localidad, defendida por treinta y cinco agentes, fue atacada con morteros y posteriormente asaltada por los insurgentes. Los disparos se prologaron hasta las dos de la madrugada siguiente, aunque los policías lograron repeler el ataque a costa de un agente herido. Al parecer, el plan de los rebeldes era apoderarse del manantial Rašće para dificultar así el abastecimiento de agua de la capital.

El Ministerio del Interior declaró entonces el estado de alerta y envió refuerzos a la zona, incluidas unidades de los Tigres, que debían encargarse de salvar a los 35 agentes de Radusha. Sin embargo, al no contar con apoyo artillero ni del ejército los policías no pudieron cumplir con su misión y se limitaron a ocupar posiciones fuera de la localidad, abandonando a sus compañeros de Radusha a su suerte. El puesto fue de nuevo atacado al día siguiente por una columna de doscientos guerrilleros, que emplearon de nuevo morteros e incluso barriles de gasolina lanzados contra los cuarteles del ejército situados en las afueras. Para el día 13, el gobierno decidió por fin emplear al ejército, que volvió a echar mano de los aviones de reconocimiento Sukhoi Su-25 y los blindados. Cambió entonces la tónica de la batalla, ya que los agentes asediados pudieron ser liberados y los hombres del UÇK tuvieron que abandonar sus posiciones de ataque. La zona fue fuertemente reforzada tanto por soldados como por policías, que instalaron nuevas posiciones de defensa en torno al manantial Rašće. Durante los enfrentamientos de Radusha, las fuerzas gubernamentales tuvieron una docena de heridos, mientras que los rebeldes tuvieron al parecer numerosos muertos, aunque se desconoce el número exacto de bajas.

El mismo 10 de agosto, ocho soldados macedonios fallecían y seis resultaban heridos a causa de una mina en la carretera que une Ljubanci y Ljuboten, a cinco kilómetros de las afueras de Skopje. A la mañana siguiente, la policía envió una patrulla para buscar en Ljuboten a los guerrilleros que habían colocado las minas, pero nada más entrar en el pueblo fue bombardeada con morteros de ciento veinte milímetros. Se solicitaron entonces refuerzos y llegaron más agentes de los Tigres a bordo de un vehículo blindado, entablándose una batalla con los insurgentes, que fueron a su vez bombardeados con sesenta granadas de mortero lanzadas por el ejército macedonio y diversos misiles disparados desde helicópteros. El 12 de agosto, por fin, la policía entró en el pueblo, matando a tres personas en el interior y abatiendo con fuego de francotirador a otras cuatro cuando intentaban huir. De inmediato fueron detenidos unos cien sospechosos, a los que se les practicó la prueba de la parafina para determinar si habían disparado recientemente un arma de fuego. Veintisiete hombres dieron positivo, por lo que fueron acusados de terrorismo y encarcelados. Al parecer, varios de ellos fueron sometidos a brutales palizas, y uno

tuvo que ser hospitalizado, lo que provocaría la intervención del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia.

En plena ofensiva gubernamental, el 13 de agosto se alcanzaba un nuevo alto el fuego, que ponía de nuevo oficialmente fin a las hostilidades.

EL ACUERDO DE OHRID Y LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DEL 2001

Mientras se combatía, las conversaciones para alcanzar de nuevo la paz se desarrollaban en la histórica localidad de Ohrid, al sudoeste de Macedonia, junto a la frontera con Albania. El acuerdo fue negociado por Zoran Jolevski, secretario general del presidente Boris Trajkovski, junto a representantes de partidos macedonios y albaneses, aunque no del UÇK; delegados estadounidenses y de la Unión Europea ejercieron como observadores y testigos. Se firmó el 13 de agosto y estableció las bases para un mayor reconocimiento de los derechos de la etnia albanesa, la aceptación como lengua oficial en el ámbito municipal de cualquier idioma hablado por más del veinte por ciento de la población de la república (condición que los albaneses cumplían), reparto proporcional de los puestos públicos (como instituciones gubernamentales, la policía o el ejército) y el desarme de la guerrilla bajo supervisión de la OTAN.



Miembro del UÇK macedonio que se entrega a un marine estadounidense.

Esta última disposición implicó la participación de unos tres mil quinientos soldados de la alianza, durante un mes que comenzó el 27 de agosto, para controlar la entrega de armas. Lo acordado fue esencialmente respetado por ambas partes, aunque varios meses después del final del conflicto se produjeron algunas provocaciones, siendo la más grave el asesinato el 12 de noviembre de tres policías macedonios en una emboscada perpetrada por hombres de etnia albanesa.

El número de víctimas de la guerra macedonia de 2001 es incierto. Las fuentes más objetivas hablan de setenta y tres muertos en el lado de las fuerzas gubernamentales y sesenta y cuatro del lado del UÇK. Además, se estima en unos sesenta los civiles albaneses y en diez los macedonios asesinados. Además, en agosto de 2001 se calculaba en 170 000 el número de desplazados, en su mayoría macedonios, que poco a poco fueron regresando a sus hogares. Las fuerzas de la OTAN sufrieron a su vez la baja de un soldado británico.

REANUDACIÓN DEL CONFLICTO (2014-2015)

La calma retornó a Macedonia con la aplicación de los acuerdos de paz, aunque los incidentes se han seguido sucediendo hasta la actualidad. La frontera entre Macedonia y Kosovo se ha convertido en un lugar de tráfico de armas y otros productos, llevado a cabo sobre todo por antiguos miembros de la guerrilla albanokosovar. Así, en abril de 2010 se descubrió un escondrijo de armas cerca de la frontera con Serbia. Un mes después, concretamente el 12 de mayo, cuatro milicianos con insignias del UÇK fallecían por disparos de la policía macedonia cerca de la frontera con Kosovo. Los agentes encontraron además cuatro bolsas de explosivos, minas y armas ligeras.



Policía macedonia evacuando civiles de Kumanovo durante las operaciones de mayo de 2015.

El 19 de septiembre de 2014, el político de etnia albanesa Nevzat Halili dio lectura en la plaza Skanderbeg de Skopje, ante una multitud de personas, al documento por el que se creaba simbólicamente la república de Illyrida, vieja aspiración que sigue en la mente de los albaneses más radicales. Pocos más de un mes después, el 28 de octubre, los insurgentes del UÇK dispararon dos cohetes contra un edificio gubernamental de la capital.

Al año siguiente, 2015, se produjo una breve reanudación de las acciones violentas. El 21 de abril, cuarenta albaneses armados y enmascarados, luciendo

insignias del Ejército de Liberación de Kosovo, tomaron el control del puesto fronterizo de Gošince, anunciando que no aceptaban los acuerdos de Ohrid. Horas después, las fuerzas macedonias recuperaron el control del pueblo.

Entre el 9 y el 10 de mayo tuvo lugar una pequeña batalla en Kumanovo, en el curso de la cual fallecieron ocho policías macedonios y catorce guerrilleros; además, otros treinta y siete agentes resultaron heridos, y fueron arrestados veintiocho hombres acusados de terrorismo. Todo comenzó cuando las fuerzas policiales llevaban a cabo una redada de sospechosos de pertenecer al UÇK. Las autoridades afirmaron posteriormente que dieciocho de los sospechosos eran inmigrantes de etnia albanesa llegados de Kosovo.

Bibliografía, documentales y webs

LIBROS

AGUIRRE ARANBURI, Xabier. *Yugoslavia y los ejércitos. La legitimidad militar en tiempos de genocidio*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1997.

BIANCHINI, Stefano. *La questione jugoslava*. Florencia: Giunti, 1999.

BLASKOVICH, Jerry. *Anatomy of deceit. An American physician's first-hand encounter with the realities of the war in Croatia*. Nueva York: Dunhill Publishing, 1997.

BOUGAREL, Xavier. *Bosnie. Anatomie d'un conflit*. París: La Découverte, 1996.

BURG, Steven L. y SHOUP, Paul S. *The war in Bosnia-Herzegovina: ethnic conflict and international intervention*. Nueva York: Armonk, 1999.

CARNOVALE, Mario. *La guerra di Bosnia: una tragedia annunciata*. Milán: Franco Angeli, 1994.

DRNOVSERK, Janez. *El laberinto de los Balcanes*. Barcelona: Ediciones B, 1999.

FINLAN, Alistair. *The collapse of Yugoslavia. 1991-1999*. Oxford: Osprey, 2004.

GARCÍA GARCÍA, Ángel. *Misión de paz en Bosnia. España y sus fuerzas armadas en el conflicto yugoslavo*. Murcia: Editum Miradas, 2009.

HAIDEN, Robert H. *The beginning of the end of Federal Yugoslavia*. Pittsburgh: The Carl Beg Papers, 1992.

HALL, Brian. *El país imposible: Yugoslavia, al borde del naufragio*. Barcelona: La Flor del Viento, 1995.

IGNATIEFF, Michael. *Guerra virtual. Más allá de Kosovo*. Barcelona: Paidós, 2003.

JUDAH, Tim. *The Serbs, history, myth & destruction of Yugoslavia*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1997.

—, *Kosovo. War and revenge*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2000.

MICHELETTI, Eric. *The Balcans at war. Yugoslavia divided 1991*. Hong Kong: Concord, 1992.

OTIÑANO, Juan José y BERMEJO, Romualdo. *Los conflictos de los Balcanes*.

Madrid: Ministerio de Defensa, 2006.

PERICH, Alessandro. *Origine e fine della Jugoslavia nel contesto della politica internazionale*. Milán: Lupetti-editore, 1998.

PIRJEVEC, Jože. *Le guerre jugoslave. 1991-1999*. Milán: Enaudi, 2014.

RAMET, Sabrina P. *The three Yugoslavias: state-building and legitimation, 1918-2005*. Washington: Indiana University Press, 2006.

SILBER, Laura y LITTLE, Allan. *The death of Yugoslavia*. Londres: Penguin Books, 1995.

THOMAS, Nigel y MIKULAN, Krunoslav. *The Yugoslav Wars: Slovenia & Croatia 1991-95*. Oxford: Osprey, 2006.

—, *The Yugoslav Wars: Bosnia, Kosovo and Macedonia, 1992-2001*. Oxford: Osprey, 2006.

VEIGA, Francisco. *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*. Barcelona: Grijalbo, 1995.

—, *Slobo. Una biografía no autorizada de Milošević*. Barcelona: Debate, 2004.

VV. AA. *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosovo*. Madrid: Editorial del Oriente y el Mediterráneo, 1999.

VV. AA. *La guerra dei dieci anni. Jugoslavia 1991-2001: i fatti, i personaggi, le ragioni dei conflitti*. Milán: Il Saggiatore, 2001.

VV. AA. *The war in Croatia and Bosnia-Herzegovina. 1991-1995*. Nueva York: Routledge, 2013.

ZIMMERMAN, Warren. *Origins of a catastrophe. Yugoslavia and its detractors*. Nueva York: Times Book, 1999.

DOCUMENTALES

La muerte de Yugoslavia. Documental de la BBC, 300 minutos. Reproducido en Youtube con subtítulos en castellano.

TEXTOS EN LA RED

What Happened to Yugoslavia? The War, The Peace and the Future

http://www.unc.edu/depts/europe/teachingresources/balkan-crisis.pdf

www.ian.org.rs/publikacije/tortura/english/01.pdf. Yugoslav Wars 1991-1999 and some of their social consequences

CHIODI, Luisa y ROSSINI, Andrea. *La guerra ai civili nella guerra di Bosnia-Erzegovina (1992-1995)*. En: *DEP, Deportate, Esuli e Profughe*, 2015; n.º 11 (enero): 240-245. Disponible en: http://www.unive.it/media/allegato/dep/n11-2011/Finestra/12_Finestra_2_Chiodi-Rossini.pdf

The Collapse of Yugoslavia: background and summary. En The Department of

https://www.aph.gov.au/binaries/library/pubs/rp/1995-96/96rp14.pdf

http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10889/Agarcia.pdf?sequence=1. Otra mirada sobre Yugoslavia: memoria e historia de la participación de las Fuerzas Armadas Españolas en Bosnia-Herzegovina (tesis doctoral).

http://eprints.ucm.es/5146/1/T25315.pdf. Las guerras de la ex-Yugoslavia: Información y propaganda (tesis doctoral).

http://nuso.org/articulo/el-drama-inconcluso-de-la-formacion-del-estado-en-la-antigua-yugoslavia.

http://www.icty.org/x/file/About/OTP/War_Demographics/en/bih_casualty_underco Conferencia sobre los cambios del censo provocados por la guerra bosnia.

dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/286945.pdf. El componente religioso en los conflictos yugoslavos.

http://www.balcanicaucaso.org/Tesi-e-ricerche/Dieci-anni-di-guerra-alle-porte-di-casa-35024. Diez años de guerra en los Balcanes (en italiano).

http://www.soymenos.net/Serbia.pdf. Sobre el ataque de la OTAN a Serbia por Kosovo.

http://www.icty.org. Página oficial del Tribunal Internacional para la ex–Yugoslavia.